SAN PEDRO CRISÓLOGO

Sermones de san Pedro Crisólogo

Sermones

TOMO I · III

SABBATISMUS

San Pedro Crisólogo (c. 380–c. 450)
Sermones · Sermones de san Pedro Crisólogo

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

Índice

Sermón I. 7
Sermón II. 13
Sermón III. 19
Sermón IV. 25
Sermón V. 31
Sermón VI. 39
Sermón VII. 45
Sermón VIII. 51
Sermón IX. 57
Sermón X. 63
Sermón XI. 69
Sermón XII. 75
Sermón XIII. 81
Sermón XIV. 89
Sermón XV. 95
Sermón XVI. 103
Sermón XVII. 109
Sermón XVIII. 115
Sermón XIX. 121
Sermón XX. 127
Sermón XXI. 133
Sermón XXII. 139
Sermón XXIII. 145
Sermón XXIV. 151
Sermón XXV. 157
Sermón XXVI. 161
Sermón XXVII. 169
Sermón XXVIII. 175
Sermón XXIX. 181
Sermón XXX. 187
Sermón XXXI. 193
Sermón XXXII. 199
Sermón XXXIII. 205
Sermón XXXIV. 211
Sermón XXXV. 217
Sermón XXXVI. 221
Sermón XXXVII. 227
Sermón XXXVIII. 233
Sermón XXXIX. 239
Sermón XL. 245
Sermón XLI. 251
Sermón XLII. 257
Sermón XLIII. 263
Sermón XLIV. 269

Sermón XLV. 275
Sermón XLVI. 281
Sermón XLVII. 287
Sermón XLVIII. 293
Sermón XLIX. 299
Sermón L. 305
Sermón LI. 311
Sermón LII. 317
Sermón LIV. 321
Sermón LV. 329

Sermo Primus.

De duobus filiis, prodigo et frugi, et primo de abscessu prodigi a patre

Hodie nobis Dominus patrem cum filiis duobus vocavit et produxit in medium: ut immensum suae pietatis indicium, saevam Judaicae gentis invidiam, reditum supplicem populi Christiani, pulchram panderet per figuram. Homo quidam habuit duos filios, et dicit adolescentior ex illis patri: Pater, da mihi portionem substantiae quae me contingit. Et divisit, inquit, illis substantiam. Quantum pius pater, tantum haeres impatiens; qui patris fatigatur ad vitam; qui patris, quia tempus adimere non potest, nititur auferre substantiam. Hic ipsam praerogativam filii meruit non habere, qui ea quae patris erant noluit possidere cum patre. Sed quaeramus quae res filium rapuit hos ad ausus, ad petitionem tantam fiducia quae levarit. Quae res? illa scilicet qua coelestem Patrem sciebat nullo claudendum fine, concludendum tempore nullo, nulla mortis potestate solvendum. Et ideo cupit vivendi libertate gaudere, qui ditari noluerat facultatibus decedentis. Denique illam fuisse hujus petitionis offensam, genitoris largitas comprobavit. Et divisit, inquit, illis substantiam Petente uno, ambobus totam substantiam mox divisit; ut scirent filii, quod ante tenebat pater, non fuisse avaritiae, sed amoris; providentia, non invidentia, non dedisse. Tenebat pater servare substantiam filiis, non negare; et manere ea pignoribus cupiens, non perire. Beati filii quorum tota est in patris charitate substantia! Beati quibus manet tota in obsequio patris, in patris cultura possessio! Caeterum facultates unitatem scindunt, fraternitatem separant, cognationem spargunt, parentum perdunt et violant charitatem, sicut ex sequentibus elucescit: Pater, da mihi portionem substantiae quae me contingit. Et divisit, inquit, illis substantiam.

Sermón I.

Sobre los dos hijos, el pródigo y el frugal, y primero sobre la partida del pródigo lejos de su padre

Hoy el Señor ha llamado ante nosotros a un padre con sus dos hijos y lo ha sacado al medio, para mostrar en una hermosa figura la inmensa prueba de su piedad, la cruel envidia de la nación judía, el regreso suplicante del pueblo cristiano. Cierto hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dice a su padre: Padre, dame la porción de la hacienda que me corresponde. Y repartió, dice, la hacienda entre ellos (Lc 15,11-12). Cuanto de piadoso el padre, tanto de impaciente el heredero: se cansa de que su padre viva; y como no puede quitarle al padre el tiempo, se esfuerza por llevarse la hacienda del padre. Mereció no tener la prerrogativa misma de hijo quien no quiso poseer junto con su padre lo que era de su padre. Pero preguntemos qué cosa arrastró al hijo a semejantes osadías, qué confianza lo levantó a una petición tan grande. ¿Qué cosa? Aquella, sin duda, por la que sabía que el Padre celestial no había de ser cerrado por fin alguno, ni encerrado por tiempo alguno, ni disuelto por potestad alguna de la muerte. Y por eso desea gozar de la libertad de vivir quien no había querido enriquecerse con los bienes de quien muere. En efecto, la largueza del progenitor demostró que esa había sido la ofensa de esta petición. Y repartió, dice, la hacienda entre ellos. A petición de uno, repartió enseguida toda la hacienda a los dos, para que supieran los hijos que lo que antes retenía el padre no había sido por avaricia, sino por amor; que no lo había dado por previsión, no por mezquindad. El padre retenía la hacienda para guardarla a sus hijos, no para negársela; deseando que permaneciera para sus prendas, no que se perdiera. ¡Bienaventurados los hijos cuya hacienda entera está en la caridad del padre! ¡Bienaventurados aquellos cuya posesión permanece entera en el homenaje al padre, en la honra del padre! Por lo demás, los bienes rompen la unidad, separan la fraternidad, dispersan el parentesco, pierden y violan la caridad de los padres, como se ve claro por lo que sigue: Padre, dame la porción de la hacienda que me corresponde. Y repartió, dice, la hacienda entre ellos.

Et non post multos hos dies, congregatis omnibus, adolescentior filius peregre profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam, vivendo luxuriose. Et posteaquam consumpsisset omnia, facta est fames valida in regione illa, et ipse coepit egere, et abiit, et adhaesit uni civium regionis illius, et misit illum in villam suam, ut pasceret porcos. Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis quas porci manducabant, et nemo illi dabat. Ecce quid facit cupiditas ad censum praeceps. Ecce quemadmodum sine patre census nudavit filium, non ditavit; census filium tulit e gremio patris, ejecit de domo, exemit patria, spoliavit fama, exuit castitate. Quod vitae, quod morum, quod pietatis, quod libertatis, quod est gloriae, nil reliquit. Civem denique in peregrinum, filium in mercenarium, in egenum locupletem, liberum mutavit in servum, junxit porcis a patre piissimo quem sejunxit, ut serviret coenoso pecori, qui pietati sanctae parere contempsit.

Congregatis, inquit, omnibus, adolescentior. Adolescentior iste plane non aetate, sed sensu; qui congregavit bona patris, et abiit longe plus mente quam loco; ut dato, non accepto pretio misere se venderet servituti. Sic mercator ad talem contractum pervenit, qui parentum debitum nescit solvere, qui vicem nescit redhibere generanti. Est penes patrem dulcis conditio, libera servitus, absoluta custodia, timor laetus, blanda ultio, paupertas dives, secura possessio. Namque ad patrem labor respicit, fructus redundat in filios.

Dissipavit, inquit, substantiam suam. Quae composita fuerant patre moderante, prodigente filio dissipantur; ut vel tarde sapiat patrem custodem, non incubatorem fuisse substantiae. Vivendo luxuriose. Mortalis est ista vita; quia moritur virtutibus: qui vitiis vivit, sepelitur famae, perit gloriae: qui manet turpitudini, crescit infamiae.

Et posteaquam consumpsisset omnia, facta est fames valida in regione illa. Luxuriae, ventri, gulae, fames tortor apponitur: ut ibi ultrix poena saeviat, ubi poenalis reatus exarserat. Facta est fames valida. Ad talem finem semper voracitas tendit, ad talem pervenit terminum fugienda voluptatis effusio. Et ipse coepit egere. Filium data facit egere substantia, quae divitem negata servasset: ut penes se deficeret habendo, qui penes patrem abundaverat non habendo.

Y no muchos días después, habiéndolo reunido todo, el hijo menor partió lejos a una región remota, y allí disipó su hacienda viviendo disolutamente (Lc 15,13). Y después de haberlo consumido todo, sobrevino un hambre terrible en aquella región, y él comenzó a pasar necesidad; y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella región, y este lo envió a su granja a apacentar cerdos (Lc 15,14-15). Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le daba (Lc 15,16). He aquí lo que hace la codicia precipitada tras el caudal. He aquí cómo el caudal, sin el padre, desnudó al hijo, no lo enriqueció; el caudal arrancó al hijo del regazo del padre, lo echó de la casa, lo sacó de la patria, lo despojó de la fama, lo desvistió de la castidad. Lo que había de vida, de costumbres, de piedad, de libertad, de gloria, nada dejó. En efecto, cambió al ciudadano en extranjero, al hijo en jornalero, al acaudalado en indigente, al libre en siervo; unió a los cerdos al que había apartado de un padre piadosísimo, para que sirviera a un ganado cenagoso quien había despreciado obedecer a la santa piedad.

Habiéndolo reunido todo, dice, el menor. Menor, sin duda, no por la edad, sino por el juicio; que reunió los bienes del padre y se fue lejos, mucho más con la mente que con el lugar, para venderse miserablemente a la servidumbre, dando el precio, no recibiéndolo. Así llega a semejante contrato el mercader que no sabe pagar la deuda debida a sus padres, que no sabe devolver correspondencia a quien lo engendró. Junto al padre hay una condición dulce, una servidumbre libre, una custodia sin trabas, un temor alegre, un castigo suave, una pobreza rica, una posesión segura. Porque el trabajo mira al padre, el fruto rebosa sobre los hijos.

Disipó, dice, su hacienda. Lo que se había ordenado bajo el gobierno del padre se disipa cuando el hijo derrocha, para que, aunque sea tarde, comprenda que el padre había sido el guardián de la hacienda, no quien la incubaba. Viviendo disolutamente. Mortal es esa vida, porque muere para las virtudes: quien vive para los vicios queda sepultado para la fama, perece para la gloria; quien permanece para la torpeza crece para la infamia.

Y después de haberlo consumido todo, sobrevino un hambre terrible en aquella región. A la disolución, al vientre, a la gula se les pone como verdugo el hambre, para que la pena vengadora se ensañe allí donde había ardido la culpabilidad digna de pena. Sobrevino un hambre terrible. A tal fin tiende siempre la voracidad, a tal término llega el derroche del placer, que se ha de huir. Y él comenzó a pasar necesidad. La hacienda dada hace pasar necesidad al hijo, la hacienda que, negada, lo habría conservado rico: de modo que quien junto al padre había abundado sin tener, en sí mismo desfallecía teniendo.

Et adhaesit uni civium regioni illius, et misit illum in villam suam, ut pasceret porcos. Sic invenit qui se negat patri, qui se committit extraneo: ut sentiat severum judicem, qui fugit indulgentissimum provisorem. Affectionis desertor, pietatis refuga, deputatur porcis, porcis addicitur, porcorum traditur servituti, porcorum pascua lutulenta percurrit, inquieti gregis teritur, et maculatur excursu, ut sentiat quam miserum sit, amarum quam sit, quietis paternae beatitudinem perdidisse.

Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis quas porci manducabant, et nemo illi dabat. Quam crudele ministerium, quia neque convivit porcis, qui vivit porcis! Miser, qui squallentis pecoris deficit et esurit in saginam! Miser, qui squallentis cibi cupit, nec impetrat qualitatem!

His edocti, instructi talibus, maneamus in domo patris, matris in gremio perduremus, cognatorum constringamur amplexibus, viscera nos paterna constringant, ne nos ad supradicta mala pertrahat adolescentiae miseranda libertas. Sepiat nos paterna reverentia, matris componat affectio, cognatorum custodiamur affectibus. Inter propinquorum lumina non valent delicta versari. Propinquorum quot oculi, tot lucernae. Dies est aspectus matris: sol, patris rutilat in vultu. Unde viventi inter tot virtutum luces, criminum tenebrae propinquare non possunt. Sed mensa patris nos alit virtutis cibo, salutis epulo, deliciis honestatis et gloriae.

Et quia latius nos de hac parabola dicere cogit prolixa series lectionis, quis sit pater in donando facilis, facilior in recipiendo; quis sit frater fratris tristissimus in salute; quis sit adolescentior abscessu insipiens, sapientissimus in regressu, sequenti sermone votis communibus inquiremus.

Y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella región, y este lo envió a su granja a apacentar cerdos. Esto encuentra quien se niega a su padre, quien se confía a un extraño: que siente a un juez severo quien huye del más indulgente proveedor. Desertor del afecto, prófugo de la piedad, es destinado a los cerdos, es adjudicado a los cerdos, es entregado a la servidumbre de los cerdos, recorre los pastos fangosos de los cerdos, es pisoteado y ensuciado por las carreras de la piara inquieta, para que sienta qué miserable, qué amargo es haber perdido la dicha de la paz paterna.

Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le daba. ¡Qué cruel servicio, pues ni siquiera come con los cerdos quien vive para los cerdos! ¡Desdichado quien desfallece y tiene hambre del cebo de un ganado inmundo! ¡Desdichado quien codicia esa clase de alimento inmundo, y no la obtiene!

Enseñados por esto, instruidos con tales cosas, permanezcamos en la casa del padre, perseveremos en el regazo de la madre, estrechémonos en los abrazos de los parientes, que las entrañas paternas nos estrechen, para que no nos arrastre a los males antedichos la lamentable libertad de la juventud. Que nos cerque la reverencia paterna, nos serene el afecto de la madre, seamos custodiados por los afectos de los parientes. Entre las luces de los allegados no pueden andar sueltos los delitos. Cuantos ojos tienen los allegados, tantas lámparas. El semblante de la madre es el día; el sol resplandece en el rostro del padre. Por eso, a quien vive entre tantas luces de virtudes, las tinieblas de los crímenes no pueden acercarse. Pero la mesa del padre nos alimenta con el manjar de la virtud, el banquete de la salvación, las delicias de la honra y de la gloria.

Y puesto que la larga serie de la lectura nos obliga a hablar más extensamente de esta parábola, quién es el padre, fácil para dar, más fácil para acoger de nuevo; quién es el hermano, tristísimo de que su hermano esté a salvo; quién es el menor, necio al partir, sapientísimo al regresar, lo indagaremos en el sermón siguiente, con nuestras súplicas comunes.

Sermo II.

De eisdem, ubi de reditu filii ad patrem

Luxuriosum filium, filium patris piissimi desertorem, quae perculerint mala in tantum, ut fame tabidum porcorum se dederit servituti, superiore, quo valuimus, sermone perstrinximus. Nunc ejus reditum, nunc ejus poenitentiam, meliore jam voto, verbis laetioribus prosequamur.

In se, inquit, reversus dixit: Quanti mercenarii patris mei abundant panibus, etc. In se reversus est, in se ante redit, ut rediret ad patrem, qui a se ante recesserat, cum recessit a patre. A se migrat, et ab homine totus transit in bestiam, paternae pietatis immemor, gratiae genitoris oblitus.

Quanti mercenarii patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo. Fames revocat quem saturitas exsularat; fames illi patrem dedit sapere, cui copia tulerat sentire genitorem. Et si tantum praestitit vel invita fames, probate quid voluntarium possit conferre jejunium. Oneratus venter ad vitia cor deponit, premit mentem, ne supernam valeat sentire pietatem. Corpus, inquit, quod corrumpitur, aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem. Unde et Dominus: Attendite ne graventur corda vestra crapula et ebrietate. Vacuandus est ergo venter moderatione jejunii, ut exoneratus animus possit ad alta pertendere, conscendere ad virtutes, possit ad ipsum pietatis auctorem totus aliger pervolare. Hoc Elias probat, qui Dominici continuatione jejunii defaecatus a carnali pondere, mortis victor evolavit ad coelum.

Surgam, et ibo ad patrem meum. Jacebat qui dixit, surgam: intellexit lapsum, sensit ruinam, jacere se turpis luxuriae respexit in lubrico, et ideo exclamat: Surgam, et ibo ad patrem meum. Qua spe? qua fiducia? qua confidentia? Qua spe? Illa qua pater est. Ego perdidi quod erat filii; ille quod patris est non amisit. Apud patrem non intercedit extraneus, intus est in patris pectore ipse qui intervenit et exorat affectus. Urgentur patris viscera iterum filium genitura per veniam. Ibo ad patrem reus: sed pater viso filio cooperit mox reatum: dissimulat judicem, qui magis vult implere genitorem; et sententiam cito vertit in veniam, qui redire cupit filium, non perire.

Sermón II.

Sobre lo mismo, donde se trata del regreso del hijo a su padre

Al hijo disoluto, al desertor de un padre piadosísimo: qué males lo abatieron hasta tal punto que, consumido por el hambre, se entregó a la servidumbre de los cerdos, lo tratamos brevemente, como pudimos, en el sermón anterior. Ahora sigamos su regreso, ahora su penitencia, con un deseo ya mejor, con palabras más alegres.

Volviendo en sí, dice, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre abundan en panes!, etc. (Lc 15,17). Volvió en sí: primero vuelve a sí mismo, para volver a su padre, él que antes se había apartado de sí cuando se apartó de su padre. Emigra de sí mismo, y pasa todo entero de hombre a bestia, olvidado de la piedad paterna, olvidado de la gracia del progenitor.

¡Cuántos jornaleros de mi padre abundan en panes, y yo aquí me muero de hambre! El hambre hace volver a quien la saciedad había desterrado; el hambre le dio a saborear al padre, a él, a quien la abundancia le había quitado sentir al progenitor. Y si tanto otorgó un hambre aun involuntaria, comprobad lo que puede aportar un ayuno voluntario. El vientre cargado inclina el corazón a los vicios, oprime la mente, para que no pueda sentir la piedad de lo alto. El cuerpo, dice, que se corrompe agrava el alma, y la morada terrena oprime el sentido que piensa muchas cosas (Sab 9,15). De ahí también el Señor: Cuidad que no se agraven vuestros corazones con la glotonería y la embriaguez (Lc 21,34). Hay que vaciar, pues, el vientre con la moderación del ayuno, para que el ánimo, descargado, pueda tender a lo alto, subir a las virtudes, pueda volar todo él alado hasta el autor mismo de la piedad. Esto lo prueba Elías, que, purificado del peso de la carne por la continuación de un ayuno del Señor, voló al cielo vencedor de la muerte (1 Re 19,8; 2 Re 2,11).

Me levantaré e iré a mi padre (Lc 15,18). Yacía el que dijo me levantaré: comprendió su caída, sintió su ruina, se vio yaciendo en el resbaladero de una vergonzosa disolución, y por eso exclama: Me levantaré e iré a mi padre. ¿Con qué esperanza? ¿Con qué confianza? ¿Con qué seguridad? ¿Con qué esperanza? Con aquella por la que él es padre. Yo perdí lo que era del hijo; él no ha perdido lo que es del padre. Ante un padre no intercede un extraño: dentro, en el pecho del padre, está el mismo que interviene y alcanza con ruegos, el afecto. Las entrañas del padre se ven apremiadas para engendrar de nuevo al hijo por el perdón. Iré a mi padre como reo; pero el padre, al ver al hijo, cubre enseguida la culpabilidad: disimula al juez, porque prefiere cumplir el papel de progenitor; y cambia pronto la sentencia en perdón, él que desea que el hijo vuelva, no que perezca.

Surgam, et ibo ad patrem meum, et dicam illi: Pater, peccavi in coelum et coram te. Confessio patrem pandit, genitorem loquitur poenitudo. Peccavi in coelum et coram te. Cui peccatur in coelo, non terrenus pater est, sed et coelestis, ideo adjecit: Coram te. Cui in coelo, et in terra, ante oculos sunt omnia quae geruntur.

Peccavi in coelum et coram te, et jam non sum dignus vocari filius tuus. Peregre profectus est iste, et in regionem longinquam fugit, sed accusatores suos, sed testes suos, divini patris oculos non refugit. Hoc David clarius aperit, sic dicendo: Quo ibo a spiritu tuo? et a facie tua quo fugiam? Si ascendero in coelum, tu illic es; si descendero infernum, ades; Si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in postremo maris. Etenim illuc deducet me manus tua, et tenebit me dextera tua. Videt iste per totum mundum nuda Dei oculis delicta consistere: non coelum, non terram, non maria, non abyssum, non ipsam noctem, Deo velare posse peccata. Sentit quantum sit sceleris, mali quantum, in ipso Dei peccare conspectu, et ideo clamat: Tibi soli peccavi, et malum coram te feci. Unde et iste adolescentior similiter vociferatur, et clamat: Peccavi in coelum et coram te, et jam non sum dignus vocari filius tuus. Non dicit: Non sum dignus esse filius tuus, sed non sum dignus vocari filius tuus; quia vocari ad gratiam pertinet, esse ad naturam. Audi Apostolum dicentem: Ab eo qui vos vocavit in gratiam suam. Hic ergo adolescentior, quia perdiderat quod erat naturae judicat se quod est gratiae non mereri.

Fac me sicut unum de mercenariis tuis. Ecce potestatis suae filius quo devenit? voluptas luxuriae, adolescentiae libertas, ecce filium quo promovit? Fac me sicut unum de mercenariis tuis. Ut locatione annua servitus innovetur, ut labore jugi conditio conducta deteratur, ut die toto in opere suspiret miserae verna mercedis, ut sit semper venditor sui, nec umquam negare suam valeat servitutem. Et hoc petit, quia qui penes extraneum servam senserat libertatem, penes patrem credit sibi futuram liberam servitutem.

Jam nunc, fratres, vellem lectionis hujus aperire mysterium, si non me revocaret istius utilitatis intentio: quia vos video non quasi nostra audire debito cum dolore, sed quasi extranea intellectu transvolare festino. Nostra, nostra, et omnibus profutura nobis semper loquitur Christus; et ob corrigendos nos mystica frequentat exempla Dominus, qui pater suorum voluit esse servorum, qui magis amari voluit quam timeri, qui panem vitae se dedit ipsum, qui sanguinem suum in poculum salutis effudit.

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. La confesión revela al padre, el arrepentimiento proclama al progenitor. He pecado contra el cielo y ante ti. Aquel contra quien se peca en el cielo no es un padre terreno, sino también celestial; por eso añadió: Ante ti. Aquel ante cuyos ojos están, en el cielo y en la tierra, todas las cosas que se hacen.

He pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo (Lc 15,18-19). Este partió lejos y huyó a una región remota, pero no escapó a sus acusadores, a sus testigos, a los ojos del padre divino. Esto lo revela con más claridad David, al decir así: ¿Adónde iré lejos de tu espíritu? ¿Y adónde huiré de tu rostro? Si subo al cielo, allí estás tú; si desciendo al infierno, estás presente. Si tomo mis alas al alba, y habito en lo último del mar, también allí me guiará tu mano, y me sostendrá tu diestra (Sal 139,7-10). Ve que por todo el mundo los delitos están desnudos a los ojos de Dios: que ni el cielo, ni la tierra, ni los mares, ni el abismo, ni la noche misma pueden velar los pecados a Dios. Siente cuán grande maldad, cuán grande mal es pecar a la vista misma de Dios, y por eso clama: Contra ti solo pequé, e hice el mal delante de ti (Sal 51,6). De ahí que también este hijo menor vocifere de igual modo y clame: He pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. No dice: «No soy digno de ser hijo tuyo», sino no soy digno de ser llamado hijo tuyo; porque ser llamado pertenece a la gracia, ser, a la naturaleza. Escucha al Apóstol que dice: De aquel que os llamó a su gracia (Gál 1,6). Así pues, este hijo menor, porque había perdido lo que era de la naturaleza, juzga que no merece lo que es de la gracia.

Hazme como a uno de tus jornaleros. He aquí, el hijo de su propia potestad, ¿adónde ha venido a parar? El placer de la disolución, la libertad de la juventud: he aquí, ¿a qué han hecho llegar al hijo? Hazme como a uno de tus jornaleros. Para que su servidumbre se renueve con el arriendo anual, para que su condición de alquilado se desgaste con un trabajo continuo, para que suspire el día entero en la faena como esclavo nacido en casa de un salario miserable, para que sea siempre vendedor de sí mismo y nunca pueda negar su servidumbre. Y pide esto porque quien junto a un extraño había experimentado una libertad esclava cree que junto al padre tendrá una servidumbre libre.

Ya ahora, hermanos, quisiera abrir el misterio de esta lectura, si no me hiciera volver atrás el empeño en su provecho: porque os veo oír estas cosas no como nuestras, con el dolor debido, sino sobrevolarlas con un entendimiento apresurado, como si fueran ajenas. Cosas nuestras, nuestras, y provechosas para todos nos dice siempre Cristo; y para corregirnos el Señor repite ejemplos místicos, él que quiso ser padre de sus siervos, que quiso más ser amado que temido, que se dio a sí mismo como pan de vida, que derramó su sangre en la copa de la salvación.

Praeteritis comparationibus praesentes corrigit et futuros, ne bonum patrem, ne genitorem pium deserentes, ad mundi longinqua et nimis peregrina tendamus, ibique vivendo luxuriose substantiam totam salutis dissipemus et vitae; omnibusque consumptis famem spei gravissimam perferamus, et sic nos primario regionis illius, hoc est, desperationis auctori diabolo jam tradamur: et ille nos mittat in villam suam, hoc est, ad hujus saeculi illecebrosas convalles; mittat ad pascendos porcos, eos videlicet qui proni semper in terram vivunt ventri, et aestus carnis in volutabro luti temperant, in coeno premunt, refrigerant in gurgite vitiorum. Quod autem mercenarios suos mittat ad porcos, facit hoc insatiata crudelitas, quae contenta non est homines criminosos fieri, nisi eos vitiorum duces, criminum faciat et magistros. Cum eos tales fecerit, non sinit eos ex ipso porcorum cibo pastuque saturari: ut esurientes vitia plus delinquant, luxuriosos satietas capere non potest, voluptas nescit expleri.

Unde nos cum bono patre simus, permaneamus apud genitorem pium, ut et diaboli laqueos possimus evitare, et bonis patris jugiter perfruamur. Profunda post scrutabimur, quia communioni et moribus plus debemus.

Con comparaciones del pasado corrige a los presentes y a los venideros, para que, abandonando al buen padre, al progenitor piadoso, no marchemos a las lejanías del mundo, harto extrañas, y allí, viviendo disolutamente, disipemos toda la hacienda de la salvación y de la vida; y, consumido todo, padezcamos un hambre gravísima de esperanza, y así seamos entregados al principal de aquella región, esto es, al diablo, autor de la desesperación; y él nos envíe a su granja, esto es, a los valles seductores de este mundo; nos envíe a apacentar cerdos, es decir, a aquellos que, inclinados siempre hacia la tierra, viven para el vientre, y templan los ardores de la carne en el revolcadero del lodo, los sofocan en el cieno, los refrescan en el remolino de los vicios. Que envíe a sus jornaleros a los cerdos es obra de una crueldad insaciable, que no se contenta con que los hombres se vuelvan criminales si no los hace también caudillos de los vicios y maestros de los crímenes. Cuando los ha hecho tales, no les deja saciarse ni siquiera con la comida y el pasto de los cerdos: para que, hambrientos de vicios, delincan más; la saciedad no puede contener a los disolutos, el placer no sabe saciarse.

Por eso estemos con el buen padre, permanezcamos junto al progenitor piadoso, para que podamos evitar los lazos del diablo y gozar sin cesar de los bienes del padre. Las profundidades las escrutaremos después, porque debemos más a la comunión y a las costumbres.

Sermo III.

De eisdem, ubi de occursu patris ad filium

Filii luxuriosi abscessum, regressum, culpam, poenitentiam percucurrimus hactenus sermone geminato: occursum modo patris, bonitatem patris, patris ineffabilem misericordiam prosequamur. Surgens, inquit, venit ad patrem suum; cum autem esset longe, vidit illum pater suus, et misericordia motus est, et accurrit, et cecidit super collum ejus, et osculatus est illum.

Surgens, venit ad patrem suum. Surrexit iste mentis et corporis de ruina: surrexit de profundo inferni, coeli alta contingens: apud coelestem patrem filius surgit plus de venia, quam corruit de reatu. Surgens, venit ad patrem suum. Venit non gressu pedum, sed mentis incessu: longinquus terreni itineris non indiguit, quia compendia viae salutaris invenit. Divinum patrem nescit viarum cursu quaerere, qui fide quaerens, mox sibi illum invenit esse praesentem.

Surgens, venit ad patrem: cum autem esset longe. Quomodo longe est is qui venit? quia nondum pervenit. Iste qui venit, venit ad poenitentiam, sed nondum pervenit ad gratiam; venit ad domum patris, sed nondum pervenit ad gloriam pristini, vel habitus, vel honoris.

Cum autem esset longe, vidit illum pater suus. Vidit Pater ille qui in altis habitat, et humilia respicit, et alta a longe agnoscit. Vidit illum pater suus. Pater vidit illum, ut et ille patrem posset attendere; patris visus illustravit filii venientis aspectum, ut tota fugaretur obscuritas quae circumfusa fuerat de reatu. Non sunt tales tenebrae noctis quales illae sunt quae de confusione veniunt peccatorum. Audi prophetam dicentem: Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui videre. Et alibi: Iniquitates meae gravatae sunt super me. Et post: Et lumen oculorum meorum non est mecum. Nox sepelit hesternum lumen; peccata sensum; animum membra confundunt. Nisi ergo coelestis pater redeuntis filii radiasset in vultu, et totam confusionis caliginem respectus sui lumine sustulisset, numquam divini vultus vidisset iste filius claritatem.

Sermón III.

Sobre lo mismo, donde se trata de la salida del padre al encuentro de su hijo

La partida del hijo disoluto, su regreso, su culpa, su penitencia, los hemos recorrido hasta aquí en dos sermones: ahora sigamos la salida del padre a su encuentro, la bondad del padre, la inefable misericordia del padre. Levantándose, dice, vino a su padre; y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y se movió a misericordia, y corrió, y cayó sobre su cuello, y lo besó (Lc 15,20).

Levantándose, vino a su padre. Se levantó de la ruina de la mente y del cuerpo: se levantó del abismo del infierno, tocando las alturas del cielo: junto al padre celestial el hijo se levanta por el perdón más de lo que había caído por la culpabilidad. Levantándose, vino a su padre. Viene no con el paso de los pies, sino con el avance de la mente: no necesitó la larga distancia de un camino terreno, porque halló el atajo de la senda de la salvación. No sabe buscar al padre divino recorriendo caminos quien, buscándolo por la fe, enseguida lo encuentra presente junto a sí.

Levantándose, vino a su padre: y cuando aún estaba lejos. ¿Cómo está lejos el que viene? Porque todavía no ha llegado. Este que viene, viene a la penitencia, pero todavía no ha llegado a la gracia; viene a la casa del padre, pero todavía no ha llegado a la gloria del vestido o de la honra de antes.

Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre. Lo vio aquel Padre que habita en las alturas, y mira lo humilde, y conoce de lejos lo alto (Sal 113,5-6). Lo vio su padre. El padre lo vio, para que también él pudiera mirar al padre; la vista del padre iluminó el rostro del hijo que venía, para que se disipara toda la oscuridad que lo había envuelto por su culpabilidad. No son tales las tinieblas de la noche como aquellas que vienen de la confusión de los pecados. Escucha al Profeta que dice: Me han alcanzado mis iniquidades, y no pude ver (Sal 40,13). Y en otro lugar: Mis iniquidades han pesado sobre mí (Sal 38,5). Y después: Y la luz de mis ojos no está conmigo (Sal 38,11). La noche sepulta la luz de ayer; los pecados, el sentido; los miembros confunden el ánimo. Así pues, si el padre celestial no hubiera irradiado en el rostro del hijo que volvía, y no hubiera quitado con la luz de su mirada toda la niebla de la confusión, nunca habría visto este hijo la claridad del rostro divino.

Vidit eum de longe, et misericordia motus est. Movetur misericordia, qui loco non potest dimoveri; accurrit, non progressu corporis, sed pietatis affectu. Cecidit super collum ejus. Non lapsu viscerum, sed compassionis. Cecidit super collum ejus, ut erigeret sic jacentem. Cecidit super collum ejus, ut amoris onere, onus tolleret peccatorum. Venite ad me, inquit, omnes qui laboratis et onerati estis. Tollite onus meum super vos, quia leve est. Videtis quia filius juvatur istius patris onere, non gravatur.

Cecidit super collum ejus, et osculatus est eum. Sic pater judicat, sic emendat, sic peccanti filio dat oscula, non flagella. Delicta non videt vis amoris, et ideo pater peccata filii redemit osculo, clausit amplexu, ne nudaret pater filii crimina, pater filium ne foedaret. Pater sic curat filii vulnera, ne filio cicatricem, naevum filio ne relinquat. Beati, inquit, quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata.

Si adolescentis hujus factum displicet, horret abscessus: nos a tali patre nullatenus discedamus. Aspectus patris fugat crimina: expellit noxam: cunctam nequitiam et tentamenta propellit. Certe si abscessimus: si substantiam patris totam luxuriose dispersimus nos vivendo: si quidquid usquam commisimus facinoris et delicti, si ad impietatis praeruptum totum, totam venimus ad ruinam, surgamus aliquando, et ad talem patrem, tali invitati redeamus exemplo. Cum autem videret eum, misericordia motus est, et accurrit, et cecidit super collum ejus, et osculatus est illum. Rogo quis hic desperationis locus? Quae hic excusationis occasio? hic simulatio quae timoris? Nisi forte timetur occursus: terret osculum: turbat amplexus, et capere ad vindictam, non recipere ad veniam pater creditur, cum filium trahit manibus, claudit gremio, ligat lacertis. Sed hanc cogitationem debellatricem vitae, salutis inimicam expugnant nimis, nimis auferunt quae sequuntur: Dixit autem pater ad servos suos, cito proferte stolam primam, et induite illum, et date annulum aureum in manus ejus, et calceamenta in pedibus ejus, et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus, et epulemur, quia hic filius meus mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est. His auditis, adhuc moramur; adhuc non redimus ad patrem?

Lo vio de lejos, y se movió a misericordia. Se mueve a misericordia quien no puede ser movido de su lugar; corre, no con el avance del cuerpo, sino con el afecto de la piedad. Cayó sobre su cuello. No por desfallecimiento de las entrañas, sino de la compasión. Cayó sobre su cuello, para levantar así al que yacía. Cayó sobre su cuello, para quitar con la carga del amor la carga de los pecados. Venid a mí, dice, todos los que estáis fatigados y cargados. Tomad mi carga sobre vosotros, porque es ligera (Mt 11,28-30). Veis que el hijo es ayudado por la carga de este padre, no agobiado.

Cayó sobre su cuello, y lo besó. Así juzga el padre, así enmienda, así da al hijo pecador besos, no azotes. La fuerza del amor no ve los delitos, y por eso el padre redimió con un beso los pecados del hijo, los encerró con un abrazo, para que el padre no desnudara los crímenes del hijo, para que el padre no afeara al hijo. Así cura el padre las heridas del hijo, para no dejar al hijo cicatriz, al hijo mancha. Bienaventurados, dice, aquellos cuyas iniquidades han sido remitidas, y cuyos pecados han sido cubiertos (Sal 32,1).

Si desagrada la acción de este joven, si causa horror su partida, de ningún modo nos apartemos de semejante padre. La mirada del padre ahuyenta los crímenes, expulsa el daño, rechaza toda maldad y tentaciones. Ciertamente, si nos hemos marchado; si viviendo disolutamente hemos dispersado toda la hacienda del padre; si en alguna parte hemos cometido cualquier fechoría y delito; si hemos llegado al despeñadero entero de la impiedad, a la ruina total, levantémonos por fin, y, invitados por semejante ejemplo, volvamos a semejante padre. Y al verlo, se movió a misericordia, y corrió, y cayó sobre su cuello, y lo besó. ¿Qué lugar, os pregunto, hay aquí para la desesperación? ¿Qué ocasión de excusa hay aquí? ¿Qué pretexto de temor? A no ser que acaso se tema el encuentro, aterre el beso, turbe el abrazo, y se crea que el padre lo atrapa para la venganza, no que lo acoge de nuevo para el perdón, cuando atrae al hijo con las manos, lo encierra en su regazo, lo ata con sus brazos. Pero este pensamiento, destructor de la vida, enemigo de la salvación, lo derriban del todo, del todo lo quitan las palabras que siguen: Y dijo el padre a sus siervos: Pronto, sacad la túnica primera y vestídsela, y poned un anillo de oro en su mano, y calzado en sus pies, y traed el ternero cebado, y matadlo, y comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y ha sido hallado (Lc 15,22-24). Oído esto, ¿todavía nos demoramos? ¿Todavía no volvemos al padre?

Cito proferte stolam primam, et induite illum. Sustinuit filii crimina, qui non sustinuit nuditatem: hinc est quod a servis ante vestiri voluit filium, quam videri: ut soli patri nota esset nuditas: quia pater solus videre filii non poterat nuditatem. Cito proferte stolam primam. Pater hic qui in secundis esse non passus est peccatorem, plus de venia quam de justitia gaudium vult habere. Cito proferte stolam primam. Non dixit, unde venis? fuisti ubi? ubi sunt quae tulisti? quare tantam gloriam tanta turpitudine commutasti? sed: Cito proferte stolam primam, et induite illum. Videtis quia delicta non videt vis amoris. Tardam misericordiam pater nescit. Delicta qui discutit, prodit.

Et date annulum in manu ejus. Paterna pietas contenta non est innocentiam reparare solam, nisi pristinum restituat et honorem. Et date calceamenta in pedibus ejus. Quam pauper rediit qui ditatus abscesserat, et de tota substantia calceamenta in pedibus non reportat. Date calceamenta in pedibus ejus. Ne vel in pede remaneret deformitas nuditatis; certe ut calceatus anterioris vitae rediret ad cursum.

Et adducite vitulum saginatum. Communis vitulus non sufficit, nisi fuerit pinguis, nisi fuerit saginatus; vitulus pinguis testatur paternae pinguedinem charitatis. Et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus, et epulemur: quia hic filius meus mortuus fuerat, et revixit; perierat, et inventus est.

Historiam loquimur adhuc, et jam cogitamus arcanum nudare mysterium. Mortuus filius, vituli suscitatur ex morte, et unus vitulus totius familiae funditur in saginam. Sed differendum est, ut senioris dolorem vetustum, vetustiorem fratris invidiam prosequamur.

Pronto, sacad la túnica primera y vestídsela. Soportó los crímenes del hijo quien no soportó su desnudez: de ahí que quisiera que el hijo fuese vestido por los siervos antes que visto, para que la desnudez fuese conocida solo por el padre: porque solo el padre no podía ver la desnudez del hijo. Pronto, sacad la túnica primera. Este padre, que no toleró que el pecador quedara en segundo lugar, quiere tener gozo más del perdón que de la justicia. Pronto, sacad la túnica primera. No dijo: «¿De dónde vienes? ¿Dónde estuviste? ¿Dónde está lo que te llevaste? ¿Por qué cambiaste tanta gloria por tanta vergüenza?», sino: Pronto, sacad la túnica primera y vestídsela. Veis que la fuerza del amor no ve los delitos. El padre no conoce una misericordia tardía. Quien examina los delitos los descubre.

Y poned un anillo en su mano. La piedad paterna no se contenta con reparar solo la inocencia, si no restituye también la honra de antes. Y poned calzado en sus pies. ¡Qué pobre volvió quien se había marchado enriquecido, y de toda la hacienda no trae de vuelta ni el calzado de los pies! Poned calzado en sus pies. Para que ni siquiera en el pie quedara la deshonra de la desnudez; ciertamente, para que, calzado, volviera al curso de su vida anterior.

Y traed el ternero cebado. No basta un ternero común, si no es gordo, si no está cebado; el ternero gordo atestigua la gordura de la caridad paterna. Y traed el ternero cebado, y matadlo, y comamos y celebremos un banquete: porque este hijo mío había muerto, y ha revivido; estaba perdido, y ha sido hallado.

Todavía hablamos de la historia, y ya pensamos en desnudar el misterio escondido. El hijo muerto es resucitado por la muerte del ternero, y un solo ternero se derrama en cebo para toda la familia. Pero hay que diferirlo, para seguir el dolor antiguo del mayor, la envidia todavía más antigua del hermano.

Sermo IV.

De eisdem, ubi de livore senioris filii in prodigum redeuntem

De junioris filii reditu et salute gaudentes, senioris flebiliter pandimus, et dolemus invidiam, qui summum frugalitatis bonum extremo zeli malo perdidit et livoris. Erat, inquit, filius ejus senior in agro, et cum veniret, et appropinquaret domui, audivit symphoniam et choros, et vocavit unum de servis, et interrogavit quae haec essent. Isque respondit: Frater tuus venit, et occidit pater tuus vitulum saginatum, quia salvum illum recepit. Indignatus est autem, et nolebat introire.

Erat, inquit, filius ejus senior in agro. Erat in agro terram percolens, se desertans, duritiam solvit cespitis, cordis perdurat affectum, sentes eradicat et gramina, stimulos invidiae non evellit. Sic in segete cupiditatis fructum zeli colligit et livoris.

Et cum veniret, inquit, et appropinquaret domui, audivit symphoniam et choros. Invidum fugat symphonia pietatis, chorus charitatis excludit, et quem venire ad fratrem, et appropinquare domui, vocat ratio naturae, hunc pervenire zelus non sinit, livor non patitur introire. Invidia malum vetustum, prima labes, antiquum virus, saeculorum venenum, causa funeris. Haec in principio ipsum angelum ejecit, et dejecit de coelo. Haec de paradiso hominem principem nostrae generationis exclusit. Ipsa hunc seniorem fratrem paterna seclusit e domo. Haec Abrahae progeniem, populum sanctitatis, ad auctoris suae caedem, ad mortem sui Salvatoris armavit. Invidia intestinus hostis, non carnis quatit muros, non elidit septa membrorum, sed in ipsam cordis arietat arcem, et antequam viscera sentiant, ipsam dominam corporis animam praedo capit, et adducit inclusam. Si ergo volumus coelestem mereri gloriam, si paradisi beatitudinem possidere, si aeterni Patris inhabitare domum, si volumus rei coelestis parricidii non teneri, pervigili fide, luce spiritus tetras invidiae pellamus, et excludamus insidias, invidiam totis armorum coelestium viribus comprimamus: quia sicut nos Deo jungit charitas, a Deo invidia sic sejungit.

Sermón IV.

Sobre lo mismo, donde se trata del rencor del hijo mayor contra el pródigo que regresa

Gozosos por el regreso del hijo menor y por verlo a salvo, exponemos con lágrimas, y nos duele, la envidia del mayor, que perdió el sumo bien de la frugalidad por el extremo mal del celo y del rencor. Estaba, dice, su hijo mayor en el campo, y al venir y acercarse a la casa, oyó la música y los coros, y llamó a uno de los siervos, y le preguntó qué era aquello. Y este le respondió: Ha venido tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo. Pero él se indignó, y no quería entrar (Lc 15,25-28).

Estaba, dice, su hijo mayor en el campo. Estaba en el campo labrando la tierra, dejándose yermo a sí mismo; ablanda la dureza del terrón, endurece el afecto del corazón; arranca zarzas y hierbas, no arranca los aguijones de la envidia. Así, en la mies de la codicia recoge el fruto del celo y del rencor.

Y al venir, dice, y acercarse a la casa, oyó la música y los coros. La música de la piedad ahuyenta al envidioso, el coro de la caridad lo excluye; y a aquel a quien el orden de la naturaleza llama a venir a su hermano y a acercarse a la casa, el celo no le deja llegar, el rencor no le permite entrar. La envidia: mal viejo, primera mancha, antiguo virus, veneno de los siglos, causa de muerte. Ella, al principio, expulsó al ángel mismo, y lo derribó del cielo. Ella excluyó del paraíso al hombre, príncipe de nuestro linaje. Ella misma dejó fuera de la casa paterna a este hermano mayor. Ella armó a la descendencia de Abraham, al pueblo de la santidad, para la matanza de su propio autor, para la muerte de su Salvador. La envidia, enemigo interior, no sacude los muros de la carne, no derriba las cercas de los miembros, sino que embiste la ciudadela misma del corazón; y antes de que las entrañas lo sientan, el salteador captura al alma misma, señora del cuerpo, y se la lleva encerrada. Así pues, si queremos merecer la gloria celestial, poseer la dicha del paraíso, habitar la casa del Padre eterno, si queremos no ser tenidos por reos de un parricidio contra el cielo, con fe vigilante, con la luz del espíritu, ahuyentemos y excluyamos las negras asechanzas de la envidia, aplastemos la envidia con todas las fuerzas de las armas celestiales: porque así como la caridad nos une a Dios, así la envidia nos separa de Dios.

Pater ergo illius egressus coepit rogare ipsum. Cor patris anxium variis arctatur motibus filiorum, et inter diversos pignorum casus, genitoris pietas stupefacta discurrit; quia videt fratrem fratris reditu mox fugari, et salute alterius sibi alterum mox perire; ac moerorem longum brevi gaudio pensatum invidiae livore turbari. O zeli tumor, duos non capit domus ampla germanos! Et quid mirum, fratres? Fecit invidia, fecit ut mundi tota duobus esset angusta fratribus latitudo, namque ipsa Cain junioris erexit in mortem, ut esse solum zeli livor faceret, quem primum fecerat lex naturae.

At ille respondens, dixit patri suo: Pater, ecce tot annis servio tibi. Sic sapit qui patris audet judicare pietatem. Ecce tot annis servio tibi. En patri filius nascendi beneficia, qua servitute compensat. Numquam mandatum tuum praeterivi. Hoc tibi non tua innocentia, sed patris venia dedit, quia multa charitate delicta filii maluit tegere quam nudare.

Et numquam mihi dedisti haedum, ut cum amicis meis epularer. Fratri invidus animus gratus esse non potest patri; et paternae largitatis memor non est, qui est fraternae immemor charitatis. Hoedum sibi datum negat, qui substantiae partem totam tempore divisionis accepit. Tunc enim cum frater junior dari sibi substantiae peteret portionem, pater ambobus totum fratribus mox divisit, evangelista dicente, Et divisit illis substantiam. Sed invidus simulat semper: mentitur invidus semper. Et numquam mihi dedisti haedum, ut cum amicis meis epularer. Amicos paternos suos esse non computat: hos non amicos, sed extraneos credit a quibus vidit in patris gratiam se amari.

Sed posteaquam filius tuus hic, qui devoravit substantiam suam cum meretricibus, venit, occidisti vitulum saginatum. Hic rediisse fratrem dolet, non dolet periisse substantiam; nec damni causa quaeritur, sed livoris: qui fratrem redeuntem de suo decorare debuit, non debuit de perdito sic foedare. In filio est substantia patris tota; et ideo nil pater perdidit, filium cum recepit. Frater credidit damnum, qui rediisse conspicit cohaeredem. Et quando invidus non avarus, quando quidquid habet alter se computat perdidisse?

Salió, pues, su padre y comenzó a rogarle. El corazón angustiado del padre se ve estrechado por los movimientos diversos de los hijos, y entre las suertes distintas de sus prendas la piedad del progenitor corre de un lado a otro, atónita; porque ve que el hermano es ahuyentado enseguida por el regreso del hermano, y que, por estar a salvo el uno, el otro se le pierde enseguida; y que un largo duelo, compensado por un breve gozo, es turbado por el rencor de la envidia. ¡Oh hinchazón del celo: una casa amplia no da cabida a dos hermanos! ¿Y qué tiene de extraño, hermanos? Lo hizo la envidia, hizo que toda la anchura del mundo fuese estrecha para dos hermanos; pues ella levantó a Caín para la muerte del menor, para que el rencor del celo hiciera único a quien la ley de la naturaleza había hecho primero (Gn 4,8).

Pero él respondió y dijo a su padre: Padre, he aquí, tantos años te sirvo (Lc 15,29). Así piensa quien se atreve a juzgar la piedad de su padre. He aquí, tantos años te sirvo. ¡He aquí con qué servidumbre compensa el hijo al padre los beneficios del nacimiento! Nunca desobedecí tu mandato. Esto te lo dio no tu inocencia, sino el perdón de tu padre, porque con gran caridad prefirió cubrir los delitos del hijo antes que desnudarlos.

Y nunca me diste un cabrito para banquetear con mis amigos. Un ánimo envidioso del hermano no puede ser agradecido al padre; y no se acuerda de la largueza paterna quien se olvida de la caridad fraterna. Niega que se le diera un cabrito quien en el tiempo de la división recibió toda su parte de la hacienda. Pues entonces, cuando el hermano menor pidió que se le diera la porción de la hacienda, el padre repartió enseguida el todo entre ambos hermanos, como dice el evangelista: Y repartió la hacienda entre ellos. Pero el envidioso siempre disimula: el envidioso siempre miente. Y nunca me diste un cabrito para banquetear con mis amigos. No cuenta como suyos a los amigos de su padre: tiene no por amigos, sino por extraños, a aquellos por quienes se vio amado en atención a su padre.

Pero después que vino este hijo tuyo, que devoró su hacienda con prostitutas, mataste el ternero cebado (Lc 15,30). Le duele que su hermano haya vuelto, no le duele que la hacienda haya perecido; y no se queja por causa del daño, sino del rencor: quien debía engalanar con lo suyo al hermano que volvía, no debía afearlo así con lo perdido. En el hijo está toda la hacienda del padre; y por eso el padre nada perdió cuando recobró a su hijo. El hermano lo tuvo por pérdida, al ver que había vuelto un coheredero. ¿Y cuándo el envidioso no es avaro, cuándo no cuenta que ha perdido todo lo que otro tiene?

At ipse dixit illi, Fili: tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt; epulari autem, et gaudere oportebat quia frater tuus hic mortuus fuerat, et revixit; perierat, et inventus est. O quid facit vis amoris! quamvis malo filio non esse nescit, non esse non potest pater; videt filium degenerasse animo; videt paternae pietatis, paterni generis nil habere, et tamen nuncupat filium; suadet effectum; ad gratiam vel spem revocat largitatis, dicendo: Tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt. Hoc est dicere: Patere filium rediisse patri, permitte patri filium suscepisse; nec ille aliud quam patrem quaesivit, qui veniens non filii, sed loco mercenarii voluit collocari, dicens: Pater, peccavi in coelum et coram te; et jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unum de mercenariis tuis. Sint tibi omnia, illi sufficit pater; et ne quid tibi de praesentibus, de veteribus existimes imminutum, illi nova et futura perquiram. Certe si consilium patris sequeris et praeceptum, participa praesentia cum fratre; ut cum ipso tibi communia sint futura. Gaude ergo, et inventum gaude, ut ille te gaudeat non periisse. Sed jam sermonem historicum concludamus, ut postea quae sunt mystica, quae profunda, Christo revelante, pandamus.

Pero él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía banquetear y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto, y ha revivido; estaba perdido, y ha sido hallado (Lc 15,31-32). ¡Oh, lo que hace la fuerza del amor! Aun para un hijo malo, no sabe no ser, no puede no ser padre; ve que el hijo ha degenerado en el ánimo; ve que nada tiene de la piedad paterna, nada del linaje paterno, y sin embargo lo llama hijo; lo persuade a obrar; lo hace volver a la gracia, o al menos a la esperanza de su largueza, diciendo: Tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es decir: tolera que el hijo haya vuelto al padre, permite que el padre haya acogido a su hijo; y él no buscó otra cosa que al padre, él que al venir quiso ser colocado no en el lugar de hijo, sino en el de jornalero, diciendo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hazme como a uno de tus jornaleros. Sea tuyo todo; a él le basta el padre; y para que no pienses que se te ha mermado algo de lo presente, de lo antiguo, para él buscaré cosas nuevas y futuras. Ciertamente, si sigues el consejo y el mandato del padre, comparte con tu hermano lo presente, para que lo futuro te sea común con él. Alégrate, pues, y alégrate del hallado, para que él se alegre de que tú no hayas perecido. Pero cerremos ya el sermón sobre la historia, para exponer después, revelándolo Cristo, lo que es místico, lo que es profundo.

Sermo V.

De eisdem, Judaeum et Gentilem figurantibus

Callidi debitoris est et inverecundi saepe pacta non solvere, et patientissimum creditorem longa et artifici cavillatione protelare. De abscessu, de reditu luxuriosi filii, quintus est hic sermo nobis, qui historicum sensum, sicut promisimus, ad mysticam et singularem deitatis intelligentiam conabimur attollere. Vos orate ut quia in tanto credito sum minus per me idoneus debitor, per Deum vobis idoneus solutor existam.

Homo quidam habuit, inquit, duos filios. Posteaquam Christus nostrae carnis suscepit onus, et Deus induit exuvias humanas, veraciter se Deus hominem vocat; Dominus patrem vere se duorum nuncupat filiorum, quia humanitati permixta deitas, deitati consociata pietas, miscuit hominem et Deum; quae Dominum univit in patrem. Hic ergo homo, pater hic, duos filios habuit conditoris beneficio, non necessitate generantis, duos filios habuit, quos non emeruit esse, sed jussit: quia Christus sic in oculis nostris fuit homo, ut Deus semper in majestatis suae maneret arcano. Duos filios habuit. Duos scilicet populos, Judaicum Gentilemque; sed Judaicum seniorem prudentia legis fecit; Gentilem paganitatis stultitia reddidit juniorem. Quia sicut sapientia dat canos, ita quidquid viri est, tollit insipientia. Hunc ergo juniorem mores praestitere, non aetas: seniorem illum non tempora fecerunt esse, sed sensus.

Et dixit, inquit, adolescentior ex illis patri: Pater, da mihi portionem substantiae quae me contingit. Cognitorem pectoris, non voce petit iste, sed voto; quia a Deo bona malave reportat propria voluntas in nobis. Denique iste cum patre possessor totius sortis, ad partem propria voluntate pervenit, dicendo: Da mihi portionem substantiae quae me contingit. Et quae est ista portio? quae est? Habitus, sermo, scientia, ratio, judicium, quae hominem prae caeteris animantibus in terrena habitatione contingunt: hoc est, juxta Apostolum, lex naturae. At ideo divisit illis substantiam, dando juniori quinque ista quae diximus, beneficia naturae; seniori quinque legis libros divinitus inscribendo: per quae substantia impar merito, numero par esset; humanum teneret ista ordinem, divino illa subsisteret instituto; utraque tamen lex filios utrosque ad notitiam patris perduceret, ad reverentiam sui servaret auctoris.

Sermón V.

Sobre lo mismo, en cuanto figuran al judío y al gentil

Es propio de un deudor astuto y desvergonzado no pagar a menudo lo pactado, y dar largas a un acreedor pacientísimo con un largo y artificioso sofisma. Este es nuestro quinto sermón sobre la partida, sobre el regreso del hijo disoluto, en el que intentaremos, como prometimos, elevar el sentido histórico a una inteligencia mística y singular de la deidad. Orad para que, puesto que en tan gran crédito soy por mí mismo un deudor poco solvente, por Dios resulte para vosotros un pagador solvente.

Cierto hombre tenía, dice, dos hijos (Lc 15,11). Después que Cristo asumió la carga de nuestra carne, y Dios se revistió de despojos humanos, con verdad se llama Dios a sí mismo hombre; el Señor se denomina verdaderamente padre de dos hijos, porque la deidad entremezclada con la humanidad, la piedad asociada a la deidad, mezcló al hombre y a Dios; lo cual unió al Señor en padre. Así pues, este hombre, este padre, tuvo dos hijos por beneficio del Hacedor, no por necesidad de quien engendra; tuvo dos hijos, cuyo ser no mereció, sino que lo mandó: porque Cristo fue hombre a nuestros ojos de tal modo que permaneció siempre Dios en el secreto de su majestad. Tenía dos hijos. Es decir, dos pueblos, el judío y el gentil; pero al judío lo hizo mayor la sabiduría de la Ley; al gentil lo volvió menor la necedad del paganismo. Porque, así como la sabiduría da canas, así la insensatez quita todo lo que es de varón. A este, pues, lo hicieron menor las costumbres, no la edad; a aquel no lo hicieron mayor los tiempos, sino el juicio.

Y el menor de ellos, dice, dijo a su padre: Padre, dame la porción de la hacienda que me corresponde (Lc 15,12). Este pide al conocedor del corazón, no con la voz, sino con el deseo; porque es la propia voluntad en nosotros la que obtiene de Dios los bienes o los males. En efecto, este, que con el padre era poseedor de toda la suerte, por su propia voluntad vino a parar a una parte, diciendo: Dame la porción de la hacienda que me corresponde. ¿Y cuál es esa porción? ¿Cuál es? El porte, la palabra, la ciencia, la razón, el juicio, que corresponden al hombre por encima de los demás animales en la morada terrena: es decir, según el Apóstol, la ley de la naturaleza. Y por eso repartió la hacienda entre ellos, dando al menor estos cinco beneficios de la naturaleza que hemos dicho; inscribiendo para el mayor, por obra divina, los cinco libros de la Ley: por los cuales la hacienda sería desigual en mérito, igual en número; aquella guardaría el orden humano, esta subsistiría por institución divina; pero ambas leyes conducirían a los dos hijos al conocimiento del padre, los mantendrían en la reverencia de su autor.

Et non post multos dies, inquit, congregatis adolescentior omnibus, peregre profectus est in regionem longinquam; et ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose. Diximus juniorem non tempora fecisse, sed mores; et ideo dixit: Non post multos dies. Quia cum principio ipso mundi festinavit Gentilitas ad idolorum patriam; ad longinquam diaboli regionem animo est peregrinata, non loco; per elementa vanis est pervagata cogitationibus, non est corporeis motibus jactata per terras: namque coram patre sine patre erat; et cum in se esset, non erat secum. Hinc est quod luxuriosus per desiderium secularis eloquentiae, per scholarum lupanaria, per trivia sectarum, dissipavit Dei Patris dementi disputatione substantiam.

Et cum consumpsisset conjecturis quidquid erat sermonis, scientiae, rationis, judicii, egestatem summam, famem magnam cognoscendae veritatis miserrimus sustinebat: quia philosophia quaerendae divinitatis indixit laborem; veritatis inveniendae fructum contulit nullum. Hinc est quod adhaerebat primario regionis illius, a quo mittebatur in istud saeculum, hoc est in unam multarum superstitionum villam; ut pasceret porcos, id est daemones, qui dicunt Domino: Si ejicis nos, mitte nos in porcos. Ut pasceret daemones thure, victimis, sanguine, falsarum responsionum mercedem pro tali labore relaturus. Occidebatur pecus ut quod vivum nil scierat, divinaret occisum; et loqueretur ex fibris mortuum, quod numquam fuerat ore prolocutum.

Verum cum nil divinum, nil salutare profuturum, nil Gentilis inveniret in talibus, desperans de Deo, de providentia, de judicio, de futuris, ab schola ad ventris se deponebat ingluviem, cupiens saturari de siliquis quas porci manducabant. Hoc norunt Epicurei, qui cum Platonicas et Aristotelicas percurrerent scholas, nullamque illic aut divinitatis aut scientiae invenirent disciplinam, Epicuro se tradunt ultimo desperationis et voluptatis auctori. Et manducant siliquas, hoc est, voluptatibus corporis male dulcibus inhiant, et pascunt daemones, qui semper corporum vitiis saginantur et sordibus: quia sicut Domino qui se jungit, unus spiritus est, ita qui se jungit diabolo, est daemon unus. Sed hic junior quamvis cuperet, non tamen saturabat de siliquis istis ventrem suum. Quare? quia nemo illi dabat. Diabolus quidem volebat per famem scientiae, per voluptatum difficultatem, Gentilem reddere avidiorem ad illicita perquirenda, ad perpetranda delicta: sed Deus pater ideo permisit esurire Gentilem, ut erroris occasio salutis fieret argumentum: namque Judaeum sic reliquit, ne perderet; et gentilem sustinere passus est famem, ut rediret.

Y no muchos días después, dice, el menor, habiéndolo reunido todo, partió lejos a una región remota; y allí disipó su hacienda viviendo disolutamente (Lc 15,13). Hemos dicho que al menor no lo hicieron los tiempos, sino las costumbres; y por eso dijo: No muchos días después. Porque con el principio mismo del mundo la gentilidad se apresuró hacia la patria de los ídolos; peregrinó a la región lejana del diablo con el ánimo, no con el lugar; vagó por los elementos con vanos pensamientos, no fue zarandeada por las tierras con movimientos corporales: pues en presencia del padre estaba sin el padre; y estando en sí, no estaba consigo. De ahí que el disoluto, por el deseo de la elocuencia mundana, por los lupanares de las escuelas, por las encrucijadas de las sectas, disipó en disputas insensatas la hacienda de Dios Padre.

Y cuando con conjeturas hubo consumido todo lo que había de palabra, de ciencia, de razón, de juicio, el desdichadísimo padecía la mayor indigencia, un hambre grande de conocer la verdad: porque la filosofía impuso el trabajo de buscar la divinidad, y no aportó fruto alguno de hallar la verdad. De ahí que se arrimara al principal de aquella región, por quien era enviado a este mundo, esto es, a la única granja de muchas supersticiones; a apacentar cerdos, es decir, los demonios, que dicen al Señor: Si nos echas, envíanos a los cerdos (Mt 8,31). A apacentar a los demonios con incienso, víctimas, sangre, para llevarse como paga de tal trabajo respuestas falsas. Se mataba una res para que, muerta, adivinara lo que viva no había sabido; y hablara, muerta, por las entrañas, lo que nunca había proferido con la boca.

Pero como el gentil no hallaba en tales cosas nada divino, nada saludable, nada que le aprovechara, desesperando de Dios, de la providencia, del juicio, de lo venidero, se dejaba caer de la escuela a la glotonería del vientre, deseando saciarse con las algarrobas que comían los cerdos. Esto lo saben los epicúreos, que, tras recorrer las escuelas platónicas y aristotélicas sin hallar allí enseñanza alguna ni de la divinidad ni de la ciencia, se entregan a Epicuro, último autor de la desesperación y del placer. Y comen algarrobas, esto es, anhelan con la boca abierta los placeres del cuerpo, malamente dulces, y apacientan a los demonios, que siempre se ceban con los vicios y las inmundicias de los cuerpos: porque así como quien se une al Señor es un solo espíritu (1 Cor 6,17), así quien se une al diablo es un solo demonio. Pero este menor, aunque lo deseaba, no llenaba sin embargo su vientre con esas algarrobas. ¿Por qué? Porque nadie le daba. El diablo, ciertamente, quería, por el hambre de ciencia, por la dificultad de los placeres, volver al gentil más ávido de buscar lo ilícito, de perpetrar delitos: pero Dios padre permitió que el gentil tuviera hambre para esto, para que la ocasión del error se convirtiera en argumento de salvación: pues al judío lo dejó de tal modo que no lo perdiera; y al gentil consintió que soportara el hambre, para que volviera.

Redit autem ad patrem, et clamat: Pater, peccavi in coelum et coram te. Rediisse juniorem ad domum patris, et clamare Deum patrem vox Ecclesiae quotidiana testatur: quae dicit: Pater noster, qui es in coelis. Peccavi in coelum et coram te. Peccavit in coelum, dum in coelo solem, lunam, sidera, deos esse blasphemat, et haec eadem profanat adorando. Et jam non sum dignus vocari filius tuus, fac me sicut unum de mercenariis tuis. Hoc est dicere quia non mereor jam filii gloriam, vel veniae, consequar pro mercenario labore mercedem. Et cui honor sobolis perit, saltem vitalis maneat in quotidiano pane substantia.

Sed pater occurrit, et occurrit longe. Cum adhuc impii essemus, Christus pro nobis mortuus est. Occurrit pater, occurrit in filio, cum per ipsum de coelo descendit, et pervenit ad terras. Pater, inquit, qui me misit, mecum est. Cecidit super collum ejus. Cecidit, cum per Christum divinitas tota nostra decumbit, et incumbit in carne. Et osculatus est eum. Quando? quando misericordia et veritas obviaverunt sibi: justitia et pax osculatae sunt se.

Dedit stolam primam. Illam quam Adam perdidit, immortalitatis gloriam sempiternam. Posuit annulum in manu ejus. Annulum honoris, titulum libertatis, insigne pignus spiritus, signaculum fidei, arrham coelestium nuptiarum: audi Apostolum: Desponsavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo. Et calceamenta in pedibus ejus. Ut essent calceati pedes in praedicatione Evangelii, ut essent beati pedes evangelizantium pacem. Et occidit ei vitulum saginatum. Illud de quo David cantabat, Et placebit Deo super vitulum novellum cornua producentem et ungulas. Occiditur patre vitulus sic jubente, quia Christus Deus Dei Filius occidi sine Patris voluntate non poterat: audi Apostolum, Qui proprio Filio non pepercit, sed pro omnibus nostris tradidit illum. Hic est vitulus qui in epulum nostrum quotidie ac jugiter immolatur.

Sed frater senior, sed senior filius veniens ex agro, populus legalis, messis quidem multa, operarii autem pauci: audit in domo patris symphoniam, audit choros, et introire non vult. Hoc quotidie oculis nostris intuemur. Nam venit Judaeus ad domum patris, id est, ad Ecclesiam; stat foris per invidiam, audit Davidicam citharam personare, audit ex concentu prophetico symphoniam, ex populorum vario conventu choros audit, et introire non vult, per invidiam stans foris. Dum gentilem fratrem pristinis judicat et horret ex moribus, ipse paternis bonis se eximit, ipse se paternis excludit gaudiis.

Vuelve, pues, al padre, y clama: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti (Lc 15,18). Que el menor ha vuelto a la casa del padre y clama a Dios llamándolo padre, lo atestigua la voz cotidiana de la Iglesia, que dice: Padre nuestro, que estás en los cielos (Mt 6,9). He pecado contra el cielo y ante ti. Pecó contra el cielo al blasfemar diciendo que el sol, la luna, los astros del cielo son dioses, y profana esas mismas cosas adorándolas. Y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, hazme como a uno de tus jornaleros (Lc 15,19). Es decir: puesto que ya no merezco la gloria de hijo, consiga al menos la paga del perdón por un trabajo de jornalero. Y a quien se le ha perdido la honra de descendiente, que le quede al menos una hacienda para vivir en el pan cotidiano.

Pero el padre sale a su encuentro, y sale a su encuentro de lejos. Siendo todavía impíos, Cristo murió por nosotros (Rom 5,6.8). Sale el padre a su encuentro, sale a su encuentro en el Hijo, cuando por él descendió del cielo y llegó hasta la tierra. El Padre, dice, que me envió está conmigo (Jn 8,29). Cayó sobre su cuello. Cayó, cuando por Cristo la divinidad entera se recuesta y se apoya en nuestra carne. Y lo besó. ¿Cuándo? Cuando la misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron (Sal 85,11).

Dio la túnica primera. Aquella que perdió Adán, la gloria sempiterna de la inmortalidad. Puso un anillo en su mano. El anillo de la honra, el título de la libertad, la insigne prenda del Espíritu, el sello de la fe, las arras de las bodas celestiales: escucha al Apóstol: Os he desposado con un solo varón, para presentaros a Cristo como virgen casta (2 Cor 11,2). Y calzado en sus pies. Para que los pies estuvieran calzados en la predicación del Evangelio, para que fueran dichosos los pies de los que anuncian la buena nueva de la paz (Rom 10,15). Y mató para él el ternero cebado. Aquel del que cantaba David: Y agradará a Dios más que un novillo al que le salen cuernos y pezuñas (Sal 69,32). Se mata el ternero por mandato del padre, porque Cristo, Dios, Hijo de Dios, no podía ser muerto sin la voluntad del Padre: escucha al Apóstol: El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (Rom 8,32). Este es el ternero que se inmola cada día y sin cesar para nuestro banquete.

Pero el hermano mayor, pero el hijo mayor que viene del campo, el pueblo de la Ley, la mies ciertamente es mucha, pero los obreros pocos (Lc 10,2): oye música en la casa del padre, oye coros, y no quiere entrar. Esto lo contemplamos cada día con nuestros ojos. Porque viene el judío a la casa del padre, esto es, a la Iglesia; se queda fuera por envidia, oye resonar la cítara de David, oye la música del concierto profético, oye los coros de la variada asamblea de los pueblos, y no quiere entrar, quedándose fuera por envidia. Mientras juzga a su hermano gentil por sus costumbres de antes y siente horror de él, él mismo se sustrae a los bienes paternos, él mismo se excluye de los gozos paternos.

Quod autem dixit: Ecce tot annis servio tibi, et numquam mandatum tuum praeterivi, et numquam dedisti mihi haedum, tacendum potius quam loquendum esse jam diximus, quia Judaeus loquitur: et non facientis verba sunt, sed tumentis.

Pater egreditur, et dicit filio, Fili, tu semper mecum es. Quomodo? per Abel, per Henoch, per Sem, per Noe, per Abraham, per Isaac, per Jacob, per Moysem, per omnes sanctos, per quos Judaica generatio in Evangelio lecta derivatur, cum dicit: Abraham genuit Isaac, Isaac genuit Jacob. Et omnia mea tua sunt. Quemadmodum? Quia tibi lex, tibi prophetia, tibi templum, tibi sacerdotium, tibi sacrificia, tibi regnum, tibi munera, tibi (quod est super omnia) natus est Christus. Sed quia tu per invidiam perdere vis fratrem, paternas epulas, patris gaudia dignus es non habere.

Angusto sermone res latissimas, non ut voluimus aperire potuimus; sed scientiae vestrae intellectui vestro lata sunt quae in sermone nostro videntur angusta. Non sit haec ingrata, simplex et occulta collatio, quae nos res mysticas et excelsas non narrare, non declamare, sed aperire compulit et explanare.

En cuanto a lo que dijo: He aquí, tantos años te sirvo, y nunca desobedecí tu mandato, y nunca me diste un cabrito, ya dijimos que es mejor callarlo que decirlo, porque habla el judío: y no son palabras de quien obra, sino de quien se hincha.

Sale el padre, y dice al hijo: Hijo, tú siempre estás conmigo. ¿Cómo? Por Abel, por Henoc, por Sem, por Noé, por Abraham, por Isaac, por Jacob, por Moisés, por todos los santos, por quienes se deriva la generación judía que se lee en el Evangelio, cuando dice: Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob (Mt 1,2). Y todo lo mío es tuyo. ¿De qué modo? Porque para ti la Ley, para ti la profecía, para ti el templo, para ti el sacerdocio, para ti los sacrificios, para ti el reino, para ti los dones, para ti (lo que está por encima de todo) nació Cristo. Pero porque tú, por envidia, quieres perder a tu hermano, mereces no tener los banquetes paternos, los gozos del padre.

En un sermón estrecho no pudimos abrir, como quisimos, cosas amplísimas; pero para la inteligencia de vuestra ciencia son amplias las cosas que en nuestro sermón parecen estrechas. No sea mal recibida esta plática sencilla y escondida, que nos ha obligado no a narrar, no a declamar, sino a abrir y explicar cosas místicas y excelsas.

Sermo VI.

De laetitia ob inductionem gentium ad fidem et gratiam. In psalmum XCIX

Quoniam redeunte filio juniore familia tota choros egit, coelestem cecinit symphoniam, convenit et nos hodie psalmum sumere, dare tympanum, ponere organum, citharam tangere, et ad tantum Dei Patris gaudium melodiam Davidicam personare. Jubilate Deo, inquit, omnis terra. Quid est, quod intelligentia hujus exsultationis inquirit? Quid est, quod post tanta deitatis, tam terribilia, tam mirifica praecepta terra nunc vocatur, et invitatur ad jubilum? Jubilate, inquit, Deo, omnis terra. Quid aliud est, nisi quod posteaquam terribilis Deus mitissimi pastoris elegit officium, personam pastoris induit, ut vagos populos, palantes plebes, dispersas longe lateque gentes, velut errantes oves in unum pastor misericors congregaret, immo ut nationes feras, praedam mortis, carnis cibum, potum sanguinis, bestiarum furorem sitientes, ad usum lactis, ad cibum graminis, ad ovium totam duceret et redderet lenitatem? Terrae omni pastoralem mandat, et imperat disciplinam, dicendo, Omnis terra, jubilate Deo. Sicut militem tuba terribilis producit ad bellum, sic oves ad pascua dulcedo jubilationis invitat. Bellandi ergo fremitum pastorali lenitate mitigare convenit, ut gentes tam mitis gratia salvaret, quas diu peremerat feritas naturalis.

Quod autem pastoris bonus esset reditus cum ad terras veniret Christus, clamavit ipse hodie: Ego sum pastor bonus; pastor bonus animam suam ponit pro ovibus suis. Hinc est quod adjutores, quod socios ad curam totius orbis ipse magister inquirit, dicendo, Jubilate Deo, omnis terra. Hinc est quod oves suas Petro vice sua, ut pasceret, ad coelum remeaturus, commendat. Petre, inquit, amas me? Pasce oves meas. Et ut tenuia redditus primordia non cogeret potestate, sed pietate portaret, repetit: Petre, amas me? Pasce oves meas.

Sermón VI.

Sobre la alegría por la conducción de los gentiles a la fe y a la gracia. Sobre el salmo 99 (100)

Puesto que, al volver el hijo menor, toda la familia formó coros y cantó una música celestial, conviene que también nosotros hoy tomemos un salmo, hagamos sonar el tamboril, dispongamos el instrumento, pulsemos la cítara, y hagamos resonar la melodía de David para tan gran gozo de Dios Padre. Aclamad con júbilo a Dios, dice, toda la tierra (Sal 100,1). ¿Qué es lo que indaga la inteligencia de esta exultación? ¿Qué significa que, después de tan grandes, tan terribles, tan admirables preceptos de la deidad, la tierra sea ahora llamada e invitada al júbilo? Aclamad con júbilo, dice, a Dios, toda la tierra. ¿Qué otra cosa, sino que, después que el Dios terrible eligió el oficio de pastor mansísimo, se revistió de la persona de pastor, para reunir en uno, como pastor misericordioso, como a ovejas descarriadas, a los pueblos errantes, a las muchedumbres vagabundas, a las naciones dispersas a lo largo y a lo ancho; o más bien, para conducir y devolver al uso de la leche, al alimento de la hierba, a toda la mansedumbre de las ovejas, a naciones feroces, sedientas de la presa de la muerte, del alimento de la carne, de la bebida de la sangre, del furor de las fieras? A toda la tierra le manda e impone una disciplina pastoril, diciendo: Toda la tierra, aclamad con júbilo a Dios. Como la trompeta terrible saca al soldado a la guerra, así la dulzura del júbilo invita a las ovejas a los pastos. Convenía, pues, mitigar el fragor del combate con la mansedumbre pastoril, para que una gracia tan mansa salvara a las naciones a las que por largo tiempo había destruido su fiereza natural.

Que el rendimiento del pastor sería bueno cuando Cristo viniera a la tierra, él mismo lo proclamó hoy: Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por sus ovejas (Jn 10,11). De ahí que el maestro mismo busque ayudantes, busque compañeros para el cuidado del orbe entero, diciendo: Aclamad con júbilo a Dios, toda la tierra. De ahí que, a punto de volver al cielo, encomiende sus ovejas a Pedro, en su lugar, para que las apaciente. Pedro, dice, ¿me amas? Apacienta mis ovejas (Jn 21,16-17). Y para no forzar con potestad los tenues comienzos del rendimiento, sino llevarlos con piedad, repite: Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas.

Commendat oves, ovium commendat germina, quia fecunditatem gregis sui pastor praescius noverat jam futuram. Petre, amas me? Pasce oves meas. Istis ovibus collega pastoris Petri Paulus pio pastu plena lactis ubera porrigebat, dicendo: Lac vobis potum dedi, non escam. Sensit hoc Rex beatus; et ideo pro balatu clamat, Dominus pascit me, et nihil mihi deerit: in loco viridi ibi me collocavit: super aquam refectionis educavit me.

Post juges ergo bellorum gemitus, post tristem sanguinis vitam, evangelicae pacis ad pascua jam redeunti versiculus, sequens laetitiam annuntiat servituti. Erat homo peccati servus, erat captivus mortis, erat mancipium daemonum, erat idolorum vernula, erat vitiorum verbero, erat criminum compeditus. Sic malis dominis talibus tantisque exhibebat homo malam et miseram servitutem. Quando homo non sub peccato tristis? Quando non sub morte lugens? Quando non sub daemonibus pallens? Quando non sub idolis tremens? Quando non sub vitiis suspectus? Quando non sub criminibus desperatus? Et ideo homo dabat extrema suspiria, quando tales, tam crudeles dominos jugiter sustinebat.

Propheta ergo videns nos a talibus liberatos, et revocatos ad obsequium Creatoris, ad Patris gratiam, ad unius boni Domini liberam servitutem, merito exclamat: Servite Domino in laetitia: intrate, inquit, in conspectu ejus in exsultatione. Intrate non loco, sed corde. Intrate in conspectu ejus in exsultatione. Quia quos ejecerat reatus, quos expulerat conscientia, gratia reducit, intromittit innocentia: Intrate in conspectu ejus in exsultatione. Qui ingreditur in conspectu ejus in exsultatione, est a reatu liber, est de praemio persecurus.

Tamen quid est quod hortatur? quod suadere nititur hic propheta? Intrate in conspectu ejus in exsultatione. Quis in conspectu Dei liber? divinis in oculis quis mentitur? Quis exsultans ante terrorem majestatis supernae? Archangeli tremunt, pavent angeli, potestates metuunt, in faciem coeli proruunt seniores; elementa fugiunt, solvuntur saxa, montes defluunt, terra tremit, et homo terrae quam intrepidus intrabit? et adhuc consistit exsultans? unde est quod propheta hoc nos debere facere sic praesumit? unde est? Ex eo quod sequitur: Scitote, inquit, quod Dominus ipse est Deus.

Encomienda las ovejas, encomienda las crías de las ovejas, porque el pastor presciente conocía ya la fecundidad futura de su rebaño. Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas. A estas ovejas Pablo, colega del pastor Pedro, con piadoso pasto les ofrecía los pechos llenos de leche, diciendo: Os di a beber leche, no alimento sólido (1 Cor 3,2). Esto lo sintió el Rey bienaventurado; y por eso, en lugar de balido, clama: El Señor me apacienta, y nada me faltará: en un lugar verde, allí me ha colocado: junto al agua del descanso me ha criado (Sal 23,1-2).

Así pues, tras los continuos gemidos de las guerras, tras una triste vida de sangre, el versículo siguiente anuncia la alegría a una servidumbre que ya vuelve a los pastos de la paz evangélica. El hombre era siervo del pecado, era cautivo de la muerte, era esclavo de los demonios, era esclavo nacido en casa de los ídolos, era el azotado de los vicios, era el encadenado de los crímenes. Así, a tales y tantos malos señores prestaba el hombre una servidumbre mala y miserable. ¿Cuándo no estaba el hombre triste bajo el pecado? ¿Cuándo no estaba de luto bajo la muerte? ¿Cuándo no estaba pálido bajo los demonios? ¿Cuándo no estaba temblando bajo los ídolos? ¿Cuándo no estaba sospechoso bajo los vicios? ¿Cuándo no estaba desesperado bajo los crímenes? Y por eso el hombre lanzaba los más hondos suspiros, cuando soportaba sin cesar tales señores, tan crueles.

Así pues, el Profeta, viéndonos liberados de tales señores y llamados de nuevo al homenaje del Creador, a la gracia del Padre, a la servidumbre libre del único Señor bueno, con razón exclama: Servid al Señor con alegría: entrad, dice, a su presencia con exultación (Sal 100,2). Entrad no con el lugar, sino con el corazón. Entrad a su presencia con exultación. Porque a los que había echado la culpabilidad, a los que había expulsado la conciencia, la gracia los trae de vuelta, la inocencia los hace entrar: Entrad a su presencia con exultación. Quien entra a su presencia con exultación está libre de culpabilidad, está del todo seguro del premio.

Sin embargo, ¿a qué exhorta? ¿Qué se esfuerza por persuadir aquí el Profeta? Entrad a su presencia con exultación. ¿Quién es libre en presencia de Dios? ¿Quién miente ante los ojos divinos? ¿Quién exulta ante el terror de la majestad de lo alto? Los arcángeles tiemblan, los ángeles se llenan de pavor, las potestades temen, los ancianos se postran ante la faz del cielo; los elementos huyen, las rocas se disuelven, los montes se derriten, la tierra tiembla, ¿y el hombre de tierra entrará sin temor? ¿Y todavía se mantiene exultante? ¿De dónde le viene al Profeta presumir así que debemos hacer esto? ¿De dónde? De lo que sigue: Sabed, dice, que el Señor mismo es Dios (Sal 100,3).

Quia Dominus ille Deus est, qui fuit in carne nostra pusillus; hinc est quod ille Dominus Deus est, qui fuit in cunabulis nostris capax; dulcis in gremio, mitis in habitu, in nostro contubernio blandus. Et ideo, Intrate in conspectu ejus in exsultatione. Quia totum pavorem divinitatis, totum metum judicis in habitum nostrum abdidit, providenti locavit aspectu: ut ingressus non poenas judicis metuat, sed parentis praesumat amplexum. Et quomodo non exultet qui genitorem reperit, quem timuerat cognitorem?

Intrate in conspectu ejus in exsultatione: scitote quod Dominus ipse est Deus, ipse fecit nos, et non ipsi nos. Inanis est patris matrisque labor, nisi in germine affuerit opus et auctoritas Conditoris. Manus tuae, inquit, fecerunt me, et plasmaverunt me. Et alibi, Tu formasti me, et posuisti super me manum tuam. Ergo quod nascimur, quod sumus, non debemus ipsi nobis, quia totum debemus Auctori. Nos autem populi ejus, et oves pascuae ejus. Probatum est in proverbiis saepissime quia coelitus venerit pastor, qui errantes oves, et lethali gramine sauciatas superno jubilo vitalia revocaret ad pascua.

Intrate, inquit, portas ejus in confessione. Sola est confessio, quae nos fidei facit introire per januam. Atria ejus in hymnis: confitemini illi, laudate nomen ejus. Diximus, quod nobis esset jam positis intra domum patris assumenda coelestium canticorum spiritualis symphonia, ut sit nobis in ingressu confessio, sint in atriis hymni, sit laus in penetralibus, ubi tota Deitatis inhabitat plenitudo. Confitemini illi, laudate nomen ejus. Confitemini illi, quia Deus est, laudate nomen ejus. Per quod salvati sumus: in quo coelestis, terrestris, infernaque genuflectit, et diligit Dominum Deum creatura.

Quia suavis est Dominus. Unde? quia in aeternum misericordia ejus. Vere suavis est per misericordiam, per quam solam totius mundi amarissimam dignatus est auferre sententiam. Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Et usque in saeculum saeculi veritas ejus. Deus enim salva veritate miseretur, qui sic dat peccatis veniam, ut justitiam in ipsa miseratione rationeque custodiat, qui est benedictus in saecula saeculorum. Amen.

Porque es Dios aquel Señor que fue pequeño en nuestra carne; de ahí que sea Dios aquel Señor que fue capaz en nuestra cuna; dulce en el regazo, manso en su condición, afable en nuestra convivencia. Y por eso: Entrad a su presencia con exultación. Porque escondió todo el pavor de la divinidad, todo el miedo al juez, en nuestra condición, lo colocó bajo un aspecto providente: para que quien entra no tema los castigos del juez, sino que cuente con el abrazo del padre. ¿Y cómo no va a exultar quien encuentra un progenitor en aquel a quien había temido como juez instructor?

Entrad a su presencia con exultación: sabed que el Señor mismo es Dios; él mismo nos hizo, y no nosotros mismos. Vano es el trabajo del padre y de la madre, si en el fruto no está presente la obra y la autoridad del Hacedor. Tus manos, dice, me hicieron y me plasmaron (Sal 119,73). Y en otro lugar: Tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano (Sal 139,5). Por tanto, que nacemos, que somos, no nos lo debemos a nosotros mismos, porque todo se lo debemos al Autor. Mas nosotros somos sus pueblos, y ovejas de su pastizal. Muchísimas veces se ha probado en proverbios que vino del cielo un pastor para hacer volver con un júbilo celestial a los pastos de la vida a las ovejas descarriadas y heridas por una hierba mortal.

Entrad, dice, por sus puertas con confesión (Sal 100,4). Solo la confesión es la que nos hace entrar por la puerta de la fe. Por sus atrios con himnos: confesadle, alabad su nombre. Dijimos que nosotros, puestos ya dentro de la casa del padre, debíamos tomar la armonía espiritual de los cánticos celestiales, para que haya para nosotros confesión a la entrada, himnos en los atrios, alabanza en lo más íntimo, donde habita toda la plenitud de la deidad (Col 2,9). Confesadle, alabad su nombre. Confesadle, porque es Dios, alabad su nombre. Por el cual hemos sido salvados: ante el cual la criatura del cielo, de la tierra y de los infiernos dobla la rodilla (Flp 2,10), y ama al Señor Dios.

Porque el Señor es suave (Sal 100,5). ¿De dónde? Porque su misericordia es eterna. Verdaderamente es suave por la misericordia, solo por la cual se dignó quitar la amarguísima sentencia de todo el mundo. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo (Jn 1,29). Y su verdad hasta el siglo del siglo. Pues Dios tiene misericordia dejando a salvo la verdad, él que de tal modo da el perdón a los pecados que guarda la justicia en la misma miseración y en su medida, el cual es bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Sermo VII.

De hypocrisi et eleemosyna. In illud Matthaei VI: Cum jejunatis, nolite fieri sicut hypocrytae tristes

Ubi Deus Dominum mutavit in patrem, voluit charitate magis quam potestate regnare, et amari maluit quam timeri: unde paterno monuit affectu, ne quid nobis de labore justissimo deperiret. Evangelista sic ait: Cum jejunatis, nolite fieri sicut hypocritae tristes; exterminant enim facies suas, ut videantur ab hominibus jejunantes. Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam. Hypocrisis subtile malum, secretum virus, venenum latens, virtutum fucus, tinea sanctitatis. Adversa omnia nituntur viribus suis, armis suis pugnant, impugnant palam: unde et caventur tam facile quam videntur. Hypocrisis secura simulat, fallit prospera, curiosa mentitur, et crudeli arte virtutes truncat mucrone virtutum: jejunium jejunio perimit, oratione orationem evacuat, misericordiam miseratione prosternit. Hypocrisis cognata febri frigido poculo propinat ardorem. Quod corporibus est hydrops, hypocrisis animabus, hoc est: hydrops bibendo sitit, hypocrisis inebriata sitit.

Exterminant enim facies suas, ut videantur hominibus jejunantes. Hypocrisis dum cupit captivare oculos, oculis fit ipsa captiva. Exterminant enim facies suas. Et si facies exterminant, ornamentum corporis quod manebit? Vere sicut Dominus dixit: Si lumen quod in te est, tenebrae sunt, ipsae tenebrae quantae erunt? Hypocrita, sit licet tibi facies inculta, neglecta cutis, tristis vultus, exterminatus aspectus, nec ab hominibus invenisti laudem et apud Deum fructum jejunii perdidisti. Hypocrita, elaborasti jejuniis ut labor tibi jejunii non prodesset. Hypocrita, abstinentiae fluctus intrasti, continentiae conscendisti undas, enatasti jejunii pelagus; et in ipso portu jejunii naufragasti: quia non comparasti lucrum, sed mercatus es vanitatem, qui de Dei credito humanum negotium perfecisti. Hinc est quod Deo redditurus es rationem, qui ab hominibus percepisti miserae laudis usuram.

Sermón VII.

Sobre la hipocresía y la limosna. Sobre aquello de Mateo 6: «Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas»

Cuando Dios cambió al Señor en padre, quiso reinar más por la caridad que por la potestad, y prefirió ser amado a ser temido: por eso, con afecto paterno, nos advirtió para que nada de nuestro justísimo trabajo se nos perdiera. El evangelista dice así: Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas; pues desfiguran sus rostros para que los hombres vean que ayunan. En verdad os digo, ya recibieron su recompensa (Mt 6,16). La hipocresía: mal sutil, virus secreto, veneno oculto, afeite de las virtudes, polilla de la santidad. Todo lo adverso se esfuerza con sus propias fuerzas, pelea con sus propias armas, ataca abiertamente: por eso se lo evita con la misma facilidad con que se lo ve. La hipocresía finge segura, engaña próspera, miente cuidadosa, y con arte cruel mutila las virtudes con la espada de las virtudes: mata el ayuno con el ayuno, vacía la oración con la oración, derriba la misericordia con la miseración. La hipocresía, pariente de la fiebre, da a beber ardor en copa fría. Lo que la hidropesía es para los cuerpos, la hipocresía lo es para las almas; esto es: la hidropesía tiene sed bebiendo, la hipocresía tiene sed embriagada.

Pues desfiguran sus rostros para que los hombres vean que ayunan. La hipocresía, al desear cautivar los ojos, se vuelve ella misma cautiva de los ojos. Pues desfiguran sus rostros. Y si desfiguran sus rostros, ¿qué adorno del cuerpo quedará? Verdaderamente, como dijo el Señor: Si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuán grandes serán las tinieblas mismas? (Mt 6,23) Hipócrita, aunque tengas el rostro desaliñado, la piel descuidada, el semblante triste, el aspecto desfigurado, ni hallaste alabanza de los hombres, y ante Dios perdiste el fruto del ayuno. Hipócrita, te afanaste en ayunos para que el trabajo del ayuno no te aprovechara. Hipócrita, entraste en el oleaje de la abstinencia, subiste las olas de la continencia, atravesaste a nado el piélago del ayuno; y en el puerto mismo del ayuno naufragaste: porque no adquiriste ganancia, sino que compraste vanidad, tú que con el crédito de Dios llevaste a cabo un negocio humano. De ahí que hayas de rendir cuentas a Dios, tú que recibiste de los hombres el interés de una mísera alabanza.

Fratres, fugiendum est virus, pestilentia cavenda, quae de remediis creat morbos, conficit de medicina languorem, sanctitatem vertit in crimen, placationem facit reatum, generat de propitiatione discrimen. Hypocrisim qui fugerit, vincit; qui incurrerit, cadit. Fugiamus hypocrisim, fugiamus, fratres: sit nostrum de simplicitate jejunium, de innocentia sit sanctum, de puritate purum, de sinceritate sincerum, sit hominibus occultum, ignotum diabolo, Deo notum. Thesaurum qui non abscondit, prodit; virtutes proditae non manebunt. Virtutes sicut proditores suos deserunt: sic suos instant custodire custodes. Ergo jejunium quod contra vitia prima virtus est nobis, in arce pectoris collocetur: quia illo in interioribus praesidente, vitia nos quatere in exterioribus non valebunt.

Hoc Christus, ut Christianus habere possit, hortatur cum dicit: Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, et faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunans, sed Patri tuo qui est in abscondito, et Pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi. Cum dicit, Unge caput tuum, et faciem tuam lava: non ut coma capitis illecebroso redundet unguento, serius magister injungit, neque faciem nitescere solito vult lavacro; sed habitu prandentis vult celari jejunium Christiano, quia Christianum vindicare non vult artifici moerore jejunium.

Sed ad coepta redeamus. Unge caput tuum, et faciem tuam lava, ne videaris ab hominibus jejunans, sed Patri tuo, qui est in abscondito. Sic non voluptuosos indulget aspectus, sed vultus qui simulantur excludit: facies moerore dejecta invitat famam, non jejunium voluntarium profitetur. Si vult, quare tristis? Si non vult, jejunus quare? Merito tali poena vivit, qui sibi facit de virtute vitium, mendacium de veritate, de mercede dispendium, de remissione peccatum.

Agricola si non impresserit cultrum, si sulcum non defoderit, si non exciderit sentes, si gramina non evulserit, si in tuto semina non locarit, sibi mentitur, non terrae; nec terrae facit damnum, sed sibi non facit fructum: et ita se vacuat, ita decipit, impugnat ita, qui terrae manu fallaci mentitur. Quid faciet? quid habebit? quid inveniet? qui Deo, esuriente carne, hypocrisi luxuriante, mentitur? Quia agricolae fecimus mentionem, sciat ille sustinere se laborem incassum, se nihil habiturum, qui premens jejunii aratrum, et abscindens gulae gramina atque eradicans luxuriae sentes, misericordiae semina nulla jactaverit.

Hermanos, hay que huir del virus, hay que guardarse de la peste, que de los remedios crea enfermedades, de la medicina produce dolencia, convierte la santidad en crimen, hace de la expiación culpabilidad, engendra peligro de la propiciación. Quien huye de la hipocresía vence; quien incurre en ella cae. Huyamos de la hipocresía, huyamos, hermanos: sea nuestro ayuno de la sencillez, santo por la inocencia, puro por la pureza, sincero por la sinceridad; sea oculto a los hombres, desconocido para el diablo, conocido de Dios. Quien no esconde su tesoro lo delata; las virtudes delatadas no permanecerán. Así como las virtudes abandonan a quienes las delatan, así se empeñan en custodiar a quienes las custodian. Por tanto, colóquese en la ciudadela del pecho el ayuno, que es para nosotros la primera virtud contra los vicios: porque, presidiendo él en lo interior, los vicios no podrán sacudirnos en lo exterior.

A esto exhorta Cristo, para que el cristiano pueda tenerlo, cuando dice: Tú, en cambio, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para que no te vean los hombres ayunando, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido te lo pagará (Mt 6,17-18). Cuando dice: Unge tu cabeza y lava tu rostro, el maestro serio no ordena que la cabellera rebose de un ungüento seductor, ni quiere que el rostro brille con el lavado acostumbrado; sino que quiere que el ayuno del cristiano se oculte bajo el porte de quien come, porque no quiere que el cristiano reivindique el ayuno con una tristeza artificiosa.

Pero volvamos a lo comenzado. Unge tu cabeza y lava tu rostro, para que no te vean los hombres ayunando, sino tu Padre, que está en lo escondido. Así, no consiente semblantes voluptuosos, sino que excluye los rostros fingidos: la cara abatida por la tristeza busca la fama, no profesa un ayuno voluntario. Si lo quiere, ¿por qué triste? Si no lo quiere, ¿por qué en ayunas? Con razón vive en semejante castigo quien hace para sí de la virtud vicio, de la verdad mentira, de la recompensa pérdida, de la remisión pecado.

Si el labrador no ha hundido la reja, si no ha abierto el surco, si no ha cortado las zarzas, si no ha arrancado las hierbas, si no ha puesto a salvo las semillas, se miente a sí mismo, no a la tierra; y no causa daño a la tierra, sino que no obtiene fruto para sí: y así se vacía, así se engaña, así se combate a sí mismo quien miente a la tierra con mano engañosa. ¿Qué hará? ¿Qué tendrá? ¿Qué hallará quien miente a Dios, mientras la carne pasa hambre y la hipocresía se desborda? Ya que hemos mencionado al labrador, sepa que soporta en vano el trabajo, que nada tendrá, quien, apretando el arado del ayuno y cortando las hierbas de la gula y arrancando las zarzas de la disolución, no haya echado ninguna semilla de misericordia.

Hoc Dominus aperire voluit, qui de jejunio docens, mox ista subjecit: Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi aerugo et tinea demolitur, et ubi fures effodiunt et furantur. Sed thesaurizate vobis thesauros in coelo, ubi neque aerugo, neque tinea demolitur, et ubi fures non effodiunt, nec furantur. Quid tam paternum? quid sic veniens de amore? quod tam providum de charitate consilium? nihil tibi perire vult, qui tua in thesauris coelestibus vult reponi. Quam securus dormit, qui Deum suorum meruit habere custodem! Quam nescit curas, quam deponit angores, quam non est anxius, quam servorum caret fastu, qui sua patri servanda committit! Quomodo paterna servat affectio, quod timor non potest sic servare servilis: pater cum dat sua filiis, non minuit commendata filiorum. Quid sit pater, nescit; nescit se filium, qui non credit patri.

Tineam non excludunt claustra, sed claudunt; et generant, non repellunt: rubiginem nutriunt servata, non vitant; quia quod de re nascitur, non vitatur. Ubi est necessitas, fures deesse non possunt. Qui ergo inter tineas, rubiginem, fures, sua ponit, exponit quae sua sunt, non reponit. Sicut de vestimento tinea, rubigo de metallo, de necessitate fures nascuntur: ita de divitiis avaritia, cupiditas de quaestu, de habendo habendi ardor acquiritur. Qui ergo vult avaritiam vincere, divitias proroget, non reponat.

Praemittamus, fratres, thesauros nostros in coelum; sint vectores pauperes, qui possunt sinu suo quae nostra sunt ad superna portare. Nemo de fraude dubitet bajulorum: tua est ista transvectio, per quam nostra ad Deum Deo fidejussore portantur: cui est omnis honor et gloria, virtus et imperium, et gratiarum actio in omnia saecula saeculorum, Amen.

Esto quiso descubrir el Señor, que, enseñando sobre el ayuno, añadió enseguida esto: No os atesoréis tesoros en la tierra, donde la herrumbre y la polilla destruyen, y donde los ladrones perforan y roban. Atesoraos, en cambio, tesoros en el cielo, donde ni la herrumbre ni la polilla destruyen, y donde los ladrones no perforan ni roban (Mt 6,19-20). ¿Qué hay tan paternal? ¿Qué procede así del amor? ¿Qué consejo tan previsor nacido de la caridad? No quiere que nada tuyo perezca quien quiere que lo tuyo se guarde en los tesoros celestiales. ¡Qué seguro duerme quien ha merecido tener a Dios por custodio de sus bienes! ¡Cómo no conoce los cuidados, cómo depone las angustias, qué libre está de inquietud, cómo se ve libre de la arrogancia de los siervos quien confía lo suyo al padre para que lo guarde! ¡Cómo guarda el afecto paterno lo que el temor servil no puede guardar así! El padre, cuando da lo suyo a los hijos, no merma lo que los hijos le han confiado. No sabe lo que es un padre; no se sabe hijo quien no se fía de su padre.

Los cerrojos no dejan fuera la polilla, sino que la encierran; y la engendran, no la rechazan: las cosas guardadas nutren la herrumbre, no la evitan; porque lo que nace de la cosa misma no se evita. Donde hay necesidad, no pueden faltar ladrones. Así pues, quien pone lo suyo entre polillas, herrumbre, ladrones, expone lo que es suyo, no lo guarda. Como de la vestidura nace la polilla, la herrumbre del metal, de la necesidad los ladrones: así de las riquezas se adquiere la avaricia, la codicia de la ganancia, del tener el ardor de tener. Quien quiera, pues, vencer la avaricia, distribuya sus riquezas, no las guarde.

Enviemos por delante, hermanos, nuestros tesoros al cielo; sean los pobres los porteadores, que pueden llevar en su seno lo nuestro a lo alto. Nadie tema el fraude de los cargadores: tuyo es este transporte, por el que lo nuestro es llevado a Dios, siendo Dios el fiador: a quien sea todo honor y gloria, poder e imperio, y acción de gracias por todos los siglos de los siglos. Amén.

Sermo VIII.

De jejunio et eleemosyna

Gubernator prudens a littore cum navim solvit, cum mare transiturus intrat fluctus, domus, patriae, conjugis, pignorum, curas deponit, et ita totus mente, corpore, sensu, nauticis laboribus occupatur, ut et fluctuum possit superare discrimina, et stationem lucrosi portus periculi victor intrare. Sic nos fratres ingressi iter abstinentiae, jejunii pelagus, quadragesimae viam, navim corporis nostri solvamus a littore mundano; saecularis patriae renuntiemus curis; in crucis arbore tota mentis vela tendamus; virtutum funibus, sapientiae remis, gubernaculis disciplinae, navigii nostri muniamus incessum. Et subducti terris speculemus coelum: ut ducatu signorum coelestium inter liquidos calles latentis viae inoffensum tramitem tenere possimus; ac si gubernante Christo, flante Spiritu sancto, evictis voluptatum spumis, superatis vitiorum fluctibus, decursis criminum procellis, transvectis scopulis peccatorum, atque omnium delictorum naufragiis evitatis, Paschae portum, lucrum vitae, gaudia resurrectionis intremus.

Verum quia per campos nudos, per falsos vortices, per incertas solitudines, acturi sumus viam, nobis tota est escae et potus portanda substantia: imponamus abundantem misericordiam nostrae sitarchiae profuturam. Fratres, esurit jejunium, jejunium sitit, quod non pietatis cibo pascitur, quod potu misericordiae non rigatur. Alget jejunium, jejunium deficit, quod non eleemosynae vellus tegit, quod non miserationis operit vestimentum.

Fratres, quod est terris ver, hoc misericordiam scimus esse jejunio. Sicut verni flatus tota facit germina florere camporum: ita misericordia tota jejunii semina producit in florem, in coelestem messem totam jejunii facit fructificare virtutem. Quod oleum lucernae est, hoc jejunio pietas, sicut lucernae lumen olei pinguedo succendit, et moderato pastu facit illud ad totius noctis solatium perlucere: sic pietas facit splendere jejunium, et ad totam radiare continentiae claritatem. Quod diei sol est, hoc eleemosyna noscitur esse jejunio.

Sermón VIII.

Sobre el ayuno y la limosna

El timonel prudente, cuando suelta la nave de la orilla, cuando, a punto de atravesar el mar, entra en las olas, depone los cuidados de la casa, de la patria, de la cónyuge, de los hijos, y se ocupa tan por entero con la mente, el cuerpo y los sentidos en las faenas náuticas, que puede superar los peligros de las olas y, vencedor del riesgo, entrar en el fondeadero de un puerto provechoso. Así nosotros, hermanos, que hemos emprendido el camino de la abstinencia, el piélago del ayuno, la vía de la Cuaresma, soltemos de la orilla del mundo la nave de nuestro cuerpo; renunciemos a los cuidados de la patria mundana; en el árbol de la cruz tendamos todas las velas de la mente; con las cuerdas de las virtudes, los remos de la sabiduría, los timones de la disciplina, aseguremos el rumbo de nuestra embarcación. Y, apartados de las tierras, observemos el cielo: para que, guiados por los signos celestes, podamos mantener entre las sendas líquidas el rumbo sin tropiezo de un camino escondido; y así, gobernando Cristo, soplando el Espíritu Santo, vencida la espuma de los placeres, superadas las olas de los vicios, atravesadas las tempestades de los crímenes, dejados atrás los escollos de los pecados, y evitados los naufragios de todos los delitos, entremos en el puerto de la Pascua, la ganancia de la vida, los gozos de la resurrección.

Pero puesto que hemos de hacer el camino por llanuras desnudas, por remolinos engañosos, por soledades inciertas, tenemos que llevar con nosotros todo el sustento de comida y bebida: pongamos en nuestras provisiones misericordia abundante, que nos aprovechará. Hermanos, tiene hambre el ayuno, tiene sed el ayuno que no se alimenta con el manjar de la piedad, que no se riega con la bebida de la misericordia. Tiene frío el ayuno, desfallece el ayuno al que no cubre el vellón de la limosna, al que no viste el vestido de la miseración.

Hermanos, lo que es la primavera para la tierra, eso sabemos que es la misericordia para el ayuno. Como los aires primaverales hacen florecer todos los brotes de los campos, así la misericordia lleva a flor todas las semillas del ayuno, hace fructificar toda la virtud del ayuno para la mies celestial. Lo que el aceite es para la lámpara, eso es la piedad para el ayuno: como la grasa del aceite enciende la luz de la lámpara, y con un pasto moderado la hace lucir para consuelo de toda la noche, así la piedad hace resplandecer el ayuno, e irradiar hasta la claridad entera de la continencia. Lo que el sol es para el día, eso se sabe que es la limosna para el ayuno.

Sicut jubar solis clariorem perficit diem, et totam nubium dispergit obscuritatem: sic eleemosyna jejunii sanctificat sanctitatem, totamque cupiditatis noctem lumine pietatis excludit. Ac ne multis immorer, quod est anima corpori, jejunio largitas hoc habetur. Sicut enim mortificatur corpus, e corpore anima cum recedit: ita mors est jejunii, largitatis abscessus.

Est quidem jejunium vitiorum mors, vita virtutum. Est jejunium pax corpori, membrorum decus, ornamentum vitae. Est jejunium robur mentium, vigor animarum. Est jejunium castitatis murus, pudicitiae propugnaculum, civitas sanctitatis. Est jejunium schola meritorum, magisterii magisterium, disciplinarum disciplina. Est jejunium ecclesiasticae viae viaticum salutare. Est jejunium invictus Christianae militiae principatus. Sed in his virtutibus jejunium tunc viget, tunc vincit, tunc triumphat, cum duce misericordia pugnat. Misericordia et pietas jejunii sunt alae, per quas tollitur, et portatur ad coelum, sine quibus jacet, et volutatur in terra. Jejunium sine misericordia simulacrum famis est, imago nulla est sanctitatis; sine pietate jejunium occasio est avaritiae, non est propositum parcitatis: quia parcitas ista, quantum siccatur in corpore, tantum tumescit in sacculo. Jejunium sine misericordia non est veritas, sed figura: ubi autem misericordia, ibi et veritas: probante propheta, cum dicit: Misericordia et veritas obviaverunt sibi.Jejunium sine misericordia non est virtus, sed hypocrisis, dicente Domino: Vos autem cum jejunatis, nolite fieri sicut hypocritae tristes; exterminant enim facies suas, ut videantur ab hominibus jejunantes. Qui non jejunat pauperi, Deo fingit; qui jejunans prandium suum non erogat, sed reponit, cupiditati probatur jejunare, non Christo.

Jejunantes ergo fratres prandium nostrum reponamus in manu pauperis, ut servet nobis manus pauperis, quod venter nobis fuerat perditurus. Manus pauperis Abrahae sinus est; ubi quidquid pauper acceperit, mox reponit. Thesaurus coeli est manus pauperis, quod suscipit ne in terra pereat, reponit in coelum. Thesaurizate, inquit, vobis thesauros in coelo. Manus pauperis est gazophylacium Christi, quia quidquid pauper accipit, Christus acceptat. Da ergo, homo, pauperi terram, ut accipias coelum. Da nummum, ut accipias regnum. Da micam, ut accipias totum. Da pauperi, ut des tibi: quia quidquid pauperi dederis, tu habebis; quod pauperi non dederis, habebit alter.

Como el resplandor del sol hace más claro el día, y dispersa toda la oscuridad de las nubes, así la limosna santifica la santidad del ayuno, y excluye con la luz de la piedad toda la noche de la codicia. Y para no detenerme en muchas cosas: lo que el alma es para el cuerpo, eso se tiene que es la largueza para el ayuno. Pues así como el cuerpo queda muerto cuando el alma se aparta del cuerpo, así la partida de la largueza es la muerte del ayuno.

El ayuno es, sin duda, muerte de los vicios, vida de las virtudes. El ayuno es paz para el cuerpo, decoro de los miembros, ornato de la vida. El ayuno es fortaleza de las mentes, vigor de las almas. El ayuno es muralla de la castidad, baluarte del pudor, ciudad de la santidad. El ayuno es escuela de méritos, magisterio del magisterio, disciplina de las disciplinas. El ayuno es el viático saludable del camino de la Iglesia. El ayuno es el mando invicto de la milicia cristiana. Pero entre estas virtudes el ayuno florece, vence, triunfa precisamente cuando pelea con la misericordia por capitán. La misericordia y la piedad son las alas del ayuno, por las que se eleva y es llevado al cielo; sin ellas yace y se revuelca en la tierra. El ayuno sin misericordia es un simulacro de hambre, no es imagen alguna de santidad; el ayuno sin piedad es ocasión de avaricia, no propósito de parquedad: porque esa parquedad, cuanto se seca en el cuerpo, tanto se hincha en la bolsa. El ayuno sin misericordia no es verdad, sino figura; pero donde está la misericordia, allí está también la verdad, como lo prueba el Profeta cuando dice: La misericordia y la verdad se encontraron (Sal 85,11). El ayuno sin misericordia no es virtud, sino hipocresía, como dice el Señor: Vosotros, en cambio, cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas; pues desfiguran sus rostros para que los hombres vean que ayunan (Mt 6,16). Quien no ayuna para el pobre finge ante Dios; quien, ayunando, no reparte su comida sino que la guarda, demuestra que ayuna para la codicia, no para Cristo.

Ayunando, pues, hermanos, depositemos nuestra comida en la mano del pobre, para que la mano del pobre nos guarde lo que el vientre nos iba a perder. La mano del pobre es el seno de Abraham; donde todo lo que el pobre recibe, enseguida lo guarda. La mano del pobre es el tesoro del cielo: lo que recibe, para que no perezca en la tierra, lo guarda en el cielo. Atesoraos, dice, tesoros en el cielo (Mt 6,20). La mano del pobre es el gazofilacio de Cristo, porque todo lo que el pobre recibe, Cristo lo acepta. Da, pues, hombre, tierra al pobre, para recibir el cielo. Da una moneda, para recibir un reino. Da una migaja, para recibirlo todo. Da al pobre, para darte a ti mismo: porque todo lo que des al pobre, lo tendrás tú; lo que no des al pobre, lo tendrá otro.

Clamat Deus misericordiam volo. Qui, quod vult Deus, Deo negat, a Deo sibi quod desiderat, vult negari. Misericordiam volo. Homo, petit Deus; sed tibi, non sibi. Misericordiam volo. Humanam misericordiam petit, ut largiatur divinam. Est in coelis misericordia, ad quam per terrenas misericordias pervenitur. Domine, inquit, in coelo misericordia tua.

Dicturus causam in judicio Dei, patronam tibi misericordiam, per quam liberari possis, assume. Qui de patrocinio misericordiae certus est, de venia sit securus, de absolutione non dubitet. Misericordia non solum causam praevenit, anticipat cognitorem, sed etiam sententiam revocat, absolvit addictos. Quod Ninivitae probant, quos jam sententiae subjectos, poenae traditos, ad victimam stantes, morti deditos, misericordia sic rapuit, sic tenuit, sic praevenit, ut maluerit Deus deduci sententiam, ne misericordiae quid negaret. Stabat quidem et tunc pro causa jejunium, aspergebat cineres, sternebat cilicium, dabat gemitus, fundebat lacrymas: et quod non poterat excusare verbis, luctibus temperabat, sed non valuit mutare sententiam, nisi perorans misericordia subvenisset. Misericordia et peccatores liberat, et restituit sanctos: quia nisi affuisset misericordia, etiam David cum adulterat, amiserat prophetiam; et Petrus cum negat, apostolici ordinis perdiderat principatum; et Paulus cum blasphemat, remanserat persecutor. Fatetur hoc Paulus cum dicit: Qui primus blasphemus fui, et persecutor, et injuriosus: sed misericordiam consecutus sum.

Fratres, per misericordias pauperum misericordiam comparemus, ut possimus esse a poena liberi, de salute securi. Beati, inquit, misericordes: quia ipsi misericordiam consequentur. Gratis misericordiam sperat ibi, qui hic non fecerit misericordiam. Qui facit misericordiam, currit ad praemium; qui non facit misericordiam, decurrit ad poenam.

Clama Dios: Misericordia quiero (Os 6,6). Quien niega a Dios lo que Dios quiere, quiere que Dios le niegue lo que él desea. Misericordia quiero. Hombre, Dios pide; pero para ti, no para sí. Misericordia quiero. Pide misericordia humana, para conceder la divina. Hay en los cielos una misericordia a la que se llega por las misericordias terrenas. Señor, dice, en el cielo está tu misericordia (Sal 36,6).

Cuando hayas de defender tu causa en el juicio de Dios, toma como patrona a la misericordia, por la cual puedas ser liberado. Quien está cierto del patrocinio de la misericordia, esté seguro del perdón, no dude de la absolución. La misericordia no solo se adelanta a la causa y se anticipa al juez instructor, sino que incluso revoca la sentencia, absuelve a los condenados. Lo prueban los ninivitas, a quienes, sometidos ya a la sentencia, entregados al castigo, de pie para el sacrificio, destinados a la muerte, la misericordia de tal modo arrebató, de tal modo retuvo, de tal modo se adelantó, que Dios prefirió que se retirara la sentencia antes que negar algo a la misericordia (Jon 3). Estaba, ciertamente, también entonces el ayuno defendiendo la causa, esparcía ceniza, tendía el cilicio, daba gemidos, derramaba lágrimas: y lo que no podía excusar con palabras, lo templaba con el llanto; pero no pudo cambiar la sentencia, si no hubiera venido en su ayuda la misericordia con el alegato final. La misericordia libera a los pecadores y restituye a los santos: porque, si no hubiera estado presente la misericordia, también David, cuando adultera, habría perdido la profecía (2 Sam 11); y Pedro, cuando niega, habría perdido el principado del orden apostólico (Mt 26); y Pablo, cuando blasfema, habría seguido siendo perseguidor. Lo reconoce Pablo cuando dice: Yo, que fui primero blasfemo, y perseguidor, e insolente: pero alcancé misericordia (1 Tim 1,13).

Hermanos, adquiramos misericordia por las misericordias hechas a los pobres, para que podamos estar libres del castigo, seguros de la salvación. Bienaventurados, dice, los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia (Mt 5,7). En vano espera misericordia allí quien no haya hecho misericordia aquí. Quien hace misericordia corre hacia el premio; quien no hace misericordia se precipita hacia el castigo.

Sermo IX.

De eisdem. In illud Matthaei: Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus

Agit nobiscum Deus, agit in hoc saeculo, ne quid nobis pereat in futuro: sicut ex ipso lucet principio lectionis. Attendite, inquit, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habetis apud Patrem vestrum, qui in coelis est.

Et quomodo quod fit ab hominibus coram hominibus non fit? patentis justitiae latet sensus, publici operis quod secretum? Qui potest celare radios solis justitiae poterit occultare fulgorem. Justitia lux rerum consiliis non velatur obscuris. Justitia cum sibi facto claret, omnes illustrat exemplo. Et quid est quod eam Dominus coram hominibus fieri non vult, per quam statum capiunt res humanae? Et ubi est illud: Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in coelis est? Quomodo justitiam vult celare, cujus opera vult sic elucere? Fratres, hic praeceptio coelestis vult jactantiam tollere, auferre pompam, vanitatem demere, submovere inanem gloriam: sic justitiam vult celare. Justitia, quae per se sibi abundat ad gloriam, spectaculum populi, vulgi laudes, favores hominum, mundi gloriam non requirit: a Deo genita, coelum spectat; in oculis agit divinis; supernis virtutibus mixta semper a Deo solo, ut glorificetur, exspectat. Sed haec est justitia, quae ex Deo est; illa vero justitia quae est hypocrisis, justitia non est: mentitur oculis, fallit aspectum, videntibus illudit, decipit audientes, seducit turbas, trahit populos, famam vendit, emit clamorem, fit saeculo, Deo non fit, mercedem rapit praesentem, praemium non quaerit in futuro, caecat oculos, caeca ipsa non videns vult videri: propter quam caecitatem Christus praesenti sic inchoat in praecepto.

Attendite. Hoc est, ne gestiatis attendi. Ne justitiam vestram faciatis coram hominibus. Quare? Ne videamini ab eis. Et si visi fueritis, quid? Mercedem non habetis apud patrem vestrum, qui in coelis est. Fratres, hic Dominus non judicat, sed exponit, pandit cogitationum dolos, secreta mentium nudat, injuste justitiam tractantibus, modum justae retributionis indicit. Justitia, quae se humanis oculis locat, divini patris non potest exspectare mercedem: voluit videri, et visa est; voluit hominibus placere, et placuit; habet mercedem quam voluit; praemium quod habere noluit, non habebit.

Sermón IX.

Sobre lo mismo. Sobre aquello de Mateo: «Mirad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres»

Dios trata con nosotros, trata en este mundo, para que nada se nos pierda en el venidero: como brilla ya desde el principio mismo de la lectura. Mirad, dice, de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no tenéis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos (Mt 6,1).

¿Y cómo lo que hacen los hombres no se hace delante de los hombres? ¿Se oculta el sentido de una justicia manifiesta? ¿Qué tiene de secreto una obra pública? Quien pueda ocultar los rayos del sol podrá esconder el fulgor de la justicia. La justicia, luz de las cosas, no se vela con designios oscuros. La justicia, cuando brilla por su propia obra, ilumina a todos con su ejemplo. ¿Y por qué el Señor no quiere que se practique delante de los hombres la justicia por la que se sostienen las cosas humanas? ¿Y dónde queda aquello: Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5,16)? ¿Cómo quiere ocultar la justicia cuyas obras quiere que brillen así? Hermanos, aquí el precepto celestial quiere quitar la jactancia, suprimir la ostentación, despojar la vanidad, apartar la vanagloria: así es como quiere ocultar la justicia. La justicia, que por sí misma le sobra para su gloria, no busca el espectáculo del pueblo, las alabanzas del vulgo, los favores de los hombres, la gloria del mundo: nacida de Dios, mira al cielo; obra ante los ojos divinos; mezclada con los poderes de lo alto, espera siempre ser glorificada solo por Dios. Pero esta es la justicia que viene de Dios; aquella justicia, en cambio, que es hipocresía no es justicia: miente a los ojos, engaña la vista, se burla de los que ven, engaña a los que oyen, seduce a las turbas, arrastra a los pueblos, vende fama, compra aplausos, se hace para el mundo, no se hace para Dios, arrebata una paga presente, no busca un premio en el futuro, ciega los ojos, y, ciega ella misma, sin ver, quiere ser vista: por causa de esta ceguera comienza así Cristo el presente precepto.

Mirad. Es decir, no ansiéis ser mirados. De no practicar vuestra justicia delante de los hombres. ¿Por qué? Para que no os vean ellos. ¿Y si habéis sido vistos, qué? No tenéis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos. Hermanos, aquí el Señor no juzga, sino que expone: descubre los engaños de los pensamientos, desnuda los secretos de las mentes, anuncia a los que tratan injustamente la justicia la medida de una justa retribución. La justicia que se coloca ante los ojos humanos no puede esperar la paga del padre divino: quiso ser vista, y fue vista; quiso agradar a los hombres, y agradó; tiene la paga que quiso; el premio que no quiso tener, no lo tendrá.

Qua vero de causa sint haec praemissa, ex sequentibus audiamus. Cum facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt. Bene tuba, quia talis eleemosyna hostilis est, non civilis, non misericordiae dedita, sed clamori: seditionis vernula, non alumna pietatis; ostentationis nundinatio, non commercium charitatis. Eleemosynam quisquis ostendat, insultat. Tu, inquit, cum facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in Synagogis, et in vicis, ut glorificentur ab hominibus. Amen dico vobis receperunt mercedem suam. Audistis quemadmodum notat eleemosynam in conventu, in plateis, in triviis, non impensam ad levamen pauperum, sed hominum propositam ad favorem, ut probentur misericordiam vendere, non donare. Fugienda est hypocrisis, fugienda, fratres, quae captiva gloriae, verecundiam pauperum non relevat, sed fatigat; quae de gemitu inopis pompam suae gloriationis inquirit, quae suam laudem dilatat pauperis ex dolore; quae de miseria petentis famam suae ostentationis expandit.

Sed dicit aliquis: Ergo in conventu, in plateis, in triviis neganda est misericordia? non praebendus est victus? Plane, et in omni loco, et in omni tempore facienda est misericordia, praebendus est victus, nuditas est tegenda; sed sic quomodo docuit misericordiae auctor, ut misericordia non terrae sit nota, sed coelo; non hominibus insinuata, sed Deo. In plateis, in triviis suum pietas habet secretum: e contra platea est, trivium est, cum in secreto facit hypocrita nil secretum.

Fratres, Deus monendo sic vota culpat, non loca; sensum, non opera; studium, non datorem: arguit largientem ad suam famam, non ad pauperis famem; judicat non ubi facias, quando facias, sed qualiter facias: quia Deus de cordibus, non de manibus facta metitur; et de sensu, non de locis operum colligit qualitatem. Misericordiam coram se solum vult fieri, qui solus est misericordiae et remunerator et testis; et qui dicit: Esurivi, et dedistis mihi manducare. Vult in paupere sibi dari: et qui vult sibi dari, vult quod datum est se debere; et qui vult se debere quod datum est, vult largientibus nil perire. Deus parva poscit, maxima redditurus. Unde homo si in paupere Deo feneras, testes homines non requiras: fides arbitros non requirit. De accipientis fide disputat, qui sine mediatoribus nil dat; qui credita diffamat, urit verecundia debitorem. Ergo, homo, daturus Deo, da secreto; ut quod dederis, non sit oneris, sed honoris. Ob hoc ad te venit tuus ditator in paupere, ut eum non dubites accepta reddere, qui tibi gratis dedit habere quod dares.

Por qué motivo se dijo esto primero, oigámoslo por lo que sigue. Cuando des limosna, no toques la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas (Mt 6,2). Con razón dice «trompeta», porque tal limosna es hostil, no civil; no entregada a la misericordia, sino al clamor: esclava nacida en casa de la sedición, no criatura de la piedad; mercadeo de la ostentación, no comercio de la caridad. Quien exhibe su limosna insulta. Tú, dice, cuando des limosna, no toques la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres. En verdad os digo, ya recibieron su recompensa. Habéis oído cómo censura la limosna hecha en la asamblea, en las plazas, en las encrucijadas, no gastada para alivio de los pobres, sino expuesta para el favor de los hombres, de modo que se prueba que venden la misericordia, no que la donan. Hay que huir de la hipocresía, hay que huir, hermanos, que, cautiva de la gloria, no alivia la vergüenza de los pobres, sino que la agobia; que del gemido del indigente busca la pompa de su jactancia; que agranda su alabanza con el dolor del pobre; que de la miseria del que pide extiende la fama de su ostentación.

Pero dice alguno: «¿Entonces en la asamblea, en las plazas, en las encrucijadas, se ha de negar la misericordia? ¿No se ha de dar el sustento?» Ciertamente, en todo lugar y en todo tiempo se ha de hacer misericordia, se ha de dar el sustento, se ha de cubrir la desnudez; pero del modo en que enseñó el autor de la misericordia, para que la misericordia no sea conocida de la tierra, sino del cielo; no dada a conocer a los hombres, sino a Dios. En las plazas, en las encrucijadas, la piedad tiene su secreto: por el contrario, es plaza, es encrucijada, cuando el hipócrita no hace nada secreto en secreto.

Hermanos, Dios, al advertir así, culpa las intenciones, no los lugares; el sentido, no las obras; el afán, no al donante: reprende al que da para su fama, no para el hambre del pobre; juzga no dónde lo haces, cuándo lo haces, sino cómo lo haces: porque Dios mide los hechos por los corazones, no por las manos; y deduce la calidad de las obras del sentido, no de los lugares. Quiere que la misericordia se haga solo delante de él, que es el único remunerador y testigo de la misericordia; y que dice: Tuve hambre, y me disteis de comer (Mt 25,35). Quiere que se le dé a él en el pobre: y quien quiere que se le dé a él quiere deber lo que se ha dado; y quien quiere deber lo que se ha dado quiere que nada se pierda para los que dan. Dios pide cosas pequeñas, para devolver las más grandes. Por eso, hombre, si prestas a interés a Dios en el pobre, no busques hombres por testigos: la fe no busca árbitros. Pone en duda la buena fe del que recibe quien nada da sin intermediarios; quien divulga lo prestado quema de vergüenza al deudor. Por tanto, hombre, cuando vayas a dar a Dios, da en secreto; para que lo que des no sea carga, sino honra. Por esto viene a ti en el pobre el que te enriquece, para que no dudes de que devolverá lo recibido quien gratuitamente te dio tener lo que dieras.

Quam vero in paupere sit verecunda paupertas, qui largitatis tuae quaerat secretum, aperit ipse, cum dicit: Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua. Putas quam vult nescire alterum, qui teipsum qui facis vult aliqua tui parte nescire? Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua. Sicut sunt nobis in dextera parte virtutes, ita nobis pars vitiorum in sinistra. Ergo ut opus est dexterae quod facit tacitus dator; quod facit dator garrulus, hypocrisis est sinistrae. Hypocrisis, dolus, simulatio, fraus, mendacium, elatio, tumor, jactantia, insistunt nobis, et imminent a sinistris. Quoties ergo nobis cum bonitate, pietate, cum misericordia causa est, nesciat hoc sinistra. Sinistra est quae nobis animarum praelia semper indicit, et ne virtutes in effectum veniant elaborat. Ne sit pietas, impietas agit; ne eleemosyna vincat, cupiditas pugnat: furit avaritia, ne misericordia convalescat; ne innocentia, puritas, simplicitas, sanctitas regnet, hypocrisis sola confligit, quam Christus a nobis tali praedicatione secludit: Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.

Fratres, in hoc saeculo fugiamus quae a sinistris sunt, si in futurum a dextris desideramus astare, et audire: Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Homo, da in terra pauperi, quae tibi manere vis in coelo. Homo, commilita hic pauperi, si vis ibi regnare cum ipso Domino nostro Jesu Christo, qui est benedictus in saecula saeculorum. Amen.

Y cuán pudorosa es la pobreza en el pobre que busca el secreto de tu largueza, lo descubre él mismo cuando dice: Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha (Mt 6,3). ¿Cuánto crees que quiere que lo ignore otro quien quiere que tú mismo, que lo haces, lo ignores en alguna parte de ti? Que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. Así como las virtudes están en nuestra parte derecha, así la parte de los vicios está en nuestra izquierda. Así, como lo que hace el donante callado es obra de la derecha, lo que hace el donante parlanchín es hipocresía de la izquierda. La hipocresía, el dolo, la simulación, el fraude, la mentira, la altivez, la hinchazón, la jactancia nos acosan y amenazan desde la izquierda. Así pues, siempre que tengamos que ver con la bondad, la piedad, la misericordia, que no lo sepa la izquierda. La izquierda es la que siempre nos declara las batallas de las almas, y se afana para que las virtudes no lleguen a efecto. Para que no haya piedad, obra la impiedad; para que la limosna no venza, pelea la codicia; se enfurece la avaricia para que la misericordia no cobre fuerzas; para que no reinen la inocencia, la pureza, la sencillez, la santidad, combate sola la hipocresía, a la que Cristo aparta de nosotros con semejante predicación: Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

Hermanos, en este mundo huyamos de lo que está a la izquierda, si en el venidero deseamos estar a la derecha y oír: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os ha sido preparado desde el origen del mundo (Mt 25,34). Hombre, da en la tierra al pobre lo que quieres que te quede en el cielo. Hombre, sé aquí compañero de milicia del pobre, si quieres reinar allí con nuestro mismo Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Sermo X.

De infidelibus ad baptismum ducendis. In psalmum XXVIII

Omnes qui arduas operum sublevant, et solantur angustias, probant ad solatium laboris datam nobis naturaliter cantilenam. Hinc nautae cantu superant marina discrimina; hinc immensa pondera adducunt levamine canticorum; hinc viantes colles arduos facit transcendere vox sonora, hinc praeliatores ipsos praecedens cantus subire concitat amara bellorum. Ac ne multis, omne quod duri est operis, quod laboris, dulcis vincit et efficit cantilena. Sic nos, fratres, Quadragesimae jejunio cantica divina jungamus, ut abstinentiae pondus coelestis temperet, et sublevet symphonia provocante nos ad haec Davide beato, qui dum fistula pecus charum mulcet, et oblectat in pascuis, cantu dura didicit superare bellorum, cantu valuit vocare gentes, reducere Judaeos fugare daemonem, Dei filios ad superni patris obsequium convocare, sicut bene invitans ejus cecinit melodia.

Afferte Domino, inquit, filii Dei. Putasne coelestes taliter appellat iste virtutes? aut homines Dei aptat in filios? et terrenam carnem coelestem sublevat ad naturam? Afferte Domino, filii Dei. Homines, fratres, homines nuncupat hic propheta, quos Dei filios alibi sic decantat: Ego dixi dii estis, et filii excelsi omnes. Audivimus fratres quo nos tulit divina dignatio, quo paternitas extulit nos superna: credamus nos Dei filios, respondeamus generi; vivamus coelo; patrem similitudine referamus, ne perdamus vitiis quod sumus per gratiam consecuti. Afferte Domino, filii Dei. Videtis, quia coelestis Pater sentit amorem donis, datis affectum, probat muneribus charitatem. Et revera, fratres, filium se nescit, visceribus caret, naturam negat, ingratus est patri, qui auctorem vitae suae non obsequiis placat, non devincit cultu, muneribus non honorat.

Afferte Domino, filii Dei. Videamus quid sit illud, quod nos tanto patri hic Propheta commonet, et hortatur afferre. Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum. Hoc est totum quod expetit, quod requirit, ovium fetus, vile terreni pecoris germen, stratos per viam partus, semina effusa per campos, divino Patri, ut divina soboles offerat, admonetur. Aut forte Judaicas victimas, sacrificia cruenta, balantes sub cultris hostias, Creator omnium nunc requirit Deus? Et ubi est illud quod dicit?

Sermón X.

Sobre conducir a los infieles al bautismo. Sobre el salmo 28 (29)

Todos los que alivian lo arduo de sus tareas y consuelan sus estrecheces prueban que el canto nos fue dado por naturaleza para consuelo del trabajo. Por eso los marineros superan con el canto los peligros del mar; por eso arrastran pesos inmensos con el alivio de los cantares; por eso una voz sonora hace a los caminantes remontar colinas empinadas; por eso el canto que va delante incita a los mismos guerreros a afrontar las amarguras de las batallas. Y, para no decir mucho, todo lo que hay de obra dura, de trabajo, lo vence y lo lleva a cabo un dulce cantar. Así, hermanos, unamos los cantos divinos al ayuno de la Cuaresma, para que una armonía celestial temple y alivie el peso de la abstinencia, invitándonos a ello el bienaventurado David, que, mientras con la flauta acaricia y deleita en los pastos a su querido rebaño, aprendió con el canto a superar las durezas de las guerras, con el canto pudo llamar a las naciones, hacer volver a los judíos, ahuyentar al demonio, convocar a los hijos de Dios al homenaje del Padre de lo alto, como cantó su melodía invitando bien.

Traed al Señor, dice, hijos de Dios (Sal 29,1). ¿Crees que llama así a los poderes celestiales? ¿O que adapta a los hombres para ser hijos de Dios? ¿Y que eleva la carne terrena a una naturaleza celestial? Traed al Señor, hijos de Dios. A hombres, hermanos, a hombres llama aquí el Profeta, a quienes en otro lugar celebra así como hijos de Dios: Yo dije: Dioses sois, e hijos del Altísimo todos (Sal 82,6). Hemos oído, hermanos, adónde nos ha llevado la dignación divina, adónde nos ha elevado la paternidad de lo alto: creámonos hijos de Dios, respondamos a nuestro linaje; vivamos para el cielo; reproduzcamos al Padre por la semejanza, para no perder por los vicios lo que hemos alcanzado por la gracia. Traed al Señor, hijos de Dios. Veis que el Padre celestial percibe el amor por los dones, el afecto por lo dado, prueba la caridad por las ofrendas. Y en verdad, hermanos, no se sabe hijo, carece de entrañas, niega la naturaleza, es ingrato con su padre quien no aplaca al autor de su vida con homenajes, no lo gana con el culto, no lo honra con dones.

Traed al Señor, hijos de Dios. Veamos qué es lo que aquí el Profeta nos recuerda y exhorta a traer a tan gran Padre. Traed al Señor, hijos de Dios, traed al Señor los hijos de los carneros. ¿Es esto todo lo que pide, lo que requiere: que la descendencia divina sea exhortada a ofrecer al Padre divino crías de ovejas, la vil prole del ganado terreno, partos esparcidos por el camino, semillas derramadas por los campos? ¿O acaso Dios, Creador de todas las cosas, requiere ahora víctimas sacrificiales judías, sacrificios cruentos, víctimas que balan bajo los cuchillos? ¿Y dónde queda lo que dice?

Non accipiam de domo tua vitulos, neque de gregibus tuis hircos, quoniam meae sunt omnes ferae silvarum, jumenta in montibus, et boves. Cognovi omnia volatilia coeli, et species agri mecum est. Si esuriero, non dicam tibi: meus est enim orbis terrae, et plenitudo ejus.

Et si ista repulit, quos arietum filios sibi deposcit afferri? Ad Abraham loquitur: Accipe filium tuum dilectum, et offeres mihi in holocaustum. Aries Abraham maturus ad innocentiam, grandaevus ad fidem perfectus ad hostiam, paratus ad holocaustum, afferebat filium suum, filium arietis: immo se immolabat in filio, sanctificabat mentem suam, laetificabat fidem suam, ut esset idem victima et pontifex, sacerdos et sacrificium. Patris erat passio ibi tota, ubi filius immolabatur; ignarus filius sistebatur, nescius filius aptabatur vinculis, ut tolleret de passione martyrium, praemium de poena patris, de conflictu patris raperet coronam. Denique patris suspensa est dextera, patris gladius est remotus, quia non quaerebatur mors filii, sed patris charitas probabatur: nec expetebatur sanguis filii, ubi tota victima in patris dilectione constabat, scriptura dicente: Nunc scio quia diligis Deum, quia non pepercisti unigenito filio tuo propter me.Abraham diximus arietem, ut Isaac arietis filium probaremus: ac si luceret quos arietum filios propheta vult domino nos offerre.

Afferte Domino filios arietum. Filios patrum, patriarcharum, prophetarum, apostolorum, martyrum, confessorum, Christianus modo ut afferat admonetur: quando grex dominicus fidei laxatur in pastum, quando agnos suos coelestis pastor ad ovile dominicum vult deferri, ne dispersi per inculta gentium, luporum devorentur incursibus.

Sed quid admoneat vox divina, planius jam loquamur. Afferte Domino filios arietum. Afferte domino baptizandos, afferte quos fides concipiat, non caro; afferte quos Dei gratia generet, non mundana natura; afferte quos agnos praestet innocentia, non habeat pecoris hebetudo: afferte, afferte, quos sponte venire aut necessitas vetat, aut aetas impedit, aut ignorantia retardat, aut tenent vitia,

No tomaré de tu casa becerros, ni de tus rebaños machos cabríos, porque mías son todas las fieras de las selvas, las bestias de los montes y los bueyes. Conozco todas las aves del cielo, y la hermosura del campo está conmigo. Si tuviera hambre, no te lo diría: porque mío es el orbe de la tierra y su plenitud (Sal 50,9-12).

Y si rechazó esas cosas, ¿qué hijos de carneros pide que se le traigan? Habla a Abraham: Toma a tu hijo amado, y me lo ofrecerás en holocausto (Gn 22,2). Abraham, el carnero, maduro para la inocencia, longevo para la fe, perfecto para la víctima, dispuesto para el holocausto, traía a su hijo, el hijo del carnero: o más bien, se inmolaba a sí mismo en el hijo, santificaba su mente, alegraba su fe, para ser él mismo víctima y pontífice, sacerdote y sacrificio. Toda la pasión estaba allí en el padre, donde el hijo era inmolado; el hijo era colocado sin saberlo, el hijo era ajustado a las ataduras ignorándolo, para obtener de la pasión el martirio, del castigo del padre el premio, para arrebatar del combate del padre la corona. En efecto, la diestra del padre quedó suspendida, la espada del padre fue apartada, porque no se buscaba la muerte del hijo, sino que se probaba la caridad del padre: ni se pedía la sangre del hijo, donde toda la víctima consistía en el amor del padre, como dice la Escritura: Ahora sé que amas a Dios, porque no has perdonado a tu hijo unigénito por mí (Gn 22,12). Hemos llamado carnero a Abraham para probar que Isaac es hijo del carnero: y así resplandece qué hijos de carneros quiere el Profeta que ofrezcamos al Señor.

Traed al Señor los hijos de los carneros. Se exhorta ahora al cristiano a traer a los hijos de los padres, de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de los mártires, de los confesores: cuando el rebaño del Señor es soltado al pasto de la fe, cuando el pastor celestial quiere que sus corderos sean llevados al redil del Señor, para que, dispersos por los parajes incultos de las naciones, no sean devorados por las acometidas de los lobos.

Pero lo que exhorta la voz divina, digámoslo ya con más llaneza. Traed al Señor los hijos de los carneros. Traed al Señor a los que han de ser bautizados; traed a los que concibe la fe, no la carne; traed a los que engendra la gracia de Dios, no la naturaleza mundana; traed a los que la inocencia hace corderos, no a los que retiene la torpeza del ganado: traed, traed a aquellos a quienes venir espontáneamente o se lo prohíbe la necesidad, o se lo impide la edad, o se lo retrasa la ignorancia,

aut delicta remorantur, aut exspectatio decipit, aut fallit confusione paupertas, adducite volentes, attrahite nolentes, facite vobis de aliena necessitate mercedem: servum catechumenum si habet dominus, adducat, ut habeat jam fidelem; filium pater offerat, non retardet, ut cui praesentem vitam praestitit, conferat et futuram. Vir conjugem deducat ad fidem, ne quod unum est in carne spiritu sit divisum. Amicus amicum attrahat ad salutem, ut de gratia divina humanam comprobet charitatem. Peregrinum civis, possessor hospitem Dei ducat ad mensam, ut sine suo sumptu de divinis copiis sit humanus.

Attrahite nolentes; nemo dicat, Non vult, quia et Abraham, ut offerret filium, colligavit; et Loth angeli, ut subtraherent flammis, extractum manibus sustulerunt, et Petrum Dominus ut iret ad martyrium quo nolebat, auxilii sui virtute praecinxit, dicens Praecinget te alius, et deducet, quo non vis. Et pater coelestis non solum volentes suscipit, sed attrahit et nolentes, dicente filio: Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me, attraxerit illum. Quomodo se Christianum credit, qui non Christo annosa et vetera ducit? Aut quomodo domum suam judicat ovile Dei, ubi non pascuale germen Dei pecus dat balatum?

Obsecro et obtestor, fratres charissimi, per Dominum nostrum, ut in hoc vigiletis omnes, quatenus his diebus nullus a Dei gratia, nullus a regeneratione divina relinquatur extorris, quatenus quod aliis Deus est per suam gratiam collaturus, vestrum crescat, et redundet in gaudium. Homines sumus sub incerto viventes: et nescimus quid pariat superventura dies. Agamus ergo, dilectissimi, ne servi, ne filii, ne conjuges, ne parentes praeventi morte, et praesenti vita careant, et non perveniant ad futuram.

o los retienen los vicios, o los detienen los delitos, o los engaña la espera, o los confunde la pobreza con su vergüenza; conducid a los que quieren, atraed a los que no quieren, haceos una paga con la necesidad ajena: si un amo tiene un siervo catecúmeno, tráigalo, para tenerlo ya como fiel; ofrezca el padre a su hijo, no lo retrase, para conferir también la vida futura a aquel a quien dio la presente. Lleve el marido a su cónyuge a la fe, para que lo que es uno en la carne no quede dividido en el espíritu. Atraiga el amigo al amigo a la salvación, para acreditar la caridad humana con la gracia divina. Lleve el ciudadano al forastero, el propietario a su huésped, a la mesa de Dios, para ser humano sin gasto propio con la abundancia divina.

Atraed a los que no quieren; nadie diga: «No quiere», porque también Abraham, para ofrecer a su hijo, lo ató (Gn 22,9); y a Lot los ángeles, para sustraerlo a las llamas, lo sacaron arrastrándolo con las manos (Gn 19,16); y a Pedro el Señor, para que fuera al martirio adonde no quería, lo ciñó con el poder de su auxilio, diciendo: Otro te ceñirá, y te llevará adonde no quieres (Jn 21,18). Y el Padre celestial no solo recibe a los que quieren, sino que atrae también a los que no quieren, como dice el Hijo: Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió (Jn 6,44). ¿Cómo se cree cristiano quien no lleva a Cristo lo añoso y lo viejo? ¿O cómo juzga que su casa es el redil de Dios, donde la cría del pastizal, rebaño de Dios, no da balido?

Os ruego y os conjuro, hermanos carísimos, por nuestro Señor, que todos estéis vigilantes en esto, para que en estos días nadie quede desterrado de la gracia de Dios, nadie de la regeneración divina, para que lo que Dios ha de conferir a otros por su gracia crezca y redunde en gozo vuestro. Somos hombres que vivimos en la incertidumbre, y no sabemos lo que dará a luz el día que sobrevenga (Prov 27,1). Obremos, pues, amadísimos, para que los siervos, los hijos, los cónyuges, los padres, sorprendidos por la muerte, no carezcan de la vida presente y no lleguen a la futura.

Sermo XI.

De jejunio et tentationibus Christi

Quod curiositas humana, quod veterum labor, quod sapientia mundana quaerens, et diu quaerens, non potuit invenire, hoc scire et nescire facile praestitit lex divina. Unde malum, culpa unde, vitiorum vis unde, unde criminum furor, unde corporum bella, unde conflictus animae, unde vitae tempestas tanta, unde mortis naufragium tam crudele nesciret homo, nisi Dei lex diabolum prodidisset? Diabolus mali auctor, nequitiae origo, rerum hostis, secundi hominis semper inimicus, ille laqueos tendit, lapsus parat, foveas fodit, aptat ruinas, stimulat corpora, pungit animas, cogitationes suggerit, immittit iras, dat virtutes odio, vitia dat amori, errores serit, discordias nutrit, pacem turbat, affectus dissipat, conscindit unitatem, sapit malum satis, bonum nil, violat divina, humana tentat.

Hinc usque ad Christum tetendisse tentator temerarius sic refertur: Et cum jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esuriit; et accedens tentator dixit ei: Si filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Audientes ista in Deum non vadant, non criminentur naturam, non contumelientur auctori, non accusent carnem, de anima non quaerantur, non impetant tempora, astris non imputent, infamare desinant innocentiam creaturae, malum sentiant accidens, non creatum, et creatorem boni Deum, diabolum inventorem mali: ac sic ascribant diabolo mala, bona Deo; declinent mala, faciant bona, habituri in bonis adjutorem Deum, qui dat posse quod jubet, et quae praecipit, facit ipse: quia sicut diabolus impellit ad mala, sic Deus deducit ad bona. Nemo ergo quasi concreatis sibi vitiis obsequatur, et quod est criminis esse putet naturae, sed sumat cum Christo arma jejunii, criminum propellat impetus, prosternat castra vitiorum, et de ipso auctore mali sumat Christo dimicante victoriam, diabolo victo vitia nil valebunt: quia exstincto tyranno solutae acies sunt tyranni. Audi Apostolum dicentem. Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus spiritualia nequitiae in coelestibus.

Sermón XI.

Sobre el ayuno y las tentaciones de Cristo

Lo que la curiosidad humana, lo que el trabajo de los antiguos, lo que la sabiduría mundana, buscando y buscando largo tiempo, no pudo hallar, eso la ley divina concedió fácilmente saberlo y no saberlo. De dónde el mal, de dónde la culpa, de dónde la fuerza de los vicios, de dónde el furor de los crímenes, de dónde las guerras de los cuerpos, de dónde los conflictos del alma, de dónde tan gran tempestad de la vida, de dónde tan cruel naufragio de la muerte: el hombre no lo sabría, si la ley de Dios no hubiera delatado al diablo. El diablo, autor del mal, origen de la maldad, enemigo del mundo, adversario siempre del segundo hombre: él tiende lazos, prepara caídas, cava fosas, dispone ruinas, aguijonea los cuerpos, punza las almas, sugiere pensamientos, infunde iras, da las virtudes al odio, da los vicios al amor, siembra errores, alimenta discordias, turba la paz, disipa los afectos, desgarra la unidad, sabe mucho del mal, nada del bien, viola lo divino, tienta lo humano.

De ahí se refiere que el tentador temerario llegó hasta Cristo, así: Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre; y acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes (Mt 4,2-3). Los que oyen esto no vayan contra Dios, no acusen a la naturaleza, no ultrajen al autor, no culpen a la carne, no se quejen del alma, no ataquen a los tiempos, no lo imputen a los astros; dejen de difamar la inocencia de la criatura, entiendan que el mal es accidente, no creado, y que Dios es Creador del bien, el diablo inventor del mal: y así atribuyan los males al diablo, los bienes a Dios; apártense de los males, hagan el bien, pues tendrán en el bien a Dios por ayudador, que da poder hacer lo que manda, y lo que prescribe lo hace él mismo: porque así como el diablo empuja a los males, así Dios conduce a los bienes. Nadie, pues, obedezca a los vicios como si hubieran sido creados juntamente con él, ni piense que es de la naturaleza lo que es del crimen; sino tome con Cristo las armas del ayuno, rechace las acometidas de los crímenes, derribe los campamentos de los vicios, y obtenga la victoria sobre el autor mismo del mal, combatiendo Cristo; vencido el diablo, los vicios nada podrán: porque, muerto el tirano, quedan deshechas las filas del tirano. Escucha al Apóstol que dice: No es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los espíritus de maldad en las regiones celestes (Ef 6,12).

Tunc, inquit, Jesus ductus est in desertum a spiritu. Non a diabolo, ut esset divinus cursus, non humanus incursus, ut esset spiritus praescientiae, inscitia non esset humana; et esset potestas Dei, potestas non esset inimici. Diabolus semper primordia boni pulsat, tentat rudimenta virtutum, sancta in ipso ortu festinat exstinguere, sciens quod ea subvertere fundata non possit. Hoc non ignorans Christus diabolo se quaerenti, patienter indulsit, ut inimicus laqueo suo ipse teneretur, et caperetur inde, unde capere se putabat; sicque a Christo victus, cederet Christianis.

Et cum jejunasset, inquit, quadraginta diebus et quadraginta noctibus. Videtis, fratres, quia quod Quadragesimam jejunamus, non est humana inventio, auctoritas est divina, et est mysticum, non praesumptum; nec est de terreno usu, sed de coelestibus est secretis. Quadragesima quatuor decades quadratam fidei continet disciplinam, quia semper est quadrata perfectio. Quaternarius numerus et denarius quae in coelo, et in terra teneant sacramenta, quia aperire modo non vacat, explicemus Domini coepta jejunia. Et cum jejunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus. Homo, Deus in te jejunat, in te esurit; immo jejunat tibi, tibi esurit, qui sibi sicut nescit manducare, sic non potest esurire. Ergo cum propter te jejunat Christus, te esurit.

Et cum jejunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esuriit. Hoc non est infirmitatis signum, sed est insigne virtutis; quia cum dicit, postea esuriit, quadraginta diebus et quadraginta noctibus probat in illo esuriem non fuisse. Esuriem sentire, et vincere, est laboris humani: divinae virtutis est esuriem non habere. Ergo Christus non jejunio lassescit, non esurit fame, sed esurivit Christus, ut tentandi materiam diabolus inveniret, quia ad jejunum non audebat accedere, quia sic jejunantem, Deum non hominem sentiebat. Tunc sensit hominem, tunc mortalem credidit, tunc eum putavit posse tentari, quando eum esurire callidus explorator inspexit.

Et accedens tentator dixit. Accessit tentantis dolo, non obsequentis affectu. Accessit pejus impudens quam recessit, sed esurienti quid obtulerit, audiamus. Dic ut lapides isti panes fiant. Lapides esurienti offert: humanitas talis est semper inimici; sic pascit mortis auctor; sic invidus vitae, Dic ut lapides isti panes fiant. Diabole, fallit te provisio tua. Potest famem vertere in saturitatem, qui potest in panem lapides immutare. Quid illi consilium tuum, cui sua sufficit virtus? Dic ut lapides isti panes fiant. Diabole, et prodidisti te, et tuum Dominum non pavisti.

Entonces, dice, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu (Mt 4,1). No por el diablo, para que fuera un curso divino, no una acometida humana; para que fuera el Espíritu de la presciencia, no la ignorancia humana; y fuera la potestad de Dios, no la potestad del enemigo. El diablo golpea siempre los comienzos del bien, tienta los rudimentos de las virtudes, se apresura a apagar lo santo en su mismo nacimiento, sabiendo que, una vez cimentado, no puede derribarlo. Cristo, que no lo ignoraba, condescendió pacientemente con el diablo que lo buscaba, para que el enemigo quedara atrapado en su propio lazo, y fuera cogido allí donde pensaba coger; y así, vencido por Cristo, cediera ante los cristianos.

Y habiendo ayunado, dice, cuarenta días y cuarenta noches. Veis, hermanos, que el que ayunemos la Cuaresma no es invención humana; es autoridad divina, y es místico, no una presunción; ni procede del uso terreno, sino de los secretos celestiales. La Cuaresma, cuatro decenas, contiene la disciplina cuadrada de la fe, porque la perfección es siempre cuadrada. Qué misterios encierran en el cielo y en la tierra el número cuatro y el número diez, puesto que ahora no hay tiempo de abrirlo, expliquemos el ayuno que el Señor comenzó. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches. Hombre, Dios ayuna en ti, tiene hambre en ti; o más bien, ayuna para ti, tiene hambre para ti, él que para sí, así como no sabe comer, así no puede tener hambre. Así pues, cuando Cristo ayuna por causa tuya, tiene hambre de ti.

Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Esto no es señal de debilidad, sino insignia de poder; porque, cuando dice: después tuvo hambre, prueba que en los cuarenta días y cuarenta noches no hubo hambre en él. Sentir el hambre y vencerla es propio del esfuerzo humano: no tener hambre es propio del poder divino. Así pues, Cristo no se cansa por el ayuno, no tiene hambre por el hambre; sino que Cristo tuvo hambre para que el diablo hallara materia para tentar, porque no se atrevía a acercarse a él mientras ayunaba, porque, ayunando así, lo percibía Dios, no hombre. Entonces percibió un hombre, entonces lo creyó mortal, entonces pensó que podía ser tentado, cuando el astuto espía vio que tenía hambre.

Y acercándose el tentador dijo. Se acercó con el dolo de quien tienta, no con el afecto de quien rinde homenaje. Se acercó más desvergonzado de lo que se retiró; pero oigamos qué ofreció al hambriento. Di que estas piedras se conviertan en panes. Al hambriento le ofrece piedras: tal es siempre la humanidad del enemigo; así alimenta el autor de la muerte; así el envidioso de la vida: Di que estas piedras se conviertan en panes. Diablo, te engaña tu provisión. Puede convertir el hambre en hartura quien puede cambiar las piedras en pan. ¿Qué le importa tu consejo a quien le basta su propio poder? Di que estas piedras se conviertan en panes. Diablo, te has delatado a ti mismo y no has alimentado a tu Señor.

Dic ut lapides isti panes fiant. Miser! malus vis esse, sed non potes; cupis tentare, sed nescis; esurienti tenera offerre, non dura debuisti; famem non asperis palpare, sed blandis; inediam non horridis urgere debueras, sed gulosis. Istis non modo Dei Filium, sed hominis filium tu laqueare non posses. Ad praesentiam Christi deperire tibi artes tuas, tentator, intellige. Dic ut lapides isti panes fiant. Potest de lapidibus panes facere, qui aquas convertit in vinum. Sed signa fidei sunt praestanda, non dolis; credenti danda sunt, non sunt danda tentanti; et facienda sunt ad petentis salutem, non ad facientis injuriam. Diabole, tibi ut quid signa, cui nil subvenit ad salutem, cui totum restat ad poenam, cui et signa proficiunt ad ruinam?

Sed accipe responsum, ut te intelligas, et subjiciaris auctori. Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Audi Patris Verbum verba salutis nostrae esurire, non panem, et agere ut homo semper vivat coelesti verbo, terreno pane non semper: ac sic Deo vivat, ut sui nescius sit laboris; quia vere illa vita est, quae sudorem nescit, dolores non habet, non habet finem.

Di que estas piedras se conviertan en panes. ¡Desdichado! Quieres ser malo, pero no puedes; deseas tentar, pero no sabes; al hambriento debiste ofrecerle cosas tiernas, no duras; debiste halagar el hambre no con asperezas, sino con blanduras; debiste apremiar la inanición no con cosas horribles, sino con golosinas. Con estas cosas no habrías podido atrapar no ya al Hijo de Dios, sino ni siquiera a un hijo de hombre. Entiende, tentador, que ante la presencia de Cristo se te pierden tus artes. Di que estas piedras se conviertan en panes. Puede hacer panes de las piedras quien convirtió el agua en vino. Pero los signos han de concederse a la fe, no al dolo; han de darse al que cree, no al que tienta; y han de hacerse para la salvación del que pide, no para injuria del que los hace. Diablo, ¿para qué quieres tú signos, a quien nada socorre para la salvación, a quien todo le queda para el castigo, a quien aun los signos le aprovechan para la ruina?

Pero recibe la respuesta, para que te entiendas a ti mismo y te sometas a tu autor. No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios (Mt 4,4). Escucha al Verbo del Padre tener hambre de las palabras de nuestra salvación, no de pan, y obrar para que el hombre viva siempre de la palabra celestial, no siempre del pan terreno: y así viva para Dios, de modo que no sepa de su fatiga; porque aquella es verdaderamente vida que no conoce el sudor, no tiene dolores, no tiene fin.

Sermo XII.

De eisdem

Quoniam jejunii vernum, et tempus bellorum spiritualium cernimus advenisse, sicut Christi milites, deposito corporis animaeque torpore, virtutum procedamus ad campum, ut membra quae sunt nobis hiemali otio mollita, exercitio coelestium roborentur armorum. Dedimus corpori annum, demus animae dies; impendimus nobis tempora, tempus deputemus auctori; vivamus Deo paululum, qui saeculo viximus totum; seponamus domesticas curas, Ecclesiae maneamus in castris; vigilemus in acie Christi; somnum cubilium non quaeramus, jungamur fortibus; ab amplexibus separemur mollibus; amor nos teneat triumphorum, parvulorum non avocent blandimenta; auribus nostris insonet vox divina; familiaris strepitus nostrum non confundat auditum; cibus parcus de coelesti sumatur annona; terreni luxus copiae non quaerentur; in poculis sobrietatis mensura servetur; vires ebrietas non enervet. De stipendiis quidquid exuberat, commilito pauper assumat; pestilens effusio nil perdat; in conflictu habebis in auxilium, esurientem socium quem cibabis.

Sic muniti, fratres, instructi sic, indicemus bella peccatis; statuamus criminibus pugnam, conflictum vitiis nuntiemus, securi de victoria: qui nec arma coelestia hostes poterunt superare terreni, nec divino regi adversa poterunt contraire mundana: nec in procinctu fidei constitutos, praevenire poterit inimica subversio; neque cautos, vigilantes, sobrios, diabolus perturbare suis superventionibus praevalebit; certe neque nos taliter armatos publico conflictu provocare audebit: dolis appetere non praesumet. Animus in coelesti speculo perseveret; diaboli fraudulentas et occultas deprimat et declinet insidias.

Est quidem diabolus per se nequam, fit tamen nequior provocatus. Audi Apostolum dicentem: Diabolus sicut leo rugiens circuit, quaerens quem devoret. Jejunantibus nobis, diabolus esurit, qui nostris semper saturatur ex culpis. Ille cibum nostrum deducit in crapulam: potum nostrum in ebrietatem diffundit, ut mentem faciat amentem, carnem luteam reddat, corpus animi domicilium, animae vas, murum spiritus, virtutum scholam, Dei templum, in scenam criminum, in vitiorum pompam, voluptatem redigat in theatrum.

Sermón XII.

Sobre lo mismo

Puesto que vemos que ha llegado la primavera del ayuno y el tiempo de las guerras espirituales, salgamos, como soldados de Cristo, depuesto el entorpecimiento del cuerpo y del alma, al campo de las virtudes, para que los miembros que se nos han ablandado con el ocio invernal se robustezcan con el ejercicio de las armas celestiales. Hemos dado al cuerpo un año, demos al alma unos días; empleamos los tiempos en nosotros, asignemos un tiempo al autor; vivamos un poco para Dios los que hemos vivido del todo para el mundo; dejemos a un lado los cuidados domésticos, permanezcamos en el campamento de la Iglesia; velemos en la línea de batalla de Cristo; no busquemos el sueño de los lechos; unámonos a los valientes; separémonos de los abrazos muelles; que nos posea el amor de los triunfos, que no nos distraigan las caricias de los pequeños; que resuene en nuestros oídos la voz divina; que el ruido de la casa no confunda nuestro oído; tómese un alimento parco de la ración celestial; no se buscará la abundancia del lujo terreno; en las copas guárdese la medida de la sobriedad; que la embriaguez no enerve las fuerzas. Lo que sobre de la soldada, tómelo el pobre compañero de milicia; que el derroche pestilente nada pierda; en el combate tendrás por auxilio al compañero hambriento al que alimentes.

Así fortificados, hermanos, así equipados, declaremos la guerra a los pecados; dispongamos la lucha contra los crímenes, anunciemos el combate a los vicios, seguros de la victoria: porque ni los enemigos terrenos podrán vencer las armas celestiales, ni los adversarios mundanos podrán oponerse al rey divino; ni el derribo enemigo podrá sorprender a los que están en orden de batalla de la fe; ni el diablo logrará perturbar con sus asaltos a los cautos, a los vigilantes, a los sobrios; ciertamente ni siquiera se atreverá a provocarnos, armados así, a un combate abierto: no osará acometernos con engaños. Persevere el ánimo en la atalaya celestial; reprima y esquive las asechanzas engañosas y ocultas del diablo.

El diablo es, sin duda, malvado por sí mismo, pero se vuelve más malvado cuando se le provoca. Escucha al apóstol que dice: El diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar (1 Pe 5,8). Mientras nosotros ayunamos, el diablo tiene hambre, él que siempre se sacia de nuestras culpas. Él lleva nuestro alimento a la glotonería; derrama nuestra bebida en embriaguez, para hacer de la mente demente, volver fangosa la carne, reducir el cuerpo, domicilio del ánimo, vaso del alma, muro del espíritu, escuela de las virtudes, templo de Dios, a escena de crímenes, a desfile de vicios, el placer a teatro.

Capit ille satietatem, voluptatem percipit, expletur epulis, quando nos luxus solvit, libido stimulat, pompa rapit, impellit ambitio, urget ira, furor implet, succendit invidia, cupiditas inflammat, curae sollicitant, lites vexant, lucra capiunt, usurae vinciunt, chirographa ligant, premunt sacculi, elidit aurum. Quando moriuntur virtutes, vivunt vitia, voluptas effluit, honestas perit, misericordia deficit, abundat avaritia, regnat confusio, succumbit ordo, prosternitur disciplina. Ista militant adversum militem Christi; istae sunt satanae cohortes, istae diaboli legiones, ista sunt quae mundum sepulcris obsederunt, debellaverunt populos, vastarunt gentes, orbem totum duxere captivum. Ista sunt quibus nullus per se potuit obviare mortalis: et ideo ad vincenda ista Deus venit ipse, coeli rex ipse descendit, ipse victor singularis advenit, jejunium quadragesimae statuens in procinctu, ut quaterna decade jejunii quadraturam mundi totam muro inexpugnabili communiret.

Jejunium, fratres, scimus esse Dei arcem, Christi castra, murum spiritus, vexillum fidei, castitatis signum, sanctitatis tropaeum. Hoc Adam servasset in paradiso, quem inde detraxit gula. Hoc in arca custodivit Noe, mundum ebrietas cum demersit. Per hoc Loth Sodomiticum restinxit incendium, qui per ebrietatem incesti est adustus incendio. Hoc Moysem divini fervoris fecit lumine perlucere, quando comessatio et ebrietas Israeliticum populum simulacrorum tenebravit erroribus. Hoc Eliam pervexit ad coelum, quando Achab impium ebrietas ad inferna dejecit. Hoc Joannem in natis mulierum fecit esse majorem, quando temulentia Herodem principem imperio mulierum reddidit homicidam.

Quadragesimae jejunium, fratres, vetustas diaboli prodidit et patefecit insidias. Diabolus namque qui manducantem contempserat Christum, bibentem velut hominem computarat, ubi jejunantem vidit, suspicatur Deum, Dei Filium confitetur. Si Filius Dei es, inquit, dic ut lapides isti panes fiant. Sic dicendo, diabolus hominem vult monstrare, non Deum: non cibum parare vult, sed vult amputare jejunium. Si filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Post jejunium, panem non divina virtus, sed infirmitas humana disquirit, nec sic lassescit fame Deus, ut ad providendum sibi cibum, quod est suae potestatis, abdicat.

Él se sacia, obtiene placer, se harta de banquetes, cuando el lujo nos disuelve, la lujuria aguijonea, la ostentación arrebata, la ambición empuja, la ira apremia, el furor llena, la envidia enciende, la codicia inflama, los cuidados inquietan, los pleitos atormentan, las ganancias atrapan, la usura ata, los documentos de deuda ligan, las bolsas oprimen, el oro aplasta. Cuando mueren las virtudes, viven los vicios, el placer se desborda, la honestidad perece, la misericordia desfallece, la avaricia abunda, la confusión reina, el orden sucumbe, la disciplina es derribada. Estos combaten contra el soldado de Cristo; estas son las cohortes de Satanás, estas las legiones del diablo, estos son los que han asediado el mundo con sepulcros, han debelado a los pueblos, han devastado a las naciones, han llevado cautivo a todo el orbe. Estos son a los que ningún mortal pudo hacer frente por sí mismo: y por eso, para vencerlos, vino Dios mismo, el rey del cielo descendió él mismo, llegó él mismo, vencedor singular, estableciendo el ayuno de la Cuaresma en orden de batalla, para fortificar con las cuatro decenas del ayuno toda la cuadratura del mundo con una muralla inexpugnable.

El ayuno, hermanos, sabemos que es la ciudadela de Dios, el campamento de Cristo, el muro del espíritu, el estandarte de la fe, la señal de la castidad, el trofeo de la santidad. Este lo habría guardado Adán en el paraíso, a quien la gula sacó de allí (Gn 3). Este lo guardó Noé en el arca, cuando la embriaguez anegó el mundo (Gn 7). Por este Lot extinguió el incendio de Sodoma, él que por la embriaguez fue abrasado por el fuego del incesto (Gn 19). Este hizo resplandecer a Moisés con la luz del fervor divino, cuando el desenfreno y la embriaguez entenebrecieron al pueblo de Israel con los errores de los ídolos (Ex 32). Este llevó a Elías al cielo, cuando la embriaguez arrojó al impío Ajab a los infiernos (2 Re 2). Este hizo a Juan mayor entre los nacidos de mujer, cuando la borrachera hizo del príncipe Herodes un homicida por mandato de mujeres (Mc 6).

El ayuno de la Cuaresma, hermanos, delató y puso al descubierto las antiguas asechanzas del diablo. Pues el diablo, que había despreciado a Cristo cuando comía, lo había contado como hombre cuando bebía; cuando lo vio ayunar, sospecha que es Dios, confiesa al Hijo de Dios. Si eres el Hijo de Dios, dice, di que estas piedras se conviertan en panes (Mt 4,3). Al decir esto, el diablo quiere mostrar un hombre, no a Dios: no quiere preparar alimento, sino que quiere cortar el ayuno. Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Después del ayuno, no el poder divino, sino la debilidad humana busca el pan; ni Dios se cansa de tal modo por el hambre que renuncie a proveerse de alimento, lo cual está en su potestad.

Ex sequentibus itaque diabolus aperit quid conetur, Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Satis hominem probare vult, cui non ascensum providit, sed ruinam: humana conditio ad ascensum difficilis, facilis invenitur ad lapsum. Si filius Dei es, mitte te deorsum. Erras, diabole: nec tentare nosti: cadere non potest Deus.

Tunc ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum, et dixit ei: Haec omnia tibi dabo, si procidens adoraveris me. O ausus diaboli! Deo dicit, adora me: sed sensit mox virtutibus Deum, poenis judicem, supplicem praemiis quem quaerebat: nam Christi nomine, nomine jejunantis coepit ab obsessis corporibus effugari, et dare tremens illi gloriam, cui superbus callide irrogarat injurias: jejuniis vicit, ut nobis vincendi vires, vincendi formam taliter largiretur. « Hoc, ait, genus non ejicitur, nisi in jejunio et oratione. » Jejunemus ergo, fratres, si volumus imitari Christum, si volumus fraudulentas diaboli superare versutias.

Así, por lo que sigue, el diablo descubre lo que intenta: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo (Mt 4,6). Bien claramente quiere probar que es hombre, a quien no le procura una subida, sino una caída: la condición humana se halla difícil para subir, fácil para caer. Si eres el Hijo de Dios, échate abajo. Te equivocas, diablo: ni siquiera sabes tentar: Dios no puede caer.

Entonces le mostró todos los reinos del mundo, y su gloria, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras (Mt 4,8-9). ¡Oh audacia del diablo! A Dios le dice: «Adórame»; pero al punto sintió que era Dios por sus poderes, juez por sus castigos, aquel a quien buscaba hacer suplicante con premios: pues en el nombre de Cristo, en el nombre del que ayunaba, comenzó a ser ahuyentado de los cuerpos poseídos, y a dar gloria, temblando, a aquel a quien, soberbio, había infligido astutamente injurias: venció con ayunos, para otorgarnos de este modo las fuerzas para vencer, la forma de vencer. Esta clase, dice, no se expulsa sino con el ayuno y la oración (Mt 17,21). Ayunemos, pues, hermanos, si queremos imitar a Cristo, si queremos superar las engañosas astucias del diablo.

Sermo XIII.

De eisdem

Ecce tempus quo miles procedit ad campum, recurrit ad Dei jejunia Christianus. Ecce tempus quo carnis otia, quo mentis ignavia, quo ventris cura, et tota est familiaris obsequii deponenda torpedo. Ecce tempus quo in armorum coelestium meditatione, animae et corporis exercendae sunt vires. Ecce tempus quo residente Christo astantibus angelis nostra luctaminis exercenda est fortitudo. Nunc est tempus quo gula cum jejunio, abstinentia cum crapula, cum luxuria castitas, cum perfidia fides, pietas cum impietate, patientia cum furore, cupiditas cum liberalitate, misericordia cum avaritia, humilitas cum superbia, sanctitas cum reatu, Christo remunerante confligit.

Si quis ergo, spectante Deo, coelesti resonante jam tuba, angelico insistente occursu, cubiculi irretitus illecebris, enervatus mollitie palmarum, resolutus in totum jugalibus blandimentis, ad exercitium virtutis venire neglexerit, perdit luctaminis praemium, virtutis gloriam, certaminis palmam, justitiae coronam, desertoris etiam crimine mulctabitur in futurum: Hodie, fratres, Christus rex noster commilitones suos de evangelico allocutus est tribunali, indixit hostibus bella, promisit praemia pugnaturis, retulit bellorum causas, inimicorum dolos prodidit et conatus; ubi, et quando, et quomodo confligendum sit nobis triumphali constitutione signavit. Et quamvis solus possit obtinere victoriam, propter nos tamen, et nostram formidinem, adesse tota jussit praesidia de supernis. Qui ergo ista noluit audire, qui statuta regis nostri talia, et tanta, scire contempsit, judicate si non ipse se exuit nostrae militiae sacramentis, et coelesti contubernio reddidit, et fecit extorrem.

At vos, fratres, qui sequi vultis in hoc Quadragesimae jejunio jejunii Dominici formam, pugnaturos vos, sicut praediximus, contra vitiorum turmas, contra acies criminum, contra informes concupiscentiarum formas, contra daemonum totas aerias, totas diffusas, et innumeras legiones, triumphaturos vos ex ipsis quae Dominicum jejunium subsequuntur tentationibus approbate. Ubi enim Dominus Quadragesimae jejunium indefesso illo virtutis suae aggressus est documento, mox diabolus occurrit pugnaturus dolis, quia jejunanti viribus obsistere non valebat.

Sermón XIII.

Sobre lo mismo

He aquí el tiempo en que el soldado sale al campo, el cristiano vuelve a los ayunos de Dios. He aquí el tiempo en que se han de deponer el ocio de la carne, la desidia de la mente, el cuidado del vientre y todo el entorpecimiento del homenaje doméstico. He aquí el tiempo en que se han de ejercitar las fuerzas del alma y del cuerpo en el adiestramiento de las armas celestiales. He aquí el tiempo en que, presidiendo Cristo y asistiendo los ángeles, se ha de ejercitar la fortaleza de nuestra lucha. Ahora es el tiempo en que la gula combate con el ayuno, la abstinencia con la glotonería, la castidad con la disolución, la fe con la incredulidad, la piedad con la impiedad, la paciencia con el furor, la codicia con la liberalidad, la misericordia con la avaricia, la humildad con la soberbia, la santidad con la culpabilidad, remunerando Cristo.

Así pues, si alguno, mientras Dios mira, resonando ya la trompeta celestial, apremiando el encuentro con los ángeles, enredado en los atractivos del aposento, enervado por la molicie de las palmas, del todo relajado por las caricias conyugales, descuida venir al ejercicio de la virtud, pierde el premio de la lucha, la gloria de la virtud, la palma del certamen, la corona de la justicia; incluso será multado en el futuro con el crimen de desertor. Hoy, hermanos, Cristo nuestro rey ha arengado a sus compañeros de milicia desde el tribunal del Evangelio, ha declarado la guerra a los enemigos, ha prometido premios a los que han de combatir, ha expuesto las causas de las guerras, ha descubierto los engaños y los intentos de los enemigos; dónde, cuándo y cómo hemos de combatir lo ha señalado con una disposición triunfal. Y aunque él solo podría obtener la victoria, sin embargo, por nosotros y por nuestro espanto, mandó que estuvieran presentes todas las guarniciones de lo alto. Así pues, quien no quiso oír estas cosas, quien despreció conocer tales y tan grandes estatutos de nuestro rey, juzgad si no se ha despojado a sí mismo de los juramentos de nuestra milicia, y no se ha hecho desterrado de la camaradería celestial.

Pero vosotros, hermanos, que queréis seguir en este ayuno de Cuaresma la forma del ayuno del Señor, mostrad que habéis de combatir, como dijimos antes, contra las tropas de los vicios, contra las líneas de batalla de los crímenes, contra las formas informes de las concupiscencias, contra las legiones de los demonios, todas aéreas, todas dispersas e innumerables, y que habéis de triunfar, por las mismas tentaciones que siguen al ayuno del Señor. Pues cuando el Señor emprendió el ayuno de Cuaresma con aquella prueba incansable de su poder, el diablo salió enseguida a su encuentro para combatir con engaños, ya que no podía resistir con fuerzas al que ayunaba.

Quantum enim crapulationi deditis dominatur et ebriis, orantes timet tantum, tantum refugit ille jejunos, dicente Domino: Non ejicitur nisi in jejunio et oratione.

Sed qua fraude diabolus tentare ausus sit, audiamus: Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Audistis quid de jejuniis ipse sentiat, et judicet inimicus. Si Filius Dei es. Videtis quia jam non hominem, sed Dei Filium credit, quem liberum a ventris conspexerat servitute. Sensit, sensit diabolus jejunium cunctis virtutibus anteferri. Joannem viderat urbium delicias, squalentis eremi habitatione mutasse, mollitiem carnis vestis asperitate calcasse, agresti cibo mundi totam frenasse luxuriam, et, quod solum deitatis insigne est, hominibus dimisisse peccata. Et tamen non ei dixit: Si Filius Dei es. At ubi Dominum vidit jugiter jejunantem, proclamat: Si Filius Dei es. Errat diabolus, qui contra Dominum astutiae suae nequitias et argumenta jaculatur. Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Quid est quod jejunante Christo Deitatis signa tota in sola panis promissione perquirit? Et quem Dei Filium continua jejunii significatione praesentit, esse Dei Filium de provisione panis, de cura ventris desiderat approbare? Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Quare non dixit: Si Filius Dei es, dic ut homines, aut angeli, aut aliquid aliud fiant, sed dic ut lapides isti panes fiant? Signum panis petit, qui signum jejunii pertimescit. Signum panis petit, ut jejunii tremendum sibi refugiat signum. Panem malus ingerit consultor, ut virtutem mutet, ut propositum violet jejunantis.

Sed videamus quid responderit de pane Panis qui de coelo descendit: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Quam vere vivit in verbo Dei, Dei Verbum. Quam vere panis non indiget pane. Quam divine lapides convertit in homines, qui de lapidibus Abrahae filios ad indicium suae majestatis exsuscitat.

Et quia impudens inimicus nescit semel vinci, ad multiplicem vincentis triumphum, Statuit Dominum super pinnaculum templi, et ait: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. O signum! Mitte te deorsum: convenientius dixerit, Si Filius Dei es, ascende ad coelum, cum sit hominis utique ad ima cadere, Dei sit ad superna conscendere. Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Sic suis suadet, sic suis providet semper; sic suos elevat, ut de alto praecipitet validius in ruinam. Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Consiliis suis diabolus se prodit, Mitte te deorsum.

Pues cuanto domina a los entregados a la glotonería y a los ebrios, tanto teme a los que oran, tanto huye de los que ayunan, como dice el Señor: No se expulsa sino con el ayuno y la oración (Mt 17,21).

Pero oigamos con qué fraude se atrevió a tentar el diablo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes (Mt 4,3). Habéis oído lo que el enemigo mismo siente y juzga de los ayunos. Si eres el Hijo de Dios. Veis que ya no lo cree hombre, sino Hijo de Dios, a quien había visto libre de la servidumbre del vientre. Sintió, sintió el diablo que el ayuno se antepone a todas las virtudes. Había visto a Juan cambiar las delicias de las ciudades por la morada del desierto escabroso, pisotear la molicie de la carne con la aspereza del vestido, refrenar con alimento silvestre toda la disolución del mundo, y, lo que es la única insignia de la deidad, perdonar a los hombres los pecados. Y sin embargo no le dijo: «Si eres el Hijo de Dios». Pero cuando vio al Señor ayunar sin interrupción, proclama: Si eres el Hijo de Dios. Se equivoca el diablo, que lanza contra el Señor las maldades y los argumentos de su astucia. Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. ¿Qué significa que, mientras Cristo ayuna, busque todas las señales de la deidad en la sola promesa del pan? ¿Y a quien por la señal continua del ayuno presiente que es Hijo de Dios, desea probar que es Hijo de Dios por la provisión del pan, por el cuidado del vientre? Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. ¿Por qué no dijo: «Si eres el Hijo de Dios, di que se hagan hombres, o ángeles, o alguna otra cosa», sino di que estas piedras se conviertan en panes? Pide la señal del pan quien teme mucho la señal del ayuno. Pide la señal del pan para huir de la señal del ayuno, temible para él. El mal consejero mete el pan por delante, para cambiar la virtud, para violar el propósito del que ayuna.

Pero veamos qué respondió acerca del pan el Pan que bajó del cielo: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios (Mt 4,4). ¡Qué verdaderamente vive de la palabra de Dios el Verbo de Dios! ¡Qué verdaderamente el pan no necesita del pan! ¡Qué divinamente convierte las piedras en hombres quien de las piedras suscita hijos a Abraham (Mt 3,9) como señal de su majestad!

Y como el enemigo desvergonzado no sabe ser vencido una sola vez, para múltiple triunfo del vencedor, puso al Señor sobre el pináculo del templo, y dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo (Mt 4,5-6). ¡Oh señal! Échate abajo: con más propiedad habría dicho: «Si eres el Hijo de Dios, sube al cielo», puesto que es propio del hombre caer a lo profundo, propio de Dios subir a lo alto. Si eres el Hijo de Dios, échate abajo. Así persuade a los suyos, así provee siempre a los suyos; así eleva a los suyos, para precipitarlos desde lo alto con más violencia en la ruina. Si eres el Hijo de Dios, échate abajo. El diablo se delata con sus consejos: Échate abajo.

Lapsus quaerit, praecipitia imperat, et tali consilio, per Africam martyres facit, sine clamore, dicendo: Si vis martyr esse, mitte te deorsum, ut eos impellat de alto ad mortem, non de humili tollat, et elevet ad coronam.

Et sicut se diabolus consiliis suis prodit, ita responsione sua Dominus se revelat, dum ait: Non tentabis Dominum Deum tuum. Se utique Dominum, se utique Deum intelligi voluit, haec dicendo, qui non de pinna templi tantum se dedit ad terram, sed e coelis se ad inferos usque jactavit, ut non cadentium forma, sed esset resurrectio mortuorum.

Advertite, fratres, si possit saevus inimicus, quamvis saepe victus, homini cedere, qui audit et sentit Dominum Deum, et tamen adhuc tentare non desinit. Posuit eum super montem excelsum et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum, et ait illi, Haec omnia tibi dabo si procidens adoraveris me. Haec dicit, non qui possit dare, sed fallere; nec promissa conferre, sed ipsa auferre promissionibus, quae habentur. Haec omnia tibi dabo. Offert quae Dei sunt Deo, auctori quae auctoris sunt repromittit: suadet ut adoret ab omnibus adorandus, et, caecatus ausibus suis, ante judicium judici quemadmodum simplices deciperet confitetur. Cui Dominus non tam testimonio legis, quam divinitatis suae respondet imperio: Dominum Deum tuum adorabis, tu Dominum Deum illum, cui genu flectunt omnia non solum coelestia et terrestria, sed etiam inferna. Adorabis ergo tu in inferno stridens et ejulans eum quem ad te adorandum modo temerarius desertor invitas.

Itaque diabolus toties, et taliter repercussus a Domino, circa nos servos ejus modo toto furore discurrit; et sicut Christus milites suos, ita ille suos alloquitur, et armat ministros. Dicit ergo diabolus: Tempus nos modo graviter jejunii observatione debellat: per gulam, per crapulam, per ebrietates, per luxuriam, homines attentare non possumus; armate lites, seminate discordias, excitate odia, concitate iras, inspirate mendacia, extorquete perjuria, suggerite blasphemias, vaniloquia diffundite, infundite dolos, conflate avaritiam, lucra turpia providete, ut quod venter modo ad luxuriam non dependit, vel sacculus claudat, et reponat ad poenam. Cavete ante omnia ne misericordia, ne eleemosyna, ne humanitas praeteritos labores nostros deleat, praesentes auferat, tollat futuros.

Busca caídas, ordena despeñaderos, y con tal consejo hace mártires por África sin estrépito, diciendo: «Si quieres ser mártir, échate abajo», para empujarlos desde lo alto a la muerte, no para levantarlos de lo bajo y elevarlos a la corona.

Y así como el diablo se delata con sus consejos, así el Señor se revela con su respuesta, cuando dice: No tentarás al Señor tu Dios (Mt 4,7). Al decir esto, quiso que se entendiera que él mismo era Señor, que él mismo era Dios, él que no solo se dio a la tierra desde el pináculo del templo, sino que se arrojó desde los cielos hasta los infiernos, para que hubiera, no la forma de los que caen, sino la resurrección de los muertos.

Advertid, hermanos, si el cruel enemigo, aunque vencido muchas veces, podría ceder ante el hombre, él que oye y siente al Señor Dios, y sin embargo no deja todavía de tentar. Lo puso sobre un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y su gloria, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras (Mt 4,8-9). Dice esto, no como quien puede dar, sino engañar; no para conferir lo prometido, sino para quitar con promesas lo mismo que se tiene. Todo esto te daré. Ofrece a Dios lo que es de Dios, promete al autor lo que es del autor: persuade a que adore el que ha de ser adorado por todos, y, cegado por sus osadías, confiesa antes del juicio al juez cómo engañaba a los sencillos. A quien el Señor responde no tanto con el testimonio de la Ley como con el imperio de su divinidad: Adorarás al Señor tu Dios (Mt 4,10): tú adorarás a aquel Señor Dios ante quien doblan la rodilla todas las cosas, no solo las celestiales y las terrestres, sino también las de los infiernos (Flp 2,10). Adorarás, pues, tú, rechinando y aullando en el infierno, a aquel a quien ahora, desertor temerario, invitas a adorarte.

Así pues, el diablo, rechazado tantas veces y de tal manera por el Señor, ronda ahora con todo su furor en torno a nosotros, siervos del Señor; y como Cristo arenga a sus soldados, así arenga él a los suyos, y arma a sus ministros. Dice, pues, el diablo: «El tiempo nos derrota ahora gravemente con la observancia del ayuno: por la gula, por la glotonería, por las embriagueces, por la disolución no podemos atacar a los hombres; armad pleitos, sembrad discordias, excitad odios, provocad iras, inspirad mentiras, arrancad perjurios, sugerid blasfemias, difundid palabrerías, infundid engaños, avivad la avaricia, procurad ganancias torpes, para que lo que el vientre no gasta ahora en disolución, lo encierre al menos la bolsa y lo guarde para el castigo. Guardaos ante todo de que la misericordia, de que la limosna, de que la humanidad borren nuestros trabajos pasados, quiten los presentes, supriman los futuros».

Sed nos, fratres, et nostri regis agnoscentes monita, et quae diabolus suis mandaverit audientes, jejunia nostra sine lite, sine clamore, sine ira, sine dolo, sine simulatione, cum tota misericordia, charitate, pietate peragamus: ut Dominus Christus, qui, spretis pecorum cruentis victimis, spiritus contriti et contribulati cordis sacrificium requisivit, cum silentio pacis jejunii nostri hostias placatus et propitiatus assumat.

Pero nosotros, hermanos, reconociendo los avisos de nuestro rey y oyendo lo que el diablo ha mandado a los suyos, llevemos a cabo nuestros ayunos sin pleito, sin clamor, sin ira, sin engaño, sin simulación, con toda misericordia, caridad, piedad: para que el Señor Cristo, que, despreciando las víctimas sacrificiales cruentas de los ganados, pidió el sacrificio de un espíritu contrito y de un corazón quebrantado (Sal 51,19), aplacado y propicio, tome en el silencio de la paz las víctimas de nuestro ayuno.

Sermo XIV.

De fructibus eleemosynae, in psalmum XL

Praeliorum peritis militaris tuba personat disciplinam, imperitis tantum terrificum dat clamorem; ut magistra bellorum dat suis vires, hostibus dat pavorem. Qui sine tuba dimicat, miles non est: fertur furore, non praelio; virtute non agit, sed periculo; quaerit perire, non vincere. Hoc diximus, ut Christi miles intelligat coelestis quare provisa sit cantilena. Constituti in campo saeculi pugnam cum diabolo, cum vitiis sustinemus. Quoties ergo nobis intonat propheticus clangor, toties nos in pace cautos, et in acie fortes, et in praelio reddidit invictos.

Namque hodie beatus Psalmista ad intelligentiam nos supernam convocat per clamorem: Beatus qui intelligit super egenum et pauperem. Et quae est intelligentia, ubi est, professa paupertas? Vis est intelligentiae, si rimetur viscera, si deprehendat occulta, si tecta nudet. Verum subjecta oculis, exposita in publico, ingesta rebus, non est intelligere, sed videre. Nuditate algidus, tabidus fame, siti aridus, lassitudine tremens, defectu luridus, quod egenus sit intelligere quis labor? Et si labor intelligentiae nullus est, unde est intelligentiae fructus? Oremus, fratres, ut ipse nobis intelligere intelligenda concedat, qui se intelligi in paupere sic demonstrat. Quod ipse qui coelum tegit sit nudus in paupere, quod in esuriente esuriat saturitas rerum, quod sitiat in sitiente fons fontium, intelligere quomodo non magnum est? Quomodo non beatum intelligere, quod ei sit ampla paupertas, cui angustum est coelum; qui ditat mundum, quod egeat in egente; quod frustum panis, aquae calicem dator omnium quaerit; quod se Deus amore pauperis sic deponat, ut non adsit pauperi, sed ipse sit pauper? Hoc cui videre dederit Deus, ipse videt.

Sed quomodo aut in se transfuderit pauperem, aut se in pauperem fuderit, dicat ipse jam nobis: Esurivi, inquit, et dedistis mihi manducare. Non dixit esurivit pauper, et dedistis illi manducare; sed esurivi ego, et dedistis manducare mihi. Sibi datum clamat quod pauper acceperit, se manducare dicit quod comederit pauper; quod bibit pauper; sibi testatur infusum. O quid agit amor pauperis! gloriatur in coelo Deus unde pauper erubescit in terra, et hoc reputat in honorem sibi, quod pauperi computatur injuria.

Sermón XIV.

Sobre los frutos de la limosna, sobre el salmo 40 (41)

A los diestros en las batallas la trompeta militar les hace sonar la disciplina; a los inexpertos solo les da un clamor aterrador: como maestra de las guerras, da fuerzas a los suyos y pavor a los enemigos. Quien combate sin trompeta no es soldado: lo arrastra el furor, no la batalla; no obra por valor, sino por peligro; busca perecer, no vencer. Hemos dicho esto para que el soldado de Cristo entienda por qué se ha dispuesto el canto celestial. Situados en el campo del mundo, sostenemos la lucha con el diablo, con los vicios. Cuantas veces, pues, truena para nosotros el clamor profético, otras tantas nos ha hecho cautos en la paz, valientes en la formación e invencibles en el combate.

Pues hoy el bienaventurado salmista nos convoca con su clamor a un entendimiento celestial: Bienaventurado el que entiende acerca del necesitado y del pobre (Sal 41,2). ¿Y qué entendimiento cabe donde la pobreza está declarada? El entendimiento tiene su fuerza si escudriña las entrañas, si descubre lo oculto, si desnuda lo cubierto. Pero lo que está puesto ante los ojos, expuesto en público, impuesto por los hechos, no es entender, sino ver. Aterido por la desnudez, consumido por el hambre, reseco por la sed, tembloroso de cansancio, lívido por la carencia: ¿qué trabajo cuesta entender que es un necesitado? Y si el entendimiento no cuesta trabajo alguno, ¿de dónde viene el fruto del entendimiento? Oremos, hermanos, para que nos conceda entender lo que ha de entenderse aquel mismo que muestra que así se le entiende en el pobre. Que el mismo que cubre el cielo esté desnudo en el pobre, que la saciedad de todas las cosas tenga hambre en el hambriento, que la fuente de las fuentes tenga sed en el sediento: ¿cómo no ha de ser grande entender esto? ¿Cómo no ha de ser bienaventurado entender que sea holgada la pobreza para aquel a quien el cielo le es estrecho; que el que enriquece al mundo pase necesidad en el necesitado; que el dador de todas las cosas pida un trozo de pan, un vaso de agua; que Dios se abaje por amor al pobre de tal modo que no asista al pobre, sino que él mismo sea el pobre? Aquel a quien Dios ha concedido ver esto, lo ve.

Pero cómo trasvasó al pobre en sí, o se derramó él mismo en el pobre, que nos lo diga ya él: Tuve hambre, dice, y me disteis de comer (Mt 25,35). No dijo: «Tuvo hambre el pobre, y le disteis de comer», sino: Tuve hambre yo, y me disteis de comer a mí. Lo que recibió el pobre, proclama que se le dio a él; lo que comió el pobre, dice que lo come él; lo que bebe el pobre, atestigua que se le vierte a él. ¡Oh, lo que hace el amor al pobre! Dios se gloría en el cielo de aquello por lo que el pobre se sonroja en la tierra, y tiene por honra suya lo que al pobre se le cuenta como afrenta.

Dixisse suffecerat; dedistis mihi manducare, dedistis mihi potum; sed praemittit, Esurivi, sitivi, quia parvus fuisset amor pauperis quod pauperem suscepisset, nisi et passiones pauperis suscepisset: et certe verus amor non nisi passionibus probatur. Verus amor est fecisse suas angustiati angustias: nimis est quod sapit Deo pauperis cibus, qui totius creaturae bona non esurit, saginatum se in esca pauperis prophetizat in regno coeli, coram omnibus angelis, in conventu resurgentium. Quod Abel passus sit, quod servavit mundum Noe, quod Abraham fidem suscepit, quod Moyses legem tulit, quod Petrus crucem resupinus ascendit, Deus tacet, et hoc clamat solum quod comedit pauper. In coelo prima est esurientis annona, prima stipendia pauperis tractantur in coelo, erogatio pauperis prima divinis scribitur in diurnis. Beatus cujus nomen toties Deo legitur, quoties ratio pauperis recitatur in coelo.

Sed istius beatitudinis audiamus et fructum, In die mala liberabit eum Dominus. Qui se novit per mala saeculi vitam ducere, eleemosynae semper secum auxilium ducat, ad praesidium sibi turmas pauperum vocet, in pastu pauperum largus prorogator exuberet, pauperum frequentet donum, non trepidet erogando; deficere nescit cui porrigit manum parcus acceptor; exhauriri thesaurus is non potest, de quo sufficit nummus: In die mala liberabit eum Dominus. In die mala illi Deus liberator assistet, qui a malis pauperem liberavit. In angustiis illum Deus clamantem audiet, qui pauperem cum clamaret audivit. Non videbit diem malum, qui dies bonos habere pauperem fecit. Videbit diem malum, qui diem judicii sine advocatione paupertatis intraverit: Sine causa accusant peccata, quem pauper excusat. Excusari non potest, quem fames pauperis accusarit.

Dominus, ait, conservet eum et vivificet eum. Non dixit, conservat et vivificat; sed dixit, conservet et vivificet. Dixit, non ut denuntiantis vox sit ista, sed rogantis. Qui audivit rogantem egenum, ecce audivit orbe toto pro se Ecclesiam sic rogantem: Dominus conservet eum et vivificet eum. Conservet, ne rapiatur ad poenam; vivificet, ut resurgat a mortuis et recipiat vitam. Et non tradet eum in manu inimici ejus. Cujus inimici? nempe diaboli: ipse est inimicitiarum princeps; despicit inimicos, qui ipsum inimicitiarum calcarit auctorem.

Dominus autem adjuvet eum super lectum doloris ejus. Exsequitur propheta omnes aerumnas fragilitatis humanae. Dominus autem adjuvet eum super lectum doloris ejus. Quis est lectus doloris nostri, nisi corpus nostrum? in quo anima jacet, et jacet dolens, et dolet, quae coelum repetere cupiens premitur corporis terra.

Bastaba haber dicho: me disteis de comer, me disteis de beber; pero antepone: Tuve hambre, tuve sed, porque pequeño habría sido su amor al pobre por haber asumido al pobre, si no hubiera asumido también los padecimientos del pobre; y ciertamente el amor verdadero solo se prueba con padecimientos. Amor verdadero es haber hecho propias las angustias del angustiado: sobremanera le sabe a Dios la comida del pobre, pues el que no tiene hambre de los bienes de toda la creación anuncia proféticamente, en el reino de los cielos, delante de todos los ángeles, en la asamblea de los que resucitan, que fue saciado con el alimento del pobre. Que Abel padeciera (Gn 4), que Noé salvara al mundo (Gn 6), que Abraham abrazara la fe (Gn 15), que Moisés trajera la Ley (Ex 20), que Pedro subiera a la cruz cabeza abajo: de eso Dios calla, y proclama solo esto, que el pobre comió. En el cielo la primera ración es la del hambriento; la paga del pobre es lo primero que se trata en el cielo; lo que se gasta en el pobre es lo primero que se escribe en los diarios divinos. Bienaventurado aquel cuyo nombre se lee ante Dios cuantas veces se recita en el cielo la cuenta del pobre.

Pero oigamos también el fruto de esta bienaventuranza: En el día malo lo librará el Señor. Quien sabe que lleva su vida a través de los males del mundo, lleve siempre consigo el auxilio de la limosna, llame en su defensa a escuadrones de pobres, abunde como generoso repartidor en el sustento de los pobres, frecuente el don a los pobres, no tiemble al gastar; no sabe de penuria aquel a quien tiende la mano un parco receptor; no puede agotarse el tesoro del que basta una moneda: En el día malo lo librará el Señor. En el día malo Dios asistirá como libertador a aquel que libró de males al pobre. En las angustias Dios oirá el clamor de aquel que oyó al pobre cuando clamaba. No verá el día malo quien hizo que el pobre tuviera días buenos. Verá el día malo quien entre en el día del juicio sin la abogacía de la pobreza: en vano acusan los pecados a quien el pobre excusa. No puede ser excusado aquel a quien ha acusado el hambre del pobre.

El Señor, dice, lo conserve y le dé vida (Sal 41,3). No dijo: «conserva y da vida», sino que dijo: conserve y dé vida. Lo dijo de modo que esta no fuera la voz de quien anuncia, sino la de quien ruega. El que oyó al necesitado que rogaba, he aquí que ha oído a la Iglesia que en todo el orbe ruega así por él: El Señor lo conserve y le dé vida. Lo conserve, para que no sea arrebatado al castigo; le dé vida, para que resucite de entre los muertos y recobre la vida. Y no lo entregará en mano de su enemigo. ¿De qué enemigo? Del diablo, sin duda: él es el príncipe de las enemistades; desprecia a los enemigos quien ha pisoteado al autor mismo de las enemistades.

Pero el Señor lo ayude sobre el lecho de su dolor (Sal 41,4). El Profeta recorre todas las miserias de la fragilidad humana. Pero el Señor lo ayude sobre el lecho de su dolor. ¿Cuál es el lecho de nuestro dolor, sino nuestro cuerpo? En él yace el alma, y yace doliente, y siente dolor, ella que, deseando volver al cielo, es oprimida por la tierra del cuerpo.

Universum stratum ejus versasti in infirmitate ejus. Justum non versat in stratum, nec injustum; sed stratum Dominus versat infirmo. Caro ergo est, quae versatur et versat. Ipsa est ergo quae in adversis volvitur, in prosperis versat. Dominus ergo versat stratum nostrum, quando nobis adversa vertit in prospera: et quia in lecto doloris, hoc est in lecto corporis animus volvebatur aegrotus, ipse qui volvebatur, proclamat: Ego dixi, Domine, miserere mei, sana animam meam, quia peccavi tibi. Quia per consensum carnis sentit animi se contraxisse languorem, ut anima sanetur, implorat: et misericordiam petit fidens, quia in pauperem misericordiam fecit. Beatus qui fenerando pauperi, ipsum sibi judicem praestitit debitorem.

Has vuelto todo su lecho en su debilidad. No vuelve en el lecho al justo, ni al injusto; sino que el Señor vuelve el lecho para el débil. Es, pues, la carne la que es vuelta y la que vuelve. Ella es, pues, la que se revuelve en la adversidad y vuelve en la prosperidad. El Señor, pues, vuelve nuestro lecho cuando nos convierte la adversidad en prosperidad; y como en el lecho del dolor, esto es, en el lecho del cuerpo, se revolvía el ánimo enfermo, el mismo que se revolvía clama: Yo dije: Señor, ten misericordia de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti (Sal 41,5). Porque siente que por el consentimiento de la carne ha contraído la dolencia del ánimo, implora que el alma sea sanada; y pide misericordia confiado, porque tuvo misericordia con el pobre. Bienaventurado el que, prestando a interés al pobre, hizo deudor suyo al juez mismo.

Sermo XV.

De centurione

Audituri estis hodie, fratres, quemadmodum cohortis Romanae centurio dux factus est militiae Christianae; et merito, quia ante coepit docere quam credere. Venit, inquit, Jesus Capharnaum, et accessit ad eum centurio rogans et dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, et male torquetur. Et ait illi Jesus: Ego veniam et curabo eum. Et respondens centurio, ait: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus: nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic, Vade, et vadit; et alii, Veni, et venit; et servo meo, Fac hoc, et facit. Videtis centurionem, antequam discipulatus subiret officium, locum magisterii fuisse sortitum. Praebet enim petendi formam, dat normam credendi; fidei pandit causas; virtutum commendat exempla, qui nondum christianae scholae ingressus est disciplinam.

Accessit ad eum centurio rogans eum. Hoc est sapere, non rogare. Puer meus jacet in domo. Causas pueri quasi magister agit: vere centurio, qui stipendia terrena centenarium coeli mutavit in fructum, et servitutem militiae saecularis in divinam sustulit dignitatem. Domine, puer meus jacet in domo. Qui vocat Dominum, fatetur suam fideliter servitutem. Et quomodo hic centurio, qui sic agnoscit Dominum, puerum suum ausus est profiteri; quasi nesciens servi peculium ad Dominum pertinere? Aut ignorat communia qui docet tam secreta, tam profunda? puer meus. Meum dico quia jacet: si tuus esset, Domine, non jaceret. Probat hoc propheta, cum dicit: Ecce nunc benedicite Dominum, omnes servi Domini, qui statis in domo Domini. Qui statis, non jacetis, ait; stant servi tui, hominum servi jacent. Puer meus qui jacet, ut tuus sit, surgat: meus, quia paralyticus: ut tuus sit, jam sanetur. Meus, quia male torquetur; ut tuus sit, jam non sit in poena.

Sermón XV.

Sobre el centurión

Vais a oír hoy, hermanos, cómo un centurión de una cohorte romana se hizo jefe de la milicia cristiana; y con razón, porque comenzó a enseñar antes que a creer. Vino Jesús, dice, a Cafarnaún, y se le acercó un centurión rogándole y diciendo: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, y sufre terribles tormentos (Mt 8,5-6). Y Jesús le dijo: Yo iré y lo curaré (Mt 8,7). Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero di solamente una palabra, y mi siervo quedará sano: porque también yo soy un hombre puesto bajo potestad, que tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace (Mt 8,8-9). Veis que el centurión, antes de asumir el oficio de discípulo, había obtenido en suerte el puesto de maestro. Pues ofrece la forma de pedir, da la norma de creer; expone las razones de la fe; recomienda ejemplos de virtudes, él, que aún no había ingresado en la disciplina de la escuela cristiana.

Se le acercó un centurión rogándole. Esto es saber, no rogar. Mi siervo yace en casa. Defiende la causa del siervo como un maestro: verdadero centurión, que cambió la soldada terrena por el fruto céntuplo del cielo, y elevó la servidumbre de la milicia del mundo a una dignidad divina. Señor, mi siervo yace en casa. Quien lo llama Señor reconoce fielmente su propia servidumbre. ¿Y cómo este centurión, que así reconoce al Señor, se atrevió a declarar suyo al siervo, como si no supiera que el peculio del siervo pertenece al Señor? ¿O ignora las cosas comunes quien enseña cosas tan secretas, tan profundas? Mi siervo. Lo llamo mío porque yace: si fuera tuyo, Señor, no yacería. Lo prueba el Profeta cuando dice: Mirad, bendecid ahora al Señor, todos los siervos del Señor, que estáis en la casa del Señor (Sal 134,1). Los que estáis en pie, dice, no los que yacéis; tus siervos están en pie, los siervos de los hombres yacen. Mi siervo que yace, para que sea tuyo, que se levante: mío, porque está paralítico; para que sea tuyo, que sea ya sanado. Mío, porque sufre terribles tormentos; para que sea tuyo, que no esté ya bajo castigo.

Domine, tuos servos non decet malis subjacere, injuria est tua tuorum poena servorum; tuos servos possidere non debet vis malorum; servi tui etsi patiuntur mala, non patiuntur ad poenam, sed subeunt ad coronas. Adversa illis non sunt necessitatum causae, sed sunt causa victoriae. Servi hominum sunt, qui mala patiuntur inviti, quia illis in desperatione sui domini nequeunt subvenire. Tu autem, Domine, cui virtutes serviunt, curationes parent, obtemperant sanitates, quomodo computabis servum tuum, quem servum tantorum conspicis esse morborum? Nota est circa malos bonitas tua, pietatem tuam etiam impii confitentur, clamant exteri misericordiam tuam. Hunc tuum dicerem, quem jacentem tua benignitas non requirit?

Jacet in domo, et male torquetur. Hinc est quod offerre eum, et offerre tibi, poenae non sinit magnitudo, ne familiaris infirmitas publice ostensa et dolori sit, et pudori. Movit centurio judicem talia et tanta dum perorat; et sic movit, ut ad servum suum coeli Dominum ipsum ire velle perficeret. Ego, inquit Christus, veniam et curabo illum. Fratres, non centurio ad pietatem pietatis traxit auctorem; neque ad hoc ille ire compulit Christum, ad quod venerat Christus: sed centurio magis sic sentire, sapere sic docetur, quare ad servum in servo venerit Christus; quare ad hominem in homine venerit Deus; utique ut levaret jacentes, elisos erigeret, solveret compeditos, et eos quos jam nemo nec afferre, nec offerre poterat, ipse operis sui vector clementissimus bajularet.

Sed jam quid responderit centurio audiamus: Domine, inquit, non sum dignus ut intres sub tectum meum. Dedit debitum de humilitate responsum; et ipsum esse Dominum singulari pavore signavit, deducere dum veretur ad animae suae domum, ad secretum cordis sui, ad tectum suae conscientiae, ad penetrale mentis, in quo familia cogitationum incondita et confusa versatur; nec patitur aulam pectoris humani sine vitiorum strepitu in sinceritatis silentio permanere. Magistro ergo timore respondit: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum. Hinc est quod Petrus, ubi Christum rerum cognovit auctorem, exclamavit dicens: Exi a me, Domine, quia peccator sum. Sic eum Petrus exire a se rogat, quomodo centurio eum ad se supplicat non venire; agit enim uterque ne indignitas hospitii in hospitis manet injuriam.

Señor, no conviene a tus siervos estar sujetos a los males; el castigo de tus siervos es una afrenta para ti; la fuerza de los males no debe poseer a tus siervos; tus siervos, aunque padezcan males, no los padecen para castigo, sino que los sobrellevan para la corona. Las adversidades no son para ellos causas de necesidades, sino causa de victoria. Siervos de los hombres son los que padecen males contra su voluntad, porque sus propios señores, desesperados, no pueden socorrerlos. Pero tú, Señor, a quien sirven los poderes, a quien obedecen las curaciones, a quien se someten las sanaciones, ¿cómo vas a contar por siervo tuyo a quien ves que es siervo de tan grandes enfermedades? Conocida es tu bondad para con los malos; aun los impíos confiesan tu piedad; los extraños proclaman tu misericordia. ¿Habría yo de llamar tuyo a este, a quien, mientras yace, tu benignidad no busca?

Yace en casa, y sufre terribles tormentos. Por eso la magnitud de su castigo no permite sacarlo y presentártelo, para que una enfermedad doméstica, mostrada en público, no sea a la vez dolor y vergüenza. El centurión conmovió al juez al alegar tales y tantas cosas; y de tal modo lo conmovió, que logró que el Señor mismo del cielo quisiera ir a su siervo. Yo iré, dijo Cristo, y lo curaré. Hermanos, no fue el centurión quien arrastró a la piedad al autor de la piedad; ni empujó a Cristo a ir para aquello a lo que Cristo había venido: antes bien, al centurión se le enseña a percibir, a entender esto: por qué vino Cristo al siervo en un siervo, por qué vino Dios al hombre en un hombre; sin duda para levantar a los que yacen, para erguir a los quebrantados, para soltar a los encadenados, y para cargar él mismo, como clementísimo portador de su propia obra, con aquellos a quienes ya nadie podía ni traer ni presentar.

Pero oigamos ya lo que respondió el centurión: Señor, dice, no soy digno de que entres bajo mi techo. Dio la respuesta debida a la humildad; y con un pavor singular señaló que aquel era el Señor, al temer conducirlo a la casa de su alma, a lo secreto de su corazón, bajo el techo de su conciencia, a lo íntimo de su mente, donde se agita una familia de pensamientos desordenada y confusa, que no permite que la sala del pecho humano permanezca, sin el estrépito de los vicios, en el silencio de la sinceridad. Así pues, con el temor por maestro, respondió: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Por eso Pedro, cuando reconoció a Cristo como autor de todas las cosas, exclamó diciendo: Sal de mí, Señor, porque soy un pecador (Lc 5,8). Pedro le ruega que salga de él del mismo modo que el centurión le suplica que no venga a él; pues uno y otro procuran que la indignidad del hospedaje no quede como afrenta para el huésped.

Non sum dignus ut intres sub tectum meum. Hoc benedictum esset antequam Deus hospitium nostrae carnis intraret: at nunc quid sic centurio tectum suum Christum vetat intrare, quem totum videt intra tectum sui corporis jam manere? Fratres, centurio jam videbat in Christo corporis sui formam, sed passiones in illo sui corporis non videbat. Natus est in carne Christus, sed natus est de Spiritu sancto: accepit hospitium carnis, sed in aula virginis, ut et veritas esset corporis humani, et de pollutione humani corporis nil haberet. Bene ergo centurio tectum suum indignum judicat Christo, quia sub singulari tecto manebat nostri corporis Christus: juxta illud prophetae, Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto.

Sed dic tantum verbo, et sanabitur puer meus. Centurio iste cum sine lege esset, nihil sine lege egit, dicit: Dic tantum verbo. Quia dictum erat, Dixit, et facta sunt. Et si omnia perfecta sunt dictu, quomodo dictu solo unius infirmitas non curetur? Dic tantum verbo, et sine verbo quod dicitur? Sed iste postulat verbum non de loquendi usu, sed de virtute faciendi; verbum de quo dictum est: Misit verbum suum, et sanavit eos. Dic verbo tantum. Quia iste credidit in verbo omnes manere virtutes. Verbum tuum, Domine, sanitas est; verbum tuum vita est; verbum tuum ubi accesserit, inde confestim fugit dolor, infirmitas mox recedit; verbum in quo Petrus cum laxaret retia, piscium multitudinem cepit, sine quo et ignorantiae noctem pertulit, et nullum fructum pervigil piscator invenit. Domine, inquit, laborantes per totam noctem nihil cepimus, sed in verbo tuo laxabo retia.

Et quasi non sufficeret quod de verbo egerat, verbo praestari posse quod postulat, rebus astruit, commendat exemplo. Nam et ego homo sum sub potestate positus, habens sub me milites, et dico huic, Vade, et vadit; et alii, Veni, et venit; et servo meo, Fac hoc, et facit. Nam et ego homo sum. Hoc est dicere, tu Deus. Sub potestate positus. Hoc est, tu ipsa potestatum potestas. Habens sub me milites. Hoc est, tu virtutes. Et dico huic, Vade, et vadit. Hoc est: Dic infirmitati, vade, et vadit. Alii, Veni, et venit. Hoc est, Dic sanitati, veni, et venit. Et servo meo, Fac hoc, et facit. Ille puer meus erit et tuus servus, cum receperit sanitatem.

No soy digno de que entres bajo mi techo. Esto habría estado bien dicho antes de que Dios entrara en el hospedaje de nuestra carne: pero ahora, ¿por qué el centurión prohíbe así a Cristo entrar bajo su techo, si lo ve ya morando entero bajo el techo de su propio cuerpo? Hermanos, el centurión veía ya en Cristo la forma de su propio cuerpo, pero no veía en él las pasiones de su cuerpo. Nació Cristo en la carne, pero nació del Espíritu Santo: recibió el hospedaje de la carne, pero en la sala de una virgen, para que hubiera a la vez la verdad de un cuerpo humano, y no tuviera nada de la contaminación del cuerpo humano. Con razón, pues, juzga el centurión su techo indigno de Cristo, porque Cristo moraba bajo el techo singular de nuestro cuerpo: según aquello del Profeta: He velado, y me he vuelto como pájaro solitario en el tejado (Sal 102,8).

Pero di solamente una palabra, y mi siervo quedará sano. Este centurión, aunque estaba sin la Ley, nada hizo sin ley: dice: Di solamente una palabra. Porque se había dicho: Él habló, y fueron hechas (Sal 148,5). Y si todas las cosas fueron llevadas a término con un decir, ¿cómo no va a curarse con solo un decir la enfermedad de uno? Di solamente una palabra: ¿y qué se dice sin palabra? Pero él pide una palabra no según el uso del hablar, sino según el poder del hacer; la palabra de la que se dijo: Envió su palabra, y los sanó (Sal 107,20). Di una palabra solamente. Porque él creyó que en la palabra residen todos los poderes. Tu palabra, Señor, es salud; tu palabra es vida; adonde llega tu palabra, de allí huye al instante el dolor, la enfermedad se retira enseguida; la palabra en la que Pedro, al echar las redes, cogió una multitud de peces, y sin la cual soportó la noche de la ignorancia y, pescador en vela toda la noche, no halló fruto alguno. Señor, dice, hemos trabajado toda la noche y no hemos cogido nada, pero en tu palabra echaré las redes (Lc 5,5).

Y como si no bastara lo que había alegado acerca de la palabra, que con una palabra puede concederse lo que pide, lo sostiene con hechos, lo recomienda con un ejemplo. Porque también yo soy un hombre puesto bajo potestad, que tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Porque también yo soy un hombre. Es decir: tú, Dios. Puesto bajo potestad. Es decir: tú, la potestad misma de las potestades. Que tengo soldados a mis órdenes. Es decir: tú, los poderes. Y digo a este: Ve, y va. Es decir: di a la enfermedad: Vete, y se va. A otro: Ven, y viene. Es decir: di a la salud: Ven, y viene. Y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Ese siervo mío será también siervo tuyo, cuando haya recobrado la salud.

Audiat; quid audiat? Sanus factus es, jam noli peccare; faciat justitiam, ut liberetur a paralysi omnium peccatorum, et possit psallere cum propheta: Convertere, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi; quia eripuit animam meam de morte, oculos meos a lacrymis, pedes meos a lapsu. Placebo Domino in regione vivorum. Fratres, imitetur centurionem, qui ad centesimum fructum desiderat pervenire. Ne ergo leviter centurionis hujus prudentiam transeamus, hodie de ipso dicta sufficiant: quia mysterium permagnum est, quo Gentilis geritur in figuram.

Que oiga; ¿qué ha de oír? Has quedado sano; no peques ya más (Jn 5,14); que obre la justicia, para que sea librado de la parálisis de todos los pecados, y pueda salmodiar con el Profeta: Vuelve, alma mía, a tu descanso, porque el Señor te ha hecho bien; porque rescató mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída (Sal 116,7-8). Agradaré al Señor en la región de los vivos (Sal 116,9). Hermanos, el que desea llegar al fruto céntuplo, que imite al centurión. Así pues, para no pasar a la ligera sobre la prudencia de este centurión, baste por hoy lo dicho de él: porque es un misterio grandísimo, en el que se representa en figura al gentil.

Sermo XVI.

De duobus daemoniacis

Christus quod transferat maria, quod loca circuit, non est res humani desiderii, sed causa est salutis humanae. Ambulat Christus, non ut videret loca, sed ut homines, qui variis casibus perierant, inveniret. Qui loca fecerat, quid novi videret in locis? Aut illi quid aberat, qui ubique erat? Ut homo videbatur in locis, sed ubique videbat ut Deus; videbat utique, et desperatos videbat, quibus ibat divina remedia largiturus; ibat ad eorum curam, quibus humana jam defecerat cura, sicut hodierna probatum est lectione.

Cum venisset, inquit, Jesus trans fretum in regionem Gerasenorum, occurrerunt ei duo, habentes daemonia, de monumentis exeuntes saevi nimis, ita ut nemo posset transire per viam illam. Lubet scisse et vidisse Dominum quid mali, quid periculi illis haberetur in locis; et ideo illuc isse ut sic desperatis, afflictis, sic miseris subveniret.

Occurrerunt ei duo daemonia habentes, de monumentis exeuntes. In monumentis sedem fecerant mortis auctores. Attendite quae saevitia, quis furor, quae rabies daemonum erga humanum genus: quamvis breve tempus hominum ferre non possunt, contenti non sunt mori homines, sed vivos homines gestiunt sepelire; se sepulcris mandant, ut homines reducant in sepulcra: pascuntur cadaveribus, putredine saginantur, deliciantur fetore, quibus tota voluptas est homines interire. Sed sentiamus quid machinentur fraudibus, quid moliantur malis, quorum crudelitas modum non habet in aperto. Quid faciunt isti quando divitias ostentant, nisi ut avaritiam serant? Ut inserant superbiam, pompam proponunt. Singularitatem venditant, ut quod est communionis, excludant. Ut iram nutriant, causas colorant. Ut pietatem violent, affectibus dant querelas. Philosophiam fingunt, ut faciant nihil scire homines plus quaerendo. Deos multos figurant, ut Deus, qui unus et verus est, nesciatur.

Sermón XVI.

Sobre los dos endemoniados

Que Cristo atraviese los mares, que recorra los lugares, no es cosa de un deseo humano, sino causa de la salvación humana. Cristo camina, no para ver lugares, sino para hallar a los hombres que habían perecido por diversas desgracias. El que había hecho los lugares, ¿qué cosa nueva podía ver en los lugares? ¿O qué le faltaba a aquel que estaba en todas partes? Como hombre era visto en los lugares, pero como Dios veía en todas partes; veía, en efecto, y veía a los desesperados, a quienes iba a prodigar remedios divinos; iba a la curación de aquellos a quienes ya les había faltado la curación humana, como lo ha probado la lectura de hoy.

Habiendo llegado Jesús, dice, al otro lado del mar, a la región de los gerasenos, le salieron al encuentro dos que tenían demonios, saliendo de los monumentos, sumamente feroces, de modo que nadie podía pasar por aquel camino (Mt 8,28). Grato es saber que el Señor supo y vio qué mal, qué peligro había para ellos en aquellos lugares; y que por eso fue allá, para socorrer a los tan desesperados, tan afligidos, tan desdichados.

Le salieron al encuentro dos que tenían demonios, saliendo de los monumentos. En los monumentos habían puesto su sede los autores de la muerte. Atended qué saña, qué furor, qué rabia tienen los demonios contra el género humano: aunque no pueden soportar el breve tiempo de los hombres, no se contentan con que los hombres mueran, sino que ansían sepultar vivos a los hombres; se confinan en los sepulcros para devolver a los hombres a los sepulcros: se alimentan de cadáveres, se ceban de podredumbre, se deleitan en el hedor, ellos, cuyo único placer es que los hombres perezcan. Pero percibamos qué traman con engaños, qué maquinan con males aquellos cuya crueldad no tiene medida cuando obra a las claras. ¿Qué hacen estos cuando ostentan riquezas, sino sembrar la avaricia? Para implantar la soberbia, proponen la pompa. Pregonan la singularidad, para excluir lo que es de la comunión. Para alimentar la ira, colorean sus motivos. Para violar la piedad, dan quejas a los afectos. Fingen filosofía, para hacer que los hombres no sepan nada buscando más. Figuran muchos dioses, para que Dios, que es uno y verdadero, no sea conocido.

Occurrerunt ei duo, daemonia habentes. Quando ad duos homines daemonia multa, ad unum legionem totam significat convenisse: hoc ideo facit, ut doceat cavendos esse daemones, non timendos; simulque monstrat, quam sit potentia Christi singularis, quod nomine solo Christi fugatur omnis daemonum multitudo. Occurrerunt ei duo, daemonia habentes. Exhibiti non volentes venerunt; imperantis jussu, non suo ausu; attracti sunt inviti, non sua sponte currentes. Denique ad praesentiam Christi homines exeunt de monumentis, et versa vice captivos ferunt, a quibus fuerant captivati; sistunt poenis, quorum cruciatibus torquebantur: aptant ad sententiam, a quibus addicti fuerant jam sepulcris.

Occurrerunt ei duo daemonia habentes saevi nimis, ita ut nemo posset transire per viam illam. Videtis quia daemones venientibus ad Christum praecluserant viam, transitum denegarant. Etenim daemonum ista cura, ne ad Deum homines possint reditum invenire. Non enim aliter possunt homines possidere, nisi eos ab auctoris sui societate subducant. Ita ut nemo posset transire per viam illam. Hinc est quod Christus factus est via. Ita ut nemo posset transire per viam illam. Illam, non istam. Ego sum, inquit, via. Ut ad viam per viam, ad Deum per Deum venientibus obsistere vis daemonum non valeret: ad Deum nisi per Deum potest perveniri.

Sed jam quid daemones clamaverint, audiamus. Quid nobis et tibi, fili Dei? Hoc est dicere: Vitae auctor quid tibi cum mortuis? Habitator coeli, quid tibi cum sepulcris? Odor paradisi, quid tibi cum fetore? Quos de coelo dejecisti, quos de paradiso exclusisti, quibus nunc tollis urbes, regiones habitabiles negas, permitte inhabitare nos vel sepulcra: et si nos persecutione tanta digni sumus, tu tanta non es dignus injuria. Quid nobis et tibi? Quid? quod judici et reo, quod vindici et poenali, quod regi et desertori. Quid nobis et tibi, fili Dei? Hoc dicunt possessori fures, hoc domino praedones, tenent spolia, praedam gestant, et quid sibi cum eo sit qui sua reposcit interrogant. Quid nobis et tibi, fili Dei? Quid? Ut reddatis homines, mundum restituatis auctori; et veniente Creatore, sciatis vobis in creaturis amplius nil licere.

Le salieron al encuentro dos que tenían demonios. Cuando indica que muchos demonios se habían juntado en dos hombres, y una legión entera en uno solo, lo hace para enseñar que de los demonios hay que guardarse, no temerlos; y a la vez muestra cuán singular es el poderío de Cristo, pues con el solo nombre de Cristo se pone en fuga toda la multitud de los demonios. Le salieron al encuentro dos que tenían demonios. Traídos a su presencia, vinieron sin quererlo; por orden de quien manda, no por su propia osadía; fueron arrastrados contra su voluntad, no corriendo por propia iniciativa. En efecto, ante la presencia de Cristo los hombres salen de los monumentos y, vuelta la suerte, llevan cautivos a aquellos por quienes habían sido cautivados; presentan al castigo a aquellos con cuyos tormentos eran torturados: disponen para la sentencia a aquellos por quienes habían sido ya condenados a los sepulcros.

Le salieron al encuentro dos que tenían demonios, sumamente feroces, de modo que nadie podía pasar por aquel camino. Veis que los demonios habían cerrado el camino a los que venían a Cristo, les habían negado el paso. Porque este es el afán de los demonios: que los hombres no puedan hallar el regreso a Dios. Pues no pueden poseer a los hombres de otro modo que apartándolos de la sociedad con su autor. De modo que nadie podía pasar por aquel camino. Por eso Cristo se hizo camino. De modo que nadie podía pasar por aquel camino. Aquel, no este. Yo soy, dice, el camino (Jn 14,6). Para que la fuerza de los demonios no pudiera oponerse a los que vienen al camino por el camino, a Dios por Dios: a Dios no se puede llegar sino por Dios.

Pero oigamos ya lo que gritaron los demonios. ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? (Mt 8,29) Es decir: «Autor de la vida, ¿qué tienes tú que ver con los muertos? Morador del cielo, ¿qué tienes tú que ver con los sepulcros? Aroma del paraíso, ¿qué tienes tú que ver con el hedor? A nosotros, a quienes arrojaste del cielo, a quienes excluiste del paraíso, a quienes ahora quitas las ciudades, a quienes niegas las regiones habitables, permítenos habitar al menos los sepulcros: y si nosotros somos dignos de tan gran persecución, tú no eres digno de tan gran afrenta». ¿Qué tenemos que ver contigo? ¿Qué? Lo que el juez con el reo, lo que el vengador con el culpable, lo que el rey con el desertor. ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? Esto dicen los ladrones al propietario, los salteadores al dueño: retienen los despojos, llevan el botín, y preguntan qué tienen ellos que ver con el que reclama lo suyo. ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Qué? Que devolváis a los hombres, que restituyáis el mundo a su autor; y que, viniendo el Creador, sepáis que ya nada os es lícito sobre las criaturas.

Quid nobis et tibi, fili Dei? Venisti ante tempus torquere nos? Quid nobis et tibi? Et vobis cum hominibus quid? Quid nobis et tibi, fili Dei? Agnoscunt, agnoscunt Deum, judicem confitentur, clamant judicium se debere, et de tempore praescribunt. Quid nobis et tibi, fili Dei? Venisti ante tempus torquere nos? Auctori temporum tempus opponunt. Venisti ante tempus torquere nos? De tempore sic queruntur, quasi ipsum cum tempore fecerint, ut vivos condiderint in sepulcris. Venisti ante tempus torquere nos? Tempus abscindit, praevenit mortem, sepelit vivos crudelitas immatura: et de tempore queritur, quasi ante tempus habere debuerit injuste quod desiderat, et non ut exorta est ejus malitia, mox puniri: de tempore causatur nequitia saeculi indurata. Malis patientia brevis est, bonis tarda ultio; quod laesis longum est, angustum est ad laedentes.

Erat, inquit, non longe ab eis grex porcorum multorum pascens. Daemones autem rogabant eum dicentes: Si ejicis nos, mitte nos in gregem porcorum. Digna petit indigna servitus. Mitte nos in gregem porcorum. De monumentis mitti se precatur in porcos nequitia, quia fetores amittere nescit, sed mutare. Mitte nos in gregem porcorum. Coenum petunt ruentes coelo; post aethereas habitationes ambiunt volutabra porcorum. Mitte nos in gregem porcorum. Grex in gregem mittitur, ut prodatur daemonum multitudo: ut appareat hoc duos portasse homines, quod numerositas non valuit sufferre porcorum.

Ait illis, Ite. At illi exeuntes abierunt in porcos; et ecce impetu abiit totus grex perpraeceps in mare, et mortui sunt in aquis. Traditur vile pecus non pro voluntate daemonum, sed ut tali facto innotescat, quomodo in homines saeviunt, quomodo quaerunt mortes hominum, qui sic porcos ut perderent quaesierunt. Daemones omne quod est, agitur, movetur, vivit, ardent perdere, non habere. Ne quis ergo talis fieri homo praesumat, humano generi inimicitia vetus, fixa ira, malitia destinata est. Daemones nisi vincti non cedunt, laedere non valent nisi jussi. Traditur ergo vile pecus, ut luceat daemonibus in homines nil licere, quibus in porcos jussum est ut liceret. Nos ergo aut vitiis nostris facimus ut illi accipiant potestatem nocendi, aut virtutibus subjecta nobis daemonum colla Christo triumphante calcamus.

¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos? ¿Qué tenemos que ver contigo? ¿Y vosotros qué tenéis que ver con los hombres? ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? Reconocen, reconocen a Dios, lo confiesan juez, claman que deben comparecer a juicio, y alegan excepción sobre el tiempo. ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos? Al autor de los tiempos le oponen un tiempo. ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos? Se quejan del tiempo como si lo hubieran hecho a él junto con el tiempo, así como sepultaron vivos en los sepulcros. ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos? Una crueldad prematura corta el tiempo, se anticipa a la muerte, sepulta a los vivos: y se queja del tiempo, como si debiera tener injustamente antes de tiempo lo que desea, y no ser castigada en cuanto ha brotado su malicia: la maldad endurecida del mundo pleitea sobre el tiempo. A los malos la paciencia les es breve, a los buenos la venganza tardía; lo que es largo para los ofendidos es corto para los que ofenden.

Había, dice, no lejos de ellos una piara de muchos cerdos paciendo (Mt 8,30). Y los demonios le rogaban diciendo: Si nos echas, envíanos a la piara de cerdos (Mt 8,31). Una servidumbre indigna pide lo que es digno de ella. Envíanos a la piara de cerdos. La maldad suplica ser enviada de los monumentos a los cerdos, porque no sabe dejar sus hedores, sino solo cambiarlos. Envíanos a la piara de cerdos. Caídos del cielo, buscan el cieno; tras las moradas etéreas, pretenden los revolcaderos de los cerdos. Envíanos a la piara de cerdos. Una piara es enviada a otra piara, para que se descubra la multitud de los demonios: para que aparezca que dos hombres cargaron con lo que no pudo soportar un gran número de cerdos.

Les dijo: Id. Y ellos, saliendo, se fueron a los cerdos; y he aquí que toda la piara se precipitó de golpe en el mar, y murieron en las aguas (Mt 8,32). Se entrega ese vil ganado, no para cumplir la voluntad de los demonios, sino para que por tal hecho se dé a conocer cómo se ensañan contra los hombres, cómo buscan la muerte de los hombres, ellos que buscaron así los cerdos para destruirlos. Todo lo que es, lo que se hace, lo que se mueve, lo que vive, los demonios arden en deseos de destruirlo, no de poseerlo. Que nadie, pues, presuma llegar a ser tal: su enemistad contra el género humano es antigua, su ira firme, su malicia resuelta. Los demonios no ceden si no están atados, no pueden dañar si no se les ordena. Se entrega, pues, ese vil ganado, para que brille que contra los hombres nada les es lícito a los demonios, a quienes hizo falta una orden para que les fuera lícito contra los cerdos. Nosotros, pues, o con nuestros vicios hacemos que ellos reciban potestad de dañar, o con nuestras virtudes, triunfando Cristo, pisoteamos los cuellos de los demonios sometidos a nosotros.

Sermo XVII.

De daemoniaco

Venisse Dominum trans fretum in regionem Gerasenorum, et exeunti ei de navi statim occurrisse hominem de monumentis habentem spiritum immundum, catenis et compedibus vinctum, evangelico hodie sermone cognovimus; qui domicilium haberet in monumentis, auctor mortis, mortis incubat mansiones, et humanae necis avidus, quos crudelitate sua occidere non potest, vivos gestit feraliter funerare. Saevit, furit interitus nostri avarus exactor, cui poena est quod homo nascitur; quod tardius moritur, cruciatur: hominis hanc ipsam brevissimam vitam amandare horrida nititur per sepulcra; confusus hostis, et ad utrumque perversus ingerit sepulcris vivos, mortuis apponit cibos, mera fundit, ut et vivos enecet, et mortuos inquietet.

Catenis et compedibus vinctus tenebatur homo: vinctus alieno crimine, et habitatoris scelere, habitaculum innocens torquebatur. Diaboli culpa hominis redundabat ad poenam, et praedae miseriis praedo saginabatur inclusus; nec facientem, sed patientem exsecrabilis exponit invidia. Huic morbo cupiens Dominus subvenire, transfretat mare: hoc est, ad fluctuantis mundi terminos corporis nostri navigio transmittit, ad littora pervenit salutis nostrae repleta naufragiis, et regionem caecis ignorantiae tenebris infusam, lucis suae splendore perfundit, callidi hostis deprehensurus insidias, ipsumque principem nequitiae spiritualis cum suis legionibus, regia potestate fugaturus; ut tandem reddat liberos, quos diu tenuit potestas inimica captivos.

Videns, inquit, Jesum a longe, cucurrit et adoravit eum, et clamans voce magna, dixit: Quid mihi et tibi, Jesu fili Dei summi? Adjuro te per Deum ne me torqueas. Ad nutum Christi conversus est ordo poenarum; ante latrocinante diabolo homo vexabatur innocuus; nunc homo currit, sed diabolus incurrit: inclinatur caro, sed immundus jacet, et prosternitur spiritus. Cucurrit et adoravit. Quid est, diabole, quem trina tentatione provocabas ad lapsum, quem promissione regni ut te adoraret subdolus ambiebas, nunc tremens et miserandus prolaberis et adoras?

Sermón XVII.

Sobre el endemoniado

Hemos sabido hoy por la palabra del Evangelio que el Señor vino al otro lado del mar, a la región de los gerasenos, y que, al salir él de la barca, le salió al punto al encuentro, desde los monumentos, un hombre que tenía un espíritu inmundo, atado con cadenas y grillos (Mc 5,1-4); un hombre que tenía su domicilio en los monumentos: el autor de la muerte empolla las moradas de la muerte, y, ávido de la matanza humana, a aquellos a quienes no puede matar con su crueldad ansía darles fúnebre sepultura en vida. Se ensaña, se enfurece el ávido recaudador de nuestra perdición, para quien es castigo que el hombre nazca; se atormenta de que muera demasiado tarde: esta misma brevísima vida del hombre se empeña en desterrarla a horribles sepulcros; enemigo confuso y perverso en ambos sentidos, mete a los vivos en los sepulcros, pone comida a los muertos, derrama vino puro, para matar a los vivos e inquietar a los muertos.

El hombre era retenido atado con cadenas y grillos: atado por un crimen ajeno; y por la maldad de su habitante era atormentada la morada inocente. La culpa del diablo redundaba en castigo del hombre, y el salteador, encerrado dentro, se cebaba en las miserias de su presa; y una envidia execrable expone no al que obra, sino al que padece. Deseando socorrer esta enfermedad, el Señor atraviesa el mar: es decir, en la nave de nuestro cuerpo pasa a los confines del mundo agitado; llega a las costas llenas de los naufragios de nuestra salvación, e inunda con el resplandor de su luz una región sumida en las ciegas tinieblas de la ignorancia, para descubrir las asechanzas del astuto enemigo y poner en fuga con potestad regia al príncipe mismo de la maldad espiritual con sus legiones; para devolver por fin libres a aquellos a quienes una potestad enemiga había tenido largo tiempo cautivos.

Viendo a Jesús de lejos, dice, corrió y lo adoró, y gritando con gran voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? (Mc 5,6-7) Te conjuro por Dios que no me atormentes. A una señal de Cristo se invirtió el orden de los castigos; antes, mientras el diablo hacía de bandolero, era vejado un hombre inocente; ahora el hombre corre, pero el diablo corre a su perdición: se inclina la carne, pero es el espíritu inmundo el que yace y queda postrado. Corrió y lo adoró. ¿Qué es esto, diablo? ¿A aquel a quien provocabas a la caída con triple tentación, a quien astutamente pretendías con la promesa de un reino para que te adorara, ahora, temblando y digno de lástima, te postras delante y lo adoras?

Ecce qui honores omnes regni promittebat et gloriae, habitare fetidis corruptione cadaverum reperitur in tumulis. Sic, sic iste decipit cum promittit, ut ad inferna secum pertrahat, cum de supernis se consulentis consulentes fallax promissor illudit.

Quid mihi et tibi, fili Dei summi? Nam et modo ut adulator, non ut devotus et obsequens hic adorat, evadere cupiens poenam, praedam perdere pertimescens. Credit infelix ut eum quem tentatione vincere, quem muneribus nequivit inflectere, possit adulatione pulsare: sed ille consuevit vinctos absolvere, revocare captivos, nec acquisitos, sed conditos a se sibi restituere terminos: hostem libera virtute percellere, nec factione pellaci inimicum suorum requirere possessorem.

Et clamans voce magna, dixit: Quid mihi et tibi, Jesu fili Dei summi? adjuro te per Deum ne me torqueas. Quid agit? quid patitur fragilitas humana talibus et tantis subjecta miseriis? Ecce diabolus patrona voce hominis hominem petiturus inclamat: et tota membra hominis hosti suo suam militant in ruinam. Quid mihi et tibi, Jesu fili Dei summi? Quid mihi et tibi? quod puniendo et judici, quod regi et desertori, quod invasori et domino. Quid mihi et tibi, Jesu fili Dei summi? Si agnoscis filium, utique non nescis haeredem: si haeredem nosti, haereditatem rapere cur praesumis? Adjuro te per Deum, ne me torqueas. Timet tergiversator, et simulat: fatetur filium, sed ne Deus intelligatur solita arte contendit: adjurat Deum per Deum, ut alterum videri ipsum faciat, ut astantium decipiat et fallat auditum.

Interrogabat eum Jesus, quod tibi nomen est? Interrogat: non ignorat, sed implet judicem, servat ordinem cognitoris: nomen interrogat, ut de conditione discutiat, judicet de reatu, addicat de crimine, Deum se esse data sententia perdemonstret. Respondit legio, quia multi sumus. Christi interrogatio nostram ignorantiam sic depellit; nobis aperit quod latebat, ad unum legio. Evidens est desidia militis, si deserat aciem, si gressum retrahat, si confligere pertimescat; ibi unum numeroso hoste fortiorem praevidet esse captivum. Ad praesentiam regis isti quid sunt, qui ut unum, et nedum tironem caperent, toto cohortis suae agmine convenerunt? ubi essent si vexillum ibi jam crucis, si Christi signa vidissent? Age, Christiane, incede securus, manus tanta et tam multa quae sic metuit inermem, procul fugiet, si videat, si sentiat, si cognoscat armatum.

He aquí que el que prometía todos los honores del reino y de la gloria es hallado habitando en túmulos fétidos por la corrupción de los cadáveres. Así, así engaña este cuando promete, para arrastrar consigo a los infiernos, cuando, falaz prometedor, se burla de los que le consultan acerca de las cosas de arriba.

¿Qué tengo yo que ver contigo, Hijo del Dios altísimo? Pues también ahora este adora como adulador, no como devoto y obediente, deseando escapar del castigo, temiendo perder la presa. Cree el infeliz que a aquel a quien no pudo vencer con la tentación, ni doblegar con regalos, podrá conmoverlo con la adulación: pero él suele desatar a los atados, hacer volver a los cautivos, recobrar para sí los términos no adquiridos, sino establecidos por él; abatir al enemigo con libre poder, y no buscar con intriga seductora al enemigo que se ha adueñado de los suyos.

Y gritando con gran voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. ¿Qué hace, qué padece la fragilidad humana, sometida a tales y tan grandes miserias? He aquí que el diablo, para atacar al hombre, clama con la voz del hombre por abogada: y todos los miembros del hombre militan a favor de su enemigo para su propia ruina. ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? ¿Qué tengo yo que ver contigo? Lo que el que ha de ser castigado con el juez, lo que el desertor con el rey, lo que el invasor con el dueño. ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Si reconoces al Hijo, sin duda no ignoras al heredero: si conoces al heredero, ¿por qué te atreves a arrebatar la herencia? Te conjuro por Dios que no me atormentes. El tergiversador teme, y disimula: reconoce al Hijo, pero con su arte acostumbrado se empeña en que no se le entienda Dios: conjura a Dios por Dios, para hacer que él mismo parezca otro, para engañar y burlar el oído de los presentes.

Jesús le preguntaba: ¿Cuál es tu nombre? (Mc 5,9) Pregunta: no lo ignora, sino que cumple el papel de juez, observa el procedimiento del juez instructor: pregunta el nombre para indagar sobre su condición, juzgar de su culpabilidad, condenarlo por su crimen y, dada la sentencia, demostrar plenamente que él es Dios. Respondió Legión, porque somos muchos. La pregunta de Cristo ahuyenta así nuestra ignorancia; nos descubre lo que estaba oculto: una legión contra uno solo. Es evidente la cobardía del soldado si abandona la formación, si retira el paso, si teme entablar combate; allí prevé que uno solo, aun cautivo, es más fuerte que un enemigo numeroso. Ante la presencia del rey, ¿qué son estos, que para capturar a uno solo, y ni siquiera recluta, se juntaron con toda la columna de su cohorte? ¿Dónde estarían si hubieran visto ya allí el estandarte de la cruz, las enseñas de Cristo? Ea, cristiano, avanza seguro: una tropa tan grande y tan numerosa, que así teme a un hombre inerme, huirá lejos si lo ve, si lo siente, si sabe que está armado.

Deprecabantur eum spiritus dicentes, mitte nos in porcos. Vide ubi Satanas sedem desiderat collocare. De sepulcris in porcos. Semel infectus putredine, habitacula fetida et immunda perquirit; sordibus delectatur et coeno, qui utique semper fetore criminum et squalore pascitur vitiorum. Sed sic est odor ejus tartareus et crudelis, ut eum nec porcorum natura sufficeret sustinere: denique demergi in mari, et fluctibus maluit deperire, quam ejus immunditiam pati et putredinem tolerare. At quid possunt praesumere daemones, qui nec porcos quidem contingere praevalent, nisi eos potestas divina permiserit? Miser est qui, relicto judice, frustra carnificis requirit favorem; qui nec vexare, nec parcere, nec minuere potest tormenta, nec addere, sed facit totum addictus ipse verbero ad jus et arbitrium judicantis.

Le suplicaban los espíritus diciendo: Envíanos a los cerdos (Mc 5,12). Mira dónde desea Satanás asentar su sede. De los sepulcros a los cerdos. Infectado una vez de podredumbre, busca moradas fétidas e inmundas; se deleita en la suciedad y en el cieno, él que, sin duda, se alimenta siempre del hedor de los crímenes y de la inmundicia de los vicios. Pero tal es su olor, del Tártaro y cruel, que ni siquiera la naturaleza de los cerdos fue capaz de soportarlo: en efecto, prefirió hundirse en el mar y perecer en las olas antes que padecer su inmundicia y tolerar su podredumbre. Pero ¿qué pueden presumir los demonios, que ni siquiera los cerdos logran tocar si no se lo permite la potestad divina? Desdichado el que, dejando al juez, busca en vano el favor del verdugo, que no puede ni vejar ni perdonar, ni menguar los tormentos ni añadirlos, sino que, él mismo bribón condenado al azote, lo hace todo según el derecho y el albedrío del que juzga.

Sermo XVIII.

De socru Petri infirma et sanata

Hodierna lectione didicit attentus auditor quare coeli Dominus, restaurator universorum, terrenas et serviles intraverit mansiones. Sed nihil mirum si ad omnia dignanter accessit, qui clementer venerat omnibus subvenire.

Cum venisset, inquit, Jesus in domum Petri, vidit socrum ejus jacentem et febrientem. Videtis quae res ad domum Petri invitaverit Christum: utique non discumbendi voluptas, sed jacentis infirmitas; non prandendi necessitas, sed salutis occasio; divinae virtutis opus, non humani pompa convivii. In domo Petri non vina, sed lacrymae fundebantur: turbabat ibi familiam non cura convivii, sed cura languentis: febris ibi, non edacitas aestuabat. Unde illuc Christus non epulas percepturus, sed vitam redditurus intravit. Deus quaerit homines, non humana; coelestia dare cupit, non concupiscit invenire terrena: Christus ergo recepturus nos, non nostra quaesiturus advenit. Cum venisset, inquit, in domum Petri, vidit socrum ejus jacentem et febrientem. Ingressus in domum Petri Christus ad quod venerat, vidit: non aspexit qualitatem domus, non occurrentium turbas, non salutantium pompam, non familiae concursum; certe non ipsum praeparationis ornatum, sed inspexit gemitum languentis, febrientis attendit incendium. Vidit periculum desperatae, et statim manus ad opus suae deitatis extendit: nec ante ad humana discubuit Christus, quam mulier quae jacebat consurgeret ad divina.

Tenuit, inquit, manum ejus, et dimisit eam febris. Videtis quomodo dimittit febris, quem tenuerit Christus: ibi non stat infirmitas, ubi auctor salutis assistit; accessus illuc mortis nullus est, ubi vivificatoris ingressus est. Tenuit, inquit, manum ejus. Quae necessitas tangendi erat, ubi inerat jus jubendi? Sed Christus tenuit manum mulieris ad vitam, quia Adam de manu mulieris acceperat mortem. Tenuit manum ejus. Ut quod manu praesumentis amiserat, manus repararet auctoris. Tenuit manum ejus. Ut acciperet indulgentiam manus, quae carpserat de morte sententiam.

Sermón XVIII.

Sobre la suegra de Pedro, enferma y sanada

En la lectura de hoy el oyente atento ha aprendido por qué el Señor del cielo, restaurador de todas las cosas, entró en moradas terrenas y serviles. Pero no es de extrañar que se acercara dignándose a todas las cosas quien había venido clemente a socorrer a todos.

Habiendo entrado Jesús, dice, en la casa de Pedro, vio a su suegra acostada y con fiebre (Mt 8,14). Veis qué invitó a Cristo a la casa de Pedro: no, por cierto, el gusto de recostarse a la mesa, sino la enfermedad de la que yacía; no la necesidad de comer, sino la ocasión de la salvación; la obra del poder divino, no la pompa de un banquete humano. En la casa de Pedro no se derramaba vino, sino lágrimas: allí no turbaba a la familia el cuidado del banquete, sino el cuidado de la enferma: allí ardía la fiebre, no la glotonería. Por eso Cristo entró allí no para tomar un festín, sino para devolver la vida. Dios busca a los hombres, no las cosas humanas; desea dar lo celestial, no codicia hallar lo terreno: Cristo, pues, vino a recibirnos a nosotros, no a buscar lo nuestro. Habiendo entrado, dice, en la casa de Pedro, vio a su suegra acostada y con fiebre. Al entrar en la casa de Pedro, Cristo vio aquello a lo que había venido: no miró la calidad de la casa, ni las turbas de los que salían a su encuentro, ni la pompa de los que lo saludaban, ni la afluencia de la familia; no, por cierto, el adorno mismo de los preparativos, sino que se fijó en el gemido de la enferma, atendió al incendio de la que tenía fiebre. Vio el peligro de la desahuciada, y al instante extendió las manos a la obra de su deidad: y no se recostó Cristo para lo humano antes de que la mujer que yacía se levantara para lo divino.

Le tomó, dice, la mano, y la fiebre la dejó (Mt 8,15). Veis cómo la fiebre deja a quien Cristo ha tomado: allí no se mantiene la enfermedad donde asiste el autor de la salvación; no tiene acceso allí la muerte donde ha hecho su entrada el que da la vida. Le tomó, dice, la mano. ¿Qué necesidad había de tocar, donde estaba el derecho de mandar? Pero Cristo tomó la mano de la mujer para la vida, porque Adán había recibido la muerte de la mano de una mujer. Le tomó la mano. Para que lo que se había perdido por la mano de la presuntuosa, lo reparara la mano del autor. Le tomó la mano. Para que recibiera indulgencia la mano que había arrancado la sentencia de muerte.

Et surrexit, inquit, et ministrabat ei. Et Christus mulieris indigebat obsequio, et mulieris provectae aetatis, senectutis summae, filiis aggravatae? sic in domo Petri non erat vernula, non minister, non familiaris, non propinquus, certe non uxor, quae matris obsequium praeveniret? et ad summam, Petrus ipse causas suae verecundiae non videbat, ut hoc anus, hoc socrus faceret magistro discipulus quod debebat? fratres, Christus ab illa humanum non exigebat obsequium, cui ministerium divinitatis impenderat: sed ministrare illam ad indicium redditae sanitatis admisit. Christus sic fugat morbos, ut vires pristinas mox reducat: ubi curat ars, ibi infirmitatis residet lassitudo; ubi sanat virtus, ibi languor vestigium non relinquit.

Sed in hac lectione quid spiritualis intelligentiae lateat si scire volumus, verborum flosculos non quaeramus: qui saturitatis fructum quaerit, despicit amoena camporum: violae, rosae, lilia, narcissus, grati flores, sed gratior panis. Quod est odor naribus, hoc est auribus sermonis ornatus; quod dat panis vitae, hoc scientia dat saluti. Seponenda est ergo eloquentiae voluptas, quando scientiae deposcitur fortitudo.

Cum venisset, inquit, Jesus in domum Petri. Ad domum Petri venit Christus, ut domus Petri veniret ad Christum. Tunc ad domum Petri venit Christus, quando habitacula nostrae carnis intravit. Cum venisset Jesus in domum Petri. Quae est domus Petri? illa, de qua dicit Dominus: Et tu, Bethleem, domus Juda, non es minima in principibus Juda; ex te enim exiet dux, qui reget populum meum Israel. Unde et Apostolus: Ex quibus Christus secundum carnem, qui est Deus benedictus in saecula.

Cum venisset in domum Petri, vidit socrum ejus jacentem et febricitantem. Vidit synagogam jacentem in perfidiae suae tenebris, decumbentem sub suorum sarcina peccatorum, vitiis ad phrenesim usque febrientem: et ideo tenuit manum ejus, quia non tantum verbo, sed et manibus Judaicae gentis operatur salutem. Audi prophetam, Deus autem Rex noster ante saecula operatus est salutem in medio terrae. Tenuit manum ejus. Ut ante prophetarum sanguine manus ejus mundaretur, quam ministrationis ecclesiasticae sumeret sacramentum. Et surrexit et ministravit. Hinc est quod erecta est quae jacebat, et ministrat Christo, dum sanctificat manus suas modo in operibus bonis, quas ante malis operibus polluebat.

Y se levantó, dice, y le servía. ¿Y necesitaba Cristo el servicio de una mujer, y de una mujer de edad avanzada, de suma vejez, cargada de hijos? ¿No había, pues, en la casa de Pedro un esclavo nacido en casa, un criado, un familiar, un pariente, ni, desde luego, su mujer, que se adelantara al servicio de la madre? Y, en fin, ¿no veía el mismo Pedro motivos para su propia vergüenza, en que una anciana, una suegra, hiciera al maestro lo que debía el discípulo? Hermanos, Cristo no exigía un servicio humano a aquella en quien había empleado el ministerio de su divinidad: pero admitió que ella sirviera como indicio de la salud devuelta. Cristo ahuyenta las enfermedades de tal modo que enseguida devuelve las fuerzas de antes: donde cura el arte, allí queda el cansancio de la enfermedad; donde sana el poder, allí la dolencia no deja huella.

Pero si queremos saber qué inteligencia espiritual se oculta en esta lectura, no busquemos las florecillas de las palabras: el que busca el fruto que sacia desprecia los parajes amenos de los campos: violetas, rosas, lirios, narcisos son flores gratas, pero más grato es el pan. Lo que es el olor para el olfato, eso es para los oídos el adorno del discurso; lo que da el pan a la vida, eso da la ciencia a la salvación. Hay que dejar a un lado, pues, el deleite de la elocuencia, cuando se requiere la fuerza de la ciencia.

Habiendo entrado Jesús, dice, en la casa de Pedro. Cristo vino a la casa de Pedro, para que la casa de Pedro viniera a Cristo. Cristo vino a la casa de Pedro entonces, cuando entró en las moradas de nuestra carne. Habiendo entrado Jesús en la casa de Pedro. ¿Cuál es la casa de Pedro? Aquella de la que dice el Señor: Y tú, Belén, casa de Judá, no eres la menor entre los príncipes de Judá; pues de ti saldrá un caudillo que regirá a mi pueblo Israel (Mt 2,6). De donde también el Apóstol: De los cuales es Cristo según la carne, que es Dios bendito por los siglos (Rom 9,5).

Habiendo entrado en la casa de Pedro, vio a su suegra acostada y con calentura. Vio a la Sinagoga yaciendo en las tinieblas de su incredulidad, postrada bajo la carga de sus pecados, con fiebre de vicios hasta el frenesí: y por eso le tomó la mano, porque obra la salvación del pueblo judío no solo con la palabra, sino también con las manos. Escucha al Profeta: Pero Dios, nuestro Rey, antes de los siglos obró la salvación en medio de la tierra (Sal 74,12). Le tomó la mano. Para que su mano fuera limpiada de la sangre de los profetas antes de tomar el misterio del ministerio eclesiástico. Y se levantó y sirvió. Por eso la que yacía ha sido levantada y sirve a Cristo, al santificar ahora en obras buenas sus manos, que antes manchaba con obras malas.

Vespere, inquit, facto obtulerunt ei multos, daemonia habentes, et ejiciebat spiritus verbo. Hoc humanitus quomodo intelligi potest, ut contempto die, vespere multos, et male saucios salutis avidi ad salutis remedia bajularent? Sed vespere est, cum finitur dies saeculi, mundus a luce temporum cum declinat. Sero lucis redditor venit, ut nobis gentibus, qui in nocte venimus saeculorum, diem redderet sempiternam. Vespere autem facto, obtulerunt ei multos daemonia habentes. Vespere, hoc est, novissimo tempore nos gentes offert Deo apostolorum pia et solemnis devotio: et pelluntur a nobis daemones, qui nobis idolorum cultus imperabant. Audi prophetam: Omnes dii gentium daemonia. Ignorantes enim unum Deum innumeris diis serviebamus sacrilega et sordidissima servitute.

Et ejiciebat spiritus verbo. Quia ad nos Christus carne non venit, venit verbo: ubi ergo venit fides ex auditu, auditus per verbum, nos fecit liberos daemoniaca servitute, daemones reddidit ex impia dominatione captivos. Hinc est quod daemones sub manibus nostris torquentur imperantibus nobis, qui nos subjiciebant lignis, lapidibus adjiciebant, et vacuas quotidie per figuras inani timore vexabant.

Modo est, fratres, ne nos infidelitas ad eorum revocet servitutem: non laqueemur auguriis, non divinatione fallamur, non capiamur sortibus, non a Manibus inducamur, non seducamur mortibus, non pestibus anhelantibus captivemur; sed nos nostrosque actus commendemus Domino, committamus Patri, credamus Deo; quia tempus hominum sicut Deus agit, et ideo sicut pater actus dirigit filiorum, et ut Dominus curam familiae non relinquit.

Llegada la tarde, dice, le presentaron muchos que tenían demonios, y él expulsaba a los espíritus con su palabra (Mt 8,16). ¿Cómo puede entenderse esto humanamente, que, desaprovechado el día, ávidos de salud, cargaran por la tarde con muchos, y además malheridos, hacia los remedios de la salud? Pero es la tarde cuando termina el día del mundo, cuando el mundo declina de la luz de los tiempos. Tarde vino el que devuelve la luz, para devolvernos a nosotros, los gentiles, que llegamos en la noche de los siglos, un día sempiterno. Y llegada la tarde, le presentaron muchos que tenían demonios. Por la tarde, esto es, en el último tiempo, la piadosa y solemne devoción de los apóstoles nos ofrece a nosotros, los gentiles, a Dios: y son expulsados de nosotros los demonios, que nos imponían el culto de los ídolos. Escucha al Profeta: Todos los dioses de las naciones son demonios (Sal 96,5). Porque, ignorando al único Dios, servíamos a innumerables dioses con una servidumbre sacrílega y sórdida en extremo.

Y expulsaba a los espíritus con su palabra. Como Cristo no vino a nosotros en la carne, vino con la palabra: donde llegó, pues, la fe que viene de la escucha, la escucha por la palabra (Rom 10,17), nos hizo libres de la servidumbre de los demonios, y volvió cautivos a los demonios tras su impío señorío. Por eso los demonios son atormentados bajo nuestras manos cuando les mandamos, ellos que nos sometían a los leños, nos sujetaban a las piedras, y cada día nos vejaban con un temor vano por medio de figuras vacías.

Ahora es el momento, hermanos, de que la infidelidad no nos haga volver a su servidumbre: no nos dejemos enlazar por los augurios, ni engañar por la adivinación, ni atrapar por las suertes, ni inducir por los manes, ni seducir por las muertes, ni cautivar por las pestes jadeantes; sino encomendémonos al Señor nosotros y nuestros actos, confiémoslos al Padre, creamos a Dios; porque él gobierna el tiempo de los hombres como Dios, y por eso, como padre, dirige los actos de sus hijos, y como Señor no abandona el cuidado de su familia.

Sermo XIX.

De Scriba, cui Christus sequi se non permisit

Hodie evangelista sic coepit: Videns, inquit, Jesus turbas multas circa se jussit ire trans fretum. Quoties circa Dominum se indocilis turba diffundit, et jactatur in conscientiae procella, quietem deserit, petit fluctus, portum deserit, naufragia intrat, ad excelsa contendens mergitur in profundum; tunc Christus hoc mare talibus turbatum turbis transfretari jubet. Videns, inquit, Jesus turbas multas circa se, jussit ire trans fretum. Non ut fugeret homines, qui hominum venerat ad salutem; sed insipientibus inducias dat credendi, errantes ut revertantur exspectat; patientiam praebet et veniam, qui non vult proferre sententiam; sustinet contumaces, qui vult non perdere, sed salvare quod fecit.

Accedens, inquit, unus ex Scribis, ait illi, Magister, sequar te quocumque ieris. Discedit non accedit, qui promittit Dominum incaute sequi. Sed ad omnia posse quis promittit? Dixisset cautius, Sequar te quocumque jusseris: humanius certe, Quocumque volueris. Sequar te quocumque ieris. Sic dicit qui inter se et Dominum quid intersit, ignorat; sic dicit qui Christum Deum non intelligit, sed magistrum. Sequar te quocumque ieris. Petrus per mare sequitur, sed submergitur; ad passionem sequitur, sed negat. Et si Petrus sic deficit, succumbit ad pauca: iste quis est, qui se ad omnia sequi Dominum sic promittit? Sequar te quocumque ieris. Sic dicit iste, quasi posset cum Christo subire conflictum, per ignominiam crucis adire gloriam, intrare mortis arcem, mortem mortificare per mortem, penetrare ignotos tartari sinus, dirumpere inferni vincula, saeculis jam duratas animas, oblitas luce, propria revocare ad corpora, concutere terram, saxa scindere, sepulcra reserare, educere sepultos ab inferis, testes suae resurrectionis afferre. Adhuc adjiciat iste ire quocumque vadit Christus, supersedeat humeris angelorum, conscendat coelos, consideat Patri, apicem teneat omnium coelestium dignitatum, ad ista Christum, ad haec Dominum, scriba stultus, superbus vernula sequi se Dominum cur promittit?

Sermón XIX.

Sobre el escriba a quien Cristo no permitió seguirle

Hoy el evangelista comenzó así: Viendo Jesús, dice, grandes turbas a su alrededor, mandó pasar a la otra orilla (Mt 8,18). Cada vez que la turba indócil se derrama en torno al Señor y es zarandeada en la tempestad de la conciencia, abandona la calma, busca las olas, abandona el puerto, entra en los naufragios, y, pugnando por las alturas, se hunde en lo profundo; entonces Cristo manda atravesar este mar turbado por tales turbas. Viendo Jesús, dice, grandes turbas a su alrededor, mandó pasar a la otra orilla. No para huir de los hombres, él que había venido para la salvación de los hombres; sino que da a los insensatos una tregua para creer, espera a los extraviados para que vuelvan; ofrece paciencia y perdón, él que no quiere pronunciar sentencia; soporta a los obstinados, él que quiere no perder, sino salvar lo que hizo.

Acercándose, dice, uno de los escribas, le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas (Mt 8,19). Se aleja, no se acerca, quien promete sin cautela seguir al Señor. Pero ¿quién promete poder con todo? Habría dicho con más cautela: «Te seguiré adondequiera que mandes»; con más humanidad, por cierto: «Adondequiera que quieras». Te seguiré adondequiera que vayas. Así habla quien ignora qué diferencia hay entre él y el Señor; así habla quien no entiende que Cristo es Dios, sino maestro. Te seguiré adondequiera que vayas. Pedro sigue por el mar, pero se hunde; sigue hasta la Pasión, pero niega. Y si Pedro así desfallece, sucumbe ante pocas cosas, ¿quién es este, que así promete seguir al Señor a todo? Te seguiré adondequiera que vayas. Así habla este, como si pudiera afrontar el combate con Cristo, llegar por la ignominia de la cruz a la gloria, entrar en la ciudadela de la muerte, dar muerte a la muerte por la muerte, penetrar los ignotos senos del Tártaro, romper las cadenas del infierno, devolver a sus propios cuerpos almas retenidas ya por siglos, olvidadas de la luz, sacudir la tierra, hendir las rocas, abrir los sepulcros, sacar de los infiernos a los sepultados, presentar los testigos de su resurrección. Añada aún este que va adondequiera que va Cristo, que se sienta sobre los hombros de los ángeles, que sube a los cielos, que se sienta junto al Padre, que ocupa la cumbre de todas las dignidades celestiales: a esto Cristo, a esto el Señor: ¿por qué un escriba necio, un esclavo nacido en casa soberbio, promete seguir a su Señor?

Sed accipit a Christo tam dignum pro tanta praesumptione responsum: Vulpes foveas habent, et aves coeli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. Quid est hoc? Vulpes viribus infirma, calliditate potens, inventrix doli, fraudis artifex, simulationis magistra, simplicitatis vacua, plena strophis, avium domesticarum praedo, tectis familiaribus inimica, merito hanc Christus in typum format Herodis, principis Judaeorum, qui pristinae libertatis oblitus, sub Romana potestate consistens, dominabatur arte, calliditate regnabat, imperabat fraude, praesidebat dolis, simulatione pollebat; et quia ab exteris gentibus non valebat referre praedam, familiarem plebem, vernaculos populos, velut aves domesticas devorabat. Probat hoc Christus quando Herodi mandat: Ite, dicite vulpi illi. Vere vulpis, qui regnum dolis rapit, quod nec nascendo meruit, nec vivendo. Hic ergo Herodes in cordibus Scribarum usque ad necem Christi foveas sibi suorum scelerum collocavit: nec reliquit locum ubi Christus caput suum, quod Deus est, reclinaret.

Vulpes foveas habent et aves coeli nidos. Aves hic quoque appellat daemones in aere volitantes, qui et ipsi in pectoribus Scribarum malitiae suae nidos fecerunt, ubi tota nequitiae suae germina procrearent. Hinc est quod ubi se diabolus Judae animo immiscuit, mox et concepit doli fructum, et crimen peperit proditoris. Videtis quia Scribam Christus non repulit volentem, sed fingentem prodidit, et horruit praesumentem. Aut quare Christus, aut quare pietatis auctor, largitor salutis, istum venire volentem prohiberet, qui mox alium discipulum ire cupientem retinuit, ne abiret?

Alius, inquit, discipulus ait, Domine, permitte mihi primum ire et sepelire patrem meum. Jesus autem ait illi, Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos. Numquid sic Christus negat ultimum pietatis obsequium? vetat extremum munus parentibus, quod debetur? Non pietatis obsequium negat, sed divinam praeponit humanis affectibus servitutem. Audite quid discipulus dixerit. Permitte mihi primum ire, et sepelire patrem meum. Hoc ei non primum esse debuit, sed secundum; terrenus pater coelesti postponendus est patri.

Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos. Hoc est dicere, me sequere ad contumeliam passionis, ut mecum possis ad resurrectionis gloriam pervenire. Dimitte mortuos sepelire mortuos suos. Fidei filius ad domum perfidiae cur rediret? Salutis proles perditum cum perditis cur defleret? Resurrectionis pignus ad sepulcra genitoris quid curaret? Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos. Quomodo mortui sepeliunt mortuos suos? Fratres, ipse dixit: Ego sum vita.

Pero recibe de Cristo una respuesta digna de tanta presunción: Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza (Mt 8,20). ¿Qué es esto? La zorra, débil en fuerzas, poderosa en astucia, inventora de engaños, artífice de fraudes, maestra del fingimiento, vacía de sencillez, llena de mañas, salteadora de las aves de corral, enemiga de las casas de la familia: con razón la hace Cristo figura de Herodes, príncipe de los judíos, que, olvidado de la antigua libertad, sometido a la potestad romana, dominaba con arte, reinaba con astucia, mandaba con fraude, presidía con engaños, prevalecía con fingimiento; y como no podía sacar botín de las naciones extranjeras, devoraba a su propia plebe, a los pueblos nacidos en casa, como a aves de corral. Lo prueba Cristo cuando manda decir a Herodes: Id, decid a esa zorra (Lc 13,32). Verdadera zorra el que arrebata con engaños un reino que no mereció ni naciendo ni viviendo. Este Herodes, pues, se dispuso en los corazones de los escribas, hasta la muerte de Cristo, madrigueras para sus maldades: y no dejó lugar donde Cristo reclinara su cabeza, que es Dios (1 Cor 11,3).

Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos. Llama aquí también aves a los demonios que vuelan por el aire, que también ellos hicieron en los pechos de los escribas los nidos de su malicia, donde criar todos los gérmenes de su maldad. Por eso, en cuanto el diablo se mezcló en el ánimo de Judas, concibió al punto el fruto del engaño y dio a luz el crimen del traidor. Veis que Cristo no rechazó al escriba porque quisiera, sino que lo descubrió porque fingía, y lo rehuyó porque era presuntuoso. ¿O por qué Cristo, por qué el autor de la piedad, el dador de la salvación, habría de impedir venir a este que quería, él que poco después retuvo a otro discípulo que deseaba ir, para que no se marchara?

Otro discípulo, dice, le dijo: Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre (Mt 8,21). Pero Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos (Mt 8,22). ¿Acaso niega así Cristo el último homenaje de la piedad? ¿Prohíbe a los padres el postrer oficio que se les debe? No niega el homenaje de la piedad, sino que antepone a los afectos humanos la servidumbre divina. Oíd lo que dijo el discípulo. Permíteme ir primero a enterrar a mi padre. Esto no debió ser para él lo primero, sino lo segundo; el padre terreno ha de posponerse al Padre celestial.

Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. Es decir: sígueme hasta la afrenta de la Pasión, para que conmigo puedas llegar a la gloria de la resurrección. Deja que los muertos entierren a sus muertos. ¿Por qué había de volver el hijo de la fe a la casa de la incredulidad? ¿Por qué había de llorar la prole de la salvación al perdido con los perdidos? ¿Qué le importaba a la prenda de la resurrección el sepulcro de su progenitor? Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. ¿Cómo entierran los muertos a sus muertos? Hermanos, él mismo dijo: Yo soy la vida (Jn 14,6).

Quod est anima corpori, hoc est animae Christus; sine anima corpus non vivit, non vivit anima sine Christo: recedente anima, mox corpori fetor, corruptio, putredo, vermis, cinis, horror et omnia visu detestanda succedunt: discedente Deo, confestim venit in animam peccatorum fetor, corruptio criminum, vitiorum putredo, conscientiae vermis, vanitatum cinis, infidelitatis horror, et fit in corporis sepulcro vivo funus animae jam sepultae.

Accedebat ad causam quod cadaver perfidiae perfidis agebatur obsequiis et impietatis ministerio pietas curabatur. Ingressus, inquit, Jesus domum principis, vidit symphoniam. Numquid tales piaculum de pietate non faciunt, qui ad luctum musicam, ad funera suorum extranea lamenta conducunt? ubi vero planctus non est, ibi est empta et mercenaria cantilena. Mortuum non artifex fistula, sed simplex plangit affectio. Christus ergo discipulum suum non deesse voluit exsequiis paternis, sed profanis luctibus noluit interesse.

Lo que es el alma para el cuerpo, eso es Cristo para el alma; sin el alma el cuerpo no vive, no vive el alma sin Cristo: al retirarse el alma, enseguida sobrevienen al cuerpo el hedor, la corrupción, la podredumbre, el gusano, la ceniza, el horror y todo lo que es detestable a la vista: al apartarse Dios, al instante viene al alma el hedor de los pecados, la corrupción de los crímenes, la podredumbre de los vicios, el gusano de la conciencia, la ceniza de las vanidades, el horror de la infidelidad, y se celebra en el sepulcro vivo del cuerpo el funeral de un alma ya sepultada.

Se añadía a la causa que el cadáver de la incredulidad era honrado con exequias incrédulas, y la piedad era atendida con el ministerio de la impiedad. Entró Jesús, dice, en la casa del jefe, y vio a los músicos (Mt 9,23). ¿No hacen de la piedad un sacrilegio quienes contratan música para el duelo, lamentos ajenos para los funerales de los suyos? Pero donde no hay llanto, allí hay un canto comprado y mercenario. Al muerto no lo llora la flauta artificiosa, sino el sencillo afecto. Cristo, pues, no quiso que su discípulo faltara a las exequias paternas, pero no quiso que tomara parte en duelos profanos.

Sermo XX.

De sedata maris tempestate

Ecclesiasticae lectiones sic divino dispensantur arcano, ut et peritis scientiam conferant altiorem, et simplicibus salutaria intelligentiae gratiam largiantur. Ascendente, inquit, in naviculam Christo, fecisse motum magnum refertur ausa tempestas. Ascendente, inquit, eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus, et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse autem dormiebat.

Mare quod pedibus Christi tumentia terga submisit, stravit in plano vertices suos, motu frenavit, astrinxit fluctus, et per liquentem viam saxea soliditate servivit modo; quid est quod usque ad periculum sui saevit, furit, contendit auctoris? Quid ipse Christus futurorum praescius, praesentium sic videbatur ignarus, ut instantem procellam, tempestatis horam, tempus periculi non caveret: sed inter vigilantes omnes tunc solus teneretur in somno, quando imminebat sibi suisque tam grande discrimen? Fratres, gubernatoris peritiam non probat temperies serena, sed procellosa tempestas: blandiente aura, navim regit ultimus nauta; in confusione ventorum, primi quaeritur ars magistri. Hinc est quod discipuli posteaquam viderunt sibi industriam nauticorum deperiisse, in se maria saevire, se fluctus petere, adversum se ventorum turbines convenisse, ad ipsum gubernatorem rerum, rectorem mundi, elementorum magistrum trepidi confugerunt, petentes ut sedaret fluctus, periculum submoveret, salutem redderet desperatis. Denique ubi jussio sola addixit mare, recussit ventos, tulit turbines, dedit quietem, navigantes ipsum esse omnium sentiunt, credunt, fatentur auctorem.

Sed jam quod intus est proferamus. Ubi Christus Ecclesiae suae navim mare saeculi transfretaturus ascendit, gentium flabra, Judaeorum turbines, persecutorum procellae, vulgi nubes, daemonum nebulae, sic ruerunt, ut totius mundi fieret una tempestas. Regum spumabant undae, fervebant potestatum fluctus, sonabat rabies subditorum, populorum gurgites rotabantur, perfidiae notabantur scopuli, mugiebant littora Christiana, lapsorum naufragia versabantur, et erat totius mundi unum discrimen, unumque naufragium.

Sermón XX.

Sobre la tempestad del mar calmada

Las lecturas de la Iglesia se distribuyen por un divino secreto de tal modo que confieren a los doctos una ciencia más alta y prodigan a los sencillos cosas saludables, la gracia del entendimiento. Al subir Cristo, dice, a la barca, se refiere que una tempestad atrevida levantó una gran agitación. Al subir él, dice, a la barca, lo siguieron sus discípulos; y he aquí que se produjo en el mar una gran agitación, de modo que la barca quedaba cubierta por las olas; pero él dormía (Mt 8,23-24).

El mar que sometió a los pies de Cristo su lomo hinchado, allanó sus crestas, frenó su movimiento, sujetó sus olas, y por un camino líquido le sirvió una vez con solidez de roca: ¿por qué se ensaña, se enfurece, porfía hasta poner en peligro a su autor? ¿Por qué Cristo mismo, presciente de lo futuro, parecía tan ignorante de lo presente que no se precavía de la borrasca inminente, de la hora de la tempestad, del tiempo del peligro, sino que, entre todos los que velaban, solo él estaba entonces sumido en el sueño, cuando tan gran peligro se cernía sobre él y los suyos? Hermanos, no prueba la pericia del timonel el tiempo sereno, sino la tempestad borrascosa: cuando la brisa es suave, gobierna la nave el último marinero; en la confusión de los vientos se busca el arte del primer maestro. Por eso los discípulos, después de ver que la destreza de los marineros se había perdido, que los mares se ensañaban contra ellos, que las olas los buscaban, que los torbellinos de los vientos se habían juntado contra ellos, se refugiaron temblorosos en el mismo timonel de las cosas, rector del mundo, maestro de los elementos, pidiéndole que calmara las olas, apartara el peligro, devolviera la salud a los desesperados. En efecto, cuando su sola orden sujetó el mar, rechazó los vientos, quitó los torbellinos, dio la calma, los navegantes perciben, creen, reconocen que él es el autor de todas las cosas.

Pero saquemos ya a la luz lo que hay dentro. Cuando Cristo, para atravesar el mar del mundo, subió a la nave de su Iglesia, los soplos de los gentiles, los torbellinos de los judíos, las borrascas de los perseguidores, los nubarrones del vulgo, las nieblas de los demonios se abalanzaron de tal modo que se hizo una sola tempestad del mundo entero. Espumaban las olas de los reyes, hervían los oleajes de las potestades, rugía la rabia de los súbditos, giraban los remolinos de los pueblos, se divisaban los escollos de la incredulidad, bramaban las costas cristianas, se revolvían los naufragios de los caídos, y era uno solo el peligro de todo el mundo, y uno solo el naufragio.

Tunc discipuli accedunt ad Dominum, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus; et dicit eis Jesus, Quid timidi estis, modicae fidei? Suscitatus ergo a discipulis Christus, mare, hoc est, mundum, corripit, tranquillat orbem, reges mitigat, potestates placat, sedat fluctus, componit populos, Romanos efficit Christianos. Ex ipsis quoque, exsecutores verbi Christianae fidei reddidit, qui fuerant persecutores nominis Christiani. Hanc tranquillitatem servant principes Christiani, Ecclesia tenet, habet Christianitas, gentilitas admiratur.

Tunc, inquit, surgens imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna. Porro homines illi mirati sunt dicentes, Qualis est hic, quia et venti et mare obediunt ei? Discipuli sunt hi qui accedunt ad Dominum, qui suscitant eum, qui salvare se humili supplicatione deposcunt: homines vero dicuntur qui elementa Christo taliter obedisse mirantur. Vere homines sunt, et saeculi homines, qui mirantur ad obedientiam Christi mundum sic esse conversum, qui templorum vertice velut undarum tumores stupent sic esse dejectos, qui idolorum spumas, daemonum vident turbines sic fugisse, quos attonitos reddit Christiani nominis toto orbe profunda et diffusa tranquillitas. Et vere fratres, dormiente in morte Christo, in Ecclesia magna est exorta tempestas; resurgente a mortuis Christo, Ecclesiae reddita est, sicut scriptum est, tranquillitas magna. Modo nos dormientem in nobis Christum toto praecordium gemitu, fidei voce, Christianis lacrymis, ploratu alto, apostolicis clamoribus excitemus, et dicamus: Domine, salva nos, perimus.

Et quia lectio apte tempori convenit, et sicut scriptum est: Aquilo durus ventus, nomine autem Dexter vocatur qui nobis gentes sic feras, sic amaras advectat; hic ergo Aquilo ventus durus per Dextrum, per Africum, per Austrum, per Eurum diffundit se tristi turbine, maria confundit, delet aera, montes dejicit, sorbet urbes, provincias mergit, totius orbis cogit unum esse naufragium. Hinc est quod navicula Christi nunc tollitur ad coelum, nunc in trepidationum ima descendit, nunc Christi regitur viribus, nunc formidine jactatur, nunc operitur fluctibus passionum, nunc confessionum remigiis enatat. Sed nos fratres iterum atque iterum clamemus: Domine, salva nos, perimus. Et revera, fratres, si essemus unum, et humanum corpus, si eos qui pereunt nostra esse viscera crederemus, afflictione jejunii, precum gemitu, effusione fletuum, jugiter clamaremus: Domine, salva nos, perimus.

Entonces los discípulos se acercaron al Señor y lo despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos; y Jesús les dice: ¿Por qué sois miedosos, hombres de poca fe? (Mt 8,25-26) Despertado, pues, por los discípulos, Cristo increpa al mar, esto es, al mundo, tranquiliza el orbe, amansa a los reyes, aplaca a las potestades, calma las olas, sosiega a los pueblos, hace cristianos a los romanos. De entre ellos también hizo ejecutores de la palabra de la fe cristiana a los que habían sido perseguidores del nombre cristiano. Esta calma la guardan los príncipes cristianos, la mantiene la Iglesia, la posee la cristiandad, la admira la gentilidad.

Entonces, dice, levantándose, mandó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma (Mt 8,26). Pero aquellos hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen? (Mt 8,27) Discípulos son estos que se acercan al Señor, que lo despiertan, que suplican con humilde ruego ser salvados: en cambio, se llaman hombres los que se maravillan de que los elementos obedecieran así a Cristo. Verdaderamente son hombres, y hombres del mundo, los que se maravillan de que el mundo se haya vuelto así a la obediencia de Cristo, los que se pasman de que las cumbres de los templos hayan sido derribadas como las hinchazones de las olas, los que ven huir así las espumas de los ídolos, los torbellinos de los demonios; a quienes deja atónitos la calma profunda y difundida del nombre cristiano en todo el orbe. Y verdaderamente, hermanos, cuando Cristo dormía en la muerte, se levantó en la Iglesia una gran tempestad; al resucitar Cristo de entre los muertos, le fue devuelta a la Iglesia, como está escrito, una gran calma. Ahora, despertemos a Cristo, que duerme en nosotros, con todo el gemido de las entrañas, con la voz de la fe, con lágrimas cristianas, con hondo llanto, con clamores apostólicos, y digamos: Señor, sálvanos, que perecemos.

Y puesto que la lectura conviene oportunamente al tiempo, y como está escrito: El aquilón es viento duro, pero de nombre se llama Diestro, el que nos acarrea gentes tan fieras, tan amargas; este aquilón, pues, viento duro, se difunde en triste torbellino por el Diestro, por el ábrego, por el austro, por el euro; confunde los mares, borra el aire, derriba los montes, se traga las ciudades, hunde las provincias, obliga a todo el orbe a ser un solo naufragio. Por eso la barquilla de Cristo unas veces es levantada hasta el cielo, otras desciende a lo hondo de los sobresaltos, unas veces es gobernada por las fuerzas de Cristo, otras es zarandeada por el espanto, unas veces es cubierta por las olas de los padecimientos, otras sale a flote con los remos de las confesiones. Pero nosotros, hermanos, clamemos una y otra vez: Señor, sálvanos, que perecemos. Y en verdad, hermanos, si fuéramos uno, y un solo cuerpo humano, si creyéramos que los que perecen son nuestras propias entrañas, clamaríamos sin cesar, con la aflicción del ayuno, con el gemido de las súplicas, con la efusión del llanto: Señor, sálvanos, que perecemos.

Et studeremus nobis in nostris fratribus subvenire: nec furente gladio sanguinis nostri mare videremus in terris, nec tanta corporum, sed nec animarum jam naufragia sentiremus, atque humili voce precaremur: Domine, salva nos, perimus.

Nec tamen ulla compassio, pietas ulla, ullus pavor, quicumque pudor nos, vel compunctio exsuscitat ad dolorem. Dei, Dei est quod urgemur malis, quod verberamur semper, quod gentes valent, quod ruit grando, quod rubigo inficit, quod impietas potest, quod dominantur morbi, quod saevit mors, quod tremit terra: nos tamen nec tremimus, nec timemus, nec declinamus a malis, nec appetimus bona. Avaritia furit, anhelat pompa, iniquitas placet, aliena delectant, sed nostra pereunt; Dei flagella veniunt, sed nostrae provocant culpae. Si Deus justus, utique nostri misericors.

Fratres, revertamur ad Dominum, ut revertatur ad nos Deus; renuntiemus malis, ut respondeant bona: serviamus Deo bono, ut non malis gentibus et potestatibus iniquis serviamus, Christo Domino ac gubernatore nos auxiliante, honor cujus et majestas sine fine permanet in saecula saeculorum. Amen.

Y nos esforzaríamos por socorrernos a nosotros mismos en nuestros hermanos: ni veríamos, mientras se enfurece la espada, un mar de nuestra sangre sobre la tierra, ni sentiríamos ya tantos naufragios de cuerpos, y ni siquiera de almas, y rogaríamos con voz humilde: Señor, sálvanos, que perecemos.

Y sin embargo ninguna compasión, ninguna piedad, ningún pavor, vergüenza alguna o compunción nos despierta al dolor. De Dios, de Dios viene que seamos acosados por males, que seamos azotados siempre, que prevalezcan las gentes, que caiga el granizo, que infecte el tizón, que pueda la impiedad, que dominen las enfermedades, que se ensañe la muerte, que tiemble la tierra: y sin embargo nosotros ni temblamos, ni tememos, ni nos apartamos de los males, ni apetecemos los bienes. Se enfurece la avaricia, jadea la pompa, agrada la iniquidad, deleita lo ajeno, pero lo nuestro perece; vienen los azotes de Dios, pero los provocan nuestras culpas. Si Dios es justo, sin duda es misericordioso con nosotros.

Hermanos, volvamos al Señor, para que Dios vuelva a nosotros; renunciemos a los males, para que nos respondan los bienes: sirvamos al Dios bueno, para no servir a gentes malas y a potestades inicuas, con la ayuda de Cristo, nuestro Señor y timonel, cuyo honor y majestad permanece sin fin por los siglos de los siglos. Amén.

Sermo XXI.

De eadem

Quoties Christus nostra dormit in navi, et ignaviae nostrae somno soporatur in corpore, irruit procella tota confusione ventorum, saeviunt minaces undae, et dum spumosis fluctibus saepius elevantur et decidunt, amara navigantibus gignunt exspectatione naufragia, sicut praesens evangelistae lectio declaravit, dicens: Et ait illis Jesus illa die cum sero esset factum, transeamus contra; et dimittentes turbam, assumunt eum ita ut erat in navi. Et ait illis Jesus illa die. Qua die? illa nempe qua, juxta Isaiam, consurgit confringere terram; illa die, qua tota mundanae lucis claritas vesperascit; illa, qua imminente tentationum nocte crebrescunt imagines fugiendae vanitatum. Cum sero esset factum. Sero tunc est, cum tempus extremum et hora novissima sensibus humanis confusiones rerum nuntiant, quae procedunt. Transeamus contra. De terrenis ad coelestia, de praesentibus ad futura. Et bene contra, quia divina semper contraria sunt humanis: dum ista subjectos attrahunt ad fragilitatem, ad virtutem illa qui sequuntur, attollunt.

Et dimittentes turbam. Dimittunt turbam, qui popularem auram et vulgum deserunt incerto semper judicio pervagantem: neque addicti rumoribus humanis a virtutis itinere retardantur, sed de bono conscientiae stabiles et securi laudum et derogationum mendaces fluctus, Christo comitante, pertranseunt.

Et assumunt eum, inquit, ita ut erat in navi. Quid hoc? aliter est Christus in coelo, aliter habetur Christus in navi, aliter in majestate Patris, aliter in hominis humilitate sentitur, aliter coaeternus Patri, aliter aetatum nostrarum gradibus cernitur temporalis, aliter nostro dormit in corpore, aliter in sui vigilat Spiritus sanctitate. Assumunt eum ita ut erat, inquit, in navi. Laus fidei est, ita Christum recipere ut est et habetur in navi, hoc est in Ecclesia: ubi natus, ubi adolevit, ubi passus, ubi crucifixus, ubi sepultus, ubi ascendisse in coelum, Patris ad dexteram consedisse, unde vivorum et mortuorum judicem esse venturum singularis salutis est confiteri; qui taliter in navi nostra Christum confessus assumpserit, et si tunditur fluctuum scandalis, non tamen periculis mergitur, et operitur undarum.

Sermón XXI.

Sobre lo mismo

Cada vez que Cristo duerme en nuestra nave y se adormece en nuestro cuerpo con el sueño de nuestra desidia, irrumpe la borrasca con toda la confusión de los vientos, se ensañan las olas amenazadoras, y mientras con espumosos oleajes se levantan y caen una y otra vez, engendran a los navegantes amargos naufragios en la espera, como lo ha declarado la presente lectura del evangelista, que dice: Y les dijo Jesús aquel día, caída ya la tarde: Pasemos a la orilla opuesta; y despidiendo a la turba, lo toman tal como estaba en la barca (Mc 4,35-36). Y les dijo Jesús aquel día. ¿Qué día? Aquel, sin duda, en que, según Isaías, se levanta para quebrantar la tierra (Is 2,19); aquel día en que todo el resplandor de la luz del mundo se torna tarde; aquel en que, al echarse encima la noche de las tentaciones, se multiplican las imágenes de las vanidades, que hay que huir. Caída ya la tarde. Es tarde entonces, cuando el tiempo extremo y la hora postrera anuncian a los sentidos humanos las confusiones de las cosas que se van produciendo. Pasemos a la orilla opuesta. De lo terreno a lo celestial, de lo presente a lo futuro. Y con razón opuesta, porque lo divino es siempre opuesto a lo humano: mientras esto arrastra a la fragilidad a los que se le someten, aquello eleva a la virtud a los que lo siguen.

Y despidiendo a la turba. Despiden a la turba los que abandonan el favor popular y al vulgo que vaga siempre con juicio incierto: y, no sujetos a los rumores humanos, no se retrasan en el camino de la virtud, sino que, firmes y seguros por el bien de su conciencia, con Cristo por compañero, atraviesan las olas mentirosas de las alabanzas y de las detracciones.

Y lo toman, dice, tal como estaba en la barca. ¿Qué es esto? De un modo está Cristo en el cielo, de otro se le tiene en la barca; de un modo en la majestad del Padre, de otro se le percibe en la humildad del hombre; de un modo coeterno con el Padre, de otro se le ve temporal a través de las etapas de nuestras edades; de un modo duerme en nuestro cuerpo, de otro vela en la santidad de su Espíritu. Lo toman tal como estaba, dice, en la barca. Es alabanza de la fe recibir a Cristo tal como es y se le tiene en la barca, esto es, en la Iglesia: donde nació, donde creció, donde padeció, donde fue crucificado, donde fue sepultado, donde es de singular salvación confesar que subió al cielo, que se sentó a la derecha del Padre, que de allí ha de venir como juez de los vivos y de los muertos; quien, habiendo confesado así a Cristo, lo ha tomado en nuestra barca, aunque sea golpeado por los escándalos de las olas, no es sin embargo hundido por los peligros, ni cubierto por las aguas.

Et facta est, inquit, procella magna venti et fluctus mittebat in navim, ita ut adimpleretur navis. Et facta est procella magna: non ausa est explorare Domini dormientis virtutem, sed discipulorum pulsare fidem, timorem prodere, ut auctori suo quantum servitutis deberet, ostenderet.

Et erat, inquit, in puppi dormiens. Ad dormientem confugiunt vigilantes; et credunt obsistere saevientibus elementis eum cui somnum dominari summa compressione conspiciunt: contemplantur irruisse taliter humanae necessitatis soporem; ut nec fragore maris, nec clamore fluctuum, nec extremo imminente naufragio potuerit suscitari. Et ubi est illud: Ecce non dormitabit, neque obdormiet, qui custodit Israel? Per se non dormit, neque sibi dormitat majestas expers lassitudinis, quietis ignara; sed totum per me mihi agit, qui quoties speciem sui actus, sui vultus immutat, toties nostrarum varietates arguit, et culpas animarum. Audi prophetam dicentem: Palpebrae ejus interrogant filios hominum. Videte quemadmodum Dei oculi clauduntur, ne videant eos, ut vindicent, qui delinquunt. Averte, inquit, faciem tuam a peccatis meis. Et iterum patent, ut currentes incitent, lassescentes erigant, respiciant supplicantes. Hic ergo Domini somnus explorat discipulorum fidem, dubitationem prodit, et modicae eos credulitatis aperit esse, qui non modo in se tantum, sed in ipsum auctorem credunt posse elementa consurgere.

Fluctus, inquit, mittebat in navim. Quia Dominicam navem, quantum extrinsecus quatiunt et infundunt undae gentium moles, tantum intrinsecus tumidi haereticorum irruunt et desaeviunt fluctus. Hanc tempestatem beatus Paulus se pertulisse declarat, cum dicit: Foris pugnae, intus timores. Ita, ut adimpleretur navis. Merito spumosis fluctibus evangelista refert fuisse navem repletam, cum tot pene haereses Ecclesia patiatur quot divinae legis legimus esse quaestiones.

Et erat, ait, ipse in puppi dormiens super cervicale; et excitant eum, et dicunt ei, Magister, non ad te pertinet quia perimus? et exsurgens, comminatus est vento, et dixit mari: tace et obmutesce; et cessavit ventus, et facta est tranquillitas magna. Et ait illis, quid timidi estis, necdum habetis fidem? Dum factum pandit lectio, tempus commendat exemplo. Siquidem magna et satis gravis imminet procellosa tempestas, dum se undique furens ac perniciosus ingerit turbo ventorum: maria mugiunt: ipsae quoque insulae funditus subruuntur, et tristi sonitu littora universa feriuntur.

Y se levantó, dice, una gran borrasca de viento, y echaba las olas dentro de la nave, de modo que la nave se llenaba (Mc 4,37). Y se levantó una gran borrasca: no se atrevió a tantear el poder del Señor dormido, sino a golpear la fe de los discípulos, a delatar su temor, para mostrar cuánta servidumbre debía a su autor.

Y estaba, dice, en la popa durmiendo (Mc 4,38). Al que duerme acuden los que velan; y creen que puede hacer frente a los elementos enfurecidos aquel a quien ven dominado por el sueño en el más hondo sopor: contemplan que el sopor de la necesidad humana le había sobrevenido de tal manera que no pudo ser despertado ni por el estruendo del mar, ni por el clamor de las olas, ni por el naufragio extremo que amenazaba. ¿Y dónde queda aquello de: He aquí que no dormitará ni dormirá el que guarda a Israel? (Sal 121,4) La majestad, ajena al cansancio, ignorante del reposo, no duerme por sí, ni dormita para sí; sino que todo lo hace por mí, para mí: él, que cuantas veces cambia el aspecto de su obrar, de su rostro, otras tantas reprende nuestras mudanzas y las culpas de las almas. Escucha al Profeta que dice: Sus párpados interrogan a los hijos de los hombres (Sal 11,4). Ved cómo se cierran los ojos de Dios, para no mirar, para castigarlos, a los que pecan. Aparta, dice, tu rostro de mis pecados (Sal 51,11). Y de nuevo se abren, para estimular a los que corren, para levantar a los que se cansan, para mirar a los que suplican. Este sueño del Señor, pues, tantea la fe de los discípulos, delata su duda, y descubre que son de poca creencia, ellos que creen que los elementos pueden levantarse no solo contra ellos, sino contra su mismo autor.

Echaba, dice, las olas dentro de la nave. Porque cuanto las olas, la mole de los gentiles, sacuden e inundan desde fuera la nave del Señor, tanto irrumpen y se ensañan dentro los hinchados oleajes de los herejes. Esta tempestad declara el bienaventurado Pablo haberla soportado, cuando dice: Fuera luchas, dentro temores (2 Cor 7,5). De modo que la nave se llenaba. Con razón refiere el evangelista que la nave estaba llena de olas espumosas, ya que la Iglesia padece casi tantas herejías como cuestiones leemos que hay de la ley divina.

Y él mismo, dice, estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y lo despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Y levantándose, increpó al viento y dijo al mar: Calla, enmudece; y cesó el viento, y se hizo una gran calma (Mc 4,38-39). Y les dijo: ¿Por qué sois miedosos? ¿Aún no tenéis fe? (Mc 4,40) Mientras la lectura expone el hecho, recomienda con su ejemplo el tiempo presente. Pues se cierne una tempestad borrascosa, grande y muy grave, mientras el torbellino de los vientos, furioso y funesto, se precipita por todas partes: mugen los mares: hasta las islas son socavadas de raíz, y todas las costas son batidas con triste estruendo.

Sed quia, ut diximus, Christus nostra dormit in navi, accedamus ad eum magis fide quam corpore, et pulsemus eum plus opere misericordiae quam desperantium tactu. Suscitemus non insolenti strepitu, sed clamore spiritualium canticorum; non murmuratione improba, sed supplicatione pervigili. Demus Deo aliquid temporis vitae nostrae, ne totam diem infelix ista vanitas et sollicitudo miseranda consumet; ne noctem totam perniciosus somnus et inanis sopor expendat, sed itidem pars diei et noctis ipsi temporum deputetur auctori. Vigila, homo, vigila; habes exemplum, ut quod tibi gallus impendit hospiti, tu tuo exhibeas creatori; praesertim cum tibi ille insonat profuturus, cum te ad opus suscitat, cum diem nuntiat jam vicinum: quanto magis hymnis coelestibus te Deum de superna sede tuam suscitare convenit in salutem. Audi prophetam dicentem: De nocte spiritus meus vigilat ad te Deus. Et Psalmista: Manibus meis nocte coram eo, et non sum deceptus. Diei vero tria tempora idem Psalmista Deo admonet deputanda, dicens, Vespere et mane, et meridie narrabo, et annuntiabo, et exaudiet vocem meam. Per quae tria tempora dum Daniel Deo sedulus supplicaret: impetravit non solum praescientiam futurorum, sed et captivae diu gentis suae meruit libertatem.

Dicamus ergo quod propheta: Exsurge, quare obdormis, Domine? Exsurge, et ne repellas usque in finem. Dicamus cum apostolis: Magister, non ad te pertinet quia perimus? Et vero magister, quia non solum factor est omnium elementorum, sed etiam moderator et rector est, qui cum nos audierit, cum fuerit evigilare dignatus, planabuntur undae, et tumidi fluctus sternentur, et colles; venti diffugient, peribit procella, et tempestas ista quae imminet, et magna tempestas in tranquillitatem maximam commutabitur.

Pero, ya que, como dijimos, Cristo duerme en nuestra nave, acerquémonos a él más con la fe que con el cuerpo, y llamemos a su puerta más con la obra de la misericordia que con el toque de los desesperados. Despertémoslo, no con estrépito insolente, sino con el clamor de cánticos espirituales; no con murmuración perversa, sino con súplica vigilante. Demos a Dios algo del tiempo de nuestra vida, para que esta desdichada vanidad y lamentable solicitud no consuma el día entero, para que el sueño funesto y el sopor vano no gasten la noche entera; sino que asimismo se asigne una parte del día y de la noche al autor mismo de los tiempos. Vela, hombre, vela; tienes un ejemplo: lo que el gallo dedica a ti, su huésped, muéstralo tú a tu Creador; sobre todo cuando él te canta para tu provecho, cuando te despierta al trabajo, cuando anuncia el día ya cercano: cuánto más conviene que tú, con himnos celestiales, despiertes a tu Dios desde su sede de lo alto para tu salvación. Escucha al profeta que dice: De noche mi espíritu vela por ti, oh Dios (Is 26,9). Y el salmista: Con mis manos de noche ante él, y no he sido defraudado (Sal 77,3). Y el mismo salmista advierte que se han de asignar a Dios tres tiempos del día, diciendo: Tarde y mañana y mediodía contaré y anunciaré, y él escuchará mi voz (Sal 55,18). Mientras Daniel suplicaba asiduamente a Dios en estos tres tiempos (Dan 6,11), obtuvo no solo la presciencia de lo futuro, sino que mereció también la libertad de su pueblo, largo tiempo cautivo.

Digamos, pues, lo que el Profeta: Levántate, ¿por qué duermes, Señor? (Sal 44,24) Levántate, y no nos rechaces para siempre. Digamos con los apóstoles: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Y maestro de verdad, porque no solo es el Hacedor de todos los elementos, sino también su moderador y rector: cuando nos haya oído, cuando se haya dignado despertar, se allanarán las olas, y se abatirán los hinchados oleajes, y las colinas; huirán los vientos, perecerá la borrasca, y esta tempestad que se cierne, esta gran tempestad, se cambiará en una calma grandísima.

Sermo XXII.

De terrenorum cura despicienda, deque servo vigili

Praemia statuuntur his semper quibus certamina dura proponuntur, ac pro magnitudine certaminis praemii proponitur magnitudo. Hinc est quod discipulis suis Christus regnum ponit in gremio, ut in certamine non cedant periculis, non timori; pericula despicit, qui tendit ad regnum; victoriae cupidus nescit timere.

Nolite timere, inquit, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Grex pusillus mundo, magnus Deo; pusillus, quia gloriosos vocat eos, quos instituit ad ovium innocentiam et mansuetudinem Christianam: pusillus grex est, qui non de magno minuitur, sed crescit de pusillo; pusillus grex nascentis Ecclesiae sic designat infantiam, quam venire ad regni sui infulas incrementis coelestibus mox promittit. Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum.

Adjecit quid faciendum sit regnaturus: Vendite quae possidetis, et date eleemosynam; facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in coelo. Vendite quae possidetis: non potest dominari omnibus, nisi is qui propriis non tenetur; dejectae mentis est, qui familiaris rei meminit cum vocatur ad regnum; jacens animus plebeius nummulum thesauris regalibus anteponit; pauper sensus, parvis incubans, perdit magna; et inhians temporalibus, deserit sempiterna. Vendite, inquit, quae possidetis, et date eleemosynam; facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in coelo. Homo, tali monitu Christus te ditare voluit, non nudare; manere tibi tua voluit, non perire; perpetuari, non vacuari sacculos imperavit; jussit te transferre, non perdere.

Thesaurum non deficientem in coelo, quo fur non appropiat, neque tinea corrumpit. Plus consilio patris agit, quam jure dominantis: inter insidias latronum et tinearum morsus quare tua recondas objurgat; pervigiles noctes, dies anxios, sollicita tempora, ne tibi ipse facias, commoneris. Auri custos, servator argenti, securitatem non habet, nescit quietem, et cui deest securitas, quies perit; poena dives est ille, non censu. Thesaurum non deficientem in coelo. Hoc est dicere, ubi ego sum, ibi ponite; data mihi ego servo.

Sermón XXII.

Sobre el desprecio del cuidado de las cosas terrenas, y sobre el siervo vigilante

Siempre se establecen premios para aquellos a quienes se proponen combates duros, y según la grandeza del combate se propone la grandeza del premio. Por eso Cristo pone el reino en el regazo de sus discípulos, para que en el combate no cedan a los peligros ni al temor; desprecia los peligros quien tiende al reino; el que ansía la victoria no sabe temer.

No temáis, dice, pequeño rebaño, porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino (Lc 12,32). Rebaño pequeño para el mundo, grande para Dios; pequeño, porque llama gloriosos a los que formó en la inocencia de las ovejas y en la mansedumbre cristiana: rebaño pequeño es el que no mengua desde lo grande, sino que crece desde lo pequeño; el pequeño rebaño designa así la infancia de la Iglesia naciente, a la cual promete que llegará pronto, con incrementos celestiales, a las insignias de su reino. No temáis, pequeño rebaño, porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino.

Añadió qué ha de hacer el que va a reinar: Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no envejecen, un tesoro que no se agota, en el cielo (Lc 12,33). Vended lo que poseéis: no puede ser señor de todo sino aquel que no está atado por lo propio; es propio de una mente abatida acordarse de los asuntos domésticos cuando se le llama al reino; el ánimo rastrero y plebeyo antepone una monedilla a los tesoros regios; un sentido pobre, empollando lo pequeño, pierde lo grande; y, anhelando lo temporal, abandona lo sempiterno. Vended, dice, lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no envejecen, un tesoro que no se agota, en el cielo. Hombre, con tal advertencia Cristo quiso enriquecerte, no despojarte; quiso que lo tuyo permaneciera para ti, no que pereciera; mandó que las bolsas se perpetuaran, no que se vaciaran; te ordenó trasladar, no perder.

Un tesoro que no se agota, en el cielo, adonde no se acerca el ladrón ni la polilla corroe. Obra más con consejo de padre que con derecho de amo: te reprocha que escondas lo tuyo entre asechanzas de ladrones y mordeduras de polillas; se te advierte que no te procures noches en vela, días angustiosos, tiempos inquietos. El guardián del oro, el custodio de la plata, no tiene seguridad, no conoce el reposo; y a quien le falta seguridad se le pierde el reposo; ese es rico en castigo, no en caudal. Un tesoro que no se agota, en el cielo. Es decir: donde yo estoy, ponedlo allí; lo que se me da, yo lo guardo.

Homo, da Patri, crede Deo, quia et haeredi Pater, et Deus homini creditum non negabit; tenere tua non potest, quia sua dedit. An humanis indiget, qui divina largitur? an est nostrorum cupidus, qui nos suorum fecit haeredes? certe quibus regnum contulit, quid negabit? O homo, si sic permansurus es, quae tua sunt hic repone: si illuc iturus es, hic quae tua sunt cur derelinquis? Qui relinquenda servat, alienorum custos est, non suorum.

Si in hac vita, qua peregrini sumus, vivimus, et modicum temporalem esse pauperem dolet, tristem, inhonorum esse: quale erit in perpetua patria inter aeternos cives, de contemptu dolorem, de ignobilitate poenam, de nuditate opprobrium sustinere; et nunc addici poenis, quando alii promoventur ad regnum? quando pauper ducitur ad consessum Dei, et dives trahitur ad consortium punitorum? Heu quam lamentandae vices, quando desperati penes homines possidebunt spem divinam, et humanis bonis praediti bonis coelestibus fraudabuntur! Et hoc facit thesaurus, qui cor hominis, aut per eleemosynam levat ad coelum, aut per avaritiam demergit in terram. Et ideo dixit: Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit. Homo, mitte et praemitte thesaurum tuum in coelos, ne coelestem animam demergas in terram. Aurum de profundo terrae, anima ab excelsis coeli. Melius proinde est ad sedem animae deferri aurum, quam in sepulcro auri anima demergatur.

Exutos ergo totis divitiarum curis, et jam per omnia expeditos militare sibi in saeculo jubet, quos regnare donavit in coelo. Sint lumbi vestri praecincti, et lucernae ardentes in manibus vestris et vos similes hominibus exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis. Sint lumbi vestri praecincti: ibi praecingenda est virtus, ubi voluptas est comprimenda. Nescit vincere vitia corporis, virtutis cingulum qui deponit. Cincti ergo castitatis baltheo, quod est insigne militiae Christianae, fluxam carnis detruncemus ignaviam, et regis nostri exspectatione pervigiles insomnem somnum saeculi nesciamus. Non dormiunt, inquit, nisi cum male fecerint .

Et lucernae ardentes in manibus vestris. Beati, in quorum manibus bonorum operum lucent lucernae. Sic enim: Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant bona vestra opera, et magnificent Patrem vestrum qui est in coelis. Et ut lucerna ante oculos, opus bonum in mentibus sic refulget. Non portanti tantum lucerna lucet, sed multis, et opus bonum dum facto in uno lucet, multos illustrat exemplo. Lucerna repellit noctium obscura, opus bonum malitiae fugat tenebras. Accendamus lucernam bonis operibus in manibus nostris, si volumus coram Domino et hominibus nos lucere.

Hombre, da al Padre, presta a Dios: porque ni el Padre al heredero, ni Dios al hombre, le negará lo prestado; no puede retener lo tuyo quien dio lo suyo. ¿Acaso necesita lo humano quien prodiga lo divino? ¿Acaso codicia lo nuestro quien nos hizo herederos de lo suyo? Ciertamente, ¿qué negará a aquellos a quienes ha otorgado un reino? Oh hombre, si has de quedarte así aquí, guarda aquí lo que es tuyo: si has de ir allá, ¿por qué abandonas aquí lo que es tuyo? Quien guarda lo que ha de dejar es custodio de lo ajeno, no de lo suyo.

Si en esta vida, en la que somos peregrinos, vivimos, y nos duele ser pobres un poco de tiempo, estar tristes, sin honra: ¿qué será en la patria perpetua, entre ciudadanos eternos, sufrir dolor por el desprecio, castigo por la deshonra, oprobio por la desnudez; y entonces ser condenados a los castigos, cuando otros son promovidos al reino? ¿cuando el pobre es conducido a sentarse con Dios, y el rico es arrastrado al consorcio de los castigados? ¡Ay, qué lamentable mudanza, cuando los desahuciados entre los hombres posean la esperanza divina, y los dotados de bienes humanos sean defraudados de los bienes celestiales! Y esto lo hace el tesoro, que o levanta al cielo el corazón del hombre por la limosna, o lo hunde en la tierra por la avaricia. Y por eso dijo: Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Lc 12,34). Hombre, envía, envía por delante tu tesoro a los cielos, para que no hundas en la tierra tu alma celestial. El oro, de lo profundo de la tierra; el alma, de lo alto del cielo. Mejor es, por tanto, que el oro sea llevado a la sede del alma, que no que el alma se hunda en el sepulcro del oro.

A los que, pues, concedió reinar en el cielo, despojados de todos los cuidados de las riquezas y ya libres en todo, les manda militar para él en el mundo. Estén ceñidos vuestros lomos, y ardiendo las lámparas en vuestras manos; y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas (Lc 12,35-36). Estén ceñidos vuestros lomos: allí hay que ceñir la virtud donde hay que reprimir el placer. No sabe vencer los vicios del cuerpo quien depone el cinturón de la virtud. Ceñidos, pues, con el tahalí de la castidad, que es la insignia de la milicia cristiana, cercenemos la flojedad disoluta de la carne, y, en vela por la espera de nuestro rey, no conozcamos el sueño insomne del mundo. No duermen, dice, si no han hecho el mal (Prov 4,16).

Y ardiendo las lámparas en vuestras manos. Bienaventurados aquellos en cuyas manos brillan las lámparas de las obras buenas. Pues así es: Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5,16). Y como la lámpara ante los ojos, así resplandece la obra buena en las mentes. La lámpara no alumbra solo al que la lleva, sino a muchos; y la obra buena, mientras brilla en el hecho de uno, ilumina a muchos con el ejemplo. La lámpara rechaza la oscuridad de las noches, la obra buena ahuyenta las tinieblas de la malicia. Encendamos la lámpara con obras buenas en nuestras manos, si queremos brillar delante del Señor y de los hombres.

Et vos similes hominibus exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis. Quia semper nuptiis amicae sunt faces, luminum testimonio celebratur castitas nuptiarum. Sicut enim fugit lucem illicita qui praesumit, sic multiplici coruscat in lumine licita qui requirit. Et vos similes hominibus exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis. Homines sunt qui more debitae servitutis indefessis excubiis adventum sui domini praestolantur; qui vero sic ventri serviunt, ut divinam nesciant servitutem, et de carnis voluptate solliciti, sollicitudinem occursus Dominici perdiderunt, homines non vocandi sunt, sed jumenta. Et vos similes hominibus exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis. Ex quo ad desponsandum suam Ecclesiam Christus advenit, thalamus ornatur sponsae: et ornatur auro fidei, argento sapientiae, virtutum gemmis, sanctitatis velis, verecundiae rosis, liliis castitatis, pudoris violis. Et ad alta coeli pudicitiae templum, fastigium virginitatis attollitur: nec desunt psalmorum citharae, prophetica organa, apostolorum voces, totaeque symphoniae coelestium nuptiarum. Satis servus somni est, qui tali et tanto clamore non ad coelestis regis nuptias suscitatur.

Et vos similes hominibus exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis, ut cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Veniens pulsat, cor bene conscius aperit, male conscius claudit; justa mens patescit ad praemium, injusta, quia non meruit, se praecludit.

Vigilemus ergo, dilectissimi, ut beatitudinem quae sequitur consequamur. Beati servi illi quos cum venerit dominus invenerit vigilantes. Sufficiant beatitudinis haec promissa, sed quia Christus ipsius beatitudinis eloquitur charitatem, differamus hodie, ut plenius audiamus quid suis filiis promiserit talis Pater.

Y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas. Como las antorchas son siempre amigas de las bodas, la castidad de las bodas se celebra con el testimonio de las luces. Pues así como huye de la luz el que se atreve a lo ilícito, así resplandece en luz múltiple el que busca lo lícito. Y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas. Hombres son los que, según la servidumbre debida, aguardan con vigilias infatigables la llegada de su señor; pero los que sirven al vientre de tal modo que no conocen la servidumbre divina, y, solícitos del placer de la carne, han perdido la solicitud de salir al encuentro del Señor, no han de llamarse hombres, sino bestias. Y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas. Desde que Cristo vino a desposar a su Iglesia, se adorna la cámara nupcial de la esposa: y se adorna con el oro de la fe, la plata de la sabiduría, las gemas de las virtudes, los velos de la santidad, las rosas del recato, los lirios de la castidad, las violetas del pudor. Y hasta lo alto del cielo se eleva el templo de la pureza, la cumbre de la virginidad: y no faltan las cítaras de los salmos, los instrumentos de los profetas, las voces de los apóstoles, y todas las armonías de las bodas celestiales. Bien esclavo del sueño es quien con tal y tan grande clamor no despierta para las bodas del rey celestial.

Y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas, para que, cuando llegue y llame, le abran al instante. Al llegar llama; el corazón de buena conciencia abre, el de mala conciencia cierra; la mente justa se abre al premio, la injusta, como no lo mereció, se cierra.

Velemos, pues, amadísimos, para alcanzar la bienaventuranza que sigue. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, cuando venga, encuentre en vela (Lc 12,37). Basten estas promesas de bienaventuranza; pero, ya que Cristo expresa la caridad de esa misma bienaventuranza, dejémoslo hoy para otro día, para oír con más plenitud qué ha prometido a sus hijos tal Padre.

Sermo XXIII.

De terrenorum cura despicienda et promissione regni

Audistis hodie quemadmodum Dominus pastorali jubilo clangorem tubae coelestis adjunxit, ut diu inclinatas ovium mentes ad divina tolleret, coeleste protinus promoveret ad regnum. Nolite, inquit, timere, pusillus grex, quoniam complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Acquisivit humilitas superbia quod amisit, et grex pusillus ac mitis totas et varias edomuit propria mansuetudine feritates. Pusillus grex vicit ac fregit tot genera bestiarum quot diversitates subdidit jugo Christi nationum. Grex pusillus ac mitis diu contentus occidi, diu devorari passus est, donec gentilis saevitia sanguine satiata, vel carnibus, evangelici pabuli suavitatem, et divini fontis fluenta degustans, totum contagium saeculi evitaret, et pastum; atque in hominem rediret ex bestia, qui ex homine fuerat dilapsus in bestiam. Hoc sensisse ante prophetas, hoc apostolos implesse, hoc pertulisse martyres constat, attestante illo qui dicit, Propter te mortificamur tota die, aestimati sumus ut oves occisionis.

Ut vero iste grex novi ordinis aggrederetur praelium, ubi vivit ille qui fuerit occisus, qui occubuerit, vincit; invenit animam qui amittit; imitatus est suum regem, illam ovem, illum secutus est Agnum, qui sicut ovis ad occisionem ductus est, et sicut agnus coram tondente se, non aperuit os suum. Tacet, qui volens patitur, clamat qui laniatur invitus. Nec potest de morte conqueri, qui mortem dignatus, non coactus, assumit. Potestatis insigne est, cum pro multis volens quis moritur; nolens cum moritur, est necessitatis extremae, quia venit de contemptu mortis alterum, alterum de conditione naturae. Christus ergo sicut ovis, et volens, et tacens tondetur ut tegat illam quam Adam primus intulit nuditatem; velut agnus occiditur, ut peccatum totius mundi immolatus absolvat; ponit pro ovibus animam suam, ut impleat et pietatem pastoris et curam. Tibi ergo rex, tibi sacerdos, tibi pastor, tibi sacrificium, tibi ovis, tibi Agnus, tibi totum factus est, qui fecerat totum. Et qui sibi numquam, tibi toties immutatur, propter te varias monstratur in formas, qui manet unica suae majestatis in forma. Et quid plura? dat se tibi Deus homo ut ferre potes, quia ut est tu non potes sustinere.

Sermón XXIII.

Sobre el desprecio del cuidado de las cosas terrenas y sobre la promesa del reino

Habéis oído hoy cómo el Señor unió al júbilo pastoril el clangor de la trompeta celestial, para levantar hacia lo divino las mentes de las ovejas, largo tiempo inclinadas, y promoverlas al punto al reino celestial. No temáis, dice, pequeño rebaño, porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino (Lc 12,32). La humildad adquirió lo que perdió la soberbia, y el rebaño pequeño y manso domó con su propia mansedumbre todas y tan variadas fierezas. El pequeño rebaño venció y quebrantó tantas especies de fieras cuantas diversidades de naciones sometió al yugo de Cristo. El rebaño pequeño y manso se contentó largo tiempo con ser muerto, largo tiempo soportó ser devorado, hasta que la saña de los gentiles, saciada de sangre o de carnes, gustando la suavidad del pasto evangélico y las corrientes de la fuente divina, evitara todo el contagio y el pasto del mundo, y volviera de bestia a hombre el que de hombre había caído en bestia. Consta que esto lo presintieron los profetas, lo cumplieron los apóstoles, lo soportaron los mártires, como lo atestigua el que dice: Por ti somos llevados a la muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero (Sal 44,23).

Pero al entrar en batalla este rebaño de un orden nuevo, donde vive el que ha sido muerto, vence el que ha caído, encuentra su alma el que la pierde, imitó a su rey; siguió a aquella oveja, a aquel Cordero, que como oveja fue llevado al matadero, y como cordero ante el que lo esquila, no abrió su boca (Is 53,7). Calla el que padece queriendo; grita el que es despedazado contra su voluntad. Ni puede quejarse de la muerte quien asume la muerte por haberse dignado, no forzado. Es insignia de potestad cuando uno muere voluntariamente por muchos; cuando muere sin quererlo, es cosa de extrema necesidad: porque lo uno viene del desprecio de la muerte, lo otro de la condición de la naturaleza. Cristo, pues, como oveja, queriendo y callando, es esquilado para cubrir aquella desnudez que Adán introdujo el primero; como cordero es muerto, para que, inmolado, absuelva el pecado del mundo entero; da su vida por las ovejas, para cumplir la piedad y el cuidado del pastor. Por ti, pues, rey, por ti sacerdote, por ti pastor, por ti sacrificio, por ti oveja, por ti Cordero, por ti se hizo todo el que había hecho todo. Y el que para sí nunca cambia, por ti se cambia tantas veces; por ti se muestra en formas diversas el que permanece en la única forma de su majestad. ¿Y qué más? Dios hombre se te da como puedes soportarlo, porque tal como es no puedes resistirlo.

Sed audiamus jam quid pusillo gregi talis promiserit pastor. Nolite, inquit, timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. O bonitas effusa! O inaudita pietas! O ineffabilis affectio! In societate census pastor oves assumit, atque ad consortium dominationis servos dominus asciscit; ad participatum regni rex gregem populi totius admittit: sic, sic dat, cui deficere census, cui regnum minui, vacuari potestas non potest largiendo.

Providenter autem coepit Dominus, dicendo: Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Promissionem regni sine timore servilis status audire non sufficit, quia qui libertate vix dignus est, capere non valet infulas principatus. Dominus ergo servorum mentes tali voce confirmat, ne eos repentinus promissi regni prosternat auditus. Regnum velle servum, crimen est adire periculum; temeritas non timere. Sed hoc ad Christum quantum est? aut quam mirum, quod dat servis regnum, quod sibi servos facit in dominatione consortes, qui servorum pedes lavat, ut extrema servis serviat servitute? Veniant huc, veniant, qui discutiunt potestatem ejus, et tunc de ejus aequitate contendant, cum potuerint tantam capere, loqui, aestimare pietatem; nec jam calumnientur, si se in nostro corpore patre minorem dicat, qui non dicto, sed et facto, cum pedes lavat servorum, se subdidit et subjecit pedibus servulorum. Homo, jam tibi parce, quia ut tibi parceres, tuos Deus lavit, tuos tenuit, tuos amplexatus est pedes.

Sed ad coepta redeamus: Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Ecce qui dat, dare loquitur Patrem. Numquid largitatem suam denegat, sic dicendo? Absit, non potestatem minuit, sed pandit affectum: sic dicendo non distantiam facit, sed patris, suamque voluntatem monstrat, firmat unitatem. Quod autem dixit, complacuit, et non dixit, placuit; munus edocet Trinitatis, quia quod erga nos Filio placuit, hoc complacuit Trinitati.

Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum: post tantam ergo Dominus largitatem, post suam gratiam tibi copiosius collatam, abjecta et vilia peculia servitutis jubet abjicere regnaturum. Vendite quae possidetis, et date eleemosynam. Plebeium cultum regia non admittit potestas, augustus honor non nisi diademate confertur et purpura. Abjicere ergo debet habitum servitutis, qui se regem credit divinitus consecratum.

Pero oigamos ya qué ha prometido tal pastor al pequeño rebaño. No temáis, dice, pequeño rebaño, porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino. ¡Oh bondad derramada! ¡Oh piedad inaudita! ¡Oh afecto inefable! En la sociedad de su caudal toma el pastor a sus ovejas, y al consorcio de su señorío admite el señor a sus siervos; a la participación del reino admite el rey al rebaño del pueblo entero: así, así da aquel cuyo caudal no puede agotarse, cuyo reino no puede menguar, cuya potestad no puede vaciarse dando.

Pero el Señor comenzó con previsión, diciendo: No temáis, pequeño rebaño, porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino. La condición servil no es capaz de oír sin temor la promesa de un reino, porque quien apenas es digno de la libertad no puede abarcar las insignias del principado. El Señor, pues, afianza con tal palabra las mentes de los siervos, para que no los derribe el oír de repente el reino prometido. Que un siervo quiera un reino es un crimen; acercarse, un peligro; no temer, temeridad. Pero ¿qué es esto para Cristo? ¿O qué tiene de extraño que dé el reino a sus siervos, que haga a los siervos consortes suyos en el señorío, él que lava los pies de los siervos para servir a los siervos con la servidumbre extrema? Vengan aquí, vengan los que discuten su potestad, y entonces contiendan sobre su igualdad, cuando hayan podido abarcar, expresar, apreciar tan gran piedad; y no calumnien ya si dice que en nuestro cuerpo es menor que el Padre, él que no de palabra, sino también de obra, cuando lava los pies de los siervos, se sometió y se sujetó a los pies de unos siervecillos. Hombre, perdónate ya a ti mismo, porque, para que te perdonaras, Dios lavó tus pies, tomó tus pies, abrazó tus pies.

Pero volvamos a lo comenzado: No temáis, pequeño rebaño, porque le ha placido (complacuit) a vuestro Padre daros el reino. He aquí que el que da dice que da el Padre. ¿Acaso niega su propia largueza al hablar así? De ningún modo: no mengua su potestad, sino que manifiesta su afecto: hablando así no establece distancia, sino que muestra la voluntad del Padre y la suya, afirma la unidad. Que dijera «complacuit» y no dijera «placuit» enseña el don de la Trinidad: porque lo que plugo al Hijo respecto de nosotros, eso plugo juntamente a la Trinidad.

No temáis, pequeño rebaño, porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino: tras tan gran largueza, pues, tras su gracia tan copiosamente otorgada a ti, el Señor manda al que va a reinar arrojar los abyectos y viles peculios de la servidumbre. Vended lo que poseéis, y dad limosna. La potestad regia no admite atuendo plebeyo; el honor augusto no se confiere sino con la diadema y la púrpura. Debe, pues, desechar el hábito de la servidumbre quien se cree rey consagrado por Dios.

Hinc est quod rex supernus illum, qui cum indigna veste majestatis ejus ausus est intrare convivium, ligari, praecipitari, detrudi in tenebras jussit exteriores, quia deformitas invitati ad invitantis redundat injuriam. Peculia quoque pristinae libertatis, jam divitiis, jam regiis ditatus opibus qui reservat, captivus miseria se nescit esse felicem. Est consuetudinis, est animi felicis, ut adscitus ad regnum, quod fuit proprium, quod privatum, mox parentibus, mox propinquis, civibus indigentibus liberaliter prorogare, ne sit mendicus animo, qui censu functus est et honore. Tali ergo providentia Dominus, consilio tali, vilia et caduca jubet ut vendamus, ut largiamur, ut donemus, qui in coelesti regno omnia quae in coelo, et quae in terra sunt, volumus possidere.

Sed si vis servare tuorum pretia praediorum, et sacculorum forte condita te delectant, fac tibi sacculos quales ille praecepit, qui jam cupiditatis tuae custos est et provisor. Denique, ut vidit, quod duriter dixit: Vendite quae possidetis, mox adjecit: Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in coelis. Iterum contristatus es, quia quod habes, in coelis cogeris collocare? Rogo, crede Deo tuo, qui servo credis, et magis Deo quam homini commenda. Sed si times ne quid inde praesumat, ne quid dispergat pietas largitoris, signa fidei annulo sacculos tuos, ut tali custode dormias tu securus, quia ubi ille est, ibi locus nullus est furi. Non poterit tibi tuam pecuniam denegare, qui tibi omnia sua contulit, qui te regni sui et honore ditavit et gloria.

Por eso el rey de lo alto mandó atar, arrojar, echar a las tinieblas exteriores (Mt 22,13) a aquel que con un vestido indigno se atrevió a entrar en el banquete de su majestad, porque la fealdad del invitado redunda en afrenta del que invita. También el que, enriquecido ya con riquezas, con caudales regios, reserva los peculios de su antigua libertad, cautivo de la miseria, no sabe que es feliz. Es costumbre, es propio de un ánimo feliz, que el elevado al reino reparta enseguida generosamente lo que fue propio, lo que fue privado, a los padres, a los parientes, a los ciudadanos necesitados, para que no sea mendigo de ánimo quien ha alcanzado caudal y honor. Con tal providencia, pues, con tal consejo, el Señor nos manda vender, prodigar, donar lo vil y caduco, a nosotros, que queremos poseer en el reino celestial todo lo que hay en el cielo y en la tierra.

Pero si quieres conservar el precio de tus fincas, y quizá te deleitan los ahorros de las bolsas, hazte bolsas como las que él mandó, que es ya custodio y proveedor de tu deseo. En efecto, cuando vio que había dicho con dureza: Vended lo que poseéis, añadió enseguida: Haceos bolsas que no envejecen, un tesoro que no se agota, en los cielos. ¿Te has entristecido de nuevo porque te ves obligado a colocar en los cielos lo que tienes? Te lo ruego, confíalo a tu Dios, tú que lo confías a un siervo, y encomiéndalo a Dios antes que al hombre. Pero si temes que la piedad del dador tome algo de allí, que disperse algo, sella tus bolsas con el anillo de la fe, para que con tal custodio duermas tú seguro, porque donde está él no hay lugar para el ladrón. No podrá negarte tu dinero quien te otorgó todo lo suyo, quien te enriqueció con el honor y la gloria de su reino.

Sermo XXIV.

De servo vigili et felicitate regni Dei

Semper, et ad omnia vigilias esse salutares nullus ignorat, quia re vera plus vigilare, plus vivere est. Nam quid tam mortis simile, quam dormientis aspectus? quid tam vita plenum quam forma vigilantis? Indulgendum somno est, ut corpus reparet, non resolvat; et vires revocet, non enervet. Semper ergo ad omnia vigilias esse salutares nullus ignorat. Quae ars, quod opus, quod tempus, quae potestas, quod officium, non vitae lucra lucubratione perquirit? Hinc est quod rex in procinctu pervigil callidi hostis praecavet, et evitat insidias; tunc in castris miles supervenientes nocturnos impetus cauta pernoctatione propellit. Sic nauta vigilando diffusi itineris incertas vias intrat, et calles transit invios, et vestigio furtivo ad lucrosi portus votivam pervenit mansionem. Hinc pastor adjungit noctes diebus, et totum sibi tempus denegat dormiendi, ne qua lupis, suffragante somno, grassandi in gregem praebeatur occasio. Sic viator solers per auras noctis, aestus solis praevenit, aptumque diem providentius deputat mansioni.

Hoc propheta sciens non die solo, sed de nocte tota clamabat ad Dominum: Domine Deus salutis meae, in die clamavi, et nocte coram te. Quid plura? Ipse Dominus pernoctat in oratione Dei, ut ante nos oratione liberet quam redimat passione. Et si pro servis dominus vigilat, merito pro seipsis servos vigilare sic jubet.

Praecincti, inquit, sint lumbi vestri, et lucernae ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis. Sint lumbi vestri praecincti. Novus ordo vigiliarum, novus habitus imperatur. Sint lumbi vestri praecincti, et lucernae ardentes in manibus vestris. Nil de vestitu, nil de calceamentis, nil de ipsius occursus apparatu servi vigiles admonentur; sed tota in praecingendis lumbis mandatur cura, tota in constringendis lumbis statuitur vis praecepti, addito lucernarum solatio tantum, sine quo nec noctis aperitur obscuritas, nec venientis diei clarescit aspectus. Sint lumbi vestri praecincti, et lucernae ardentes in manibus vestris. Cingulum quidem est proprie indicium servitutis: quod et in cursu expeditos reddat, et faciat obsequentes.

Sermón XXIV.

Sobre el siervo vigilante y la felicidad del reino de Dios

Nadie ignora que las vigilias son siempre y para todo saludables, porque en verdad velar más es vivir más. Pues ¿qué hay tan semejante a la muerte como el aspecto del que duerme? ¿Qué tan lleno de vida como la figura del que vela? Hay que conceder el sueño para que repare el cuerpo, no para que lo disuelva; para que devuelva las fuerzas, no para que las enerve. Nadie ignora, pues, que las vigilias son siempre y para todo saludables. ¿Qué arte, qué obra, qué tiempo, qué potestad, qué oficio no busca las ganancias de la vida con la vela nocturna? Por eso el rey, en vela en pie de guerra, se precave contra las asechanzas del astuto enemigo y las evita; entonces el soldado en el campamento rechaza con cauta vigilia nocturna los ataques que sobrevienen de noche. Así el marinero, velando, entra en las vías inciertas de una ruta dilatada, y atraviesa sendas sin camino, y con huella furtiva llega a la deseada morada de un puerto provechoso. De ahí que el pastor junte las noches a los días, y se niegue todo el tiempo de dormir, para que no se dé a los lobos, con el favor del sueño, ocasión alguna de lanzarse contra el rebaño. Así el viajero hábil, por los aires de la noche, se adelanta a los ardores del sol, y con más previsión destina a la posada el día oportuno.

Sabiendo esto, el Profeta no solo de día, sino toda la noche clamaba al Señor: Señor, Dios de mi salvación, de día he clamado, y de noche ante ti (Sal 88,2). ¿Qué más? El Señor mismo pasa la noche en la oración de Dios (Lc 6,12), para librarnos con la oración antes de redimirnos con la Pasión. Y si el señor vela por los siervos, con razón manda así a los siervos velar por sí mismos.

Estén ceñidos, dice, vuestros lomos, y ardiendo las lámparas en vuestras manos; y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas (Lc 12,35-36). Estén ceñidos vuestros lomos. Se ordena un nuevo orden de vigilias, un nuevo atuendo. Estén ceñidos vuestros lomos, y ardiendo las lámparas en vuestras manos. Nada sobre el vestido, nada sobre el calzado, nada sobre el aparato para salirle al encuentro se advierte a los siervos vigilantes; sino que todo el cuidado se manda en ceñir los lomos, toda la fuerza del precepto se pone en apretar los lomos, añadiendo solo el auxilio de las lámparas, sin las cuales ni se abre la oscuridad de la noche, ni se aclara el aspecto del día que llega. Estén ceñidos vuestros lomos, y ardiendo las lámparas en vuestras manos. El cinturón es, en efecto, propiamente indicio de servidumbre, pues hace a los hombres desembarazados para la carrera y los vuelve obedientes.

Sed dixisse suffecerat, estote praecincti; cur lumbos potissimum nominat? cur tanta jubentis reverentia lumborum facit magnopere mentionem. Quaeris quare? quia in lumbis est tota corporis causa, ex lumbis tota carnis negotia suscitantur, in lumbis tota est humani lapsus, humanae fragilitatis occasio. Inde venit quod virtutis ignaros reddit, efficit segniores. Hinc est ergo quod principaliter Dominus lumbos nostros astringi jubet balteo castitatis, et totum carnis nostrae pendulum, fluidum, resolutum, constringi mandat continua zona virtutis, ut carne succincta ad Domini occursum liber, velox, expeditus nostrae mentis reddatur incessus. Haec tamen audiens, homo, scire debes, quia non retardat ab occursu Dei caro, quia ipsius occursus officii ipsius est inseparabilis comes, si tu ejus componas sarcinas, si reveles onera ejus, si pendula et sinuosa involucra ejus tu providus viator astringas. Quid plura? Erit tibi salubre contubernium, si tu ejus deses et resolutus non fueris institutor; quemadmodum autem debeas aequare sarcinas ejus, ejus pondera injusta moderari, Apostolus edocet, sic dicendo: Mortificate membra vestra, quae sunt super terram: fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam, et avaritiam, quae est idolorum servitus. Constringenda est ergo caro continentiae cingulo, ne effusa vitiis, ac toto peccatorum gravata pondere, supernis et coelestibus insistere non possit incessibus.

Bene ergo Dominus adjecit: Et lucernae ardentes in manibus vestris. Quia semper ad innocentiae testimonium lucernae nocturno portantur in tempore: et sicut vitiis amicae semper sunt tenebrae, ita lucernae semper inimicae criminibus, sociae semper boni operis sunt lucernae. Sed in manibus sanctorum, ipsa bona opera sunt lucernae, dicente Domino. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant vestra bona opera: et magnificent Patrem vestrum qui in coelis est. Et vere portant lucernas suas, vere fomentis operum, vere misericordiae unguento inflammant lampades suas, quae cum loco, proposito studio, latitant, opere, virtute coruscant, ac splendent toto orbe terrarum.

Et quia exspectationis suae Dominus satis tristes, satis anxios noverat mores, ne quis superaretur taedio, ne quis lassesceret tarditate, ne quis longae exspectationis fatigatione succumberet, perseverantibus in beatitudinem coelestem, coeleste promittit obsequium. Beati, inquit, servi illi quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes. Et ne ipsius beatitudinis qualitas haberetur incerta, mox adjecit: Amen dico vobis, quia praecinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit eis. Praecinget se Deus, et faciet servos discumbere, et ministrabit eis.

Pero bastaba haber dicho: «Estad ceñidos»; ¿por qué nombra precisamente los lomos? ¿Por qué el que manda hace mención de los lomos con tanto empeño, con tanto respeto? ¿Preguntas por qué? Porque en los lomos está toda la causa del cuerpo, de los lomos se suscitan todos los negocios de la carne, en los lomos está toda la ocasión de la caída humana, de la fragilidad humana. De ahí viene lo que vuelve a los hombres ignorantes de la virtud, lo que los hace perezosos. Por eso el Señor manda principalmente que nuestros lomos se aprieten con el tahalí de la castidad, y ordena que todo lo colgante, fluido, suelto de nuestra carne se ciña con la faja continua de la virtud, para que, ceñida la carne, el paso de nuestra mente quede libre, veloz, desembarazado para salir al encuentro del Señor. Pero al oír esto, hombre, debes saber que la carne no te retrasa para salir al encuentro de Dios, porque es compañera inseparable del mismo oficio de ese encuentro, si tú ordenas sus fardos, si alivias sus cargas, si tú, viajero previsor, aprietas sus envoltorios colgantes y sinuosos. ¿Qué más? Será para ti una camaradería saludable, si no eres su director perezoso y flojo; y cómo has de equilibrar sus fardos, moderar sus pesos injustos, lo enseña el Apóstol diciendo así: Mortificad vuestros miembros, que están sobre la tierra: la fornicación, la impureza, la lujuria, la concupiscencia mala y la avaricia, que es servidumbre de los ídolos (Col 3,5). Hay que ceñir, pues, la carne con el cinturón de la continencia, para que, derramada en vicios y agravada con todo el peso de los pecados, no se vea incapaz de seguir los pasos de lo alto y de lo celestial.

Bien añadió, pues, el Señor: Y ardiendo las lámparas en vuestras manos. Porque siempre se llevan lámparas en el tiempo nocturno como testimonio de inocencia: y así como las tinieblas son siempre amigas de los vicios, así las lámparas son siempre enemigas de los crímenes; las lámparas son siempre compañeras de la obra buena. Pero en las manos de los santos las mismas obras buenas son lámparas, como dice el Señor. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5,16). Y de verdad llevan sus lámparas, de verdad encienden sus lámparas con el combustible de las obras, de verdad con el ungüento de la misericordia, lámparas que, aunque se ocultan en el lugar, en el propósito, en el afán, centellean en la obra, en la virtud, y resplandecen por todo el orbe de la tierra.

Y como el Señor sabía que la disposición de los que lo esperan es muy triste, muy angustiada, para que nadie fuera vencido por el tedio, para que nadie se cansara con la tardanza, para que nadie sucumbiera a la fatiga de una larga espera, promete a los que perseveran, para la bienaventuranza celestial, un homenaje celestial. Bienaventurados, dice, aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, encuentre en vela (Lc 12,37). Y para que no se tuviera por incierta la calidad de esa bienaventuranza, añadió enseguida: En verdad os digo que se ceñirá, y los hará recostarse a la mesa, y pasando les servirá. Dios se ceñirá, y hará recostarse a los siervos, y les servirá.

En mutatio inaudita rerum, en terribilis correptio dominationis, en pavenda conversio servitutis: quia parumper servus assistit in domini sui exspectatione succinctus, et sustinendi fidem brevi fatigatione portavit, cui ut talionem redderet, dissimulat se in ipsa divinitate divinitas. Praecinget se et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit eis. Discumbenti homini Deus astat, et astat in coelestibus; epulanti servo servit Dominus, et servit accinctus pueris suis, ministris suis, ministerium facit Christus, et facit in Patris jam gloria constitutus.

Homo, calumniaris Christum adhuc, quod detulerit Patri? Qui tibi in terra lavando pedes, extremum repraesentavit obsequium, et repromittit in coelestibus novissimam servitutem? Crede, haeretice, et tu illi stude reddere talionem. Ille tibi in coelestibus parat convivium se ministro, et tu illi in terra non desinis continuas ingerere et generare blasphemias; faciet et ille transitus suos, quia transiens ministrabit illis; de dominatione ad fidelium suorum pia transiet et migrabit obsequia; ad te de misericordiae patre severissimum transibit in judicem. Et transiens ministrabit illis. Confitentibus, exspectantibus ministrabit epulas, ministrabit et tibi, sed dignam de tua negatione sententiam.

Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Si in secunda et tertia vigilia venerit: vigilias mundus plures, tres tantum vigilias novit exspectatio Trinitatis; quare tamen a secunda coepit, et tacuit primam? Quia prima jam vigilia in ortu Dominicae nativitatis excesserat. Probant hoc pastores, qui dum supra gregem suum vigilant, gregis ipsum pastorem in praesepio invenire, videre, tenere merentur et auctorem; sed quae sit secunda et tertia vigilia requiramus. Sicut utique prima vigilia est sui ortus in carne, ita secunda est vigilia, qua nostra redit et resuscitatur in carne. Denique ut ad resurgentem veniat, annus excitatur, et evigilat mundus. Tertia vigilia est illa qua exspectatio tota novissimo venientis finitur adventu; ut sicut ille resurrexit nobis, ita nos illi jam perpetuam resurgamus ad vitam.

He aquí una inaudita mudanza de las cosas, he aquí una terrible reprensión del señorío, he aquí una temible inversión de la servidumbre: porque el siervo asistió un poco de tiempo, ceñido, esperando a su señor, y sobrellevó con breve fatiga la fidelidad de la espera, para devolverle lo mismo la divinidad se oculta en su misma divinidad. Se ceñirá y los hará recostarse a la mesa, y pasando les servirá. Dios asiste al hombre recostado, y lo asiste en los cielos; el Señor sirve al siervo que banquetea, y sirve ceñido a sus criados, a sus servidores; Cristo hace el ministerio, y lo hace ya constituido en la gloria del Padre.

Hombre, ¿todavía calumnias a Cristo, en la idea de que defirió al Padre? ¿Él, que lavándote los pies en la tierra te mostró el servicio extremo, y te promete de nuevo en los cielos la servidumbre más baja? Cree, hereje, y procura tú también devolverle lo mismo. Él te prepara en los cielos un banquete siendo él mismo el servidor, y tú en la tierra no cesas de acumular y engendrar contra él blasfemias continuas; también él hará sus pasos, porque pasando les servirá; del señorío pasará y emigrará al piadoso servicio de sus fieles; para ti pasará de padre de la misericordia a juez severísimo. Y pasando les servirá. A los que confiesan, a los que esperan, les servirá manjares; te servirá también a ti, pero la sentencia digna de tu negación.

Y si viene en la segunda vigilia, y si viene en la tercera vigilia, y los encuentra así, bienaventurados son aquellos siervos (Lc 12,38). Si viene en la segunda y en la tercera vigilia: el mundo conoce varias vigilias, la espera de la Trinidad conoce solo tres; ¿por qué, sin embargo, comenzó por la segunda y calló la primera? Porque la primera vigilia había pasado ya en el amanecer de la natividad del Señor. Lo prueban los pastores, que, mientras velan sobre su rebaño, merecen hallar, ver, tener en el pesebre al mismo pastor y autor del rebaño; pero indaguemos cuál es la segunda y la tercera vigilia. Así como la primera vigilia es la de su nacimiento en la carne, así la segunda vigilia es aquella en que vuelve y es resucitado en nuestra carne. En efecto, para que venga al encuentro del que resucita, se despierta el año y se desvela el mundo. La tercera vigilia es aquella en que toda la espera termina con la última venida del que viene; para que, así como él resucitó para nosotros, así nosotros resucitemos ya para él a la vida perpetua.

Sermo XXV.

De terrenorum cura despicienda, et promissione regni

Hodie Dominus evangelici gregis pusilla et terrena primordia, quam blanda exhortatione sit consolatus, audistis. Nolite timere, inquit, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Aufert spes anxias, dubios tollit eventus, omnemque propellit, et excludit timorem, quando in exordio ipso regnum nascentibus pollicetur. Quoniam complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Quis de victu, quis de vestitu, quis de plebeio censu, et vernalis cespitis vilitate suspirat, de regno certus, de dominatione securus? Satis sibi invidet qui elevatus ad summa, ipse se ad humilia dejicit, ad egena deponit.

Sed scire convenit, pater iste qui est, vel qualis est, vel quod regnum suis filiis repromittit. Quis sit iste pater, quotidie te confitente cognoscis, cum clamas: Pater noster qui es in coelis. Qualis autem sit, ipsa operum magnitudine pervidisti: ex nihilo fecit coelum, et terram solidavit ex liquido, montes statuit ad stateram, maria intra legitimos terminos sola praecepti auctoritate conclusit. Verum si regni, quod promittit pusillis, desideras nosse qualitatem, ipse aperit, sic dicendo: Sinite parvulos venire ad me; talium est enim regnum coelorum. Esse in coelo mirum est; in coelo vivere, est majestatis. Jam regnare in coelo quanti sit, sensus desinit aestimare mortalis; et tamen, homo, quod aestimare non potes, percepisti. Apostolo sic dicente: Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se. Et quod te mereri dubitas, habere te, et possidere, jam cogeris confiteri. Quid ergo cum terra illi qui possidet coelum? Quid illi cum humanis, qui adeptus est jam divina? nisi forte placent gemitus, eliguntur labores, amantur pericula, pessima mors delectat, et illata mala bonis sunt gratiora collatis.

Sed videamus quod dat Pater tantus consilium regnaturis. Vendite quae possidetis, et date eleemosynam. Si victuros vos, si regnaturos, si vos jam divites esse creditis in supernis, ubi futuri, quo migraturi, ubi regnaturi estis, vos illa quae vestra sunt jam praecedant; opes miseras misericordia computate; quae humana sunt in divina convertite. Et ne cui forsitan deesset evectio ad portanda illa quae dimittitis, angariatus est pauper: ferunt pauperes onera nostra, et volentes ferunt, quia tali non deprimuntur pondere, sed levantur.

Sermón XXV.

Sobre el desprecio del cuidado de las cosas terrenas, y sobre la promesa del reino

Habéis oído hoy con qué suave exhortación consoló el Señor los pequeños y terrenos comienzos del rebaño evangélico. No temáis, dice, pequeño rebaño, porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino (Lc 12,32). Quita las esperanzas angustiosas, suprime los resultados dudosos, ahuyenta y excluye todo temor, cuando en el comienzo mismo promete el reino a los que nacen. Porque le ha placido a vuestro Padre daros el reino. ¿Quién suspira por la comida, por el vestido, por un caudal plebeyo y por la vileza de un césped primaveral, cuando está cierto del reino, seguro del señorío? Mucho se escatima a sí mismo quien, elevado a lo más alto, se arroja él mismo a lo humilde, se rebaja a lo menesteroso.

Pero conviene saber quién es este Padre, o cómo es, o qué reino promete a sus hijos. Quién es este Padre, lo conoces cada día por tu propia confesión, cuando clamas: Padre nuestro, que estás en los cielos (Mt 6,9). Y cómo es, lo has visto claramente por la grandeza misma de sus obras: de la nada hizo el cielo, y consolidó la tierra a partir de lo líquido, puso los montes en la balanza, encerró los mares dentro de términos legítimos con la sola autoridad de su mandato. Pero si deseas conocer la calidad del reino que promete a los pequeños, él mismo la revela, diciendo así: Dejad que los pequeños vengan a mí; porque de los tales es el reino de los cielos (Mt 19,14). Estar en el cielo es admirable; vivir en el cielo es cosa de majestad. Ya cuánto valga reinar en el cielo, el sentido mortal deja de poder estimarlo; y sin embargo, hombre, lo que no puedes estimar, lo has recibido. Pues así dice el Apóstol: Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre, lo que Dios preparó para los que lo aman (1 Cor 2,9). Y lo que dudas merecer, ya te ves obligado a confesar que lo tienes y lo posees. ¿Qué tiene, pues, que ver con la tierra quien posee el cielo? ¿Qué tiene que ver con lo humano quien ha alcanzado ya lo divino? A no ser que agraden los gemidos, se elijan los trabajos, se amen los peligros, deleite la peor muerte, y los males infligidos sean más gratos que los bienes otorgados.

Pero veamos qué consejo da tan gran Padre a los que han de reinar. Vended lo que poseéis, y dad limosna (Lc 12,33). Si creéis que viviréis, que reinaréis, que sois ya ricos en lo alto, adonde habéis de estar, adonde habéis de emigrar, donde habéis de reinar, que os precedan ya aquellas cosas que son vuestras; computad con misericordia las míseras riquezas; convertid lo humano en divino. Y para que a nadie le faltara quizá acarreo para llevar lo que despedís, se ha requisado al pobre: los pobres llevan nuestras cargas, y las llevan de buena gana, porque con tal peso no son abatidos, sino levantados.

Vendite quae possidetis, et date eleemosynam; facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in coelis, ubi fur non appropiat, neque tinea corrumpit. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt. Videtis quia pater iste ditare vult filios, non nudare. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt. Novo modo, immo, coelesti modo, qui hunc audit, vendendo comparat, recondit erogando, dum amittit acquirit. Quam cupit pecuniam perdurare, perpetuare sacculos divitiarum, condita permanere, qui dicit: facite vobis sacculos, qui non veterascunt! Ecce docet avaritiam, qui coeperat suadere contemptum: facite vobis sacculos, qui non veterascunt. Et qui thesaurizantes temporaliter arguebat, ad totum cupiditatis fomitem jubet sacculos sine fine perquiri. Christe, quo te pertrahit amor tuorum? ut avarum lucrifacias, facis eum quod desiderat, non quod oportet, audire: sacculos imperas, aeternos thesauros, qui non deficiant, vis parari; ut avarus dum consueta percurrit ad lucra, aut virtutem capiat, aut a virtute capiatur. Vere Pater es, qui cum tuis quibuscumque parvulis sic agis. Namque et nos interdum nostris parvulis petentibus noxia ingerimus salutaria sub specie noxiorum, fallentes insipientiam, non desipientes affectum.

Dixisti: Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesauros non deficientes in coelo. Sacculus cur paratur? Quid ibi claustra, ubi ipsa custos est innocentia? ibi quid signaculum, ubi fraudis suspicio non habetur? Si et in coelo sacculis opus est, cura non amittitur, sed mutatur. Domine, tu vidisti, quia in thesauris tota fides, tota spes in sacculis sit avaris: et ideo imputribiles in coelo sacculos vis parari, ut qui te non sequitur ad coelum, sequatur saltem sacculos suos. Avare, fac tibi sacculos, et fac jubente Deo, quia votis tuis annuit divina majestas. Sed fac tibi sacculos erogando, quia quidquid pauper acceperit, Pater coelestis suscipit. Et ubi recondit? in coelo.

Et ne forte perdidisse te doleas vel usuram, centuplam in coelesti fenore recipies, quidquid in coelo, paupere transmiseris perferente. Usura mundi centum ad unum, Deus unum accipit ad centum; et tamen homines cum Deo nolunt habere contractum. Sunt forsitan de cautione solliciti? Quare? Nonne homo homini exiguae chartulae obligatione constringitur? Deus tot et tantis voluminibus cavet, et debitor non tenetur? Sed dicis, esto quod debeat, quo exigente restituet? seipso; quia non potest ulli mentiri: idem ipse est et exsecutor et debitor. Non erit in reddendo durus. qui profusus est in largiendo. Crede, homo, Deo, quod tibi Deus dedit; majora reddere vult, cum vult debere largitor.

Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no envejecen, un tesoro que no se agota, en los cielos, adonde no se acerca el ladrón ni la polilla corroe. Haceos bolsas que no envejecen. Veis que este Padre quiere enriquecer a los hijos, no despojarlos. Haceos bolsas que no envejecen. De un modo nuevo, o más bien, de un modo celestial, el que lo escucha compra vendiendo, guarda gastando, adquiere mientras pierde. ¡Cómo desea que el dinero perdure, que las bolsas de las riquezas se perpetúen, que los ahorros permanezcan, el que dice: haceos bolsas que no envejecen! He aquí que enseña la avaricia el que había comenzado a persuadir el desprecio: haceos bolsas que no envejecen. Y el que reprendía a los que atesoran para el tiempo manda buscar bolsas sin fin, para todo el incentivo de la codicia. Cristo, ¿adónde te arrastra el amor a los tuyos? Para ganar al avaro, haces que oiga lo que desea, no lo que debe: mandas bolsas, quieres que se preparen tesoros eternos, que no se agoten; para que el avaro, mientras corre a las ganancias acostumbradas, o se apodere de la virtud, o sea apresado por la virtud. Verdaderamente eres Padre, tú que así obras con tus pequeños, sean cuales sean. Pues también nosotros a veces, cuando nuestros pequeños piden cosas dañinas, les damos cosas saludables bajo apariencia de dañinas, engañando su insensatez, no enloqueciendo nuestro afecto.

Dijiste: Haceos bolsas que no envejecen, tesoros que no se agotan, en el cielo. ¿Para qué se prepara una bolsa? ¿Para qué cerrojos allí, donde la inocencia misma es la custodia? ¿Para qué allí un sello, donde no se tiene sospecha de fraude? Si también en el cielo hacen falta bolsas, el cuidado no se pierde, sino que se cambia. Señor, tú viste que para los avaros toda la fe está en los tesoros, toda la esperanza en las bolsas: y por eso quieres que se preparen en el cielo bolsas incorruptibles, para que quien no te sigue a ti al cielo, siga al menos a sus bolsas. Avaro, hazte bolsas, y hazlas por mandato de Dios, porque la majestad divina accede a tus deseos. Pero hazte bolsas gastando, porque todo lo que haya recibido el pobre, lo recibe el Padre celestial. ¿Y dónde lo guarda? En el cielo.

Y para que no te duelas quizá de haber perdido siquiera el interés, recibirás centuplicado, en el préstamo celestial, todo lo que hayas transferido al cielo llevándolo el pobre. El interés del mundo es de ciento a uno; Dios recibe uno por ciento; y sin embargo los hombres no quieren tener contrato con Dios. ¿Acaso están solícitos por la caución? ¿Por qué? ¿No se obliga el hombre al hombre con la obligación de un papelito? ¿Dios da caución en tantos y tan grandes volúmenes, y el deudor no queda obligado? Pero dices: «Supongamos que lo deba; ¿a instancias de quién lo restituirá?». De sí mismo; porque no puede mentir a nadie: él mismo es a la vez el ejecutor y el deudor. No será duro en devolver quien es pródigo en dar. Presta, hombre, a Dios lo que Dios te dio; el dador quiere devolver cosas mayores, cuando quiere ser deudor.

Sermo XXVI.

De fideli dispensatore

Quod hodie Dominus interroganti Petro respondisse legitur per figuram ad apostolos ipsos, ad doctores tantum et ad eos qui Ecclesiis praesident, dictum, multorum persensit auditus. Interrogat Petrus, Domine, ad nos dicis hanc parabolam, an et ad omnes? Cui respondit Dominus: Quis putas est fidelis dispensator et prudens, quem constituit dominus super familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram? Beatus servus ille, quem cum venerit dominus, ita invenerit facientem: vere dico vobis quod super omnia quae possidet constituet eum. Quod si dicat servus ille in corde suo: moram facit dominus meus venire, et coeperit percutere pueros, et ancillas, et edere, et bibere, et inebriari, veniet dominus servi illius in die qua non sperat, et hora qua nescit, et dividet eum, partemque ejus cum infidelibus ponet.

Ecclesiae quidem praesules ista quam primum similitudo constringit, sed hominem nullum, mortalem nullum prorsus eximit haec figura, quae dum loquitur ad dispensatorem, omnibus, uno interrogante, respondit: Si est quisquam qui a Deo nil acceperit, discussionem dispensationis, dispensatoris officium non timebit. Homo, si hoc ipsum quod das, accepisti, accepisse te quod habes quomodo tu negabis? De coelestibus conditis, de horreis divinis rationem reddet, praestabit causas Ecclesiae prorogator. Et quanto majus suscipit creditum, tanto majus se debitum non dubitat redditurum, dicente Domino: Cui plus est creditum, plus exigetur ab eo. Et alibi: Potentes potenter tormenta patientur. Quanto altius ascenderit homo, lapsus, tanto altius cadet. Quid altius coelo? De coelo cadit in coelestibus, qui delinquit; desperatus incurrit, qui in ipsis dominantis oculis offendit; et excusatione caret, qui facinus ipso judice teste committit. Aut quam defensionem sperat, quem testimonium cognitoris accusat?

Sic diabolus cum esset angelus, et in coelo, et coram Deo semper clarissimus versaretur, et fulgens, dum Dei tentat aures, dum in Dei superbit aspectu, lapsus ad terram, ad tartara dejectus, in diabolum mutatur ex angelo; et qui erat minister veniae factus est dux poenarum. Hinc est quod Apostolus nostri ordinis hominem commonet, ne incidat in superbiam et laqueum diaboli.

Sermón XXVI.

Sobre el dispensador fiel

Lo que hoy se lee que el Señor respondió a Pedro cuando le preguntaba, el oído de muchos lo ha entendido como dicho en figura a los apóstoles mismos, solo a los doctores y a los que presiden las iglesias. Pregunta Pedro: Señor, ¿dices esta parábola para nosotros, o también para todos? (Lc 12,41) El Señor le respondió: ¿Quién piensas que es el dispensador fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su familia, para darles a su tiempo la medida de trigo? (Lc 12,42) Bienaventurado aquel siervo a quien el señor, cuando venga, encuentre obrando así: en verdad os digo que lo pondrá al frente de todo lo que posee (Lc 12,43-44). Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de aquel siervo el día en que no lo espera y a la hora que no sabe, y lo partirá en dos, y pondrá su parte con los infieles (Lc 12,45-46).

Esta semejanza obliga ante todo a los obispos de la Iglesia, pero esta figura no exime en absoluto a ningún hombre, a ningún mortal; pues, al hablar al dispensador, respondió a todos, aunque preguntaba uno solo: si hay alguno que nada haya recibido de Dios, ese no temerá el examen de la administración, el oficio de dispensador. Hombre, si esto mismo que das lo has recibido, ¿cómo negarás tú que has recibido lo que tienes? El repartidor de la Iglesia dará cuenta de los depósitos celestiales, de los graneros divinos; presentará sus razones. Y cuanto mayor es lo confiado que recibe, tanto mayor la deuda que no duda que habrá de devolver, pues dice el Señor: A quien más se le ha confiado, más se le exigirá (Lc 12,48). Y en otro lugar: Los poderosos padecerán poderosamente tormentos (Sab 6,6). Cuanto más alto haya subido el hombre, tanto más alto caerá si resbala. ¿Qué hay más alto que el cielo? Cae del cielo el que peca en las cosas celestiales; se precipita sin esperanza el que ofende ante los ojos mismos del que domina; y carece de excusa el que comete la fechoría siendo testigo el juez mismo. ¿O qué defensa espera aquel a quien acusa el testimonio del juez instructor?

Así el diablo, siendo ángel, y estando en el cielo, y moviéndose siempre ante Dios clarísimo y resplandeciente, al tentar los oídos de Dios, al ensoberbecerse a la vista de Dios, cayó a la tierra, fue arrojado al Tártaro, y de ángel se cambió en diablo; y el que era ministro del perdón se hizo caudillo de los castigos. Por eso el Apóstol advierte al hombre de nuestro orden que no caiga en la soberbia y en el lazo del diablo (1 Tim 3,6-7).

Dispensator ergo divini verbi et coelestis doctrinae prorogator, qui ante Dominum stat jugiter, versatur inter altaria semper, neque a Dei oculis recedit umquam, qui peccatorum causas, dolores populi suscipit, offert, ingerit preces, accipit, refert, restituit impetrata, ex homine totus in angelum substitutus, non potest nisi in ipsa Dei facie inter sanctorum sancta peccare, ut inde sibi sumat crimen, unde aliis veniam consueverat reportare.

Denique Nadab et Abiud sacerdotes filii Aaron sacerdotis, dum contaminare externo igne altaria praesumunt, ipsius altaris consumuntur incendio, ut sumerent de sacrificio poenam, qui fecerant de propitiatione peccatum: quod peccatum illis suscitaret ebrietas; nam vini odor odorem fugarat incensi, et ebrietatis ignis flammam provocarat altaris. Unde quia alienati vino alienum portaverant ignem, mox divino igne referuntur exstincti. Ebrietas in alio crimen est, in sacerdote sacrilegium, quia alter animam suam necat vino, sacerdos spiritum sanctitatis exstinguit, dicente Apostolo: Spiritum nolite exstinguere.

Merito inter caetera quae in dispensatore malo arguit hodiernus sermo, vini condemnat insaniam, dicendo: Quod si dicat servus ille, moram facit dominus meus venire, et coeperit percutere pueros et ancillas, et edere et bibere, et inebriari. Proprie dixit, edere et bibere, et inebriari, et percutere. Ebrietas caedis mater, parens litium, furoris genitrix, petulantiae deformiter est magistra: hanc qui habet, se non habet; hanc qui habet, homo non est; hanc qui habet, non peccatum facit, sed est ipse peccatum. Ebrietas est daemon blandus, venenum dulce, rabies voluntaria, invitatus hostis, illecebra honestatis, et pudoris injuria: hanc nullus noverit Christianus, ne auditu quidem sacerdos attingat; ne qui est forma virtutum, vitiorum inde fiat, et inveniatur exemplum.

Verum quia ad nos et ad ecclesiasticos viros satis dictum est, quemadmodum cunctos teneat responsio Salvatoris, quod non sit qui a Dei dispensatione inveniatur extraneus, perquiramus Apostoli dictum. Non est potestas nisi a Deo. Si a Deo potestas omnis, a Deo rex etiam dispensationis regiae adeptus est dignitatem. Sic dux, sic miles, sic provinciarum rectores, sic urbium rationem reddituri sunt omnes isti, si in ullo creditae potestatis excessere mensuram, si rex justitiam custodivit, si aequitatem tenuit, si potestatem moderatus est, si misericordiam non omisit,

El dispensador, pues, de la palabra divina y repartidor de la doctrina celestial, que está continuamente ante el Señor, se mueve siempre entre los altares, nunca se aparta de los ojos de Dios, que recibe las causas de los pecadores, los dolores del pueblo, ofrece, presenta las súplicas, recibe, refiere, devuelve lo obtenido, convertido por entero de hombre en ángel, no puede pecar sino en la faz misma de Dios entre el santo de los santos, de modo que toma para sí un crimen de allí de donde solía traer el perdón para los demás.

En efecto, Nadab y Abiú, sacerdotes, hijos del sacerdote Aarón, al atreverse a contaminar los altares con fuego extraño, son consumidos por el incendio del altar mismo (Lv 10,1-2), para que recibieran castigo del sacrificio los que habían hecho de la propiciación un pecado: pecado que la embriaguez había suscitado en ellos; pues el olor del vino había ahuyentado el olor del incienso, y el fuego de la embriaguez había provocado la llama del altar. Por eso, porque, enajenados por el vino, habían llevado un fuego ajeno, enseguida son sacados extinguidos por el fuego divino. La embriaguez en otro es un crimen, en el sacerdote un sacrilegio, porque el otro mata su alma con el vino, el sacerdote extingue el espíritu de santidad, pues dice el Apóstol: No extingáis el Espíritu (1 Tes 5,19).

Con razón, entre las demás cosas que el discurso de hoy reprende en el mal dispensador, condena la locura del vino, diciendo: Pero si aquel siervo dice: Mi señor tarda en venir, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y emborracharse. Con propiedad dijo: comer y beber, y emborracharse, y golpear. La embriaguez es madre de la matanza, engendradora de las riñas, progenitora del furor, maestra vergonzosa de la insolencia: quien la tiene no se tiene a sí mismo; quien la tiene no es hombre; quien la tiene no comete pecado, sino que es él mismo pecado. La embriaguez es un demonio halagador, un veneno dulce, una rabia voluntaria, un enemigo invitado, un señuelo contra la honestidad y una afrenta al pudor: que ningún cristiano la conozca, que el sacerdote no la toque ni siquiera de oídas; para que el que es forma de las virtudes no se haga de ahí forma de los vicios, y se le halle como ejemplo de ellos.

Pero, ya que se ha dicho bastante a nosotros y a los eclesiásticos, examinemos el dicho del Apóstol, para mostrar cómo la respuesta del Salvador alcanza a todos, a saber, que no hay nadie que se encuentre ajeno a la administración de Dios. No hay potestad sino de Dios (Rom 13,1). Si toda potestad viene de Dios, también de Dios ha obtenido el rey la dignidad de la administración regia. Así el general, así el soldado, así los gobernadores de las provincias, así los de las ciudades: todos estos han de dar cuenta, si en algo excedieron la medida de la potestad confiada; si el rey guardó la justicia, si mantuvo la equidad, si moderó su potestad, si no omitió la misericordia, si sostuvo de

si tenuit sic ponderis sui libram, ut in neutram partem potestatis suae trutina propensa declinaret, si omnium curam gessit, si civium procuravit quietem, si sic temperavit censum, ut neque militi sufficientia deesset, neque tributarius lassaretur. Et dux praestabit Deo causas, si sequentibus se praebuit virtutis exemplum, si in excubiis pervigil, si in discursibus indefessus, si pacem omnium proprio labore perquisivit. Rationem reddet et miles, si paruit imperatis, si concussit neminem, si accepta stipendia justissimo labore pensavit. Judex quoque judicii sui supernum judicem sustinebit.

Et tu qui dominus es domus tuae, dispensatorem positum plusquam dominum volo credas, ut exhibeas conjugi simplicem charitatem, doctrinamque ei quam didiceris in Ecclesia prudenter infundas: cui Apostolus in Ecclesia tacere praecepit, et domi discere te docente, dicens, Mulieres in Ecclesiis taceant; si quid autem volunt discere, domi viros suos interrogent, Filiis impendas affectum sobrium, sollicitam curam, eosque fideliter in Domini enutrias disciplina. Servis victum et vestitum debitum reddas, remittas culpas, minas temperes, imperes disciplinam, et habeas eos fratres progenie coelesti, quos subditos mundana possides servitute. Vos quoque servi debetis domino fidem in ipsa quam geritis servitute, quia qui pio et puro corde carnali domino debitum non reddet obsequium, Deo ante qui corda videt, quam homini tenetur obnoxius, qui te parem fecit per gratiam quem conditio fecerat disparem vilitate servili. De divite quid dicam? qui quanto plus habet, tanto amplius debet.

... Denique simul reddit, simul tradit alteri: quae si noluerit reddere, singulis committat per partes. Et tu, pauper, commissam tibi dispensationem non parvam paupertatis existimes si patienter feras, si ingratus non sis, si sis vel in ipsa necessitate sobrius et frugalis; si danti agas gratias, non danti non ingeras blasphemans injurias; si tantum quaeras quantum dat misericordia, non quantum cupiditas importuna compellit. Certe et tu, pauper, qui libenter petis, da etiam tu libenter petentibus. Sed forte dicis, Non habeo: sit dandi animus, et facultas non deerit largiendi, pone advenienti sellam tuam, pone mensam tuam, candelabrum, lucernam: certe ex eo quod accepisti gratanter appone. Sic Elias, sic Elisaeus dum declinant ad viduarum vacuas et inopes mansiones, copiose quod viduis deerat, suppleverunt.

tal modo la balanza de su peso que el fiel de su potestad no se inclinara ni ladeara hacia ninguna de las dos partes, si cuidó de todos, si procuró el sosiego de los ciudadanos, si moderó el tributo de tal modo que ni al soldado le faltara lo suficiente ni el contribuyente quedara agotado. Y el general dará razón a Dios de si dio ejemplo de valor a los que le seguían, si estuvo en vela en las guardias, si fue infatigable en las rondas, si buscó con su propio trabajo la paz de todos. Dará cuenta también el soldado de si obedeció lo mandado, si no extorsionó a nadie, si compensó con trabajo justísimo la soldada recibida. También el juez habrá de afrontar, por su juicio, al juez supremo.

Y tú, que eres señor de tu casa, quiero que te creas dispensador puesto en ella más que señor, para que muestres a tu cónyuge una caridad sencilla, y le infundas con prudencia la doctrina que aprendiste en la Iglesia: a ella el Apóstol le mandó callar en la Iglesia y aprender en casa enseñándole tú, diciendo: Las mujeres callen en las iglesias; y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos (1 Cor 14,34-35). Dedica a tus hijos un afecto sobrio, un cuidado solícito, y edúcalos fielmente en la disciplina del Señor. Da a los siervos la comida y el vestido debidos, remite sus culpas, modera las amenazas, impón la disciplina, y tenlos por hermanos por linaje celestial, a los que posees como súbditos por servidumbre mundana. También vosotros, siervos, debéis fidelidad al señor en la misma servidumbre que lleváis, porque quien no rinda con corazón leal y puro el homenaje debido a su señor según la carne, está obligado ante Dios, que ve los corazones, antes que ante el hombre: ante Dios, que te hizo igual por la gracia, a ti, a quien la condición había hecho desigual por la vileza servil. ¿Qué diré del rico? Cuanto más tiene, tanto más debe.

... En efecto, a la vez devuelve, a la vez entrega a otro: si no quisiera devolver esas cosas, que las confíe a cada uno por partes. Y tú, pobre, no estimes pequeña la administración de la pobreza que se te ha confiado, si la sobrellevas con paciencia, si no eres ingrato, si aun en la misma necesidad eres sobrio y frugal; si das gracias al que da, si al que no da no le lanzas injurias blasfemando; si buscas solo cuanto da la misericordia, no cuanto empuja la codicia importuna. Ciertamente también tú, pobre, que pides de buena gana, da también tú de buena gana a los que piden. Pero quizá dices: «No tengo»: haya ánimo de dar, y no faltará la posibilidad de prodigar; pon tu silla al que llega, pon tu mesa, el candelero, la lámpara: ciertamente sírvele con gusto de lo que has recibido. Así Elías (1 Re 17), así Eliseo (2 Re 4), al desviarse hacia las moradas vacías y pobres de las viudas, suplieron con abundancia lo que a las viudas les faltaba.

Adjecit autem Dominus ad confirmationem similitudinis hujus dicendo: Ille autem servus qui cognovit voluntatem domini sui, et non se praeparavit, et non fecit secundum voluntatem ejus, vapulabit multis; qui autem non cognovit et fecit digna plagis, vapulabit paucis. Ille quidem qui per conscientiam peccat, merito gravius solvit conscientiae poenas; sed et iste per ignorantiae culpas, plagas ignorantiae non vitabit: Deum sicut contemnere non licet, sic non licet ignorare.

Y añadió el Señor, para confirmar esta semejanza, diciendo: Pero aquel siervo que conoció la voluntad de su señor, y no se preparó, y no obró según su voluntad, recibirá muchos azotes; y el que no la conoció e hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos (Lc 12,47-48). Aquel, en verdad, que peca a sabiendas paga con razón más gravemente las penas de la conciencia; pero también este, por las culpas de la ignorancia, no evitará los azotes de la ignorancia: así como no es lícito despreciar a Dios, tampoco es lícito ignorarlo.

Sermo XXVII.

De scandalo tollendo

In procinctu belli semper vigiliae sunt militum distributae, ut insidiis nil liceat, nil pateat dolis. Perniciosissimus nimis est repentinus hostis; nam aut inscios praevenit, aut incautos praeoccupat, aut opprimit dormientes. Hinc est quod Christus rex noster ante saecula per totam saeculi noctem milites suos praemandatis vigiliarum vicibus commonuit contra diaboli, id est, veteris hostis subtilissimum dolum, contra latentes impetus vitiorum, contra criminum insidias irruentes, contra scandala quae nobis variis oriuntur ex causis, contra tentamenta praesentis vitae, contra urentes acies saecularium pressurarum, taliter admonendo: Vigilate et orate, ne intretis in tentationem. Et statuens qualiter vigilaretur, adjecit: Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit; beati sunt servi illi, quos cum venerit, invenerit vigilantes. Et plane beati, quia qui vigilant et anticipant dolos hostium, de Domini sui gloriabuntur adventu. Hodie tamen Dominus ipsas nostrorum ducum contra scandala exsuscitavit, et armavit excubias, dicendo ad discipulos: Impossibile est ut non veniant scandala. Hoc est, impossibile est ut non veniant hostes.

Et primum fratres scire nos convenit scandala haec quid sint. Scandalorum genera sunt diversa, et prima sunt illa quae diaboli fraus parturit. Secunda sunt, quae generat calliditas humana. Tertia sunt, quae parit ipsa ex nobis suspicax et incauta natura. Et a diabolo sunt illa quae fallunt specie, quae praetendunt bona cum mala inferant: sicut illud ad Adam, cum nobis humana abstulit, dum divina promittit. Et illud, quod per Petrum: Non tibi hoc erit, Domine. Triumphum crucis vacuare contendit, cum fervere se nimio amore mentitur. Nam cum Dominus loqueretur passionis suae gloriam, respondit per Petrum: Non tibi hoc erit Domine. Venenum quam dulce serpentis: ante facit militem regis sui negare victoriam, servus ipse Dominum quam negaret. Unde Dominus servum post se mittit, scandalum remittit auctori: dicendo ad Petrum: Vade post me; et diabolo: Satanas, scandalum mihi es. Et vere post Dominum vadit Petrus, quia ut eum sequeretur ad coelum, crucem resupinus ascendit.

Sermón XXVII.

Sobre quitar el escándalo

En el aparato de la guerra siempre se reparten las guardias de los soldados, para que nada se consienta a las emboscadas, nada quede abierto a los engaños. Perniciosísimo en extremo es el enemigo repentino; pues o se adelanta a los desprevenidos, o sorprende a los incautos, o aplasta a los que duermen. Por eso Cristo, nuestro rey antes de los siglos, a lo largo de toda la noche del siglo, mandando de antemano los turnos de las guardias, ha prevenido a sus soldados contra el engaño sutilísimo del diablo, es decir, del antiguo enemigo, contra los asaltos ocultos de los vicios, contra las emboscadas de los crímenes que irrumpen, contra los escándalos que nos nacen de diversas causas, contra las tentaciones de la vida presente, contra las ardientes líneas de batalla de las tribulaciones del siglo, amonestando así: Velad y orad, para que no entréis en tentación (Mt 26,41). Y, disponiendo cómo había de velarse, añadió: Y si viene en la segunda vigilia, y si viene en la tercera vigilia, y así los encuentra, bienaventurados son aquellos siervos a quienes, cuando venga, encuentre velando (Lc 12,38.37). Y bienaventurados en verdad, porque los que velan y se anticipan a los engaños de los enemigos se gloriarán en la venida de su Señor. Hoy, sin embargo, el Señor ha despertado contra los escándalos las guardias mismas de nuestros jefes, y las ha armado, diciendo a los discípulos: Es imposible que no vengan escándalos (Lc 17,1). Es decir, es imposible que no vengan enemigos.

Y primero, hermanos, nos conviene saber qué son estos escándalos. Los géneros de escándalos son diversos, y los primeros son los que pare el fraude del diablo. Los segundos son los que engendra la astucia humana. Los terceros son los que da a luz desde nosotros mismos la naturaleza, suspicaz e incauta. Y del diablo son los que engañan con la apariencia, los que muestran bienes mientras acarrean males: como aquello dicho a Adán, cuando nos quitó lo humano al prometer lo divino (Gn 3). Y aquello que dijo por medio de Pedro: No te sucederá esto, Señor (Mt 16,22). Se empeña en vaciar el triunfo de la cruz, mientras finge mentirosamente que arde de excesivo amor. Pues cuando el Señor hablaba de la gloria de su Pasión, respondió por medio de Pedro: No te sucederá esto, Señor. ¡Qué dulce el veneno de la serpiente!: hace que el soldado niegue la victoria de su rey antes de que el siervo mismo negara a su Señor. Por eso el Señor manda al siervo detrás de sí y remite el escándalo a su autor, diciendo a Pedro: Ve detrás de mí; y al diablo: Satanás, me eres escándalo (Mt 16,23). Y en verdad Pedro va detrás del Señor, porque, para seguirlo al cielo, subió invertido a la cruz.

Sed et illud est scandalum tale, quod fecit Judaeis. Nam lapidem firmandis vestigiis latum, in totam sulcavit, et exasperavit offensam, et totius fundamenti petram vertit in scandalum, ut esset miseris ad ruinam. Ecce pono, inquit, in Sion lapidem offensionis et petram scandali. Hinc est quod Psalmista anxia supplicatione deposcit: Custodi me a laqueo quem statuerunt mihi, et a scandalis operantium iniquitatem. Et quia transilierat offensam, scandalum vicerat, taliter gloriatur: In petra exaltasti me, et deduxisti me, quia factus es spes mea.

Diximus primum genus scandali, dicamus et secundum quod de humana calliditate diximus evenire. Scandalum populo Israelitico Balaam divinator objecit, quando bellatoribus non cum ferratis viris, sed cum puellis toto lenocinio fucatis occurrit, ut arma verteret in luxum, triumphum mutaret in infamiam, et in reatum reatus evocaret ultores, et ad summam profanaret totam de turpitudine sanctitatem. Hinc est quod eum Moyses tali notavit sententia cum puniret. Et Balaam, inquit, divinum occidite, quia hic misit scandalum ante filios Israel. Scandalum molitus est Jeroboam, qui ex auro vaccas populo in deos figmento miserabili collocavit, ne Deum vivum, ne verum templum, ne divinam legem, ne legitimos reges, ne patrios ritus quaereret: sic populus mancipatus errori scandalum facit juxta Apostolum, cum quis idolis immolata quasi nihil nocitura manducat, et insensatos lapides, et ligneos deos, qui neque sanctificare, neque pollere quid possunt, tali facto aestimat debere contemni. Sed quod ille fidei arbitratur exemplum, fit ignorantibus erroris occasio, quia non ad contemptum, sed ad cultum provocat nescientes, et convivium religionis videri facit insciis, quos sciens studio derisionis absumit. Unde bene Apostolus concludit et aperit. Et peribit infirmus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est.

Tertium genus est scandali, quod nobis nostris generatur ex sensibus, cum fallimur oculis, cum decipimur auditu, capimur odore, et sapore vitiamur. Unde Eva vetiti et lethalis cibi sic gustu est sauciata, sic visu. Et vidit, inquit, mulier quod bonum est lignum ad manducandum, et quod gratum oculis ad videndum, et speciosum est ad intuendum. Bene ergo Dominus adjecit scandalizare sensus ipsos, dicendo: Si scandalizaverit te oculus tuus, aut manus tua, abscinde, et projice abs te: melius est tibi sine oculo et manu venire ad vitam, quam toto corpore ingredi in gehennam. Et quamvis Dominus lapsus et vitia jusserit sic nos secare, non membra; tamen si hoc Eva mater humani generis sic fecisset, melius sine oculo et manu in vitam venisset, quam totam posteritatem suam lamentabilem misisset in mortem.

Pero de esta clase es también aquel escándalo que causó a los judíos. Pues la piedra puesta ancha para afirmar los pasos la surcó y la hizo áspera hasta convertirla toda en tropiezo, y la roca de todo el fundamento la volvió escándalo, para que fuera ruina para los desdichados. He aquí, dice, que pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de escándalo (Rom 9,33). Por eso el salmista pide con angustiosa súplica: Guárdame del lazo que me tendieron, y de los escándalos de los que obran la iniquidad (Sal 141,9). Y como había saltado por encima del tropiezo y vencido el escándalo, se gloría así: Sobre la roca me exaltaste, y me guiaste, porque te has hecho mi esperanza (Sal 61,3-4).

Hemos hablado del primer género de escándalo; hablemos también del segundo, que dijimos que procede de la astucia humana. Balaam el adivino puso escándalo al pueblo de Israel cuando salió al encuentro de sus guerreros no con hombres de hierro, sino con muchachas pintadas con todas las artes de la alcahuetería, para convertir sus armas en lujuria, cambiar su triunfo en infamia, arrastrar a la culpabilidad a los vengadores de la culpabilidad y, en suma, profanar con la torpeza toda su santidad (Nm 31,16; Ap 2,14). Por eso Moisés lo señaló con tal sentencia al castigarlo. Y matad, dice, a Balaam el adivino, porque este puso escándalo delante de los hijos de Israel. Escándalo maquinó Jeroboán, que con miserable ficción colocó para el pueblo becerras de oro como dioses (1 Re 12,28), para que no buscara al Dios vivo, ni el verdadero templo, ni la ley divina, ni a los reyes legítimos, ni los ritos patrios: así quedó el pueblo esclavizado al error. Causa escándalo, según el Apóstol (1 Cor 8,10), el que come lo inmolado a los ídolos como si en nada hubiera de dañar, y estima con tal acción que deben despreciarse las piedras insensatas y los dioses de madera, que ni pueden santificar ni valer nada. Pero lo que él estima ejemplo de fe se convierte para los ignorantes en ocasión de error, porque provoca a los que no saben no al desprecio, sino al culto, y a los que no entienden les hace parecer banquete de religión lo que él, sabiendo, consume por afán de burla. Por eso concluye bien el Apóstol y lo declara: Y por tu ciencia perecerá el hermano débil, por quien Cristo murió (1 Cor 8,11).

El tercer género de escándalo es el que se nos engendra de nuestros propios sentidos, cuando somos engañados por los ojos, cuando somos seducidos por el oído, cautivados por el olfato y viciados por el gusto. Por eso Eva fue herida por el alimento prohibido y mortal, tanto por el gusto como por la vista. Y vio la mujer, dice, que el árbol era bueno para comer, y grato a los ojos para mirarlo, y hermoso para contemplarlo (Gn 3,6). Con razón, pues, añadió el Señor que los sentidos mismos escandalizan, diciendo: Si tu ojo o tu mano te escandaliza, córtalo y arrójalo lejos de ti: más te vale venir a la vida sin ojo y sin mano que entrar con todo el cuerpo en la gehena (Mt 5,29-30; Mc 9,43-47). Y aunque el Señor nos mandó cortar así las caídas y los vicios, no los miembros, con todo, si Eva, madre del género humano, lo hubiera hecho así, mejor habría venido a la vida sin ojo y sin mano que enviar a la muerte a toda su lamentable posteridad.

Cavere ergo oportet nos, fratres, ne scandalum faciamus aliis, ne vel ipsi alio faciente patiamur. Scandalum est quod offendit sensus, quod mentem turbat, quod confundit intelligentiae puritatem. Scandalum est, quod diabolum fecit ex angelo, quod ex apostolo reddidit proditorem, quod invexit peccatum mundo, quod hominem deduxit ad mortem. Audi Dominum dicentem: Vae mundo a scandalis. Scandalum sanctos tentat, fatigat cautos, incautos dejicit, confundit omnia, conturbat omnes: et licet in praesenti loco Dominus de scandalo suae passionis loquatur, et Judam denotet per quem venit ipsum scandalum scandalorum; tamen ne quis in hoc deveniret, admonuit, dicendo: Impossibile est ut non veniant scandala; vae tamen illi per quem veniunt. Bonum est illi si lapis molaris appendatur collo ejus, et projiciatur in mare, quam scandalizet unum de pusillis istis.

Quare non lapis, sed lapis molaris: quia lapis molaris dum triticum terit, dum farinam fundit, a polline furfurem dum secernit, panem pie laborantibus subministrat. Bene ergo illi qui eligit minister scandali magis esse quam pacis, ad collum lapis alligatur molaris, ut hoc illum ad mortem trahat, quod illum trahere debuisset ad vitam: quia sensus ad vitam datos mortis convertit in scandalum, suadendo aliud videre, aliud audire, aliud sentire, aliud sapere, quam erat in Christo, quam erat in scientia salutari. Hinc angularem lapidem, hinc adjutorii lapidem, hinc lapidem sine manibus abscissum, qui est Christus, sic pusillorum circuit et traxit ad scandalum, ut non panem vitae, sed panem lacrymarum conficeret et doloris, sicut propheta testatur, dicens: Qui manducatis panem doloris. Bene ergo illi, sicut alibi dixit, Ut mola asinaria alligetur collo ejus, et inde sumat poenam, unde sumpsit et sensum, et exaequetur jumentis insipientibus, qui noluit hominibus superna sapientibus comparari.

Debemos, pues, guardarnos, hermanos, de causar escándalo a otros, y de padecerlo nosotros mismos cuando otro lo causa. Escándalo es lo que hiere los sentidos, lo que turba la mente, lo que confunde la pureza de la inteligencia. Escándalo es lo que hizo del ángel un diablo, lo que del apóstol hizo un traidor, lo que introdujo el pecado en el mundo, lo que condujo al hombre a la muerte. Escucha al Señor que dice: ¡Ay del mundo por los escándalos! (Mt 18,7) El escándalo tienta a los santos, fatiga a los cautos, derriba a los incautos, confunde todas las cosas, perturba a todos: y aunque en el presente lugar el Señor habla del escándalo de su Pasión y señala a Judas, por quien viene el escándalo mismo de los escándalos, con todo, para que nadie llegara a esto, advirtió diciendo: Es imposible que no vengan escándalos; pero ¡ay de aquel por quien vienen! Bueno es para él que le cuelguen al cuello una piedra de molino y lo arrojen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños (Lc 17,2).

¿Por qué no una piedra, sino una piedra de molino? Porque la piedra de molino, al moler el trigo, al verter la harina, al separar el salvado de la flor de harina, suministra pan a los que trabajan piadosamente. Con razón, pues, a aquel que elige ser ministro del escándalo antes que de la paz se le ata al cuello una piedra de molino, para que lo arrastre a la muerte lo que debió arrastrarlo a la vida: porque convierte los sentidos dados para la vida en escándalo de muerte, persuadiendo a ver otra cosa, oír otra cosa, sentir otra cosa, gustar otra cosa que la que estaba en Cristo, que la que estaba en la ciencia saludable. Por eso a la piedra angular (Is 28,16), a la piedra del auxilio (1 Sam 7,12), a la piedra desprendida sin intervención de manos (Dan 2,45), que es Cristo, la rodeó así y la arrastró a escándalo de los pequeños, para hacer con ella no el pan de la vida, sino el pan de las lágrimas y del dolor, como atestigua el Profeta, diciendo: Los que coméis el pan del dolor (Sal 127,2). Con razón, pues, como dijo en otro lugar, que le aten al cuello una piedra de molino de asno (Mt 18,6), y reciba el castigo de donde recibió también el sentido, y sea igualado a los jumentos insensatos el que no quiso ser comparado a los hombres que gustan lo celestial.

Sermo XXVIII.

De Matthaei Publicani ac divitis vocatione, et de Christo cum Publicanis manducante et apostolos pauperes eligente

Quod sit virtutibus cognata paupertas, terrena et coelestis comprobat disciplina. Athleta ad luctamen nudus accedit, confligit cum fluctibus nauta nudus, miles in acie non nisi expeditus assistit; qui tendit ad philosophiam, totum quod in rebus est ante contemnit. Est ergo virtutibus cognata paupertas; et si paupertas virtutum parens, virtutum socia sic habetur, sapere convenit, quare Christus ad virtutis officium pauperes sic elegit.

Petrus et Andreas, Jacobus et Joannes, germanitas combinata, immo congeminata paupertas, in apostolorum principes eliguntur: pauperes censu, loco humiles, viles arte, obscuri vita, labore communes, addicti vigiliis, fluctibus mancipati, negati honoribus, injuriis dati, praesidio retis, solo piscium captu victum vestitumque conquirentes. Sed in istis quantum vilis mundanus videbatur aspectus, pretiosas tantum animas Dei intuitus tunc videbat. Erant censu pauperes, sed innocentia locupletes; loco humiles, sed sanctitate sublimes, viles arte, sed simplicitate pretiosi; obscuri vita, sed vitae merito perlucentes; labore communes, sed proposito singulares: addicti vigiliis, sed ad coelestes victorias jam vocati; fluctibus mancipati, sed fluctibus non demersi; negati honoribus, ditati magis honoribus, non negati; injuriis dati, sed injuriis non relicti; captores piscium, sed piscatores hominum jam decreti.

Venite, inquit, et faciam vos fieri piscatores hominum; ut vitalis escae jactu, ut hamo coelestis verbi, de mortis gurgite animas ad lucem tollerent sempiternam. Captores piscium fiunt hominum piscatores, de labore transeunt ad laborem, quia labor nescit lassescere meditatus. Omnia quae de usu veniunt, non fatigant. Virtus exercitio perseverat. Hinc est quod Apostolos suos Christus humanis laboribus exercere voluit, ut eos indefessos redderet in divinis: voluit eis Deus manere fortitudinem, de exercitio praestare virtutem. Et quia fructus provenit ex labore, voluit eos labores non perdere, sed mutare: ipse ante illis usum laboris indulsit, qui postea eis tolerantiam dedit virtutis. Hinc est quod regna, gentes, carceres, vincula, tormenta, mortes, saevientes homines terris omnibus sic vicerunt.

Sermón XXVIII.

Sobre la vocación de Mateo, publicano y rico, y sobre Cristo que come con publicanos y elige a pobres por apóstoles

Que la pobreza es pariente de las virtudes, lo prueba la disciplina terrena y la celestial. El atleta se presenta desnudo a la lucha, el marinero combate desnudo con las olas, el soldado no se presenta en la línea de batalla sino desembarazado; el que tiende a la filosofía desprecia antes todo lo que hay en los bienes. La pobreza es, pues, pariente de las virtudes; y si la pobreza es tenida así por madre de las virtudes, compañera de las virtudes, conviene entender por qué Cristo eligió así a pobres para el oficio de la virtud.

Pedro y Andrés, Santiago y Juan, hermandad emparejada, o más bien, pobreza duplicada, son elegidos como príncipes de los apóstoles: pobres de caudal, humildes de condición, viles de oficio, oscuros de vida, comunes en el trabajo, entregados a las vigilias, esclavos de las olas, privados de honores, expuestos a las injurias, con la red por amparo, procurándose el sustento y el vestido con la sola pesca. Pero en estos, cuanto más vil parecía su aspecto mundano, tanto más preciosas eran las almas que veía entonces la mirada de Dios. Eran pobres de caudal, pero ricos de inocencia; humildes de condición, pero sublimes en santidad; viles de oficio, pero preciosos por su sencillez; oscuros de vida, pero resplandecientes por el mérito de su vida; comunes en el trabajo, pero singulares en el propósito: entregados a las vigilias, pero llamados ya a victorias celestiales; esclavos de las olas, pero no sumergidos por las olas; privados de honores, más bien colmados de honores, no privados de ellos; expuestos a las injurias, pero no abandonados a las injurias; captores de peces, pero destinados ya a pescadores de hombres.

Venid, dice, y os haré llegar a ser pescadores de hombres (Mt 4,19); para que con el lanzamiento del cebo vital, con el anzuelo de la palabra celestial, sacaran las almas del remolino de la muerte a la luz sempiterna. Los captores de peces se hacen pescadores de hombres, pasan de un trabajo a otro trabajo, porque el trabajo ejercitado no sabe cansarse. Todo lo que viene del uso no fatiga. La virtud persevera con el ejercicio. Por eso Cristo quiso ejercitar a sus apóstoles en trabajos humanos, para hacerlos incansables en los divinos: quiso Dios que permaneciera en ellos la fortaleza, que el ejercicio les diera la virtud. Y como el fruto proviene del trabajo, quiso que no perdieran sus trabajos, sino que los cambiaran: él mismo les concedió antes la práctica del trabajo, el que después les dio la resistencia de la virtud. Por eso vencieron así en todas las tierras reinos, naciones, cárceles, cadenas, tormentos, muertes, hombres enfurecidos.

Diximus quod in apostolis amica virtutum, Deo chara, sit electa paupertas. Matthaeum de telonio divitem, de usuris locupletem, lucris saeculi onustum quod in apostolatum Christus elegerit, quid dicemus? Hodie Matthaeus de seipso sic coepit: Et cum transiret inde Jesus, vidit hominem sedentem in telonio, Matthaeum nomine; et ait illi, sequere me. Matthaeus publicanus generat nobis non parvam suis quaestibus quaestionem, et magnum nobis negotium sua negotiatione proponit. Sed dicit aliquis: Quam quaestionem? Quod negotium? Deus suscipit pauperes, sed divites non repellit. Habens suscipit et ad se attrahit non habentes. Abraham dives, dives Job, David dives. Et quid Abraham beatius? Quid fortius Job? Quid David sanctius? Nam et Abraham post terrenos moerores pias animas et revolantes ad coelum in gremium suae consolationis includit. Et Job in ipsis divitiarum machinis diabolum et ipse vicit, et nobis vincendi eum reliquit exemplum. Abraham sic possedit divitias, ut eas saepe et oblatas contemneret et calcaret indultas; et sic diligeret possidere divitias, non a divitiis possideri; habere eas ad largitatis materiam, non ad cupiditatis incendium.

Sed ad haec respondetur, fuerunt sanctis innocentes divitiae, utpote a Deo datae, non turpiter acquisitae; concessae ad usum vitae, non ad mortis usuram. Matthaeum vero publicanum divitiae, sic cupiditatis publicant magistrum, fornace avaritiae sic coquebant, sic alligabant vinculis cautionum, sacculorum ponderibus sic premebant, ut levari ad innocentiam, ad justitiam surgere, ad virtutem progredi non valeret. Unde et sedere ejus erat jam subsidere, non sedere. Hunc ergo talem ad sua cur vocaverit Christus, cur elegerit ad divina, nisi quaeratur altius facit altissimam quaestionem, et non tantum quaestionem, sed et scandalum, sicut illo tempore circumstantium patefecit intentio. Quomodo enim infirmitas non laboraret humana, quando videbat apud Christum pecuniam sic valere, ut daret fraudulento fidem, venali gratiam, cupiditatis magistro officium largitatis, doctori fenoris magisterium sanctitatis, publicano saeculi coeleste secretum? Urebat videntes, quod usura quae vastat terram tollebatur ad coelum, et hanc quam detestantur homines Deitas advocabat. Sic autem sensisse tunc videntes aperit Matthaeus ipse, qui dicturus vera de se, non potuit haec tacere.

Hemos dicho que en los apóstoles fue elegida la pobreza, amiga de las virtudes, querida de Dios. Que Cristo eligiera para el apostolado a Mateo, rico por el telonio, opulento por las usuras, cargado con las ganancias del siglo, ¿qué diremos? Hoy Mateo comenzó así hablando de sí mismo: Y al pasar Jesús de allí, vio a un hombre sentado en el telonio, llamado Mateo; y le dijo: Sígueme (Mt 9,9). Mateo el publicano, con sus ganancias, nos engendra una cuestión no pequeña, y con su negocio nos propone un gran negocio. Pero dice alguno: «¿Qué cuestión? ¿Qué negocio? Dios acoge a los pobres, pero no rechaza a los ricos. El que tiene acoge y atrae a sí a los que no tienen (Lc 16). Abraham rico, rico Job, David rico. ¿Y qué más dichoso que Abraham? ¿Qué más fuerte que Job? ¿Qué más santo que David? Pues también Abraham, tras los duelos terrenos, recoge en el regazo de su consuelo a las almas piadosas que vuelan de regreso al cielo. Y Job, en medio de las máquinas mismas de las riquezas, venció él mismo al diablo y nos dejó ejemplo de cómo vencerlo. Abraham poseyó las riquezas de tal modo que a menudo las despreciaba cuando se le ofrecían y las pisoteaba cuando se le concedían (Gn 14,22-23); y así amaba poseer las riquezas, no ser poseído por las riquezas; tenerlas como materia de largueza, no como incendio de la codicia».

Pero a esto se responde: las riquezas de los santos fueron inocentes, como dadas por Dios, no adquiridas torpemente; concedidas para el uso de la vida, no para el interés de la muerte. Pero a Mateo el publicano las riquezas así lo publican maestro de la codicia, así lo cocían en el horno de la avaricia, así lo ataban con las cadenas de las cauciones, así lo oprimían con el peso de los sacos de dinero, que no podía ser levantado a la inocencia, alzarse a la justicia, avanzar hacia la virtud. Por eso su estar sentado era ya un hundirse, no un estar sentado. Por qué Cristo llamó a lo suyo a tal hombre, por qué lo eligió para lo divino, si no se indaga más hondo, constituye una cuestión hondísima, y no solo una cuestión, sino también un escándalo, como lo puso de manifiesto en aquel tiempo la intención de los presentes. Pues ¿cómo no había de turbarse la debilidad humana, cuando veía que el dinero valía tanto ante Cristo que daba fe al fraudulento, gracia al venal, el oficio de la largueza al maestro de la codicia, el magisterio de la santidad al doctor del préstamo, el secreto celestial al publicano del siglo? Quemaba a los que lo veían que la usura, que devasta la tierra, fuera elevada al cielo, y que a la que detestan los hombres la llamara la deidad. Que así sintieron entonces los que lo veían lo revela el mismo Mateo, que, habiendo de decir la verdad sobre sí, no pudo callar esto.

Cum autem Jesus discumberet in domo, ecce veniebant multi Publicani et peccatores, et discumbebant cum eo et discipulis ejus. Pharisaei autem videntes, dicebant discipulis ejus: Quare cum Publicanis et peccatoribus manducat magister vester? Et hoc dicebant Pharisaei, ut esset magnum malum, quod et malis poterit displicere: et si erat nefas publicanos Christo participes, vel in cibo esse, divinis sociare quid erat publicanum? Fratres, in quaestione hac ingenium laboraret interpretis, si non ipse Dominus, cui fit ipsa quaestio, totum quod est quaestionis auferret.

Repetamus ergo ordinem lectionis: Christus quare ad Matthaeum venerit audiamus. Cum transiret, inquit, Jesus. Non dixit, cum staret ibi: transivit, et pertransivit inde Jesus, ne Matthaeus remaneret ibi; transivit inde Jesus, ne Matthaeus ibi taliter permaneret. Vidit hominem. Non dixit, vidit Matthaeum, quia in Matthaeo hominem liberarat; hoc est, homines quos pecunia possidebat servire Deo nequeunt, pecuniae servientes. Non potestis, inquit, Deo servire et mammonae. Veni, sequere me. Non dixit, Affer ad me, quia Matthaeum, non Matthaei sacculos requirebat. Veni, sequere me. Hoc est, depone pondera, disrumpe vincula, solve laqueos. Me sequere. Quaere te, perde usuram, ut te valeas invenire.

Sed jam Pharisaeis quid responderit, audiamus: Non est opus, inquit, sanis medicus, sed male habentibus. Ecce quare ad Matthaeum venerat Christus, ut avaritiae curaret vulnera, ut saniem sanaret usurae. Euntes, inquit, discite, quid est Misericordiam volo, et non sacrificium. Misericordiam voluit, ut Matthaeus, quod tulerat per miseriam, in misericordias prorogaret; et inde redimeret poenam, unde comparaverat culpam. Non veni vocare justos, sed peccatores. Sic dicens, non repulit justos, sed injustos, qui se justos mentiebantur, exclusit. Christus ergo quod ad peccatores venit, peccata delere voluit, non peccatoribus voluit commanere. Quod est dare vitam mortuo, hoc largitatem tribuere est avaro. Itaque Christus quod Matthaeum vocat, non est illa pecuniae ratio, sed est ratio tota virtutis. Denique Matthaeus mox factus est terrae pauper, ut dives haberetur in coelo.

Y estando Jesús a la mesa en la casa, he aquí que venían muchos publicanos y pecadores, y se recostaban con él y con sus discípulos (Mt 9,10). Pero los fariseos, al verlo, decían a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores? (Mt 9,11) Y esto decían los fariseos para que fuera un gran mal, capaz de desagradar incluso a los malos: y si era una impiedad que los publicanos fueran partícipes con Cristo aunque fuera en la comida, ¿qué era asociar a un publicano a las cosas divinas? Hermanos, el ingenio del intérprete se fatigaría en esta cuestión, si el mismo Señor, a quien se le plantea la cuestión, no quitara todo lo que tiene de cuestión.

Repasemos, pues, el orden de la lectura: oigamos por qué vino Cristo a Mateo. Al pasar Jesús, dice. No dijo: «Estando allí»: pasó Jesús, y pasó de largo de allí, para que Mateo no se quedara allí; pasó Jesús de allí, para que Mateo no permaneciera allí de tal modo. Vio a un hombre. No dijo: «Vio a Mateo», porque en Mateo había liberado al hombre; es decir, los hombres a quienes poseía el dinero no pueden servir a Dios, sirviendo al dinero. No podéis, dice, servir a Dios y a Mammón (Mt 6,24). Ven, sígueme. No dijo: «Tráemelo», porque buscaba a Mateo, no los sacos de Mateo. Ven, sígueme. Es decir, depón las cargas, rompe las cadenas, suelta los lazos. Sígueme. Búscate a ti mismo, pierde la usura, para que puedas encontrarte.

Pero oigamos ya qué respondió a los fariseos: No necesitan médico, dice, los sanos, sino los que están mal (Mt 9,12). He aquí por qué había venido Cristo a Mateo: para curar las heridas de la avaricia, para sanar la podre de la usura. Id, dice, y aprended qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio (Mt 9,13). Quiso misericordia, para que Mateo empleara en misericordias lo que había arrebatado por la miseria, y redimiera la pena con aquello mismo con que había comprado la culpa. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Al decir esto, no rechazó a los justos, sino que excluyó a los injustos, que mentían ser justos. Cristo, pues, al venir a los pecadores, quiso borrar los pecados, no quiso permanecer con los pecadores. Lo que es dar vida a un muerto, eso es conceder largueza a un avaro. Así pues, que Cristo llame a Mateo no es aquella cuenta del dinero, sino que es toda ella cuenta de la virtud. En efecto, Mateo se hizo en seguida pobre para la tierra, para ser tenido por rico en el cielo.

Sermo XXIX.

De eisdem, et de auro

Cum Matthaeum publicanum Dominus ad apostolatus fastigium evocat et extollit, dat manum lapsis, spem restituit desperatis, reddidit vitae, quos sibi jam mors detinebat addictos. Cum praeteriret, inquit, Jesus, vidit Levi Alphaei sedentem ad telonium. Sedebat utique, qui stare non poterat pondere cupiditatis oppressus, et ipsa totus conscientia fraudis incurvus.

Aurum natura grave, gravius fit avaritia nimis. Hinc est quod plus habentem deprimit quam ferentem, et vehementius aggravat corda quam corpora. Nascitur in terra profunda, sectatur ipsa montium fundamenta, perque ima venarum caecis discurrit anfractibus, et dum suam semper repetit ad naturam coelestes animos ad inferna deponit: obscurat sensus semper, alta mentium semper in terrena demergit. Aurum erogare bonum, reponere malum, contemnere validum, fugere persecurum: quod sicut vincere virtutis est, ita felicitatis est evasisse. Auri furor ardentius humano fervet in pectore quam caminus totus ignescit incendiis, et acrius homines dissolvit in terra quam solvitur in calore flammarum. Crudelitatis dominus, saevus hostis, amando laedit, nudat ditando, ipsum etiam captivat aspectum, fidem frangit, violat affectum, vulnerat charitatem, turbat quietem, adimit innocentiam, docet furtum, suadet fraudes, imperat latrocinium. Et quid plura? Hoc est, quod Apostolus dixit: Radix omnium malorum est avaritia. Est commutatio sane una, si homo prudens illud ante mittat ad coelum, quam mittatur ab illo, ut stultus, in Tartarum. Mittat per manum pauperis, quia quidquid propter Deum pauperi dedit, ad coelum sine dilatione transmittit.

Merito Matthaeum Dominus talibus vinculis absolvi cupiens praepeditum suscitat, dicendo: Sequere me. Hoc est me sequere de supernis ad superna tendentem, et non aurum de inferis ad inferna mergentem. Ubi fuerit thesaurus tuus, illic et cor tuum erit. Aurum patriarcharum stirpem, progeniem sanctam, tantam germanitatis singularem coronam adeo corrupit, et totius reddidit pietatis extorrem, ut Joseph Aegyptiis, fratrem barbaris, innocentem noxiis, ingenuitatem traderent servituti.

Sermón XXIX.

Sobre lo mismo, y sobre el oro

Cuando el Señor llama a Mateo el publicano a la cumbre del apostolado y lo eleva, da la mano a los caídos, devuelve la esperanza a los desesperados, restituye a la vida a los que la muerte retenía ya como suyos. Al pasar Jesús, dice, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el telonio (Mc 2,14). Estaba sentado, desde luego, el que no podía estar de pie, oprimido por el peso de la codicia y todo encorvado por la conciencia misma del fraude.

El oro, pesado por naturaleza, se vuelve mucho más pesado por la avaricia. Por eso oprime más al que lo tiene que al que lo carga, y agobia con más fuerza los corazones que los cuerpos. Nace en lo profundo de la tierra, persigue los cimientos mismos de los montes, y recorre lo hondo de las vetas en ciegos recovecos, y al buscar siempre de nuevo su propia naturaleza, abate a los infiernos los ánimos celestes: siempre oscurece los sentidos, siempre hunde en lo terreno las alturas de las mentes. Repartir el oro es bueno, guardarlo es malo, despreciarlo es fuerte, huirlo es segurísimo: y así como vencerlo es propio de la virtud, así haberlo evitado es propio de la felicidad. El furor del oro hierve en el pecho humano con más ardor que un horno entero se enciende en sus llamas, y disuelve a los hombres en la tierra con más violencia que él mismo se funde en el calor de las llamas. Señor de la crueldad, enemigo feroz, hiere siendo amado, despoja enriqueciendo, cautiva incluso la mirada misma, quebranta la fe, viola el afecto, hiere la caridad, turba la quietud, arrebata la inocencia, enseña el hurto, aconseja fraudes, ordena el latrocinio. ¿Y qué más? Esto es lo que dijo el Apóstol: La raíz de todos los males es la avaricia (1 Tim 6,10). Hay, en verdad, un solo trueque: que el hombre prudente lo envíe antes al cielo, antes de ser enviado por él, como un necio, al Tártaro. Envíelo por mano del pobre, porque cuanto dio al pobre por amor de Dios lo transmite al cielo sin demora.

Con razón el Señor, deseando que Mateo, trabado con tales cadenas, fuera desatado, lo levanta diciendo: Sígueme. Es decir: sígueme a mí, que voy de lo alto a lo alto, y no al oro, que se hunde de los infiernos a los infiernos. Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mt 6,21). El oro corrompió de tal modo la estirpe de los patriarcas, linaje santo, corona tan grande y singular de hermandad, y la hizo tan desterrada de toda piedad, que entregaron a José a los egipcios, al hermano a los bárbaros, al inocente a los culpables, la condición de libre a la servidumbre (Gn 37,28).

Sic siccavit mentes, sic corda depressit, sic quod in eis fuerat humani sensus, ferinam in rabiem commutavit, ut non offensam Dei, non sancti patris dolorem, non proprii sanguinis sensum meminisse permiserit. Intuere quid auro gravius, quod cum mores hominum perdit, perdit et naturam. Aurum Judaicum populum sic suo captivavit aspectu, vicit illecebris, specie perdecepit, ut hoc esse Deum crederent, et Deum verum, Deum tot beneficiis cognitum denegarent; sic convertit homines in jumenta, ut vituli caput, caput suum crederent, et omnium rerum capiti caput pecudis anteferrent. Attendite quam sit pernicies ista fugienda, quae cum mores hominum, honestatem, vitamque perdiderit, ipsum quoque Deum voluit homini et contendit auferre. Hoc est, quod Judam fecit esse proditorem, ut hominem cogeret Deum negare, vendere germanum sui sanguinis, distrahere conditorem, et ipsum sanguinem taxare pretio quem sponte Dominus erat nostrum largiturus in pretium. Sed ne multa super hoc generent exempla fastidium, transeamus ad reliqua.

Sequere me, et surgens secutus est eum. Saepe legitur et in hoste utilis virtus, saepe in adversario comprobatur. Matthaeus non subtrahitur operi, sed mutatur, et telonium suscipit magis quam relinquit, ut mansura Deo, non homini peritura conquirat, ut non trigesimum in quadragesimum quinquagesimumque nummum tristis redigat supputator; sed trigesimum in sexagesimum et centesimum gaudii fructum laetus recondat divinis commodis profuturum. Et surgens secutus est eum. Generosus animus, qui sic ea quae magna putarat, facile, et quasi nulla contempsit: apparet illum per ignorantiam lucra ante praesentia conquisisse, a quibus ut se sensit, et vidit liberum, sic raptus est ad divina.

Et factum est, dum accumberet in domo illius, multi Publicani et peccatores discumbebant cum Jesu et discipulis ejus. Discumbebat Jesus plus in Matthaei mente quam sigmate, et epulabatur non cibis, sed reditu peccatoris, ut revocaret convivio, collegio, humanitatis affectu, dulcissima sui confabulatione discumbentes, quos sciebat posse judicis agnita potestate dissolvi, percelli terrore majestatis suae, de nuda mox praesentia posse prosterni, velatus humano corpore, qui homini voluit subvenire. Occultavit dominum, qui servis dignatus est fiduciam non negare; majestatem texit, qui fragilem studuit parentis amore complecti.

Así secó sus mentes, así abatió sus corazones, así convirtió en rabia de fieras cuanto sentido humano había habido en ellos, que no les permitió recordar la ofensa a Dios, el dolor de su santo padre, el sentir de su propia sangre. Mira qué hay más grave que el oro, que, cuando arruina las costumbres de los hombres, arruina también su naturaleza. El oro cautivó de tal modo con su aspecto al pueblo judío, lo venció con sus halagos, lo engañó del todo con su apariencia, que creyeron que aquello era Dios, y renegaron del Dios verdadero, del Dios conocido por tantos beneficios; así convirtió a los hombres en bestias, que creyeron que la cabeza de un becerro era su cabeza, y antepusieron la cabeza de una res a la Cabeza de todas las cosas (Ex 32). Atended cuánto hay que huir de esta peste, que, habiendo arruinado las costumbres de los hombres, su honra y su vida, quiso y se esforzó en quitar al hombre también a Dios mismo. Esto es lo que hizo traidor a Judas, para obligar a un hombre a negar a Dios, a vender al hermano de su propia sangre, a malbaratar a su Hacedor, y a tasar con un precio aquella misma sangre que el Señor iba a dar espontáneamente como precio nuestro (Mt 26,15). Pero para que los muchos ejemplos sobre esto no engendren hastío, pasemos a lo demás.

Sígueme. Y levantándose lo siguió (Mc 2,14). A menudo se lee de una virtud útil aun en el enemigo, a menudo se la comprueba aun en el adversario. Mateo no es apartado del trabajo, sino cambiado, y más que dejar el telonio lo emprende, para adquirir cosas que han de durar para Dios, no que han de perecer para el hombre; para no reducir, contable triste, la trigésima a la cuadragésima y la quincuagésima moneda, sino guardar, alegre, el fruto de gozo del treinta, del sesenta y del ciento por uno, para provecho de los intereses divinos. Y levantándose lo siguió. Ánimo generoso, que despreció así, fácilmente y como si nada fueran, las cosas que había tenido por grandes: se ve que antes había acumulado por ignorancia las ganancias presentes, y en cuanto se sintió y se vio libre de ellas, fue arrebatado así a lo divino.

Y sucedió que, estando él a la mesa en su casa, muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y sus discípulos (Mc 2,15). Jesús estaba recostado más en la mente de Mateo que en su lecho, y se banqueteaba no con manjares, sino con el regreso del pecador, para atraer de nuevo con el convite, con la compañía, con el afecto de la humanidad, con su dulcísima conversación, a los que estaban a la mesa, sabiendo que podían deshacerse si reconocían la potestad del juez, quedar abatidos por el terror de su majestad, ser derribados al punto por su sola presencia desnuda; velado con un cuerpo humano, él que quiso socorrer al hombre. Ocultó al señor el que se dignó no negar la confianza a los siervos; cubrió su majestad el que quiso abrazar al frágil con amor de padre.

Sed offenduntur Judaei, dicentes: Quare cum Publicanis et peccatoribus manducat et bibit magister vester? Miraris, Judaee, cur misceatur convivio peccatorum, qui propter peccatores et nasci voluit, et non recusavit occidi: oblatras cur peccatorum vinum bibat, qui pro peccatoribus suum sanguinem fudit. Et si vis posse amplius, suscepit ipse peccatum, ne perderet peccatores; in se sententiam suam judex retorsit, ut amasse se peccatores proderet magis solvendo debitum quam donando. Sed talibus ipsum Dominum respondisse sufficiat, Non necesse habent sani medico, sed male habentes; non enim veni vocare justos, sed peccatores. Et quis non erat aegrotus, ipsa generis humani sic aegrotante natura? Ad omnes ergo venit, qui omnes male habentes ut curaret invenit; sed plane mori meruit, qui medicum contempsit ne se accusaret, vel confiteretur aegrotum.

Sed dicti sui Dominus aperit mox figuram, dicendo: Non enim veni vocare justos, sed peccatores. Non hic Dominus justos respuit, sed superbos; et eos notat, qui cum non sint, esse se jactant justos. Et ubi erant justi, cum juxta prophetam: Non erat qui faceret bonum, non erat usque ad unum? Ut intelligant aegritudinem, medicum, ut curentur, admittant, confiteantur se peccatores, ut modo Christus parens et conviva largiatur veniam, ne post judex ferat in contumaces debitam sine fine sententiam.

Pero los judíos se escandalizan, diciendo: ¿Por qué come y bebe vuestro maestro con publicanos y pecadores? (Mc 2,16) Te admiras, judío, de que se mezcle en el convite de los pecadores el que por los pecadores quiso nacer y no rehusó ser muerto: le ladras porque bebe el vino de los pecadores el que por los pecadores derramó su propia sangre. Y si quieres que pueda aún más: él mismo asumió el pecado, para no perder a los pecadores; el juez volvió contra sí su propia sentencia, para mostrar que había amado a los pecadores pagando la deuda más que perdonándola. Pero baste que el Señor mismo respondió a tales hombres: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que están mal; porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mc 2,17). ¿Y quién no estaba enfermo, estando tan enferma la naturaleza misma del género humano? A todos, pues, vino el que encontró a todos enfermos, para curarlos; pero claramente mereció morir el que despreció al médico para no acusarse o no confesarse enfermo.

Pero el Señor abre en seguida la figura de su dicho, diciendo: Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. No rechaza aquí el Señor a los justos, sino a los soberbios; y señala a aquellos que, sin serlo, se jactan de ser justos. ¿Y dónde estaban los justos, cuando, según el Profeta, no había quien hiciera el bien, no había ni siquiera uno (Sal 14,3)? Para que entiendan su enfermedad, admitan al médico, para ser curados; confiésense pecadores, para que Cristo, ahora padre y comensal, conceda el perdón, no sea que después, como juez, dicte contra los contumaces la sentencia sin fin que merecen.

Sermo XXX.

De eisdem

Hodierna evangelica lectio Matthaeum publicanum sic in apostolum commutavit, ut qui erat fraudator pecuniae fieret gratiae distributor, et de impietatis schola ad pietatis magisterium perveniret; fieretque doctor misericordiae, qui avaritiae fuerat institutor. Dum transiret Jesus, vidit hominem sedentem in telonio, Matthaeum nomine. Cum transiret inde Jesus, bene transiret inde: transibat Judaeam, ut veniret ad gentes; praeteribat Synagogam, ut Ecclesia permaneret; praetergrediebatur carnis patriam, ut deitatis suae remearet ad sedem. In Christo, fratres, transitoria est carnis injuria, in quo divinitatis honor est sempiternus.

Dum transiret inde, vidit hominem. Vidit plus divinis oculis quam humanis. Vidit hominem, ut peccata hominis non videret. Vidit opus suum, ut despiceret opera peccatorum. Vidit illum Deus, ut ille videret Deum. Vidit illum Christus, ut ille pecuniae latebras amplius non videret. Vidit illum christus sedentem, quia pressus cupiditatis pondere, surgere non valebat.

Fratres, deterius sedebat in telonio publicanus iste, quam paralyticus, de quo ante diximus, jacebat in lecto. Quia ille carnis patiebatur paralysim, iste mentis; in illo fuerat compago turbata membrorum, in isto totus ordo fuerat sensuum dissipatus; ille jacebat captus carne, sedebat corpore et animo iste captivus; ille doloribus succumbebat invitus, iste vitiis voluntarius serviebat; iste sibi innocens avaritiae videbatur in crimine, ille se cognoscebat inter vulnera peccatorem; iste lucrorum cumulabat peccata, ille dolorum gemitibus peccata delebat. Merito igitur paralytico dicitur, Confide, fili, dimittuntur tibi peccata tua, quia compensarat delicta doloribus; publicano autem dicitur: Veni, sequere me. Hoc est, ut sequendo me repares quod consequendo pecuniam perdidisti.

Sed dicit aliquis: Quare Publicanus, qui major videtur in crimine, major habetur in munere? Nam mox apostolatus certa praeditus dignitate, non solum ipse accepit, sed aliis indulgentiam tribuit peccatorum: totum orbem splendore evangelicae praedicationis irradiat, et paralyticus sola dignus venia vix habetur. Vis nosse quare plus consecutus sit Publicanus? Quia juxta Apostolum, ubi abundavit peccatum, superabundavit et gratia.

Sermón XXX.

Sobre lo mismo

La lectura del Evangelio de hoy cambió de tal modo a Mateo el publicano en apóstol, que el que era defraudador de dinero se hizo dispensador de gracia, y pasó de la escuela de la impiedad al magisterio de la piedad; y se hizo maestro de misericordia el que había sido instructor de avaricia. Al pasar Jesús, vio a un hombre sentado en el telonio, llamado Mateo (Mt 9,9). Cuando Jesús pasaba de allí, con razón pasaba de allí: atravesaba Judea, para llegar a los gentiles; pasaba de largo la Sinagoga, para que permaneciera la Iglesia; dejaba atrás la patria de la carne, para volver a la sede de su deidad. En Cristo, hermanos, la injuria de la carne es pasajera, pues en él el honor de la divinidad es sempiterno.

Al pasar de allí, vio a un hombre. Vio más con ojos divinos que con ojos humanos. Vio al hombre, para no ver los pecados del hombre. Vio su propia obra, para desdeñar las obras de los pecadores. Dios lo vio a él, para que él viera a Dios. Cristo lo vio a él, para que él no viera más los escondrijos del dinero. Cristo lo vio sentado, porque, oprimido por el peso de la codicia, no podía levantarse.

Hermanos, peor estaba sentado en el telonio este publicano que yacía en su lecho el paralítico de quien hablamos antes. Porque aquel padecía parálisis de la carne, este de la mente; en aquel se había desordenado la trabazón de los miembros, en este se había disipado todo el orden de los sentidos; aquel yacía cautivo en la carne, este estaba sentado cautivo en el cuerpo y en el ánimo; aquel sucumbía a sus dolores contra su voluntad, este servía voluntariamente a sus vicios; este se tenía por inocente en el crimen de la avaricia, aquel se reconocía pecador entre sus heridas; este acumulaba los pecados de las ganancias, aquel borraba sus pecados con los gemidos de sus dolores. Con razón, pues, se dice al paralítico: Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados (Mt 9,2), porque había compensado sus delitos con sus dolores; pero al publicano se le dice: Ven, sígueme. Es decir, para que siguiéndome repares lo que perdiste persiguiendo el dinero.

Pero dice alguno: «¿Por qué el publicano, que parece mayor en el crimen, es tenido por mayor en el oficio?» Pues al punto, investido de la segura dignidad del apostolado, no solo la recibió él mismo, sino que concedió a otros la indulgencia de los pecados: ilumina todo el orbe con el esplendor de la predicación evangélica, mientras que el paralítico apenas es tenido por digno del solo perdón. ¿Quieres saber por qué el publicano alcanzó más? Porque, según el Apóstol, donde abundó el pecado, sobreabundó también la gracia (Rom 5,20).

Scimus ut Publicanus gentilis populi typum teneat, paralyticus Judaici populi sit figura, qui hodieque malae valetudinis tenetur in lecto, ut nisi portatus fuerit fide gentium, oblatus Christo miseratione sanctorum, Christiani populi credulitate salvatus, ad domum fidei, ad domum patriae non potest pervenire.

Et discumbente eo in domo, ecce veniebant, inquit, multi publicani et peccatores, et discumbebant cum eo et discipulis ejus. Videntes autem Pharisaei dicebant discipulis ejus, Quare cum publicanis et peccatoribus magister vester manducat? Arguitur Deus, quia inclinat se homini, quare conjacet peccatori, quare esurit poenitentiam, quare sitit reditum peccatorum, quare acceptat misericordiae fercula, quare sumit poculum pietatis. Fratres, venit ad prandium Christus, venit ad convivium Vita, ut faceret secum convivere morituros; jacuit Resurrectio, ut de sepulcris surgerent qui jacebant; decubuit indulgentia, ut peccatores levaret ad veniam; venit ad humanitatem divinitas, ut ad divinitatem veniret humanitas; venit judex ad reorum prandium, ut humanitas praeveniret reatus sententiam; venit ad languentes medicus, ut reficeret convescendo defessos; inclinavit pastor bonus humeros suos, ut ovem perditam salutares reportaret ad caulas. Sed hoc Pharisaeus detestatur et arguit, qui prandium Dominicum putat non virtutis esse, sed ventris; non spiritus, sed carnis; non divinae bonitatis, sed voluptatis humanae; terreni luxus, non gratiae coelestis. Sic, sic se videt, qui Deum non videt. Quis arguit medicum jacentibus conjacentem, nisi humanae salutis inimicus? quis pastorem subnixum lasso pecori reprehendit, nisi qui lucrosi gregis amorem nescit? quis judicem de pietate judicat, nisi ille qui fuerit desperatus? quis communionem Dei, nisi sacrilegus, spernit? indulgentiam quis, nisi crudelis horrescit?

Quare magister vester cum Publicanis et peccatoribus manducat? Et quis est peccator, nisi qui se peccatorem negat? Magis ipse peccator est, et, ut verius dicam, ipse jam peccatum est, qui se jam non intelligit peccatorem. Et quis injustus, nisi qui se judicat justum? Legisti, Pharisaee, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.

Sabemos cómo el publicano representa el tipo del pueblo gentil y el paralítico es figura del pueblo judío, que hasta hoy está retenido en el lecho por una mala dolencia, de modo que, si no es llevado por la fe de los gentiles, ofrecido a Cristo por la compasión de los santos, salvado por la creencia del pueblo cristiano, no puede llegar a la casa de la fe, a la casa de la patria.

Y estando él a la mesa en la casa, he aquí, dice, que venían muchos publicanos y pecadores, y se recostaban con él y con sus discípulos (Mt 9,10). Pero los fariseos, al verlo, decían a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores? (Mt 9,11) Se acusa a Dios porque se inclina hacia el hombre: ¿por qué se recuesta junto al pecador, por qué tiene hambre de la penitencia, por qué tiene sed del regreso de los pecadores, por qué acepta los manjares de la misericordia, por qué toma la copa de la piedad? Hermanos, vino Cristo a la comida, vino la Vida al convite, para hacer que los que habían de morir convivieran con él; se recostó la Resurrección, para que se levantaran de los sepulcros los que yacían; se reclinó la Indulgencia, para levantar a los pecadores al perdón; vino la divinidad a la humanidad, para que la humanidad viniera a la divinidad; vino el juez a la comida de los reos, para que la humanidad se adelantara a la sentencia de la culpabilidad; vino el médico a los enfermos, para reanimar a los extenuados comiendo con ellos; inclinó el buen pastor sus hombros, para llevar de nuevo la oveja perdida a los rediles de la salvación. Pero esto lo detesta y lo reprocha el fariseo, que piensa que la comida del Señor no es cosa de la virtud, sino del vientre; no del espíritu, sino de la carne; no de la bondad divina, sino del placer humano; del lujo terreno, no de la gracia celestial. Así, así se ve a sí mismo el que no ve a Dios. ¿Quién reprocha al médico que se recueste junto a los que yacen enfermos, sino un enemigo de la salvación humana? ¿Quién reprende al pastor que se doblega bajo el rebaño cansado, sino el que no sabe del amor a un rebaño de ganancia? ¿Quién juzga al juez por su piedad, sino el que está desesperado? ¿Quién desprecia la comunión con Dios, sino un sacrílego? ¿Quién se horroriza de la indulgencia, sino un cruel?

¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores? ¿Y quién es pecador, sino el que niega ser pecador? Ese es más pecador, y, para decirlo con más verdad, es ya el pecado mismo, el que ya no se reconoce pecador. ¿Y quién es injusto, sino el que se juzga justo? Has leído, fariseo, que no será justificado en tu presencia ningún viviente (Sal 143,2).

Quamdiu sumus in mortali corpore, et fragilitas dominatur in nobis; et si actu peccata vincimus, vincere peccata cogitationum non possumus, et injustitias fugere: qui si corpore possumus evitare, et si conscientiam malam devincere valemus, culpas negligentiae, ignorantiae peccata quemadmodum possumus abolere? Pharisaee, confitere peccatum, ut Christi venire possis ad mensam, ut sit tibi panis Christus et panis ipse frangatur in tuorum veniam peccatorum, ut fiat tibi poculum Christus, qui in tuorum delictorum remissionem funditur. Pharisaee, prande cum peccatoribus, ut possis prandere cum Christo; agnosce te peccatorem, ut tecum prandeat Christus; intra cum peccatoribus convivium Domini tui, ut possis non esse peccator; intra domum misericordiae cum Christi venia, ne cum tua justitia extra domum misericordiae puniaris exclusus: agnosce Christum, audi Christum, audi Dominum tuum, audi coelestem medicum, calumnias tuas peremptorie confutantem.

Non est opus sanis medicus, sed male habentibus. Si vis curam, agnosce languorem. Non veni vocare justos, sed peccatores. Si cupis misericordiam, confitere peccatum. Euntes, inquit, discite quid est, Misericordiam volo, et non sacrificium. Christus misericordiam vult, et non sacrificium; aut quod sacrificium quaeret, qui ut te quaereret sacrificium factus est ipse? Non veni vocare justos, sed peccatores. Non repulit justos, sed quia sine Christo innocens non habetur in terris. Non veni vocare justos, sed peccatores. Sic dicendo non repulit justos, sed quia omnes reperit peccatores. Audi Psalmistam. Dominus de coelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens aut requirens Deum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt; non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Fratres simus, simus peccatores confessione nostra, ut Christi venia non simus peccatores.

Mientras estamos en el cuerpo mortal, también la fragilidad domina en nosotros; y aunque venzamos los pecados de obra, no podemos vencer los pecados de pensamiento, ni huir de las injusticias: y si podemos evitarlas en el cuerpo, y si somos capaces de vencer la mala conciencia, ¿cómo podemos abolir las culpas de la negligencia, los pecados de la ignorancia? Fariseo, confiesa tu pecado, para que puedas venir a la mesa de Cristo, para que Cristo sea para ti pan y el pan mismo se parta para el perdón de tus pecados, para que Cristo se haga para ti copa, él que se derrama para la remisión de tus delitos. Fariseo, come con los pecadores, para que puedas comer con Cristo; reconócete pecador, para que Cristo coma contigo; entra con los pecadores al convite de tu Señor, para que puedas no ser pecador; entra en la casa de la misericordia con el perdón de Cristo, no sea que con tu justicia seas castigado excluido de la casa de la misericordia: reconoce a Cristo, escucha a Cristo, escucha a tu Señor, escucha al médico celestial que refuta perentoriamente tus calumnias.

No necesitan médico los sanos, sino los que están mal (Mt 9,12). Si quieres la curación, reconoce tu dolencia. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt 9,13). Si deseas misericordia, confiesa tu pecado. Id, dice, y aprended qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Cristo quiere misericordia, y no sacrificio; ¿o qué sacrificio buscará el que, para buscarte a ti, se hizo él mismo sacrificio? No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. No rechazó a los justos; es que sin Cristo nadie es tenido por inocente en la tierra. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Al decir esto no rechazó a los justos; es que encontró a todos pecadores. Escucha al salmista. El Señor miró desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien entienda o busque a Dios (Sal 14,2). Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno (Sal 14,3). Hermanos, seamos, seamos pecadores por nuestra confesión, para que, por el perdón de Cristo, no seamos pecadores.

Sermo XXXI.

De Pharisaeorum et discipulorum Joannis jejunio

Bonitas virtutum mater, malitia origo vitiorum; virtutes comitatur gloria, inhaeret vitiis cognata confusio; sicut vitia teguntur dolis, ita illustrantur libertate virtutes. Hinc est quod Christus virtutum lux, agebat libere, loquebatur pure, praestabat ut Deus, patiebatur ut parens, ut dominus arguebat: Judaei vero viperinum germen, genitricis mors, genitoris occisio, dum perimunt Christum Synagogae matris uterum diruperunt. Vere sicut scriptum est: Progenies viperarum submittebant capita, adulabantur lingua, vulnera dabant dolis, blasphemiis venena fundebant: et quasi non sufficeret ad odium contemptus, despectus ad injuriam, sic Christum persequebantur insidiis, tentabant dolis, interrogatione pulsabant, appetebant contumeliis, et tota cupidi simulatione vallabant. Objiciebant curandos sabbato, ut si non curasset, fieret de impossibilitate contemptus; de lege manaret calumnia si curasset. Interrogabant in qua potestate faceret sua jussione virtutes, ut si dixisset, deitatis, invidiam commoverent; si tacuisset, artis magicae crimen inferrent. Dicebant enim in Beelzebub principe daemoniorum ejicit daemonia: et, sicut hodie lectum est, apud discipulos in magistrum notam de Publicanorum convivio componebant. Apud magistrum discipulos jejunii nescios gulae deditos accusabant; sed discipulis de magistro, magistro de discipulis odiorum causas, discordiae semina livore jactabant.

Accesserunt, inquit, discipuli Joannis, dicentes: Quare nos et Pharisaei jejunamus frequenter, discipuli autem tui non jejunant? Et cum discipulis Joannis quae societas Pharisaeis? nisi quia junxerat invidia, quos disjunxerat disciplina. Hic jam sua perdit jura zelus, junxit disjungere consuetus. Judaei postponi Moysen Domino non ferebant, discipuli Joannis Christum nolebant Joanni ullatenus anteferri: sic in Christum fremebant utrique livore communi.

Sermón XXXI.

Sobre el ayuno de los fariseos y de los discípulos de Juan

La bondad es madre de las virtudes, la malicia origen de los vicios; a las virtudes acompaña la gloria, a los vicios se adhiere la confusión como pariente suya; así como los vicios se cubren con engaños, así las virtudes se ilustran con la libertad. Por eso Cristo, luz de las virtudes, obraba con libertad, hablaba con pureza, otorgaba como Dios, soportaba como padre, reprendía como señor: pero los judíos, raza de víboras, muerte de su progenitora, asesinato de su progenitor, al matar a Cristo desgarraron el seno de su madre la Sinagoga. En verdad, como está escrito, raza de víboras (Mt 3,7), inclinaban la cabeza, adulaban con la lengua, herían con engaños, derramaban veneno en blasfemias: y como si no bastara el desprecio para el odio, el desdén para la injuria, así perseguían a Cristo con emboscadas, lo tentaban con engaños, lo acosaban con preguntas, lo atacaban con ultrajes, y, codiciosos, lo cercaban con toda clase de fingimiento. Le ponían delante a los que había que curar en sábado, para que, si no los curaba, naciera el desprecio por su impotencia; y si los curaba, manara de la Ley la calumnia. Le preguntaban con qué potestad hacía prodigios con su mandato (Lc 20,2), para que, si decía que con la de la deidad, suscitaran la malquerencia; si callaba, le imputaran el crimen del arte mágica. Pues decían: Por Belcebú, príncipe de los demonios, expulsa los demonios (Mt 12,24); y, como hoy se ha leído, ante los discípulos tramaban una tacha contra el maestro a propósito del convite de los publicanos. Ante el maestro acusaban a los discípulos de no saber de ayunos y de entregarse a la gula; y por rencor sembraban causas de odio y semillas de discordia: a los discípulos acerca del maestro, al maestro acerca de los discípulos.

Se acercaron, dice, los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia, y tus discípulos no ayunan? (Mt 9,14) ¿Y qué sociedad tienen los fariseos con los discípulos de Juan? Solo que la envidia había unido a los que la disciplina había separado. Aquí el celo pierde ya sus propios derechos: acostumbrado a separar, ha unido. Los judíos no soportaban que Moisés fuera pospuesto al Señor, los discípulos de Juan no querían de ningún modo que Cristo fuera antepuesto a Juan: así ambos bramaban contra Cristo con un rencor común.

Quare nos et Pharisaei jejunamus frequenter, discipuli autem tui non jejunant? Quare? quia penes vos est de lege, non de voluntate, jejunium; jejunium non jejunantem respicit, sed lubentem. Et quis vobis jejunii fructus est, qui jejunium jejunatis invitum? Jejunium est singulare sanctitatis aratrum, colit corda, eradicat crimina, evellit delicta, vitia subruit, charitatem serit, copiam nutrit, parat innocentiae messem. Discipuli ergo Christi in tota sanctitatis segete constituti, et virtutum manipulos colligentes, habentes panem jam novi fructus, inveterata non possunt jejunia jejunare. Quae jactantur verbis, pallore proponuntur, venditantur defectu, placent humanis oculis, non divinis.

Quare nos et Pharisaei jejunamus frequenter, discipuli autem tui non jejunant? Respondit Dominus: Numquid possunt filii sponsi jejunare, quamdiu cum illis est sponsus? Quid est hoc? Interrogatus Joannes sponsum esse sic testatus est Christum: Qui habet sponsam sponsus est; amicus autem sponsi, qui stat et audit cum gaudio, gaudet propter vocem sponsi. Convenienter ergo discipulis Joannes magistri sui voce respondit, ut vel illi crederent et non cogerent tempora sponsi laeta tristis intrare jejunii: quia qui quaerit sponsam jejunia seponit, relinquit austera, totum se dat gaudiis, epulis indulget, totus blandus, totus amabilis, totus festivus incedit, et facit totum quod sponsae tenera requirit affectio. Christus ergo qui tunc Ecclesiam desponsabat, indulgebat se mensis, convivantibus se non negabat, humanum, comem, blandum se pia charitate reddebat, donec divinis humana conjungeret, et faceret de terrena societate coeleste consortium.

Adjecit Dominus dicens: Nemo immittit commissuram panni rudis in vestimentum vetus, tollit enim plenitudinem ejus a vestimento, et pejor scissura fit. Antiquae legis supellectilem dicit Judaicis studiis attritam, corruptis sensibus, sectis scissam, impuris actibus obsoletam. Pannum rudem Evangelii nuncupat indumentum. Sed audi pannum non scissurae partem, sed principium texturae. Tunc enim primum regalis indumenti tela de Christi vellere texebatur, de vellere quod dabat Agnus. Agnus Dei qui tollit peccata mundi. Texebatur autem regium vestimentum, quod in purpureum fulgorem cruor tingeret passionis. Merito ergo Christus hunc pannum rudem Judaicae vetustati prohibebat immitti, ne pejor scissura fieret, si Judaicam vetustatem novitas scinderet Christiana.

¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia, y tus discípulos no ayunan? ¿Por qué? Porque entre vosotros el ayuno es cosa de la Ley, no de la voluntad; el ayuno no mira al que ayuna, sino al que ayuna de buena gana. ¿Y qué fruto del ayuno tenéis vosotros, que ayunáis un ayuno forzado? El ayuno es el arado singular de la santidad: cultiva los corazones, desarraiga los crímenes, arranca los delitos, socava los vicios, siembra la caridad, alimenta la abundancia, prepara la mies de la inocencia. Los discípulos de Cristo, pues, puestos en plena mies de la santidad, y recogiendo las gavillas de las virtudes, teniendo ya el pan del fruto nuevo, no pueden ayunar los ayunos envejecidos. Estos se ostentan con palabras, se exhiben con la palidez, se venden con el desfallecimiento; agradan a los ojos humanos, no a los divinos.

¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia, y tus discípulos no ayunan? Respondió el Señor: ¿Pueden acaso ayunar los hijos del esposo mientras el esposo está con ellos? (Mt 9,15) ¿Qué significa esto? Juan, interrogado, atestiguó así que Cristo es el esposo: El que tiene la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está presente y oye con gozo, se alegra por la voz del esposo (Jn 3,29). Convenientemente, pues, Juan respondió a sus discípulos con la voz de su maestro, para que ellos al menos creyeran y no obligaran a los alegres tiempos del esposo a entrar en un triste ayuno: porque el que busca esposa deja a un lado los ayunos, abandona las austeridades, se entrega del todo a los gozos, se permite banquetes, anda todo afable, todo amable, todo festivo, y hace todo lo que pide el tierno afecto de la esposa. Cristo, pues, que entonces se desposaba con la Iglesia, se daba a las mesas, no se negaba a los que banqueteaban con él, se hacía humano, cortés, afable con piadosa caridad, hasta juntar lo humano con lo divino y hacer de la sociedad terrena un consorcio celestial.

Añadió el Señor diciendo: Nadie pone un remiendo de paño burdo en un vestido viejo, pues le quita al vestido su plenitud, y se hace peor rotura (Mt 9,16). Llama así al ajuar de la antigua Ley, gastado por las aficiones judías y los sentidos corrompidos, rasgado por las sectas, deslucido por los actos impuros. Paño burdo llama a la vestidura del Evangelio. Pero escucha: el paño no es parte de una rotura, sino principio de un tejido. Pues entonces por primera vez se tejía la tela de la vestidura regia con el vellón de Cristo, con el vellón que daba el Cordero. El Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo (Jn 1,29). Y se tejía la vestidura regia que la sangre de la Pasión había de teñir de fulgor de púrpura. Con razón, pues, Cristo prohibía que este paño burdo se pusiera sobre la vetustez judía, para que no se hiciera peor rotura si la novedad cristiana rasgaba la vetustez judía.

Et geminat exemplum, dicens: Neque mittunt vinum novum in utres veteres, alioquin rumpunt utres; et vinum effunditur, et utres pereunt; sed vinum novum mittunt in utres novos, et ambo conservantur. Utres veteres Judaeos vocat; novos utres nuncupat Christianos: quia sicut utres pellium ab omni squalore purgantur, et pigmentis liniuntur odoratis, ut saporem vini possint inviolabilem custodire, ita jejuniis corpora humana ab omni carnalium delictorum squalore purgantur, et fiunt utres divinis torcularibus apti, ut de prelo crucis accipiant vinum novum, et incorruptam novitatem conservent. Sed hoc sicut accipiunt Christiani; ita Judaei, nisi Christiani fuerint, non habebunt: qui corrupti vitiis et inveterati malis, vinum novum quod est Evangelii verbum, sic acceperint ut rumpantur et fundant. Agnoscendum est ergo quia Christus per exempla haec non discipulos suos noluit jejunare, sed noluit jejunium verum fraudulento miscere jejunio.

Y duplica el ejemplo, diciendo: Ni echan vino nuevo en odres viejos, de lo contrario revientan los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan (Mt 9,17). Llama odres viejos a los judíos; a los cristianos los nombra odres nuevos: porque, así como los odres de piel se limpian de toda suciedad y se untan con especias olorosas para que puedan guardar intacto el sabor del vino, así con los ayunos los cuerpos humanos se limpian de toda la suciedad de los delitos carnales y se hacen odres aptos para los lagares divinos, para recibir del lagar de la cruz el vino nuevo y conservar incorrupta su novedad. Pero así como lo reciben los cristianos, así los judíos, si no se hacen cristianos, no lo tendrán: corrompidos por los vicios y envejecidos en los males, recibirían el vino nuevo, que es la palabra del Evangelio, de tal modo que reventarían y lo derramarían. Hay que reconocer, pues, que con estos ejemplos Cristo no rehusó que sus discípulos ayunaran, sino que rehusó mezclar el ayuno verdadero con un ayuno fraudulento.

Sermo XXXII.

De eo qui habebat manum aridam

Omnia signorum Christi opera stupenda virtutum, non humanitus, neque casu, sed divina procuratione credenda sunt evenisse, sicut hodie nobis evangelicum demonstravit eloquium. Et intravit, inquit, Jesus in synagogam, et erat ibi homo habens manum aridam. Christus quidem ingreditur synagogam, sed Judaeus nec recipit intrantem, nec agnoscit praesentem, nec operantem caecatus intelligit. Cernite quam nihil sit praesentia corporalis, ubi fuerit mentis miseranda separatio; sicut contra nihil efficit absentia corporalis, ubi corda fuerint sociata per fidem.

Et erat ibi homo, habens manum aridam. In hoc homine omnium hominum imago figuratur, in hoc geritur cura cunctorum, in hoc universorum sanitas diu exspectata reparatur. Aruerat enim manus hominis magis stupore fidei quam siccitate nervorum, et plus culpa conscientiae quam debilitate carnali. Antiqua nimis ista erat, et quae in ipso mundi principio contigerat aegritudo, nec arte hominis aut beneficio poterat haec curari; quae justa Dei fuerat indignatione contracta, tetigerat vetita, inconcessa praesumpserat, cum se ad arborem sciendi bonum, malumque porrexerat, auctore indigebat, non qui malagma imponeret, sed qui posset illatam relaxare sententiam, et ignoscendo resolvere quod religaverat indignando. In hoc homine nostrae tantum geritur umbra sanitatis, perfecta autem salus nobis reservatur in Christo, quia tunc ariditas nostrae manus miserando dissolvitur, cum cruore perfunditur Dominicae passionis, cum illo vitali ligno crucis extenditur, cum carpit fructuosam de dolore virtutem, cum totam arborem salutis amplectitur, cum clavis Domini corpus affigitur, quo numquam ad arborem concupiscentiae, et aridae redeat voluntatis.

Observabant, inquit, pharisaei si sabbatis curaret, ut accusarent eum. Ad infamiam judicis et nequitiam cognitoris, quaeritur de cura crimen, de pietate accusatio, reatus de virtute, de salute supplicium. Sed mirum non est: semper offendunt bona malos, pia impios, sancta profanos; aut quando non lascivus disciplinam, virtutem vitiosus, innocentiam criminosus accusat? Observabant solliciti sacerdotes sabbatis, non si peccaret, sed si curaret, ut accusarent eum. Amatores criminum invigilant, insidiantur in accusatione virtutum, quasi contra salutem, non pro salute sabbatum sit provisum.

Sermón XXXII.

Sobre el que tenía la mano seca

Todas las obras de los signos de Cristo, obras asombrosas de poder, deben creerse sucedidas no humanamente ni por azar, sino por providencia divina, como hoy nos lo ha mostrado la palabra del Evangelio. Y entró Jesús, dice, en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano seca (Mc 3,1). Cristo entra, sí, en la sinagoga, pero el judío ni lo recibe cuando entra, ni lo reconoce presente, ni, cegado, lo entiende cuando obra. Ved cómo la presencia corporal no es nada donde hay una lamentable separación de la mente; así como, al contrario, la ausencia corporal nada importa donde los corazones están asociados por la fe.

Y había allí un hombre que tenía la mano seca. En este hombre se figura la imagen de todos los hombres, en él se lleva a cabo la curación de todos, en él se restaura la salud largamente esperada de todos. Pues la mano del hombre se había secado más por el entumecimiento de la fe que por la sequedad de los nervios, y más por la culpa de la conciencia que por la invalidez corporal. Antiquísima era esta enfermedad, sobrevenida en el principio mismo del mundo, y no podía curarse con el arte o el favor del hombre; contraída por la justa indignación de Dios, había tocado lo vedado, había presumido lo no concedido, cuando se extendió hacia el árbol del conocer el bien y el mal (Gn 3); necesitaba a su autor, no a uno que le aplicara un emplasto, sino a uno que pudiera relajar la sentencia impuesta y, perdonando, desatar lo que había atado con su indignación. En este hombre solo se representa para nosotros una sombra de la salud; pero la salud perfecta se nos reserva en Cristo, porque la sequedad de nuestra mano se deshace por la misericordia entonces, cuando se empapa con la sangre de la Pasión del Señor, cuando se extiende sobre aquel madero vital de la cruz, cuando recoge del dolor una virtud fructuosa, cuando abraza todo el árbol de la salvación, cuando el cuerpo es clavado con los clavos del Señor, para que nunca vuelva al árbol de la concupiscencia y de la voluntad seca.

Los fariseos observaban, dice, si curaría en sábado, para acusarlo (Mc 3,2). Para infamia del juez y maldad del juez instructor, se busca un crimen en la curación, una acusación en la piedad, culpabilidad en el poder, suplicio en la salud. Pero no es de extrañar: siempre lo bueno ofende a los malos, lo piadoso a los impíos, lo santo a los profanos; ¿o cuándo el lascivo no acusa a la disciplina, el vicioso a la virtud, el criminal a la inocencia? Los sacerdotes observaban solícitos en sábado no si pecaba, sino si curaba, para acusarlo. Los amantes de los crímenes vigilan, acechan para acusar las virtudes, como si el sábado hubiera sido dispuesto contra la salud y no para la salud.

Si sabbatis curaret; observant: tali legis interprete, non dico laborat nimis, sed funditus et exspirat aegrotus. Sabbatum non impie curam denegavit infirmis, sed tota pietate aliquoties quietem praestitit fessis nimio labore mortalibus.

Et ait homini habenti manum aridam: Surge in medium, professor debilitatis propriae, supernae pietatis exactor, testis divinae virtutis, Judaicae incredulitatis assertor. Surge in medium, ut quos non compungit virtus tanta signorum, quos non opera tantae salutis inclinant, vel debilitatis tantae miseratio constringat et mitiget.

Tunc dicit eis, licet sabbatis benefacere an male; animam salvam facere, an perdere? Hoc dicendo, bonitatem commendat operis sui, et illorum malitiae conceptae conscientiam accusat: quia cum ille hominem salvum facere corpore animoque gestiret, illi eum accusandi studio perdere moliuntur, qui et patiebantur eum sabbatis curare; insidiantes animo utrum curaret, ut cum curasset, sensus sui malignitate damnarentur, et essent tali patientia quam ipsa malitia nequiores, et plus furentes dolo quam tali judicio dementes.

At illi tacebant, et circumspiciens eos cum ira, contristatus super caecitate cordis eorum. Circumspiciens dixit, non conspiciens, id est, non tantum faciem ut homo intuens, sed ut Deus corpora, corda, mentes, sensus, praeterita, praesentia, futura contemplatus. Circumspiciens eos cum ira, contristatus. Irascitur ut dominus, contristatur ut parens, dolet ut homo, intuetur ut Deus. Dicit homini, extende manum tuam; et extendit, et restituta est manus illius. Extende manum tuam: jussione solvitur, quae fuerat jussione devincta. Extende manum tuam. Agnovit poena judicem, opus Deum, indulgentia prodidit conditorem.

Orate, fratres, ut sola Synagoga tali debilitate fuscetur; nec sit in Ecclesia cujus manum arefaciat cupiditas, contrahat avaritia, rapina debilitet, tenacitas aegrotam constringat: sed si acciderit idipsum, audiat Dominum et cito eam in opere pietatis extendat, relaxet, et in misericordia, in eleemosynis porrigat. Sanari nescit, qui nescit pauperi fenerari.

Tunc egressi Pharisaei statim cum Herodianis consilium faciebant, quomodo eum perderent. Semper Judaeus Herodianis jungitur, ut invadat Christianos. Jesus, inquit, cum discipulis secessit ad mare. Ut comparatione fluctuum praviorem Judaeorum probaret et demonstraret errorem.

Si curaría en sábado: observan; con tal intérprete de la Ley, no digo que el enfermo sufra mucho, sino que expira del todo. El sábado no negó impíamente la curación a los enfermos, sino que con toda piedad concedía a veces descanso a los mortales fatigados por el excesivo trabajo.

Y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio (Mc 3,3), tú que confiesas tu propia invalidez, que reclamas la piedad de lo alto, testigo del poder divino, prueba de la increencia judía. Levántate en medio, para que a los que no compunge tan gran poder de signos, a los que no doblegan las obras de tan gran salud, al menos los estreche y los ablande la compasión por tan gran invalidez.

Entonces les dice: ¿Es lícito en sábado hacer el bien o el mal; salvar una vida o perderla? (Mc 3,4) Al decir esto, encarece la bondad de su obra y acusa la conciencia de la malicia que habían concebido: porque, mientras él ansiaba sanar al hombre en cuerpo y ánimo, ellos, por afán de acusar, se esforzaban en perderlo; ellos, que incluso le permitían curar en sábado, acechando en su ánimo si curaría, para que, una vez que hubiera curado, fueran condenados por la malignidad de su propio sentir, y fueran con tal tolerancia más perversos que la malicia misma, y más furiosos en el engaño que dementes en tal juicio.

Pero ellos callaban; y mirándolos alrededor con ira, entristecido por la ceguera de su corazón (Mc 3,4-5). Dijo «mirando alrededor», no «mirando», es decir, no mirando solo el rostro como hombre, sino contemplando como Dios los cuerpos, los corazones, las mentes, los sentidos, lo pasado, lo presente, lo futuro. Mirándolos alrededor con ira, entristecido. Se aíra como señor, se entristece como padre, siente dolor como hombre, contempla como Dios. Dice al hombre: Extiende tu mano; y la extendió, y su mano quedó restablecida (Mc 3,5). Extiende tu mano: por un mandato se desata la que por un mandato había sido atada. Extiende tu mano. La pena reconoció a su juez, la obra a su Dios, la indulgencia delató a su Hacedor.

Orad, hermanos, para que solo la Sinagoga se oscurezca con tal invalidez; y que no haya en la Iglesia nadie cuya mano seque la codicia, contraiga la avaricia, debilite la rapiña, encoja y enferme la tacañería: pero si esto mismo sucediera, escuche al Señor y extiéndala pronto en la obra de la piedad, relájela, y tiéndala en la misericordia, en las limosnas. No sabe sanar el que no sabe prestar a interés al pobre.

Entonces los fariseos salieron y en seguida se pusieron de acuerdo con los herodianos para ver cómo perderlo (Mc 3,6). Siempre el judío se une a los herodianos para atacar a los cristianos. Jesús, dice, se retiró con sus discípulos hacia el mar (Mc 3,7). Para probar y mostrar, en comparación con las olas, que el error de los judíos era más torcido.

Sed quia Jesus, deserviente navicula, id est, Ecclesia, sequestratur a confusione turbarum, et Christiani populi gubernator residet indefessus vario genere medendi, et imperavit ventis et mari ut tandem tranquillitatis obedientia conquiescant, juxta prophetam: Dirumpamus vincula eorum, et projiciamus a nobis jugum ipsorum, ut sub jugo pietatis manentes, divinae gloriae mereamur esse participes.

Pero porque Jesús, sirviéndole la barca, es decir, la Iglesia, se aparta de la confusión de las turbas, y el timonel del pueblo cristiano se asienta incansable en toda clase de curación, y ordenó a los vientos y al mar (Mc 4,39) que se aquietaran al fin en la obediencia de la calma, según el profeta: Rompamos sus ataduras, y arrojemos de nosotros su yugo (Sal 2,3), para que, permaneciendo bajo el yugo de la piedad, merezcamos ser partícipes de la gloria divina.

Sermo XXXIII.

De filia archisynagogi, deque muliere sanguinis profluvio laborante

Audituri estis hodie, fratres, et, sancto evangelista Marco referente, mecum pariter cognituri qualiter ante Christum Synagogae prolabitur et proruit principatus, et eum duplici modo Deum et Dominum confitetur, cum adoret pro legis imperio sic dicentis: Dominum Deum tuum adorabis et redditorem vitae indicat, cum salutem filiae morientis implorat. Venit, ait, ad eum quidam archisynagogus nomine Jairus: et videns eum, procidit ante pedes ejus, et deprecabatur eum multum dicens, Filia mea in extremis est; veni, impone manum tuam super eam, ut salva sit et vivat.

Antequam sermo evangelici sensus aperiat sacramentum, libet in hoc loco paulum parentum prodere passiones, quas sumunt et proferunt de affectibus et amore filiorum. Circumstante familia inter tenera et blanda obsequia propinquorum, molli filia decumbit in lectulo: pater pronus sicca jacet et versatur in terra; illa deficit corpore, hic mente et animo contabescit; illa secretas languoris sui sustinet passiones, hic foedus et lugubris totus, toto fertur et jactatur in populo; illa moritur ad quietem, hic vivit ad poenam. Et certe omisimus anxia parentum vota cum gignunt: periculosos ordines sobolem cum producunt, cum nutriunt, moestos labores et juges poenas cum fuerint aegrotantes: pejor est mortis dies pignora cum praecedunt. Heu me! cur tanta filii nesciunt? cur ista non sentiunt? cur vicem parentibus reddere non desudant? et tamen parentum pietas perseverat: quia quidquid filiis parentes impenderint, repensabit parentibus parens omnium Deus.

Sed ad proposita redeamus. Venit autem quidam archisynagogus, nomine Jairus, et videns eum procidit ante pedes ejus, et deprecabatur eum multum, dicens: Filia mea in extremis est; veni, et impone manum tuam super eam, ut salva sit. Quod supplicatione flebili extrema filiae sic lamentatur, quod remedium languoris sic postulat, desperatum satis probat et demonstrat affectum; unde est quod curae ordinem sic deposcit: Veni, impone manum tuam super eam. Aegrotus non quemadmodum curetur imperat, sed tantum ut curetur implorat. Sed cum esset archisynagogus, legis notitiam hic habebat; et cum verbo caetera, hominem manu Dei legerat esse figuratum. Credidit ergo Deo, quia eadem manu qua creatam senserat filiam, recreari et reduci posset ad vitam. Cognovimus quid sit.

Sermón XXXIII.

Sobre la hija del jefe de la sinagoga, y sobre la mujer que padecía flujo de sangre

Vais a oír hoy, hermanos, y, por el relato del santo evangelista Marcos, a conocer conmigo cómo ante Cristo se postra y se derrumba el principado de la Sinagoga, y lo confiesa de doble modo Dios y Señor, cuando adora por mandato de la Ley, que dice así: Adorarás al Señor tu Dios (Dt 6,13), y cuando lo declara restaurador de la vida, al implorar la salud de una hija moribunda. Vino a él, dice, uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo: y al verlo, cayó a sus pies, y le suplicaba mucho diciendo: Mi hija está en las últimas; ven, impón tu mano sobre ella, para que se salve y viva (Mc 5,22-23).

Antes de que el sermón abra el misterio del sentido evangélico, place en este lugar exponer un poco los padecimientos de los padres, que toman sobre sí y manifiestan por el afecto y el amor a sus hijos. Con la familia alrededor, entre las tiernas y dulces atenciones de los allegados, la hija yace en un blando lecho: el padre, postrado, yace y se revuelca en la tierra seca; ella desfallece en el cuerpo, él se consume en la mente y en el ánimo; ella soporta los secretos padecimientos de su dolencia, él, todo desaliñado y enlutado, es llevado y zarandeado entre todo el pueblo; ella muere para el descanso, él vive para la pena. Y ciertamente hemos omitido los angustiados votos de los padres cuando engendran: los peligrosos trances cuando dan a luz a la prole, cuando la crían, los tristes trabajos y los tormentos continuos cuando enferman: peor es el día de la muerte cuando las prendas se les adelantan. ¡Ay de mí! ¿Por qué los hijos no saben cosas tan grandes? ¿Por qué no las sienten? ¿Por qué no se afanan por corresponder a sus padres? Y, sin embargo, la piedad de los padres persevera: porque todo cuanto los padres gasten en sus hijos, Dios, padre de todos, se lo resarcirá a los padres.

Pero volvamos a lo propuesto. Y vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo cayó a sus pies, y le suplicaba mucho diciendo: Mi hija está en las últimas; ven, e impón tu mano sobre ella, para que se salve. Que se lamente así con súplica llorosa por los últimos momentos de su hija, que pida así remedio para su dolencia, prueba y muestra sobradamente un afecto desesperado; de ahí que reclame así el orden de la curación: Ven, impón tu mano sobre ella. El enfermo no ordena cómo ha de ser curado, sino que solo implora ser curado. Pero como era jefe de la sinagoga, tenía conocimiento de la Ley; y, mientras lo demás fue hecho con la palabra, había leído que el hombre fue formado por la mano de Dios. Creyó, pues, a Dios, que con la misma mano con que sabía que su hija había sido creada podía ser recreada y devuelta a la vida. Hemos conocido qué es.

Veni, et impone manum tuam super eam. Ut qui sponte posuit ad creandum, ad reparandum iterum exoratus imponat. Hoc est quod propheta fatetur, cum decantat in Psalmis: Tu formasti me, et posuisti super me manum tuam. Quia qui posuit cum formaret ex nihilo, imposuit iterum, ut reformaret ex perdito. Denique idem Psalmista, ut manus hujus salutare sensit, et adeptus est largitatem, repetitam prorupit in vocem: Dextera, inquit, Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltavit me; dextera Domini fecit virtutem. Et ut meruisse se quod archisynagogus poposcerat demonstraret, adjecit: Non moriar, sed vivam. Ille, cum peteret, dixerat: Veni, impone manum tuam, ut salva sit, et vivat; hic jam consecutus exsultat: Non moriar, sed vivam. Dextera Domini Christus est, sicut prophetico docemur eloquio. Et vere fecit virtutem diabolum dum debellat; dum alligato forti, sicut ipse dixit, vasa fortis diripit; dum infernum destruit, dum ipsam mortificat mortem. Et vere exaltavit nos, quos de profundo extulit, et elevavit ad coelum.

Sed jam ad mulierem sermo transeat, quae occulto vulneri et verecundo languori remedium sic quaesivit, ut et suum pudorem tegeret, et curantis reverentiam custodiret. Et abiit cum illo, et sequebatur, inquit, eum turba multa, et comprimebant eum: et ecce mulier quae erat in profluvio sanguinis annis duodecim, et fuerat multa perpessa a compluribus medicis, et erogaverat omnia sua, nec profecerat quidquam, sed deterius habebat, cum audisset de Jesu, venit in turba retro, et tetigit vestimentum ejus, dicens: Si vel vestimentum ejus tetigero, salva ero. Et confestim siccatus est fons sanguinis ejus, et sensit corpore quod curata est a plaga.

Non tantum duo maria confunduntur fluctibus suis, quantum mulieris hujus animus ancipiti cogitationum cumulo jactabatur. Post certamina desperata medicorum, post medicamina sumptuosa, post inanem et antiquissimam curam, ubi ars et peritia jam defecerat curantem, ubi languentis omnis jam consumpta fuerat substantia, ipsi auctori verecundum vulnus non casu, sed divinitus occurrit, ut quod humana arte tot annis curari non potuit, sola fide et humilitate curaretur.

Ven, e impón tu mano sobre ella. Para que el que espontáneamente la puso para crear, rogado, la imponga de nuevo para restaurar. Esto es lo que reconoce el Profeta cuando canta en los Salmos: Tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano (Sal 139,5). Porque el que la puso cuando formaba de la nada, la impuso de nuevo para reformar a partir de lo perdido. En efecto, el mismo salmista, en cuanto sintió lo saludable de esta mano y obtuvo su largueza, prorrumpió en un clamor repetido: La diestra del Señor, dice, ha obrado poder, la diestra del Señor me ha exaltado; la diestra del Señor ha obrado poder (Sal 118,16). Y para mostrar que había obtenido lo que el jefe de la sinagoga había pedido, añadió: No moriré, sino que viviré (Sal 118,17). Aquel, al pedir, había dicho: Ven, impón tu mano, para que se salve y viva; este, habiéndolo ya obtenido, exulta: No moriré, sino que viviré. La diestra del Señor es Cristo, como nos lo enseña la palabra profética. Y en verdad obró poder al derrotar al diablo; al saquear, atado el fuerte, como él mismo dijo, los bienes del fuerte (Mt 12,29); al destruir el infierno, al dar muerte a la muerte misma. Y en verdad nos ha exaltado a nosotros, a quienes sacó del abismo y elevó al cielo.

Pero pase ya el sermón a la mujer, que buscó remedio para una herida oculta y una dolencia vergonzosa de tal modo que cubriera su pudor y guardara la reverencia debida al que la curaba. Y se fue con él, dice, y lo seguía una gran muchedumbre, y lo apretujaban: y he aquí una mujer que estaba en flujo de sangre desde hacía doce años, y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo suyo, y nada había aprovechado, sino que iba a peor, habiendo oído hablar de Jesús, vino por detrás entre la muchedumbre y tocó su vestido, diciendo: Si toco aunque sea su vestido, seré salva (Mc 5,24-28). Y al instante se secó la fuente de su sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada del mal (Mc 5,29).

No tanto se confunden dos mares con sus olas cuanto era sacudido el ánimo de esta mujer por un cúmulo incierto de pensamientos. Tras las desesperadas porfías de los médicos, tras las costosas medicinas, tras una curación vana y antiquísima, cuando ya el arte y la pericia habían fallado al que la atendía, cuando ya se había consumido toda la hacienda de la enferma, la herida vergonzosa salió al encuentro de su mismo autor, no por azar, sino por disposición divina, para que lo que en tantos años no pudo curarse con el arte humano se curara con la sola fe y la humildad.

Mulier stabat eminus, quam natura pudore perfuderat, quam per hoc immundam Judaica lex notarat, dicens: Immunda erit, et sanctum non continget; contingere metuens, ne Judaicum furorem, ne legis posset subire sententiam. Dicere non est ausa, ne circumstantium confunderet et oneraret auditum, ne fieret populorum fabula, quae tot annis stadium et σκάμμα fuerat passionum. Siquidem et amplius ferre et sustinere dolor diuturnus et continuus non sinebat, et deliberandi tempus Christi praetereuntis celeritas amputabat, et e contra noverat quod tacenti, quod occultanti, morbum suum sanitas non daretur.

Inter haec bella cogitationum, solam salutis viam mulier, curam ut furaretur, invenit, ut raperet tacita quod petere non valebat, et pro sua verecundia et pro reverentia praestaturi; et quae non merebatur corpore, corde perveniret ad medicum, fide Deum, manu tantum tangeret vestimentum: sciens hanc fraudem non solum veniam, sed et remedium praestaturam, quam non voluntas, sed necessitas verecunda generavit; praesertim cum et furantis lucrum quaereret, et ei cui auferebatur nullum gigneret detrimentum. Pium latrocinium, quod ministra fide, fide attrahente committitur. Ecce ubi virtus est quaesita contrariis, ubi fraus fide conveniente quod nitebatur obtinuit.

Mulier inter comprimentes, ut nesciretur accedit, et praesumpsit furari se posse curam fide sola, ut habitu lateret et corpore; retro accedit, et ad videndum se judicabat indignam. Curavit fides intra ictum temporis, quod duodecim annis ars humana curare non potuit. Post hoc exemplum suo vitio longa trahit in languoribus tempora, et sua negligentia diu laborat, qui sola fide nescit curari, sed aromatum dispendiis onerari. Tetigit vestimentum mulier, et curata est: et ab antiquo est absoluta languore.

Miseri, qui quotidie corpus Domini tractamus et sumimus, et a nostris vulneribus non curamur. Non Christus infirmantibus, sed fides deest: nam multo magis modo in nobis manens poterit vulneratos curare, qui latentem mulierem praeteriens sic curavit. Sufficit hodie, fratres, furta fidei, et Domini praetereuntis narrasse virtutem: cur autem Dominus veluti ignorans quaerit, quam virtutis suae opere scit curatam, quia nunc longum est, sequenti sermone narrabimus.

La mujer estaba lejos, aquella a quien la naturaleza había cubierto de pudor, a quien por eso la Ley judía había señalado como impura, diciendo: Será impura, y no tocará nada santo (Lv 15,25; 12,4); temía tocar, no fuera a incurrir en el furor judío, en la sentencia de la Ley. No se atrevió a hablar, para no confundir y agobiar el oído de los presentes, para no convertirse en fábula de los pueblos, ella que durante tantos años había sido estadio y skamma de padecimientos. Pues el dolor prolongado y continuo no le permitía soportar ni aguantar más, y la rapidez de Cristo, que pasaba, le cortaba el tiempo de deliberar, y, por otra parte, sabía que no se daría la salud a quien callara, a quien ocultara su mal.

Entre estas guerras de pensamientos, la mujer halló el único camino de salvación, robar la curación, para arrebatar callada lo que no podía pedir, tanto por su pudor como por reverencia al que había de otorgarla; y para llegar con el corazón al médico, ella que no lo merecía con el cuerpo, a Dios con la fe, y tocar con la mano solo el vestido: sabiendo que este fraude, engendrado no por la voluntad sino por una necesidad pudorosa, le procuraría no solo el perdón, sino también el remedio; sobre todo porque buscaba la ganancia del ladrón sin causar ningún perjuicio a aquel a quien se le quitaba. Piadoso latrocinio, que se comete con la fe por servidora, con la fe que atrae. He aquí dónde se buscó el poder por medios contrarios, dónde el fraude, con el consentimiento de la fe, obtuvo lo que pretendía.

La mujer se acerca entre los que apretujan, para no ser conocida, y presumió que podía robar la curación con la sola fe, para quedar oculta en su porte y en su cuerpo; se acerca por detrás, y se juzgaba indigna de mirarlo. La fe curó en un instante lo que el arte humano no pudo curar en doce años. Después de este ejemplo, por su propio vicio arrastra largos tiempos en las dolencias, y por su negligencia padece largamente, el que no sabe curarse con la sola fe, sino cargarse con el dispendio de los aromas. Tocó la mujer su vestido y fue curada: y quedó libre de su antigua dolencia.

Desdichados nosotros, que cada día tocamos y recibimos el cuerpo del Señor, y no somos curados de nuestras heridas. No es Cristo el que falta a los enfermos, sino la fe: pues mucho más podrá, permaneciendo ahora en nosotros, curar a los heridos el que, al pasar, curó así a la mujer que se ocultaba. Basta por hoy, hermanos, haber narrado los hurtos de la fe y el poder del Señor que pasaba: pero por qué el Señor, como si lo ignorara, pregunta por la que sabe curada por obra de su poder, lo narraremos en el sermón siguiente, porque ahora sería largo.

Sermo XXXIV.

De eisdem

Omnes evangelicae lectiones, fratres charissimi, magna nobis et praesentis, et futurae vitae commoda largiuntur. Sed hodierna lectio, et totum quod est spei, contulit, et quidquid est desperationis exclusit. Est nobis dura et deflenda conditio: peccare nos cogit fragilitas innata, et confiteri prohibet confusio cognata peccati; malum enim facere pudor non est, et pudor est confiteri: timemus dicere, quod committere non timemus. Sed hodie mulier, cum quaereret medicinam tacitam vulneri verecundo, invenit silentium, per quod possit peccator ad veniam pervenire. Prima est felicitas in peccatorum turpitudinem non venisse, sed felicitas est secunda peccatorum veniam peccatis latentibus invenisse. Hoc propheta senserat, qui dicebat: Beati, quorum remissae sunt iniquitates: et quorum tecta sunt peccata.

Ecce, inquit evangelista, mulier, quae sanguinis fluxum patiebatur ab annis duodecim, accessit retro et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Confugit mulier ad fidem subitam, cui longa defecerat cura: quae confundebatur medicinam petere, furari voluit sanitatem; nesciri se ab eo voluit, a quo se credidit posse salvari. Ut aer ventorum turbine, sic cogitationum procellis mulier turbabatur: confligebat cum fide causa, cum timore spes, necessitas cum pudore; timoris frigus exstinguebat crudelitatis ardorem, obscurabat lucem fidei vis pudoris, spei confidentiam necessitas verecunda frangebat. Sic mulier magni maris instar confusis aestibus jactabatur: quaerebat quomodo faceret occultum de publico, de turba secretum; agebat ut sibi et rediret sanitas, et verecundia non periret; curabat ne cura sua ad curantis redundaret injuriam; providebat ut redderetur sibi salus, salva reverentia Salvatoris. Tali ergo sensu mulier merito de summitate fimbriae pervenit totam ad deitatis summam.

Accessit, inquit, retro. Sed ubi retro? Et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Accessit retro. Sed ubi? Retro nil erat, ibi faciem quam declinabat invenit. Erat in Christo corpus multiplex, sed erat deitas simplex; erat totus oculus, qui post se supplicem sic videbat. Accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus. O quid ista mulier vidit habitare in interioribus Christi, quae in Christi fimbria divinitatis totam vidit inhabitare virtutem! O quam docuit mulier quantum sit corpus Christi, quae in Christi fimbria tantum esse monstravit!

Sermón XXXIV.

Sobre lo mismo

Todas las lecturas del Evangelio, hermanos carísimos, nos otorgan grandes provechos para la vida presente y para la futura. Pero la lectura de hoy nos ha traído todo lo que es de la esperanza y ha excluido cuanto es de la desesperación. Dura y deplorable es nuestra condición: la fragilidad innata nos obliga a pecar, y la confusión, pariente del pecado, nos prohíbe confesar; pues hacer el mal no es vergüenza, y confesarlo es vergüenza: tememos decir lo que no tememos cometer. Pero hoy la mujer, buscando una medicina callada para una herida vergonzosa, halló un silencio por el que el pecador puede llegar al perdón. La primera felicidad es no haber caído en la torpeza de los pecados, pero la segunda felicidad es haber hallado el perdón de los pecados quedando ocultos los pecados. Esto lo había comprendido el Profeta, que decía: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido remitidas, y cuyos pecados han sido cubiertos (Sal 32,1).

He aquí, dice el evangelista, que una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su vestido (Mt 9,20). La mujer, a quien le había fallado un largo tratamiento, se refugió en una fe repentina: la que se avergonzaba de pedir la medicina quiso robar la salud; quiso no ser conocida por aquel por quien creyó que podía ser salvada. Como el aire por el torbellino de los vientos, así era turbada la mujer por las tempestades de sus pensamientos: luchaba con la fe su causa, con el temor la esperanza, la necesidad con el pudor; el frío del temor apagaba el ardor de la crueldad, la fuerza del pudor oscurecía la luz de la fe, la necesidad vergonzosa quebrantaba la confianza de la esperanza. Así la mujer, a semejanza de un gran mar, era sacudida por oleajes confusos: buscaba cómo hacer de lo público algo oculto, de la muchedumbre un secreto; procuraba que le volviera la salud y no pereciera el pudor; cuidaba de que su curación no redundara en injuria del que curaba; proveía a que se le devolviera la salud, a salvo la reverencia al Salvador. Con tal sentir, pues, la mujer llegó con razón desde el extremo de la orla a la cumbre entera de la deidad.

Se acercó, dice, por detrás. Pero ¿dónde está el detrás? Y tocó la orla de su vestido. Se acercó por detrás. Pero ¿dónde? No había detrás: allí halló el rostro que evitaba. En Cristo el cuerpo era múltiple, pero la deidad era simple; era todo ojo el que así veía detrás de sí a la suplicante. Se acercó por detrás, y tocó la orla de su vestido. ¡Oh, qué vio habitar esta mujer en lo interior de Cristo, ella que en la orla de Cristo vio habitar todo el poder de la divinidad! ¡Oh, cómo enseñó la mujer cuán grande es el cuerpo de Cristo, ella que mostró que tanto hay en la orla de Cristo!

Audiant Christiani, qui quotidie corpus Christi attingunt, quamnam de ipso corpore sumere possunt medicinam, quando mulier totam rapuit de sola Christi fimbria sanitatem. Sed quod nobis flendum est, mulier de vulnere medicinam tulit, nobis medicina ipsa retorquetur in vulnus. Hinc est quod Apostolus tangentes indigne corpus Christi taliter admonet, et deplorat: Qui enim tangit indigne corpus Christi, judicium sibi sumit. Et quod inde temeritas infirmitatem capiat, unde fides accipere debebat sanitatem, rursus intulit: Propterea inter vos multi infirmi et imbecilles, et dormiunt multi. Item dormientes mortuos dicit, quos luget in vivo corpore jam sepultos. Petrus et Paulus, principes fidei Christianae, notitiam nominis Christi toto orbe diffuderunt; mulier accedendi ad Christum prima tradidit disciplinam; mulier prima dedit formam quomodo peccator tacita confessione deleat sine confusione peccatum; quomodo delinquens, soli Deo cognitus, de reatu nudare apud homines verecunda conscientiae non cogatur; quomodo homo possit venia judicium praevenire.

At Jesus, inquit, conversus, et videns eam, inquit, Confide, filia, fides tua te salvam fecit. At Jesus conversus non motu corporis, sed divinitatis aspectu. Christus conversus est ad mulierem, ut mulier converteretur ad Christum, ut ab ipso curam sumeret unde sumpserat vitam, et sciret sibi praesentis vulneris causam fuisse perpetuae rem salutis. Conversus et videns eam. Vidit eam divinis oculis, non humanis; vidit ut saluti redderet, non ut agnosceret quam sciebat; vidit eam; donatur bonis, malis caret, quem viderit Deus. Hoc universitas sentit ex usu, de felicibus sic dicendo: Vidit illum Deus. Vidit ergo istam Deus, quam curando reddidit sic felicem. Et quid plura? Christus mulieris docuit exemplo, quam fides sola totam proficiat ad salutem.

Sed de Synagogae principe jam loquamur, qui dum Christum ducit ad filiam suam, viam dedit qua mulier perveniret ad Christum. Sic coepit hodiernae principium lectionis. Ecce princeps unus accedens adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modo defuncta est, sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet. Futurorum praescium Christum non latebat quod praedictae mulieris eveniret occursus: per quam Judaeorum princeps disceret Deum non movendum locis, non itinere ducendum, non trahendum praesentia corporali, sed credendum quam sit Deus ubique praesens, ubique totus, ubique semper; et quam totum possit jussu facere, non labore; virtutes mittere, non deferre; mortem non manu, sed imperio effugare; vitam non arte reddere, sed praecepto.

Oigan los cristianos, que cada día tocan el cuerpo de Cristo, qué medicina pueden tomar de ese mismo cuerpo, cuando una mujer arrebató la salud entera de la sola orla de Cristo. Pero lo que hemos de llorar: la mujer sacó de la herida medicina, y a nosotros la medicina misma se nos vuelve herida. Por eso el Apóstol amonesta así y deplora a los que tocan indignamente el cuerpo de Cristo: Pues el que toca indignamente el cuerpo de Cristo, toma para sí el juicio (1 Cor 11,29). Y que la temeridad toma la debilidad de donde la fe debía recibir la salud, lo añadió a su vez: Por eso hay entre vosotros muchos débiles y flacos, y duermen muchos (1 Cor 11,30). Asimismo llama durmientes a los muertos, a quienes llora ya sepultados en un cuerpo vivo. Pedro y Pablo, príncipes de la fe cristiana, difundieron por todo el orbe el conocimiento del nombre de Cristo; una mujer fue la primera en transmitir la disciplina de acercarse a Cristo; una mujer fue la primera en dar la forma de cómo el pecador borra el pecado con una confesión callada, sin confusión; de cómo el que delinque, conocido solo por Dios, no es obligado a desnudar ante los hombres las vergüenzas de su conciencia acerca de su culpabilidad; de cómo el hombre puede adelantarse al juicio con el perdón.

Pero Jesús, dice, volviéndose y viéndola, dice: Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado (Mt 9,22). Pero Jesús volviéndose: no con un movimiento del cuerpo, sino con la mirada de la divinidad. Cristo se volvió hacia la mujer, para que la mujer se volviera hacia Cristo, para que recibiera la curación de aquel de quien había recibido la vida, y supiera que la causa de su herida presente había sido para ella materia de salvación perpetua. Volviéndose y viéndola. La vio con ojos divinos, no humanos; la vio para devolverla a la salud, no para reconocer a la que ya conocía; la vio; aquel a quien Dios mira es colmado de bienes y carece de males. Esto lo siente todo el mundo por la costumbre, al decir así de los afortunados: «Dios lo ha mirado». Dios miró, pues, a esta mujer, a quien al curarla hizo tan afortunada. ¿Y qué más? Cristo enseñó con el ejemplo de la mujer cuánto aprovecha la sola fe para la salvación entera.

Pero hablemos ya del jefe de la Sinagoga, que, al conducir a Cristo hacia su hija, dio el camino por el que la mujer llegara a Cristo. Así comenzó el principio de la lectura de hoy. He aquí que un jefe se acercó y lo adoraba diciendo: Señor, mi hija acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella, y vivirá (Mt 9,18). No se le ocultaba a Cristo, presciente de lo futuro, que sucedería el encuentro con la mujer antes dicha: por el cual el jefe de los judíos aprendería que Dios no ha de ser movido por lugares, ni conducido por un camino, ni arrastrado por la presencia corporal, sino que ha de creerse cuán presente está Dios en todas partes, entero en todas partes, siempre en todas partes; y cómo puede hacerlo todo con un mandato, no con fatiga; enviar sus poderes, no llevarlos; ahuyentar la muerte no con la mano, sino con el imperio; devolver la vida no con arte, sino con un precepto.

Filia mea modo defuncta est, sed veni. Hoc est dicere: Adhuc vitae manet calor, adhuc animae vestigia videntur, adhuc est in via spiritus, adhuc dominus domus habet filiam, adhuc mortuam tartarus nescit; ergo ut euntem possis animam retinere, festina. Stultus putavit Christum non posse suscitare mortuam, nisi teneret. Hinc est quod Christus ubi pervenit ad domum, et vidit puellam quasi perditam fleri, ut infideles animos promoveret ad fidem, dormire eam dicit, non defunctam, ut crederent facilius de morte posse surgere quam de somno.

Non est, inquit, mortua puella, sed dormit. Et vere apud Deum mors somnus est: quia velocius Deus mortuum ad vitam suscitat quam de somno dormiens ab homine suscitetur, et ante Deus frigentibus morte membris vivificantem refundit calorem, quam homo sepultis somno corporibus vigorem possit infundere. Audi Apostolum: In momento, in ictu oculi, mortui resurgent. B. Apostolus quia velocitatem resurrectionis non potuit referre verbis, aptavit exemplis. Aut quomodo ibi celeritatem sermonis perstringeret, ubi ipsam celeritatem praevenit vis divina? At quomodo apparet ibi tempus, ubi aeterna sine tempore res donatur! Sicut temporalitatem tempus attulit, sic exclusit aeternitas tempus.

Mi hija acaba de morir; pero ven. Es decir: aún permanece el calor de la vida, aún se ven huellas del alma, aún está en camino el espíritu, aún el señor de la casa tiene a su hija, aún el Tártaro no la conoce muerta; así que, para que puedas retener el alma que se va, apresúrate. Necio, pensó que Cristo no podía resucitar a la muerta si no la sujetaba. Por eso Cristo, cuando llegó a la casa y vio que lloraban a la niña como perdida, para mover a la fe los ánimos infieles, dice que duerme, no que ha muerto, para que creyeran que se puede uno levantar de la muerte más fácilmente que del sueño.

No ha muerto, dice, la niña, sino que duerme (Mt 9,24). Y en verdad ante Dios la muerte es sueño: porque Dios resucita al muerto a la vida más deprisa que un hombre despierta del sueño al que duerme, y antes vuelve Dios a infundir el calor vivificante en los miembros helados por la muerte que el hombre pueda infundir vigor en los cuerpos sepultados en el sueño. Escucha al Apóstol: En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, resucitarán los muertos (1 Cor 15,52). El bienaventurado Apóstol, como no pudo expresar con palabras la rapidez de la resurrección, la acomodó a ejemplos. ¿O cómo podría ceñir allí la rapidez de la palabra, donde el poder divino se adelanta a la rapidez misma? Pero ¡cómo aparece allí el tiempo, donde se da sin tiempo una cosa eterna! Así como el tiempo trajo la temporalidad, así la eternidad ha excluido el tiempo.

Sermo XXXV.

De muliere profluvio sanguinis obnoxia

Quid sit Christum tangere, hodie docuit mulier in profluvio sanguinis constituta: quae cum tangit fimbriam Christi, tum divini pectoris pulsat arcanum, et furto fidei summam rapuit de fimbriae summitate virtutem. Felix fraus, quae et lucrum salutis contulit, et damna sustulit mox pudoris. Probat hoc evangelicae lectionis auditus. Ecce, inquit, mulier quae sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accedens retro, tetigit fimbriam vestimenti ejus, dicens intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero. In arduis languoribus dat crebro consilium vis doloris, in desperatis causis est saepe magistra necessitas, invenit ipsa sibi passio medicinam. Hinc est quod mulier verecundo vulneri qualiter subveniret invenit, ut fidei insinuaret silentio quod insinuare publico clamore non poterat, ut secreta spiritus via coelestem perveniret ad medicum, ad quem pervenire manifesto carnis itinere non valebat. Dabat audaciam multam pietas curantis, sed fiduciam pudendi languoris necessitas auferebat; cogebat ad Christum doloris accedere magnitudo, sed adire Christum foeditas ulceris non sinebat. Sic anceps mulier, et fidei trepidante consilio, maluit de fide judicari quam de foedo vulnere sic perire.

Accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Sciens quod Deum nec tactus polluit, nec offendit visus, nec odor exasperat, nec auditus sauciat, nec inquinat humana cogitatio. Nam si sol tangit stercora, non tamen stercoribus inquinatur, quanto magis creator solis tangit omnia, et tamen non potest ullis contactibus inquinari? Et si medicus cum saniem vulnerum tractat, cum curat verecunda membrorum, non injuriam computat, sed honorem: quanto magis Deus non arbitratur injuriam, dum vulnera nostra curando respicit, tangit ad remedium, visitat ad salutem?

Sermón XXXV.

Sobre la mujer sujeta a un flujo de sangre

Qué es tocar a Cristo lo enseñó hoy la mujer que padecía flujo de sangre: la cual, cuando toca la orla de Cristo, llama entonces al secreto del pecho divino, y con el hurto de la fe arrebató del extremo de la orla el poder supremo. Feliz fraude, que le trajo la ganancia de la salvación y le quitó en seguida las pérdidas del pudor. Lo prueba lo que hemos oído en la lectura del Evangelio. He aquí, dice, que una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, acercándose por detrás, tocó la orla de su vestido, diciendo dentro de sí: Con solo tocar su vestido, seré salva (Mt 9,20-21). En las dolencias graves, la fuerza del dolor da a menudo consejo; en los casos desesperados, la necesidad es a menudo maestra; el padecimiento mismo encuentra su medicina. Por eso la mujer halló cómo socorrer su herida vergonzosa: dar a entender con el silencio de la fe lo que no podía dar a entender con un clamor público, llegar por el camino secreto del espíritu al médico celestial, a quien no podía llegar por el camino manifiesto de la carne. La piedad del que curaba le daba mucha audacia, pero la necesidad de una dolencia vergonzosa le quitaba la confianza; la magnitud del dolor la obligaba a acercarse a Cristo, pero la fealdad de la llaga no la dejaba ir a Cristo. Así la mujer, dudosa, y temblando el consejo de la fe, prefirió ser juzgada por su fe a perecer así de una herida inmunda.

Se acercó por detrás, y tocó la orla de su vestido. Sabiendo que a Dios ni el tacto lo contamina, ni la vista lo ofende, ni el olor lo exaspera, ni el oído lo hiere, ni el pensamiento humano lo mancha. Pues si el sol toca el estiércol y, sin embargo, no se mancha con el estiércol, ¿cuánto más el Creador del sol toca todas las cosas y, sin embargo, no puede mancharse con ningún contacto? Y si el médico, cuando trata la podre de las heridas, cuando cura las partes vergonzosas de los miembros, no lo cuenta como injuria sino como honor, ¿cuánto más Dios no lo estima injuria, cuando, curando, mira nuestras heridas, las toca para remediarlas, las visita para salvarnos?

Dei conspectum offendunt peccatorum vulnera, non dolorum; morbi criminum, non corporum passiones; vitiorum sanies, non viscerum fluxus: quia homo habetur voluntarius in delictis, in languoribus tenetur invitus. Hinc est quod peccator poenam recipit, aegrotus recipit curam. Mulier ergo non voluntatis conscia, sed doloris, nec confusa crimine, sed confusa languore, accessit retro, ut turbae declinaret oculos, non Christi vitaret aspectum; a populis nesciri voluit, non a Christo; gestivit non Deum latere, sed homines: quia non nisi a solo Deo potuit latens videri, audiri tacens, celata curari.

Accessit et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Quia in Christo nil postremum credidit, nil judicavit extremum; quia nec minoratur Deus in homine, nec virtus attenuatur in fimbria, nec coelestis natura membrorum variatur officiis. Hinc est quod mulier per dorsum pervenit ad faciem, per vestimentum penetravit interna, et per fimbriam capitis tetigit summitatem. Nec hoc sine mysterio; audite prophetam dicentem: Sicut unguentum quod descendit in oram vestimenti ejus. Videtis, fratres, in fimbriam vestimenti hujus totam plenitudinem divini chrismatis, totam divini capitis transisse virtutem. Scienter ergo mulier sacram Christi fimbriam gestivit attingere, ut de occulto mysterio vulneris posset sumere medicinam.

Fratres, magna haec mulier, et nimium permiranda, quae scientia doctores legis vicit, sacramento omnes Judaeos superavit, fide praecessit apostolum. Nam Judaea cum scribis et doctoribus suis Deum totum despexit in corpore: Thomas apostolus ut Christum Deum crederet, immisit manus, injecit digitos, patefecit vulnera; et ut Christum crederet, iterum pati compulit Christum.

Sed haec mulier quam personam teneat, cujus typum praeferat, cujus praesentet imaginem, spirituali intelligentia perquiramus. Quae est ista quam sic genuinus sanguis, naturalis debilitas, originalis morbus, ad causas mortis, ad lethale vulnus, ad foedi languoris adduxit angustias? et quam sic sordidavit vitiis, foedavit criminibus, secretis vulneribus sauciavit, ut eam ars curare, non solum videre oculus, non solum honestas pateretur, non praevaleret lex ipsa mundare, immo quam lex jusserat arceri templo, prohiberi sacris, sanctis omnibus abstinere: et quam sic dixerat immundam, ut quidquid tetigisset, haberetur immundum. Ista est, fratres, ista est Ecclesia, quae primi hominis vulnerata peccato, tota fluebat sanguine, tota originaliter decurrebat in mortem.

Ofenden la mirada de Dios las heridas de los pecados, no las de los dolores; las enfermedades de los crímenes, no los padecimientos de los cuerpos; la podre de los vicios, no el flujo de las entrañas: porque al hombre se le tiene por voluntario en los delitos, mientras que en las dolencias se halla retenido contra su voluntad. Por eso el pecador recibe castigo, el enfermo recibe curación. La mujer, pues, consciente no de voluntad, sino de dolor, confundida no por un crimen, sino por una dolencia, se acercó por detrás para esquivar los ojos de la muchedumbre, no para evitar la mirada de Cristo; quiso no ser conocida por las gentes, no por Cristo; ansió ocultarse no de Dios, sino de los hombres: porque solo por Dios podía ser vista estando oculta, oída callando, curada estando encubierta.

Se acercó y tocó la orla de su vestido. Porque en Cristo no creyó nada postrero, no juzgó nada extremo; porque ni Dios es disminuido en el hombre, ni el poder se atenúa en la orla, ni la naturaleza celestial varía según los oficios de los miembros. Por eso la mujer llegó por la espalda al rostro, por el vestido penetró en lo interior, y por la orla tocó la cumbre de la cabeza. Y esto no sin misterio; escuchad al Profeta, que dice: Como el ungüento que descendió hasta la orla de su vestido (Sal 133,2). Veis, hermanos, que a la orla de este vestido ha pasado toda la plenitud del crisma divino, todo el poder de la cabeza divina. A sabiendas, pues, ansió la mujer tocar la sagrada orla de Cristo, para poder tomar de un misterio oculto la medicina de su herida.

Hermanos, grande es esta mujer, y sobremanera admirable, que venció en ciencia a los doctores de la Ley, superó en misterio a todos los judíos, precedió en fe a un apóstol. Pues Judea, con sus escribas y doctores, despreció en un cuerpo a Dios entero: el apóstol Tomás, para creer que Cristo era Dios, metió las manos, introdujo los dedos, abrió las heridas; y, para creer a Cristo, obligó a Cristo a padecer de nuevo (Jn 20,27).

Pero qué persona representa esta mujer, de quién muestra el tipo, de quién presenta la imagen, indaguémoslo con inteligencia espiritual. ¿Quién es esta, a quien la sangre congénita, la invalidez natural, la enfermedad original condujeron así a las causas de la muerte, a la herida mortal, a las angustias de una dolencia inmunda? ¿Y a quien así ensució con vicios, afeó con crímenes, hirió con heridas secretas, que el arte no soportaba curarla, ni el ojo siquiera verla, ni la decencia siquiera admitirla, ni la Ley misma lograba purificarla; o más bien, a quien la Ley había mandado apartar del templo, alejar de lo sagrado, abstenerse de todo lo santo: y a quien había declarado tan impura que cuanto tocara era tenido por impuro? Esta es, hermanos, esta es la Iglesia, que, herida por el pecado del primer hombre, toda manaba sangre, toda corría desde su origen hacia la muerte.

Sermo XXXVI.

De Haemorrhoissa, et filia archisynagogi

Verecundi debitoris est mox promissa dissolvere, nec creditoris animum, aut deludere moris, aut longa exspectatione suspendere. Cum archisynagogi vel Haemorrhoissae mulieris connexa sibi et producta narratio a consueta sermonis nostri brevitate discederet, maluimus dimidiare tractatum, ne non recrearetur tantum, quantum vester oneraretur auditus.

Domino archisynagogus occurrit, et totus prolabitur in terram, causam refert, insinuat dolorem, movet praestantis affectum, imperat ut properet et accedat ad curam; e contra mulieri Dominus non quaesitus occurrit, praeteriens, occasionem salutis ingessit, tacens causam tacentis agnovit, occultum vulnus etiam celantis aspexit. Inter Dominum et mulierem furtivae salutis agitur tam grande commercium: et dum publica petitione viam facit rogatus, fidei cogitatio divinum penetrat, et pervenit ad secretum. Felix mulier, quae in tanta multitudine est sola cum Christo, ut sola sit conscia et salutis redditae, et virtutis excelsae! Beata, quae talem reperit accessum, cui nullus possit obsistere! Beata, quae tali via ad suum proripuit et irrepsit auctorem; quae antequam de vulnere suo confunderetur ab homine, careret ipsius vulneris foeditate, sciens sibi apud homines et per homines interclusum totius aditum sanitatis, qui horrere magis quam curare vulnera consueverunt! Deus abstergit vulnera humana, non despicit; neque horret languores hominum, sed depellit; nec detestatur immunditias humani corporis, sed emendat: quia creaturae suae ad tactum nescit Deus, Deus non potest sordidari.

Sed evangelista generat quaestionem, cum dicit: Et statim Jesus in semetipso cum cognovisset virtutem quae exierat de eo, conversus ad turbam aiebat: Quis tetigit vestimenta mea? Dum interrogat, velut ignorantiam profitetur: exiisse virtutem de se sentit, ad quam exierat nescit? quod praestiterat novit, cui praestiterit ignorat? de persona dubitat, qui certus est de salute collata? Verum non ignorantis errore, sed majestate Dominus hic scientis et praescientis interrogat; nec quod occultum sibi esset requirit, sed et ipsum sibi bene esse cognitum sic demonstrat, dum taliter quaerendo cunctis ignorantibus solus aperit quod latebat.

Sermón XXXVI.

Sobre la hemorroísa, y la hija del jefe de la sinagoga

Es propio del deudor honrado saldar en seguida lo prometido, y no burlar el ánimo del acreedor con demoras ni tenerlo en suspenso con una larga espera. Como la narración del jefe de la sinagoga y de la mujer hemorroísa, enlazada entre sí y extensa, se apartaba de la acostumbrada brevedad de nuestro sermón, preferimos dividir en dos la exposición, para que vuestro oído no quedara menos recreado que cargado.

El jefe de la sinagoga sale al encuentro del Señor, y se postra todo en tierra, expone su causa, da a entender su dolor, mueve el afecto del que otorga, le manda que se apresure y venga a curar; en cambio, a la mujer el Señor le sale al encuentro sin ser buscado: al pasar, le ofreció la ocasión de la salvación; callando, conoció la causa de la que callaba; vio la herida oculta de la que incluso la escondía. Entre el Señor y la mujer se lleva a cabo un comercio tan grande de salvación furtiva: y mientras él, rogado, se pone en camino por una petición pública, el pensamiento de la fe penetra lo divino y llega al secreto. ¡Feliz mujer, que en tan gran multitud está sola con Cristo, de modo que ella sola es consciente de la salud devuelta y del poder excelso! ¡Bienaventurada la que halló tal acceso, al que nadie podía oponerse! ¡Bienaventurada la que por tal camino se lanzó y se deslizó hasta su autor; la que, antes de ser avergonzada por el hombre a causa de su herida, se vio libre de la fealdad misma de la herida, sabiendo que ante los hombres y por medio de los hombres tenía cerrado todo acceso a la salud, pues suelen horrorizarse de las heridas más que curarlas! Dios limpia las heridas humanas, no las desprecia; no se horroriza de las dolencias de los hombres, sino que las ahuyenta; no detesta las inmundicias del cuerpo humano, sino que las enmienda: porque Dios no sabe mancharse al contacto de su criatura: Dios no puede mancharse.

Pero el evangelista plantea una cuestión cuando dice: Y al instante Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, vuelto hacia la muchedumbre, decía: ¿Quién ha tocado mis vestidos? (Mc 5,30) Al preguntar, es como si profesara ignorancia: ¿siente que ha salido de él un poder, y no sabe hacia quién había salido? ¿Sabe lo que había concedido, e ignora a quién se lo concedió? ¿Duda de la persona el que está seguro de la salud otorgada? Pero no por error de quien ignora, sino por majestad de quien sabe y sabe de antemano, pregunta aquí el Señor; ni busca lo que le estuviera oculto, sino que muestra así que eso mismo le era bien conocido, pues, preguntando de tal modo, él solo descubre a todos los que lo ignoraban lo que estaba oculto.

Interpellatricem tacitam, et suggerentem cogitationibus solis, ac post tergum virtutis suae consiliis adhaerentem, non ut discussor nescius, sed ut praescius inquisitor producit in medium, suisque facit astare conspectibus, ut quae sibi portarat salutem, omnibus reportaret et fidem; et quae virtutem probarat, agnosceret majestatem; nec rediret, ut putabat, incognita, quae plenam sui dederat notionem.

Dum erubescit vulnus, dum in tali cura ipsum veretur ut Deum, fidei suae mulier non parva nubila sustinebat, et mentis suae lumine confusionum nebulis ipsa caligabat. Vox ergo inquirentis Domini, velut flatus salutaris, fugavit nubes, dispersit nebulas, illustravit fidem, et illam quae noctis latebat in tenebris ipso sole reddidit clariorem. Aut minor est ista sole, quae toto orbe radiat, quae toto Ecclesiae fulget et resplendet in coetu? si sic rediisset invisa, date veniam, eluserat medicum, non probarat; et sibi quod consecuta fuerat, ascribere potuit, non sananti; quae se curam rapuisse de fimbria curantis crediderat, non de sensu: aut quid illius esse crediderat, cujus in se virtutem senserat, voto tamen judicabat extraneum? Quae utique, et si ante curam verecundiae fuerat quod latebat, humilitatis quod se judicabat indignam, cur post curam non sponte, ut ageret gratias, ut honorem redderet, ut gloriam tanti operis referret, occurrit? sed posteaquam vidit Dominum in inquisitione persistere, et discipulis excusantibus et compressionem turbae opponentibus, non posse conspicit se latere, postquam illam timor et tremor conscientiae coepit arguere, venit in medium, ut quem occulte senserat medicum, palam profiteretur, et adoraret ut Deum, et tam praesentibus quam futuris fieret de tanto suo languore medicina, dicente evangelista: Mulier autem timens, ac tremens, sciens quod factum esset in se, venit et procidens ante pedes ejus, dixit ei omnem veritatem.

Verum, quia historica relatio ad altiorem semper est intelligentiam sublimanda, et figuris praesentibus futura sunt noscenda mysteria, archisynagogus, vel ejus filia, sive mulier in fluxu sanguinis constituta, quid sub harum specie personarum teneant sacramenti allegorico nunc sermone pandendum est. Archisynagogi filia, ad quam venit Christus, vadit, et properat, et humano gradu iter facit, qui divinitus loco non potest promoveri, sine dubio synagoga est, dicente Domino: Non sum missus, nisi ad oves quae perierunt domus Israel.

A la callada suplicante, que intercedía solo con sus pensamientos y se adhería a espaldas suyas a los designios de su poder, la saca al medio, no como examinador ignorante, sino como inquisidor presciente, y la hace estar ante su mirada, para que la que se había llevado la salud para sí trajera de vuelta también la fe para todos; y la que había probado su poder reconociera su majestad; y no volviera, como pensaba, desconocida la que había dado pleno conocimiento de sí.

Mientras se ruboriza de su herida, mientras en tal curación lo reverencia como Dios, la mujer padecía no pequeñas nubes sobre su fe, y en la luz de su mente ella misma se oscurecía con las nieblas de la confusión. La voz del Señor que preguntaba, pues, como un soplo saludable, ahuyentó las nubes, dispersó las nieblas, iluminó su fe, y a la que se ocultaba en las tinieblas de la noche la hizo más clara que el sol mismo. ¿O es esta menor que el sol, ella que irradia por todo el orbe, que brilla y resplandece en toda la asamblea de la Iglesia? Si hubiera vuelto así sin ser vista, con vuestro permiso, habría burlado al médico, no lo habría probado; y habría podido atribuirse a sí misma lo que había conseguido, no al que la sanaba; ella que había creído que arrebató la curación de la orla del que curaba, no de su conocimiento: ¿o qué había creído que era de aquel cuyo poder había sentido en sí, y a quien, sin embargo, en su intención juzgaba extraño? Ella, ciertamente, aunque antes de la curación su ocultarse hubiera sido por pudor, su juzgarse indigna por humildad, ¿por qué después de la curación no salió espontáneamente a dar gracias, a rendir honor, a tributar la gloria de tan gran obra? Pero, después de ver que el Señor persistía en su indagación, y que, aunque los discípulos lo excusaban y alegaban el apretujamiento de la muchedumbre, advierte que no puede ocultarse, después que el temor y el temblor de la conciencia comenzaron a acusarla, vino al medio, para profesar públicamente como médico al que había sentido ocultamente, y adorarlo como Dios, y para que de tan grande dolencia suya se hiciera medicina tanto para los presentes como para los futuros, según dice el evangelista: Pero la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que se había hecho en ella, vino y, postrándose a sus pies, le dijo toda la verdad (Mc 5,33).

Pero, como el relato histórico debe elevarse siempre a una inteligencia más alta, y por las figuras presentes han de conocerse los misterios futuros, qué sacramento encierran bajo la apariencia de estas personas el jefe de la sinagoga, o su hija, o la mujer que padecía flujo de sangre, hay que exponerlo ahora en lenguaje alegórico. La hija del jefe de la sinagoga, a la que va Cristo, y camina, y se apresura, y hace el viaje a paso humano él, que por modo divino no puede ser movido de lugar, es sin duda la Sinagoga, según dice el Señor: No he sido enviado sino a las ovejas que han perecido de la casa de Israel (Mt 15,24).

Sed dum ad illam Christus tendit, Ecclesia, quae in cunctis gentibus posita, amisso naturae bono, perdebat et profundebat sanguinem generis humani; cujus languorem peritia humana dum curare nititur, ipsum cumulabat: nam censura fragilitatis humanae, ac mundanae districtio disciplinae, et populorum semper sanguinem fudit, et tamen nec hostes abolere, nec civium bella compescere, nec criminum potuit dementiam perdelere; haec ergo talibus confossa curis, ubi quidquid suae fuerat et erat substantiae, vidit esse consumptum, id est, animum, mentem, sensum, ingenium, laborem, industriam, rationem, quae utique rectoribus ad profectum velut medicantibus commodamus, ubi Christi praetereuntis sensit praesentiam, retro accessit, quia videre eum sanguine polluta non merebatur. Accedit retro, hoc est, fidei sequitur auditum, et extrema Christi velut ipsam tangit fimbriam, dum non honoratur in patribus, non sanctificatur in lege, non se jactitat in prophetis, non Dominico ipso honoratur in corpore, dum ab illo generationis Christi ordine habetur extranea. Post tergum, hoc est novissimo tempore Christum sequitur, et sancitur occulto fidei sacramento, et vere tetigit vestimentum, quod in sepulcro reperit, per quod resurgentis Domini credidit, et praedicavit insignia. Sed dum circa hanc Christus suis virtutibus occupatur, in archisynagogi filia deficit, et moritur Synagoga: ut et ipsa ad vitam per fidem redeat, quae per legem mortua fuerat, et perierat per naturam.

Inter haec veniunt de domo archisynagogi, et dicunt, Noli vexare magistrum, mortua est puella. Hodieque Judaei nolunt vexari Christum, quem cupiunt non venire, et mortem pronuntiant, qui spem resurrectionis infideliter perdiderunt; sed et illud huic assertioni nostrae quam convenit, quod archisynagogi filia duodecim annos egisse refertur in vita, et haec duodecim annos perseverasse memoratur in vulnere, cum utriusque novissimo et expleto tempore salus redderetur et vita. Nam iste numerus tempus humanae vitae concludit: qui ut annum faciat, duodecim distinguitur et numeratur in mensibus: unde et propheta sub annum Domini acceptum Christum indicat advenisse; et Apostolus temporis plenitudine Christum venisse approbat, dicens: Postquam venit temporis plenitudo, misit Deus Filium suum. Orate, fratres, ut sicut sibi et legi, ut Christo viveret, defuncta est Synagoga; ita et nos peccatis moriamur, et carni, ut vivere possimus in Christo.

Pero mientras Cristo se dirige hacia ella, la Iglesia, que, establecida entre todas las naciones, perdido el bien de la naturaleza, perdía y derramaba la sangre del género humano; cuya dolencia, al esforzarse la pericia humana por curarla, no hacía sino acrecentarla: pues la censura de la fragilidad humana y el rigor de la disciplina mundana derramaron siempre la sangre de los pueblos, y, sin embargo, no pudieron ni abolir a los enemigos, ni reprimir las guerras civiles, ni borrar del todo la demencia de los crímenes; ella, pues, traspasada por tales curaciones, cuando vio consumido todo lo que había sido y era de su hacienda, es decir, el ánimo, la mente, el sentido, el ingenio, el trabajo, la industria, la razón, que prestamos a los gobernantes para su provecho como a médicos, cuando sintió la presencia de Cristo que pasaba, se acercó por detrás, porque, contaminada de sangre, no merecía verlo. Se acerca por detrás, es decir, sigue lo oído de la fe, y toca lo extremo de Cristo como la orla misma, porque no es honrada en los padres, no es santificada en la Ley, no se jacta en los profetas, no es honrada en el cuerpo mismo del Señor, porque se la tiene por extraña a aquel orden de la generación de Cristo. A sus espaldas, es decir, en el último tiempo, sigue a Cristo, y es consagrada por el misterio oculto de la fe, y en verdad tocó el vestido que halló en el sepulcro, por el cual creyó y predicó las señales del Señor resucitado. Pero mientras Cristo se ocupa de ella con sus poderes, en la hija del jefe de la sinagoga desfallece y muere la Sinagoga: para que también ella vuelva a la vida por la fe, ella que por la Ley había muerto y por la naturaleza había perecido.

Entretanto vienen de la casa del jefe de la sinagoga y dicen: No molestes al maestro; la niña ha muerto (Lc 8,49). Y hasta hoy los judíos no quieren que se moleste a Cristo, a quien desean que no venga, y pronuncian la muerte, ellos que infielmente han perdido la esperanza de la resurrección; pero cuán bien conviene también a nuestra afirmación que de la hija del jefe de la sinagoga se refiera que había pasado doce años en vida, y que de esta mujer se recuerde que había perseverado doce años en su herida, pues en el último y cumplido tiempo de ambas les fueron devueltas la salud y la vida. Pues este número encierra el tiempo de la vida humana: porque, para formar el año, se divide y se cuenta en doce meses: por eso también el profeta indica que Cristo vino en el año aceptable del Señor (Is 61,2); y el Apóstol confirma que Cristo vino en la plenitud del tiempo, diciendo: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo (Gál 4,4). Orad, hermanos, para que, así como la Sinagoga murió a sí misma y a la Ley para vivir para Cristo, así también nosotros muramos a los pecados y a la carne, para que podamos vivir en Cristo.

Sermo XXXVII.

De Jonae prophetae signo

Fratres, sanctorum gesta casibus non sunt deputanda, sed signis: et quae vitia putantur illorum, mysteriis sunt applicanda, non lapsibus, sicut hodie Dominica signavit et patefecit instructio, dicens: Turbis autem concurrentibus coepit dicere Jesus: Generatio haec nequam est; signum quaerit, et signum non dabitur ei, nisi signum Jonae prophetae; sicut enim Jonas signum fuit Ninivitis, ita erit et Filius hominis generationi isti. Ecce prophetae fuga ipsius Domini vertitur in figuram, et quod celebratur ferale naufragium, hoc sacramentum Dominicae resurrectionis existit. Nam quemadmodum Jonas typum per omnia tenuerit et impleverit Salvatoris, historiae, quae de ipso scripta est, textus ostendit.

Fugit, inquit, Jonas a facie Dei. Nonne Dominus, ut hominis faciem praeferret, et formam, faciem formamque propriae deitatis aufugit? Apostolo sic dicente: Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens. Formam suscepit servi Dominus, ut lateret mundum, ut diabolum praeveniret, in hominem se fugat ipsum. Et bene typus Christi ipsius Jonae servatur in verbis. Non dixit: Fugio Deum, sed A facie Dei ego fugio. Deus qui ubique est, quo seipsum fugiet non est; sed Christus non ut loco, sed sicut specie faciem deitatis aufugeret, totum nostrae servitutis confugit ad vultum.

Descendit, inquit, Jonas in Joppen, ut fugeret in Tharsis. Audi descensorem: Nemo, inquit, ascendit in coelum, nisi qui de coelo descendit. Descendit Dominus de coelo ad terram, descendit deitas ad humana, descendit ad nostram superna dominatio servitutem. Et tamen qui descenderat ad navem, navem navigaturus ascendit: sic Christus, qui in hunc mundum descendit, virtutibus et mirabilibus, Ecclesiae suae conscendit in navem.

Sermón XXXVII.

Sobre la señal del profeta Jonás

Hermanos, los hechos de los santos no han de atribuirse al azar, sino a los signos: y lo que se tiene por vicios suyos ha de referirse a los misterios, no a las caídas, como hoy lo señaló y lo manifestó la instrucción del Señor, diciendo: Y agolpándose las muchedumbres, comenzó Jesús a decir: Esta generación es perversa; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás; porque así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será también el Hijo del hombre para esta generación (Lc 11,29-30). He aquí que la fuga del profeta se convierte en figura del Señor mismo, y lo que se celebra como un naufragio funesto resulta ser el misterio de la resurrección del Señor. Pues cómo Jonás representó y cumplió en todo el tipo del Salvador, lo muestra el texto de la historia escrita sobre él.

Jonás, dice, huyó de la faz de Dios (Jon 1,3). ¿No huyó el Señor, para mostrar el rostro y la forma del hombre, del rostro y de la forma de su propia deidad? Según dice el Apóstol: El cual, siendo en la forma de Dios, no consideró rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo (Flp 2,6-7). El Señor asumió la forma de siervo, para ocultarse al mundo, para adelantarse al diablo; se pone él mismo en fuga hacia el hombre. Y bien se guarda el tipo de Cristo en las palabras mismas de Jonás. No dijo: «Huyo de Dios», sino: De la faz de Dios huyo yo. Dios, que está en todas partes, no tiene adónde huir de sí mismo; pero Cristo, para huir de la faz de la deidad no como de un lugar, sino como de una apariencia, se refugió en el semblante entero de nuestra servidumbre.

Jonás, dice, bajó a Jope, para huir a Tarsis. Escucha al que descendió: Nadie, dice, ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo (Jn 3,13). Descendió el Señor del cielo a la tierra, descendió la deidad a lo humano, descendió el dominio de lo alto a nuestra servidumbre. Y, sin embargo, el que había bajado a la nave subió a la nave para navegar: así Cristo, que descendió a este mundo, con prodigios y maravillas subió a la nave de su Iglesia.

Quid sibi vult autem confusa ventis procella, nisi diabolum qui cor Judae penetrans, reges, gentes, populos, militiam, judices, marinos elevavit, et inflavit in fluctus, ut ascendentes et cadentes undae auctorem suum saeculi peterent ad quietem? Audi undas saeculi, audi prophetam dicentem: Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus. Et quia sors Jonam proditura non defuit, implet super Christum Davidicam prophetiam, quae dicit: Et super vestimentum meum miserunt sortem.

Quod autem Jonas auctor suae demersionis existit, cum dicit: Tollite me, et mittite in mare, voluntariam Domini indicat passionem; nam quare sibi illi sustinent haec juberi, qui sibi in periculo tali sponte poterant subvenire? Quando enim multorum salus petit unius mortem, mors in intereuntis arbitrio collocatur, quia et moriturum retardare potest ad mortem voluntas, et periclitantis mors periculum praevenire: sic hic ubi totum Domini geritur in figuram exspectatur morientis auctoritas, ut mori non sit necessitas, sed potestas. Audi Dominum dicentem: Potestatem habeo ponendi animam meam: et potestatem habeo iterum sumendi eam: nemo tollit eam a me. Quomodo? quia Christus etsi emisit spiritum, non amisit, quia qui omnium in sua manu recipit et tenet animas, ipse animam suam quemadmodum possit perdere non videtur. Audi prophetam dicentem: Anima mea in manibus tuis semper. Et alibi: In manus tuas commendo spiritum meum. Sed quid plura?

Currit, occurrit, adest bellua de profundo totum Dominicae resurrectionis impletura et proditura, immo conceptura et paritura mysterium; adest bellua, adest imago horrida et crudelis inferni, quae dum fertur avidis faucibus in prophetam, vigorem sui sensit et degustavit auctoris, incurrit namque jejunium devorando. Sed domicilium cordis sui tremens ad superni hospitis aptat et praeparat mansionem: ut ipsa quae fuerat tota causa discriminis, ipsa fieret necessariae navigationis inaudita vectura, vectorem suum servans, et post triduum referens ad superna; et hoc daret gentibus quod abstulerat Judaeis, quibus signum quaerentibus solum dandum Dominus esse signum hoc decernit, per quod scirent gloriam quam in Christo speraverant, totam esse gentibus conferendam.

Pero ¿qué significa la tempestad revuelta por los vientos, sino el diablo, que, penetrando en el corazón de Judas, levantó como un mar a reyes, naciones, pueblos, soldados, jueces, y los hinchó en olas, para que las olas, subiendo y cayendo, reclamaran a su propio autor para la quietud del siglo? Escucha las olas del siglo, escucha al Profeta que dice: ¿Por qué se amotinaron las naciones, y los pueblos meditaron cosas vanas? (Sal 2,1) Se alzaron los reyes de la tierra, y los príncipes se reunieron a una contra el Señor y contra su Cristo (Sal 2,2). Y como no faltó la suerte que había de delatar a Jonás, cumple en Cristo la profecía de David, que dice: Y sobre mi vestido echaron suertes (Sal 22,19).

Pero que Jonás sea el autor de su propia inmersión, cuando dice: Tomadme y arrojadme al mar (Jon 1,12), indica la Pasión voluntaria del Señor; pues ¿por qué consienten que se les mande esto quienes por propia iniciativa podían socorrerse en tal peligro? Pues cuando la salvación de muchos pide la muerte de uno, la muerte se pone en el albedrío del que perece, porque tanto la voluntad puede retener de la muerte al que va a morir como la muerte del que peligra puede adelantarse al peligro: así aquí, donde todo lo del Señor se representa en figura, se aguarda la autoridad del que muere, para que morir no sea necesidad, sino potestad. Escucha al Señor que dice: Tengo potestad para dar mi vida, y tengo potestad para volver a tomarla: nadie me la quita (Jn 10,18). ¿Cómo? Porque Cristo, aunque exhaló su espíritu, no lo perdió; porque no se ve cómo el que recibe y tiene en su mano las almas de todos podría perder él mismo su propia alma. Escucha al Profeta que dice: Mi alma está siempre en tus manos (Sal 119,109). Y en otro lugar: En tus manos encomiendo mi espíritu (Sal 31,6). Pero ¿qué más?

Corre, sale al encuentro, ahí está la bestia del abismo, que había de cumplir y revelar, o más bien, concebir y dar a luz todo el misterio de la resurrección del Señor; ahí está la bestia, ahí está la imagen horrible y cruel del infierno, que, mientras se lanza con fauces ávidas sobre el profeta, sintió y gustó el vigor de su autor, pues al devorar dio en un ayuno. Pero, temblando, acomoda y prepara el domicilio de su corazón como hospedaje del huésped de lo alto: para que la que había sido toda la causa del peligro llegara a ser ella misma el vehículo inaudito de una navegación necesaria, guardando a su pasajero y devolviéndolo a lo alto tras tres días; y diera a los gentiles lo que había quitado a los judíos, a quienes, al pedir una señal, el Señor determina que solo se les ha de dar esta señal, por la que supieran que la gloria que habían esperado en Cristo había de conferirse toda entera a los gentiles.

Generatio, inquit, haec nequam est; signum quaerit, et signum non dabitur illi, nisi signum Jonae prophetae. Sicut enim Jonas signum fuit Ninivitis, ita erit et Filius hominis generationi isti. Quia Judaica perfidia fluctuante inferni Christus demersus est in profundum; et triduano cursu tota tartari occulta percurrens, et Judaicae crudelitatis, et majestatis suae ac peremptae mortis dedit indicium cum resurgeret.

Merito ergo surgent Ninivitae in judicio, et condemnabunt illam generationem, quia illi unius prophetae naufragi, advenae, ignoti, praeconio corriguntur; isti post virtutes tantas, mirabilia tanta, cum toto resurrectionis corusco, ad fidem non veniunt, ad poenitentiam non moventur. Ipsum namque resurrectionis signum non credunt, sed gestiunt infamare, dum pretio militum claudunt oculos, corda corrumpunt, quod scierant, quod viderant, ut tacerent; redimentes mendacium, ut tollerent veritatem. Facinus suum in Christi retorsere discipulos, cum dicunt: Dicite quia discipuli illius nocte venerunt, et furati sunt. Erras, Judaee: hoc discipuli non tulerant, sed magister; et ipse se furatus est, qui videbatur occisus. Sed miror quod Judaeus Christum requirit, quem inter duos latrones feraliter collocarat: committit male, custodit impie, iniquius quaerit.

Judaee, Christus perire non potest, sed tu eum tibi tuo scelere perdidisti, Veniet, veniet in judicium regina austri et eo ipso, qui furatus putabatur, judice, te condemnabit: quia illa venit ab extremo terrae audire sapientiam Salomonis, et tu ad te venientem sapientiam Dei infelicissimus occidisti. Ninivitae crediturarum gentium, regina austri Ecclesiae tunc provisa est in figuram. Beati sumus, fratres, quia quod praecessit in typo, quod promissum est in figura, nos specie, veritate veneramur, cernimus et habemus.

Esta generación, dice, es perversa; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás. Porque así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será también el Hijo del hombre para esta generación. Porque, agitándose como el oleaje la incredulidad judía, Cristo fue sumergido en lo profundo del infierno; y recorriendo en un curso de tres días todo lo oculto del Tártaro, dio indicio de la crueldad judía, y de su majestad, y de la muerte destruida, al resucitar.

Con razón, pues, se levantarán los ninivitas en el juicio, y condenarán a aquella generación (Lc 11,32), porque ellos se corrigieron por la predicación de un solo profeta, náufrago, forastero, desconocido; estos, después de tantos prodigios, de tantas maravillas, con todo el fulgor de la resurrección, no vienen a la fe, no se mueven a penitencia. Pues no creen la señal misma de la resurrección, sino que ansían infamarla, al cerrar con dinero los ojos de los soldados, al corromper sus corazones, para que callaran lo que habían sabido, lo que habían visto; comprando la mentira, para quitar de en medio la verdad. Volvieron su propia fechoría contra los discípulos de Cristo, cuando dicen: Decid que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron (Mt 28,13). Te equivocas, judío: no se lo habían llevado los discípulos, sino el maestro; y se robó a sí mismo el que parecía muerto. Pero me admira que el judío busque a Cristo, a quien había colocado ferozmente entre dos ladrones: comete con maldad, custodia con impiedad, busca con más iniquidad todavía.

Judío, Cristo no puede perecer, pero tú lo has perdido para ti por tu maldad. Vendrá, vendrá al juicio la reina del Sur, y, siendo juez el mismo que se creía robado, te condenará: porque ella vino del extremo de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y tú, desdichadísimo, mataste a la sabiduría de Dios que venía a ti (Lc 11,31). Los ninivitas fueron dispuestos entonces como figura de las naciones que habían de creer, la reina del Sur como figura de la Iglesia. Bienaventurados somos, hermanos, porque lo que precedió en tipo, lo que fue prometido en figura, nosotros lo veneramos, lo contemplamos y lo poseemos en su forma, en verdad.

Sermo XXXVIII.

De injuria aequo animo toleranda

Quanta sit coelestis philosophiae magnitudo, quanta virtus militiae Christianae, hodie docuit Dominus, sic dicendo: Si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram. Hoc putat arduum, qui praemia patientiae quanta sint nescit. Putasne potest ille vulneribus invenire victoriam, qui nec ictu palmae acquirere vult coronam? Potest iste morte inquirere gloriam, cui pro honore divino humana gravis videtur injuria? Homo, nonne praeceptis talibus infantiae tuae rudimenta componuntur? Palmae, parvulorum sunt verbera, non virorum. Hinc est quod levibus mandatis pueritia Christi animatur, ut ad gravia toto jam robore evangelica juventus accedat; ut hoc laboribus, poenis, morte se gaudeat obtinere, quod per infantiam parvis injuriis acquirere non valebat.

Ut autem dura non esse quae praecepta sunt approbentur, mandatorum series ipsa replicetur. Audistis, quia dictum est antiquis, oculum pro oculo, et dentem pro dente; ego autem dico vobis non resistere malo: sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram; et qui vult tecum in judicio contendere, et tunicam tuam tollere, remitte illi et pallium; et qui te angariaverit mille passus, vade cum illo et alia duo.

Audistis quia dictum est antiquis. Quibus antiquis? utique Judaeis, quos antiquos plus malitia fecerat quam vetustas, quos furor vindictae cupidos sic tenebat, ut pro oculo caput, pro dente animam postularent. Hinc est quod eos lex ad vindictae vicissitudinem refrenabat, ut qui veniam culpae sapere non valebant, vel modum saperent ultionis, et tantum vindictae exigerent quantum laesionis intulerat vis furentis. Sed hoc antiquis, nobis autem per gratiam innovatis divina quid imperet bonitas, audiamus.

Sermón XXXVIII.

Sobre soportar la injuria con ánimo sereno

Cuán grande es la grandeza de la filosofía celestial, cuán grande la virtud de la milicia cristiana, lo enseñó hoy el Señor diciendo así: Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra (Mt 5,39). Cree esto arduo el que no sabe cuán grandes son los premios de la paciencia. ¿Piensas que puede hallar la victoria en las heridas aquel que ni con el golpe de una palma quiere ganar la corona? ¿Puede buscar la gloria con la muerte este a quien le parece pesada una injuria humana sufrida por el honor divino? Hombre, ¿no se componen con tales preceptos los rudimentos de tu infancia? Las palmadas son castigo de niños pequeños, no de varones. Por eso la niñez de Cristo es alentada con mandatos ligeros, para que la juventud evangélica llegue ya con todo su vigor a los graves; para que se goce en obtener con trabajos, castigos y muerte lo que en la infancia no era capaz de adquirir con pequeñas injurias.

Pero para que se pruebe que no es duro lo que se ha mandado, repásese la serie misma de los mandatos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: Ojo por ojo y diente por diente; pero yo os digo que no resistáis al mal: sino que, si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra; y al que quiera pleitear contigo y quitarte la túnica, déjale también el manto; y al que te obligue a andar mil pasos, ve con él otros dos (Mt 5,38-41).

Habéis oído que se dijo a los antiguos. ¿A qué antiguos? A los judíos, sin duda, a quienes había hecho antiguos más la malicia que la vejez, a quienes el furor de la venganza tenía tan ávidos que por un ojo reclamaban una cabeza, por un diente una vida. Por eso la Ley los refrenaba con la reciprocidad de la venganza, para que los que no eran capaces de gustar el perdón de la culpa gustaran al menos la medida en la venganza, y exigieran tanta venganza cuanto daño había causado la fuerza del enfurecido. Pero esto a los antiguos; oigamos qué nos manda a nosotros, renovados por la gracia, la bondad divina.

Ego autem dico vobis. Quibus? utique Christianis. Non resistere malo. Sic cum dicit, vult nos vitia non repensare vitiis, sed superare virtutibus, et in ipsis scintillis adhuc exstinguere iram, quae si pervenerit ad totum furoris incendium, sine sanguine non sedatur. Ira vincitur lenitate, mansuetudine exstinguitur furor, malitia bonitate palpatur, crudelitas pietate prosternitur, impatientia patientia punitur, contentio superatur blanditiis, superbiam humilitas sternit. Ergo, fratres, qui vult vitia vincere, pietatis arma teneat, non furoris.

Et quamvis possit lucere sapienti quid sit quod instituuntur injuriis primordia Christiana: tamen quia non intelligunt quidem esse hoc virtutis, esse hoc bonitatis culmen, pietatis esse hoc fastigium, hoc esse divinae philosophiae non humanae, non resistere malo, sed vincere in bono malum, maledicenti benedicere, percutienti iterum percutiendi licentiam non negare, tollenti tunicam dimittere pallium, et rapienti praedam facere largitatem, angarianti mille passus addere suam ad alia duo millia servitutem; ut vincat necessitatem voluntas, impietatem pietas; et hoc sic patientis virtus, quod imperat vis cogentis: ergo quamvis ista doceant quale miles Christi ad virtutem roboretur injuriis, tamen ut plus pateat, qua ex causa sint praecepta altius requiramus. Fratres, ubi se peccatorum morbus, vitiorum scelus, impietatis phrenesis mentibus infudit humanis, et quidquid erat scientiae, sensus et rationis exstinxit, furore vesano fecit per orbem diffusas gentes Deum fugere, sequi daemones, creaturas colere, contemnere Creatorem, desiderare vitia, horrere virtutes, agi gladiis, vulneribus ruere, vivos mortibus deperire. Unde sanari aliter homines non valebant, nisi coelestis medici armati pietate tota et patientia niterentur, qui sic laborantium phrenesi paterentur injurias, maledicta portarent, sustinerent verbera, vulneribus scinderentur, donec eos ad sobrietatem sensus, ad sinceritatem spiritus, ad mentium reducerent sanitatem; ac sic Deum quaerere, fugere daemones, languores sentire, sapere sanitatem, abjicere vitia, capere virtutes, declinare vulnera, horrere sanguinem, recusare mortem, vitam desiderare perficerent.

Pero yo os digo. ¿A quiénes? A los cristianos, sin duda. Que no resistáis al mal. Al decir esto, quiere que no paguemos los vicios con vicios, sino que los superemos con virtudes, y que apaguemos la ira cuando aún está en chispas; la cual, si llega al incendio pleno del furor, no se aplaca sin sangre. La ira se vence con la blandura, el furor se apaga con la mansedumbre, la malicia se amansa con la bondad, la crueldad se abate con la piedad, la impaciencia se castiga con la paciencia, la porfía se supera con halagos, la humildad derriba la soberbia. Por tanto, hermanos, el que quiera vencer los vicios, empuñe las armas de la piedad, no las del furor.

Y aunque pueda estar claro para el sabio qué significa que los comienzos cristianos se formen con injurias, sin embargo, porque no entienden en verdad que esto es propio de la virtud, que esto es la cima de la bondad, esto la cumbre de la piedad, que esto es de una filosofía divina y no humana: no resistir al mal, sino vencer el mal con el bien, bendecir al que maldice, no negar al que golpea la licencia de golpear de nuevo, dejar el manto al que quita la túnica, y hacer largueza del botín del que arrebata, añadir al que obliga a mil pasos el propio servicio por otros dos mil; para que la voluntad venza a la necesidad, la piedad a la impiedad; y para que así la virtud del que padece venza lo que manda la fuerza del que obliga: por tanto, aunque estas cosas enseñen cómo el soldado de Cristo se fortalece para la virtud con las injurias, sin embargo, para que quede más claro, indaguemos más hondo por qué causa se dieron estos preceptos. Hermanos, cuando la enfermedad de los pecados, la maldad de los vicios, el frenesí de la impiedad se infundió en las mentes humanas y extinguió cuanto había de ciencia, de sentido y de razón, con furor insensato hizo que las naciones esparcidas por el orbe huyeran de Dios, siguieran a los demonios, adoraran a las criaturas, despreciaran al Creador, desearan los vicios, se horrorizaran de las virtudes, fueran arrastradas por las espadas, se precipitaran en las heridas, perecieran vivos en las muertes. De ahí que los hombres no pudieran sanar de otro modo sino esforzándose médicos celestiales, armados de toda piedad y paciencia, que soportaran así las injurias del frenesí de los enfermos, sobrellevaran las maldiciones, aguantaran los golpes, fueran desgarrados por las heridas, hasta devolverlos a la sobriedad del sentido, a la sinceridad del espíritu, a la sanidad de la mente; y así lograran que buscaran a Dios, huyeran de los demonios, sintieran sus dolencias, gustaran la salud, rechazaran los vicios, abrazaran las virtudes, evitaran las heridas, se horrorizaran de la sangre, rehusaran la muerte, desearan la vida.

Et si vultis ut quod diximus plenius innotescat, carnalium medicorum loquamur exempla. Nonne quoties miserum hominem cholerae inflammaverit incendium, et dominante febre vesanum reddiderit aegrotantem, turbatur sensus, mens deperit, feritas accedit, recedit humanitas, et ne multis, moriente homine furor vivit? Hinc est quod frendit dentibus, parentes laniat, scindit proximos, caedit pugno, morsu agit, atque afficit obsequentes. Tunc medicus ad virtutis laudem, ad artis gloriam, ad famae cumulum armatur patientia: tolerantiam sumit, injurias despicit, morsus sustinet, fert labores, et non leves poenas patitur, ut a poena liberet laborantem; fovet oleo, insistit curis, erogat medicinam, certus quod mercedem honoris obsequiis repenset aegrotus dum receperit sanitatem.

Rogo, quae major phrenesis, quae gravior vis furoris, quae par dementia sancti hominis percutere maxillam? mansueti fratris faciem verberare? placidi vultus gratiam tristi livore perfundere? nudare hominem solo quo tegitur vestimento? et ob vilem praedam nil Deo, nil homini, nil naturae relinquere, nil pudori? angariare hominem suis actibus occupatum? et alienam poenam suum solatium computare? Ergo, fratres, si talia perpetrantes gravissima phrenesi laborare cognovimus, obediamus Christo, et furentium fratrum morsus, verbera, onera, tota pietatis virtute portemus, ut et fratres nostros liberemus a poena, et nos aeternum patientiae praemium consequamur.

Nec dedignetur servus hoc accipere a conservis, quod Dominus a servis et pro servis dignanter accepit: palmis faciem non negavit, tollenti tunicam et pallium dimisit et corpus; angariantem se ad laborem, gratus ac libens est secutus ad mortem. Ergo, fratres, si dignum Dominus pati duxit, pati servum quomodo, quomodo videtur indignum? Erramus, erramus, fratres; qui non facit quod jussit Dominus, gratis sperat Dominus quod promisit.

Y si queréis que lo que hemos dicho se conozca más plenamente, hablemos de los ejemplos de los médicos de la carne. ¿No es verdad que, cada vez que el incendio de la bilis inflama a un hombre desdichado y, dominando la fiebre, vuelve loco al enfermo, se turba el sentido, se pierde la mente, sobreviene la fiereza, se retira la humanidad, y, por no decir más, muriendo el hombre vive el furor? Por eso rechina los dientes, desgarra a sus padres, araña a sus allegados, golpea con el puño, muerde y acomete a los que le asisten. Entonces el médico, para alabanza de su pericia, para gloria de su arte, para colmo de su fama, se arma de paciencia: toma tolerancia, desprecia las injurias, aguanta los mordiscos, soporta los trabajos, y padece tormentos no leves para librar del tormento al que sufre; lo alivia con aceite, insiste en sus cuidados, administra la medicina, seguro de que el enfermo recompensará sus servicios con un premio de honor cuando haya recobrado la salud.

Pregunto: ¿qué frenesí mayor, qué fuerza más grave de furor, qué demencia igual a golpear la mejilla de un hombre santo? ¿A azotar el rostro de un hermano manso? ¿A cubrir la gracia de un semblante apacible con un triste cardenal? ¿A desnudar a un hombre del único vestido con que se cubre? ¿Y por un botín vil no dejar nada a Dios, nada al hombre, nada a la naturaleza, nada al pudor? ¿A forzar al servicio a un hombre ocupado en sus asuntos? ¿Y a contar como consuelo propio el tormento ajeno? Por tanto, hermanos, si reconocemos que los que cometen tales cosas padecen un gravísimo frenesí, obedezcamos a Cristo, y soportemos con toda la fuerza de la piedad los mordiscos, los golpes, las cargas de los hermanos enfurecidos, para librar a nuestros hermanos del tormento y alcanzar nosotros el premio eterno de la paciencia.

Y no desdeñe el siervo recibir de sus consiervos lo que el Señor se dignó recibir de los siervos y por los siervos: no negó su rostro a las palmadas, al que le quitaba la túnica le dejó el manto y el cuerpo; al que lo forzaba al trabajo lo siguió, agradecido y de buena gana, hasta la muerte. Por tanto, hermanos, si el Señor tuvo por digno padecer, ¿cómo, cómo le parece indigno al siervo padecer? Nos equivocamos, nos equivocamos, hermanos; el que no hace lo que mandó el Señor espera en vano lo que el Señor prometió.

Sermo XXXIX.

De perseverantia orationis

Per se semper sibi divina sufficiunt, sed ob hoc hominibus humanis frequenter insinuantur exemplis, quia coelestis providentia non quid ipsa dicere, sed quid auditor capere possit, attendit. Sic fons per tenues venarum primitus erumpit meatus, atque angustis sensim serpit in rivulis donec digno successu in totam se fluviorum latitudinem prorumpat, et valenter effundat. Et ut vobis de nobis loquar: nato parvulo, mox coaevum praeparat succum natura, escam commutat in potum, et stupentes adhuc fauces, torpentesque internorum meatus, ad usum solidioris cibi, longa lactis infusione componit. Sic nos Dominus ad capienda divina vernaculis erigit, et informat exemplis, dicendo: Quis vestrum habebit amicum, et ibit ad illum media nocte, et dicet illi: Amice, commoda mihi tres panes quoniam amicus meus venit de via ad me, et non habeo quod ponam ante illum; et ille de intus respondeat, Noli mihi molestus esse, quia jam ostium clausum est, et pueri mei mecum sunt in cubili, non possum surgere et dare tibi? Dico vobis, si non dabit illi surgens, quia amicus ejus est, propter improbitatem tamen ejus surget, et dabit illi quotquot habet necessarios.

O quam dare vult, qui se inquietari taliter, taliter patitur suscitari! O quam necessitatis esse suae, quod suae potestatis est, vult videri! O quam pulsanti iste gestivit occurrere, qui sic secreti sui cubile ipsam collocavit ad januam! O quam negare noluit, qui sibi etiam neganti qualiter extorqueretur, ostendit! O quam non ad januam tantum Dominus, sed ipsa janua Dominus fuit! Ego sum, inquit, janua, qui, dormientibus servis, pulsantis necessitatem solus et primus audivi. O quam pius, quam misericors, qui quod mandatis docet, probat et informat exemplis! Cum facis, inquit eleemosynam, noli tuba canere. Et iterum: Nesciat sinistra tua quid faciat dextra tua.

Quis vestrum habebit amicum, et ibit ad illum media nocte? Parum est quod facienti misericordiam nox velabat, quod largitatem dantis petentis obtegebat improbitas, nisi ad cumulum pietatis velandae ascriberetur et somnus. Indicit in hac humanitate geminam necessitatis speciem, petentis et dormientis, ut illum petere hospes, dare compellat hunc somnus: utpote qui propterea se daturum ei dicat in tempore, quod non occurrere amico, sed recurrere videatur ad somnum; et ut ei magis dormire liceat, quam dare libeat sic petenti.

Sermón XXXIX.

Sobre la perseverancia en la oración

Lo divino se basta siempre a sí mismo por sí mismo, pero a menudo se da a entender a los hombres con ejemplos humanos por esta razón: porque la providencia celestial no atiende a lo que ella podría decir, sino a lo que el oyente podría captar. Así la fuente brota al principio por los tenues conductos de las vetas, y se desliza poco a poco por arroyuelos estrechos, hasta que con el debido crecimiento irrumpe en toda la anchura de los ríos y se derrama con fuerza. Y, para hablaros de nosotros: nacido el niño, la naturaleza le prepara en seguida un alimento de su misma edad, convierte la comida en bebida, y con una larga infusión de leche dispone para el uso de un alimento más sólido la garganta, todavía torpe, y los conductos entumecidos de las entrañas. Así el Señor nos levanta con ejemplos caseros a comprender lo divino, y nos instruye diciendo: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquel le responde desde dentro: No me molestes, porque la puerta ya está cerrada, y mis criados están conmigo en el lecho; no puedo levantarme a dártelos? (Lc 11,5-7) Os digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, por su importunidad se levantará y le dará cuantos necesite (Lc 11,8).

¡Oh, cuánto quiere dar el que consiente ser así inquietado, así despertado! ¡Oh, cómo quiere que parezca de su necesidad lo que es de su potestad! ¡Oh, cómo ansió salir al encuentro del que llamaba el que colocó así junto a la puerta el lecho mismo de su retiro! ¡Oh, cómo no quiso negar el que mostró incluso al que le negaba cómo podía arrancársele! ¡Oh, cómo el Señor no estaba solo junto a la puerta, sino que el Señor era la puerta misma! Yo soy, dice, la puerta (Jn 10,9), yo, que, mientras dormían los criados, solo y el primero oí la necesidad del que llamaba. ¡Oh, cuán piadoso, cuán misericordioso es el que prueba y forma con ejemplos lo que enseña con mandatos! Cuando des limosna, dice, no toques la trompeta (Mt 6,2). Y de nuevo: Que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha (Mt 6,3).

¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche? Poco es que la noche velara al que hacía misericordia, que la importunidad del que pedía encubriera la largueza del que daba, si no se añadiera también el sueño para colmo del velo de su piedad. En esta acción de humanidad presenta una doble especie de necesidad, la del que pide y la del que duerme, de modo que al uno el huésped lo obliga a pedir, al otro el sueño lo obliga a dar: como que dice que le dará a tiempo precisamente para que parezca no salir al encuentro del amigo, sino volver corriendo al sueño; y para que se le permita dormir, más que porque le agrade dar al que así pide.

Quid plura? ecce pulsanti illi plus somnus, quam sonus exstitit suffragator.

Nec otiosum reor esse quod horam petendi sic aperit, sic designat, dicendo: Quis vestrum habet amicum, et ibit ad illum media nocte? Quasi non et prima, et secunda et tertia hora noctis, cum se sopor blandus dormientibus primum fundit in corpora, et visceribus diurno labore fessis dulcis, ac totus illabitur, molesta et aspera sit inquietantis improbitas. Sed hoc tempus est quod devotum et juge pernoctantis demonstrat judicium; hoc tempus est quo inter praeteritos et futuros labores ardens animus, sed ad divina, nil indulget corpori, nil quieti: sed antequam finiat transacti diei opera, inchoat et anticipat jam futuri. Ista satis hora est efficax impetrandi. Hoc sciens propheta, ipsum tempus suae supplicationis asserit exstitisse, cantando: Media nocte surgebam ad confitendum tibi. In hac hora vigilantibus, semper sponsus ille coelestis occurrit, qui dicit: Media nocte clamor factus est, ecce sponsus venit.

Non potuit non impetrare quod voluit, qui ut reciperet hospitem, hospitem reficeret, totam sibi requiem denegavit. Aut quomodo sic petenti, sic pulsanti non responderet ille, qui se in hospite suscipi confitetur, cum dicit: Hospes fui, et suscepistis me? Aestimo hoc dixisse pulsantem, aut forte aliter convenisse: Feci quod jussisti, redde quod promisisti; tibi credidi dicenti: Nolite solliciti esse in crastinum. Unde hesterno hospiti quod apponerem non reliquit: si tibi ego sic habenti molestus sum, quanto mihi ille exstitit molestior non habenti? Et tamen ego illi me excusare non potui, quia tibi obedire contendi. Plus hic jubentis quam non habentis verecundia nunc laborat. Hospes in domo est, et tu dormis, immo tu dormis, qui non dormis. Ego suscepi hospitem, nisi dederis panem, panem hospiti tu negasti. Merito sic pulsanti, petenti taliter, quotquot necessarios habuit evangelicus iste fenerator largitus est panes.

Quid faciunt qui se non in cubili, sed ipso collocant in sepulcro? qui se non somno, sed morti tradunt? quos gallus non commonet, lucifer non suscitat, sol ipse non revocat et producit ad lucem? Isti et tempus supplicandi, et hospitis mercedem, et ipsa diei opera perdiderunt. Contristamur, fratres, quando nos diluculo stamus ante Dominum, et nobiscum nostros filios non videmus. Ille noctis medio sic pulsavit, in cujus domo hospes venerat. Rogo, tu quare non vel diluculo vigilas, cui est hospes in domo? quod ille gratiae, tu tribue vel pigritiae; quod ille humanitati, tu necessitati saltem, plus somni quam tui amator, impende.

¿Qué más? He aquí que para aquel que llamaba fue el sueño, más que el sonido, su valedor.

Y no creo que sea ocioso que descubra así, que señale así la hora de pedir, diciendo: ¿Quién de vosotros tiene un amigo, e irá a él a medianoche? Como si también en la primera, y la segunda, y la tercera hora de la noche, cuando el blando sopor se derrama primero en los cuerpos de los que duermen y se desliza dulce y entero en las entrañas fatigadas por el trabajo del día, no fuera molesta y áspera la importunidad del que inquieta. Pero este tiempo muestra el juicio devoto y constante del que pasa la noche en vela; este es el tiempo en que el ánimo, ardiente, pero hacia lo divino, entre los trabajos pasados y los futuros, nada concede al cuerpo, nada al descanso: sino que, antes de acabar las obras del día transcurrido, comienza y anticipa ya las del venidero. Esta hora es bien eficaz para alcanzar lo que se pide. Sabiéndolo, el Profeta afirma que ese mismo fue el tiempo de su súplica, cantando: A medianoche me levantaba para confesarte (Sal 119,62). A esta hora sale siempre al encuentro de los que velan aquel esposo celestial que dice: A medianoche se oyó un clamor: He aquí que viene el esposo (Mt 25,6).

No pudo dejar de obtener lo que quería el que, para recibir al huésped, para reconfortar al huésped, se negó a sí mismo todo descanso. ¿O cómo no había de responder al que así pedía, al que así llamaba, aquel que confiesa ser acogido él mismo en el huésped, cuando dice: Fui huésped, y me acogisteis (Mt 25,35)? Pienso que el que llamaba dijo esto, o quizá alegó de otro modo: «Hice lo que mandaste, da lo que prometiste; te creí cuando decías: No andéis preocupados por el mañana (Mt 6,34). Por eso no me dejó nada que ponerle al huésped de ayer: si yo te soy molesto a ti, que tienes así, ¿cuánto más molesto me fue él a mí, que no tengo? Y, sin embargo, no pude excusarme ante él, porque me esforcé en obedecerte. Aquí está ahora más en juego la vergüenza del que manda que la del que no tiene. El huésped está en casa, y tú duermes; o más bien, tú duermes, tú que no duermes. Yo acogí al huésped: si no das el pan, eres tú quien ha negado el pan al huésped». Con razón, al que así llamaba, al que así pedía, aquel prestamista del Evangelio le dio cuantos panes necesitaba.

¿Qué hacen los que se colocan no en el lecho, sino en el sepulcro mismo? ¿Los que se entregan no al sueño, sino a la muerte? ¿A los que el gallo no advierte, el lucero no despierta, el sol mismo no llama de nuevo y saca a la luz? Estos han perdido el tiempo de suplicar, y la recompensa del huésped, y las obras mismas del día. Nos entristecemos, hermanos, cuando al alba estamos ante el Señor y no vemos con nosotros a nuestros hijos. Aquel en cuya casa había entrado un huésped llamó así a medianoche. Pregunto: ¿por qué tú no velas al menos al alba, tú que tienes un huésped en casa? Lo que aquel dio a la gracia, dalo tú al menos a la pereza; lo que aquel empleó en la humanidad, empléalo tú al menos en la necesidad, más amante del sueño que de ti mismo.

Certe ut possis vigilare ad vitam, qui dormis ad mortem, quae sequuntur, ausculta: Et ego dico, inquit, petite, et dabitur vobis; quaerite et invenietis; pulsate, et aperietur vobis. Omnis enim qui petit, accipit; et qui quaerit, invenit; et pulsanti aperietur. Sed dicis, Esto quod petere possim, pulsare quomodo potero coeleste secretum? Quemadmodum? Iterando preces, et exspectando judicium largitoris, moras dantis patientissime sustinendo; quia quicumque cum semel pulsaverit, indignatur mox si non fuerit auditus, iste non est petitor supplex, sed est imperiosus exactor. Audi prophetam dicentem: Exspecta Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum. Et si iterum distulerit in futurum, tu Dominum tuum patienter exspecta. Ubi autem quid quaerere debeas vis nosse, sunt divitiae in sinu pauperis, et regnum coelorum intra te est. Intra vos est regnum coelorum, dicit Dominus.

Quis sit autem amicus qui dormit, et quis amicus qui de via venit, et qui sunt pueri qui dormiunt, et quis est iste qui pulsat, et cur sub certo numero tres tantum postulat panes, cum petiero, quaesiero, pulsavero, et pervigil inquietator accipere meruero, vobis amicis mei Domini non negabo. Sed dicitis mihi, Ecce amicus Domini tui venit ad te; iste dare, non accipere, consuevit; hanc denique sitarciam de viatici sui copia pastor avidus explevit, ut de nostrae paupertatis vilissima praeparatione gustaret; nec passus est intempesta nocte me sibi aliunde petere hospitum locupletissimus quod habebat. Nec mirum, fratres; semper dare vult dives ad pauperem, cum declinat. Iste illius evangelici amici semper manet in janua; in istius cubili ille cum pueris suis largitor evangelicus perseverat, in cujus corde Pater et Filius, et Spiritus sanctus faciunt semper et collocant mansionem. Quid plura? Pater est: ab ipso petere, in ipso quaerere, per ipsum pulsare me credidi; et ideo me vobis daturum non incautus promissor asserui.

Ciertamente, para que tú, que duermes para la muerte, puedas velar para la vida, escucha lo que sigue: Y yo digo, dice, pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá (Lc 11,9). Porque todo el que pide recibe; y el que busca halla; y al que llama se le abrirá (Lc 11,10). Pero dices: «Concedido que pueda pedir, ¿cómo podré llamar al secreto celestial?» ¿Cómo? Repitiendo las súplicas, y esperando el juicio del dadivoso, soportando con suma paciencia las demoras del que da; porque cualquiera que, habiendo llamado una vez, se indigna en seguida si no es escuchado, ese no es un peticionario suplicante, sino un exactor imperioso. Escucha al Profeta que dice: Espera al Señor, pórtate varonilmente, y que se conforte tu corazón (Sal 27,14). Y si lo difiere de nuevo para el futuro, tú espera pacientemente a tu Señor. Pero si quieres saber dónde debes buscar: hay riquezas en el seno del pobre, y el reino de los cielos está dentro de ti. Dentro de vosotros está el reino de los cielos, dice el Señor (Lc 17,21).

Pero quién es el amigo que duerme, y quién el amigo que viene de viaje, y quiénes son los criados que duermen, y quién es este que llama, y por qué bajo un número fijo pide solo tres panes, cuando yo haya pedido, buscado, llamado, y, importuno insomne, haya merecido recibir, no os lo negaré a vosotros, amigos de mi Señor. Pero me decís: «He aquí que el amigo de tu Señor ha venido a ti». Este suele dar, no recibir; en efecto, estas provisiones el pastor ávido las ha colmado con la abundancia de su propio viático, para probar de la vilísima preparación de nuestra pobreza; y no consintió, él, riquísimo entre los huéspedes, que yo buscara para él en otra parte, en plena noche, lo que él tenía. Y no es de extrañar, hermanos; el rico siempre quiere dar cuando se desvía hacia el pobre. Este permanece siempre a la puerta de aquel amigo del Evangelio; en el aposento de este persevera aquel dadivoso del Evangelio con sus criados, en cuyo corazón el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo hacen y establecen siempre su morada. ¿Qué más? Es un padre: pedirle a él, buscar en él, llamar por medio de él, en eso he confiado; y por eso yo, prometedor no incauto, he asegurado que os daré.

Sermo XL.

De bono pastore

Ubi vernalis aurae tempus annuos ovium coeperit partus aperire, ubi per campos, prata, vias coeperit fecundi gregis germina copiosa dispergere, pastor bonus seponit, et cantus, et discursu anxio teneros quaerit, legit, colligit fetus, atque eos collo, humeris, ulnis, laetus vector imponit, ut salvos omnes perferat, et tutas perducat ad caulas. Sic nos, fratres ubi Quadragesimae arridente verno, ecclesiasticum gregem videmus fundere uberes partus, tractatus nostri cantus et consueti sermonis epulas seponentes totam curam in colligendo et comportando coelesti germine, anxii gravissimo labore dependimus. Sed quia agnos redditos gregi, et totos intra Christi videmus esse jam septa, divinos laetissimi revocamur ad cantus, Dominici vobis cibi exsultatione tota vitales copias apponentes: ut quos socios senserimus in labore, participes in gaudiis habere possimus. Et quia praefatio haec nostra pastoris boni fecit et intulit mentionem de ipso qui solus bonus, solus pastor, solus pastorum pastor est, tota sermonis nostri et tractatus repleatur et habeatur intentio.

Pastor inquit, bonus, animam suam ponit pro ovibus suis. Fortem facit vis amoris, quia nil durum, nil amarum, nil grave, nil lethale, computat amor verus. Quod ferrum? quae vulnera? quae poena? quae mortes, amorem praevalent separare perfectum? Amor impenetrabilis est lorica, respuit jacula, gladios excutit, periculis insultat, mortem ridet, si amor est, vincit omnia.

Sed quaeramus utrum sit ovibus commoda mors ista pastoris, quae destituit oves, quae lupis tradit inerme pecus, quae sic charum gregem ferinis morsibus derelinquit, direptioni dat, et exponit morti, sicut ipsius pastoris Christi probatur ex morte. Ex quo namque posuit ipse animam suam pro ovibus suis, seque Judaico furore permisit occidi, oves ejus gentilium, velut praedonum, diripiuntur incursu; mactandae in carceribus, velut latronum clauduntur antris; a persecutoribus quasi saevientibus lupis sine cessatione laniantur, ab haereticis quasi ab extraneis canibus rabido dente carpuntur.

Sermón XL.

Sobre el buen pastor

Cuando el tiempo de la brisa primaveral ha comenzado a abrir los partos anuales de las ovejas, cuando ha comenzado a esparcir por campos, prados y caminos las copiosas crías del rebaño fecundo, el buen pastor deja a un lado incluso sus cantos, y en un ansioso ir y venir busca, recoge y junta a los tiernos recentales, y los carga, alegre portador, sobre el cuello, los hombros, los brazos, para llevarlos a todos a salvo y conducirlos seguros a los rediles. Así nosotros, hermanos, cuando en la sonriente primavera de la Cuaresma vemos que el rebaño de la Iglesia produce abundantes partos, dejando a un lado los cantos de nuestra exposición y los banquetes de nuestro sermón acostumbrado, empleamos, ansiosos, con gravísimo trabajo, todo nuestro cuidado en recoger y acarrear el fruto celestial. Pero como vemos a los corderos devueltos al rebaño, y ya todos dentro de los rediles de Cristo, volvemos, gozosísimos, a los cantos divinos, poniéndoos delante con toda exultación las provisiones vitales del alimento del Señor: para tener como partícipes en las alegrías a los que hemos sentido como compañeros en el trabajo. Y puesto que este preámbulo nuestro ha hecho e introducido mención del buen pastor, de aquel que es el único bueno, el único pastor, el único pastor de los pastores, que toda la intención de nuestro sermón y exposición se llene de él y se mantenga en él.

El buen pastor, dice, da su vida por sus ovejas (Jn 10,11). La fuerza del amor lo hace valiente, porque el amor verdadero no tiene por nada lo duro, nada lo amargo, nada lo pesado, nada lo mortal. ¿Qué hierro? ¿qué heridas? ¿qué pena? ¿qué muertes logran separar el amor perfecto? El amor es una coraza impenetrable: rechaza los dardos, aparta las espadas, se burla de los peligros, se ríe de la muerte; si es amor, todo lo vence.

Pero preguntemos si es provechosa para las ovejas esta muerte del pastor, que deja desamparadas a las ovejas, que entrega a los lobos el ganado indefenso, que así abandona el querido rebaño a las mordeduras de las fieras, lo da al saqueo y lo expone a la muerte, como se prueba por la muerte del mismo Cristo pastor. Pues desde que él mismo dio su vida por sus ovejas y permitió que lo matara el furor de los judíos, sus ovejas son saqueadas por la incursión de los gentiles, como de salteadores; destinadas a la matanza, son encerradas en cárceles como en cuevas de bandidos; son despedazadas sin cesar por los perseguidores como por lobos furiosos; son desgarradas con diente rabioso por los herejes como por perros extraños.

Hoc apostolorum peremptus probat chorus, hoc martyrum toto orbe diffusus clamat sanguis, hoc Christianorum membra data bestiis, consumpta ignibus, demersa fluminibus, patenter demonstrant: quod utique totum sicut mors intulit, ita vita potuit prohibere pastoris. Ideo pro te pastor amorem morte probat, quia cum videat ovibus imminere discrimen, cum gregem defensare non possit, mavult mori antequam mali de suis ovibus quid videat. Sed quid faciamus, quia Vita mori non poterat, nisi voluisset? datori animae animam quis tollere potuisset nolenti? dicente ipso: Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam; nemo tollit eam a me. Ergo mori voluit, qui se, cum mori non posset, permisit occidi.

Quaeramus ergo hujus quae vis, quae ratio sit amoris, quae hujus causa mortis, quae hujus sit utilitas passionis. Et plane vis certa, vera ratio, causa lucens, utilitas tanti sanguinis peraperta: namque pastoris una ex morte virtus emicuit singularis; pastor pro ovibus morti, quae ovibus imminebat, occurrit; ut auctorem mortis diabolum novo ordine captus caperet, victus vinceret, puniret occisus, et ovibus moriendo viam vincendae mortis aperiret. Nam et diabolus, dum in hominem tendit, prosilivit in Deum; dum in reum saevit, incurrit in judicem; invenit supplicium, dum ingerit poenam; ipse accipit, dum dat sententiam; et vivens mortalium pastu mors moritur, dum devorat vitam; absorbens reos mors, absorbetur, innocentiae dum deglutit auctorem; et perit mors ipsa, quae perdebat omnes, dum omnium perimere vult salutem. Ergo tali forma praecessit oves pastor, pastor ab ovibus non recessit; nec illas dedit lupis, sed tradidit lupos illis quibus donavit suos eligere sic praedones, ut occisae viverent, laniatae resurgerent, sanguine suo tinctae fulgerent regali purpura, niveo vellere perlucerent. Sic bonus pastor pro ovibus cum posuit animam, non amisit; et oves taliter tenuit, non reliquit; nec destituit oves taliter, sed invitavit, quas per mortales campos, per iter mortis, vitalia vocavit et perduxit ad pascua.

Sed dicit aliquis, Quando haec erunt? Ecce interim oves, id est, apostoli, prophetae, martyres et confessores jacent sepulti: discerpti toto sparguntur in orbe, involuti sanguine, tetris clauduntur sepulcris. Et quis dubitat quod resurgant, vivant, regnent occisi martyres, quando Christus illis resurrexit, vivit et regnat occisus? Audi vocem pastoris hujus: Oves meae vocem meam audiunt et sequuntur me. Necesse est ut quae sunt ad mortem secutae, sequantur ad vitam; quae ad contumeliam comitatae sunt, comitentur ad honorem; et sint participes gloriae, quae passionis participes exstiterunt. Ubi sum, inquit, ego, ibi erit et minister meus.Ubi? utique super coelos, ubi Christus est ad dexteram Dei sedens.

Esto lo prueba el coro de los apóstoles inmolado, esto lo clama la sangre de los mártires derramada por todo el orbe, esto lo muestran a las claras los miembros de los cristianos entregados a las fieras, consumidos por el fuego, sumergidos en los ríos: todo lo cual, ciertamente, así como lo trajo la muerte del pastor, así habría podido impedirlo su vida. Por eso, por ti, el pastor prueba su amor con la muerte, porque, al ver que un peligro amenaza a las ovejas, al no poder defender el rebaño, prefiere morir antes que ver algún mal en sus ovejas. Pero ¿qué diremos, puesto que la Vida no podía morir de no haberlo querido? ¿quién habría podido quitar la vida al dador de la vida contra su voluntad? Él mismo dice: Tengo potestad para dar mi vida, y tengo potestad para volver a tomarla; nadie me la quita (Jn 10,18). Así pues, quiso morir el que, no pudiendo morir, se dejó matar.

Preguntemos, pues, qué fuerza, qué razón tiene este amor, cuál es la causa de esta muerte, cuál la utilidad de esta pasión. Y ciertamente la fuerza es segura, la razón verdadera, la causa luminosa, la utilidad de tanta sangre del todo patente: porque de la sola muerte del pastor brilló un poder singular; el pastor salió al encuentro, por las ovejas, de la muerte que amenazaba a las ovejas, para que, con un orden nuevo, capturado capturara al diablo, autor de la muerte, vencido lo venciera, muerto lo castigara, y muriendo abriera a las ovejas el camino para vencer a la muerte. Pues también el diablo, al apuntar al hombre, saltó contra Dios; al ensañarse con el reo, choca con el juez; encuentra el suplicio al infligir la pena; él mismo recibe la sentencia al dictarla; y la muerte, que vive alimentándose de los mortales, muere al devorar la vida; la muerte, que absorbe a los culpables, es absorbida al tragarse al autor de la inocencia; y perece la muerte misma, que perdía a todos, al querer destruir la salvación de todos. Así, pues, el pastor precedió a las ovejas, el pastor no se apartó de las ovejas; no las entregó a los lobos, sino que les entregó a ellas los lobos, concediéndoles elegir de tal modo a sus propios salteadores que, muertas, vivieran; despedazadas, resucitaran; teñidas en su sangre, brillaran con púrpura real; resplandecieran con vellón de nieve. Así el buen pastor, cuando dio su vida por las ovejas, no la perdió; y así retuvo a las ovejas, no las dejó; ni abandonó así a las ovejas, sino que las invitó, y por campos mortales, por el camino de la muerte, las llamó y las condujo a pastos de vida.

Pero dice alguno: «¿Cuándo sucederá esto? Mira: entretanto las ovejas, es decir, los apóstoles, los profetas, los mártires y los confesores, yacen sepultados: despedazados, están dispersos por todo el orbe; envueltos en sangre, están encerrados en sombríos sepulcros». ¿Y quién duda de que los mártires muertos resucitan, viven y reinan, cuando Cristo, muerto, resucitó para ellos, vive y reina? Escucha la voz de este pastor: Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen (Jn 10,27). Es necesario que las que lo siguieron a la muerte lo sigan a la vida; que las que lo acompañaron a la afrenta lo acompañen al honor; y que sean partícipes de la gloria las que fueron partícipes de la pasión. Donde estoy yo, dice, allí estará también mi servidor (Jn 12,26). ¿Dónde? Sin duda sobre los cielos, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.

Homo, non te turbet fides, spes te longior non fatiget: quia certa tibi res est, quae in ipso tibi rerum servatur auctore. Mortui, inquit, estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo; cum autem apparuerit Christus vita vestra, tunc et vos cum illo apparebitis in gloria. Laborans messor quod in semine non videt, videbit in messe, et qui in sulco deflet, gaudebit in fructu.

Hombre, que no te turbe la fe, que no te fatigue una esperanza demasiado larga: porque es cosa segura para ti la que se te guarda en el mismo autor de las cosas. Habéis muerto, dice, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; pero cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis con él en la gloria (Col 3,3-4). El segador que se fatiga verá en la mies lo que no ve en la semilla, y el que llora en el surco se alegrará en el fruto.

Sermo XLI.

De jejunio et eleemosyna

Bella gentium legimus superasse quamplurimos, quos tamen pugnas carnis legimus non vicisse, et audivimus eos dedisse delictis pectora, qui dorsa hostibus non dederunt. Proh dolor! Victores gentium vitiorum fuisse captivos, nationum dominos turpi servisse criminibus servitute; stetisse inter saevientes gladios, et inter enervata lenocinia corruisse; regnis fuisse terrori, ludibrio fuisse peccatis; adversas acies contrivisse jejunos, et crapulatos suarum castra dissolvisse virtutum; jacuisse effuso vino, qui jacere effuso sanguine nescierunt. Unde est hoc? unde? quia hoc non est ratio, sed languor; non vita, sed febris; phrenesis, non natura. Nam quotiens ciborum cruditas vitalia dejicit, infirmat stomachum, corrumpit sanguinem, vitiat humores, succendit choleram, extremum febris gignit incendium toties aeger mentem perdit, amittit sensum, fertur desideriis, contrariis urgetur, salutaria respuit, quaerit noxia, fugit curam. Tunc medici satagunt abstinentiae remedio subvenire ut sanetur, ut sanet abstinentia quod voracitas sauciarat. Et si pro temporali cura aegri medicis obediunt, servant arduam parcitatem; quare pro sempiterna salute sit durum Christo moderatis obedire jejuniis, corpus gubernare mensura, mentem regere parcitate, sensum sobrietate frenare? Sicut terrae nubes caligant coelum, sic obscurant animas intemperata convivia; sicut ventorum turbines elementa confundunt, sic fercula congesta stomachum conturbant; ut navem fluctus, corpus ebrietas sic demergit, hominem dat in profundum, lucra vitae aufert, mortis facit subire naufragium.

Est ergo febris, est febris quam beatus Apostolus anhelare in humanis visceribus sic deplorat: Scio quia non habitat in me, hoc est, in carne mea, bonum: si non bonum, utique malum. Quod malum? Fragilitas certe, quae dum serpit in carne, in venis aestuat, intrat ossa, conditur in medullis, fervet in sanguine, in vitiorum phrenesim sic erumpit. Fragilitas febris naturae, languorum mater, genitrix passionum; fragilitas est, quae nobis ejusmodi necessitates imponit: et ubi necessitas, non voluntas; ubi exstat de conditione captivitas, judicium de potestate non constat.

Sermón XLI.

Sobre el ayuno y la limosna

Leemos que muchísimos superaron las guerras de las naciones, de quienes, sin embargo, leemos que no vencieron los combates de la carne; y hemos oído que entregaron el pecho a los delitos quienes no dieron la espalda a los enemigos. ¡Qué dolor! ¡Que los vencedores de las naciones hayan sido cautivos de los vicios; que los señores de los pueblos hayan servido a los crímenes con torpe servidumbre; que se hayan mantenido firmes entre espadas furiosas y se hayan desplomado entre seducciones que enervan; que hayan sido el terror de los reinos y el juguete de los pecados; que en ayunas hayan quebrantado las filas enemigas y, ahítos, hayan deshecho los campamentos de sus propias virtudes; que hayan yacido en el vino derramado los que no supieron yacer en la sangre derramada! ¿De dónde viene esto? ¿de dónde? Porque esto no es razón, sino dolencia; no vida, sino fiebre; frenesí, no naturaleza. Pues cuantas veces la indigestión de los alimentos abate las entrañas, debilita el estómago, corrompe la sangre, vicia los humores, enciende la bilis y engendra el extremo incendio de la fiebre, otras tantas el enfermo pierde la mente, se le va el sentido, es arrastrado por los deseos, se ve empujado por lo contrario, rechaza lo saludable, busca lo dañino, huye de la curación. Entonces los médicos se afanan por socorrerlo con el remedio de la abstinencia, para que sane, para que la abstinencia sane lo que la voracidad había herido. Y si por una curación temporal los enfermos obedecen a los médicos y guardan una ardua parquedad, ¿por qué ha de ser duro, por la salvación eterna, obedecer a Cristo con ayunos moderados, gobernar el cuerpo con medida, regir la mente con parquedad, frenar los sentidos con sobriedad? Como las nubes de la tierra oscurecen el cielo, así los banquetes intemperantes oscurecen las almas; como los torbellinos de los vientos confunden los elementos, así los platos amontonados trastornan el estómago; como el oleaje a la nave, así la embriaguez hunde el cuerpo, arroja al hombre a lo profundo, le quita las ganancias de la vida, le hace sufrir el naufragio de la muerte.

Es, pues, una fiebre, es una fiebre la que el bienaventurado Apóstol deplora así como jadeante en las entrañas humanas: Sé que no habita en mí, es decir, en mi carne, el bien (Rom 7,18): si no el bien, sin duda el mal. ¿Qué mal? La fragilidad, ciertamente, que mientras se desliza en la carne, hierve en las venas, penetra en los huesos, se esconde en la médula, bulle en la sangre, así irrumpe en el frenesí de los vicios. La fragilidad es la fiebre de la naturaleza, madre de las dolencias, progenitora de las pasiones; la fragilidad es la que nos impone semejantes necesidades: y donde hay necesidad, no voluntad; donde la cautividad procede de la condición, no consta juicio sobre la potestad.

Fragilitas est per quam vadit homo, non quo invitat voluntas, sed quo necessitas ducit. Audi Apostolum dicentem: Non quod volo hoc ago. Fragilitas dum parat homini necessaria, facit illum ad non necessaria pervenire; dum parat cibum, perducit ad crapulam; ebrietatem suadet, dum potum ministrat; offert somnum, ut inertiam tradat; curat ventris onera, ut salutis auferat curam; dat carni totum, ut animae nil relinquat: facit corpus passionum pompam; facit ut sit homo sui mors, vita vitiorum. Unde si se homo taliter sentit aegrotum, medico se coelesti tradat, secure ejus monitis acquiescat, a cibis se temperet, mensuram servet in potu, ut possit sic fragilitatis superare languorem, fragilitatem fugere passionum, febrim ac phrenesim vitare vitiorum.

Abstinentia est hominis prima medicina; sed ad plenam curam, misericordiae requirit expensas. Abstinentia exstinguit febrem, sed arefacta membra longae febris incendio, nisi largo infundantur unguento, nisi blandissimis rigentur fomentis, nisi juventur medicinae sumptu, ad integram sanitatem redire non possunt: sic jejunium quamvis excludat vitiorum morbos, carnis amputet passiones, criminum causas propellat; tamen sine misericordiae unguento, sine pietatis rivo, sine eleemosynae sumptu, perfectam salutem mentibus non reponit. Jejunium sanat vulnera peccatorum, sed cicatrices vulnerum sine misericordia non emundat. Audi Dominum dicentem: Date eleemosynam, et ecce sunt vobis omnia munda. Jejunium singulari cultu evellit vitia, eradicat crimina, ad fructus bonos agrum parat et mentis et corporis: sed nisi misericordiae fecerit fundamenta, senium est studium jejunantis. Jejunium est sanctitatis hostia, sacrificium castitatis; sed sine misericordiae incenso ad divinum non potest conspectum in odorem suavitatis ascendere. Quod anima est corpori, hoc misericordiam constat esse jejunio: quando jejunium ex misericordia vivit, tunc vivificat jejunantem.

Jejunium, virtutum navis, portat quaestum vitae, lucrum salutis advectat. Sed qui intrat carnis pelagus, scindit vitiorum fluctus, inter scopulos criminum transit, praeterit littora passionum; nisi cito portum pietatis intraverit, exercere virtutes non potest, lucrum non potest habere virtutum. Qui se stare novit in hujus vitae lubrico, qui se intelligit carnis viam transire per lapsum, qui se sentit incursionibus ignorantiae, negligentiae casibus subjacere, sic jejunium teneat, ut misericordiam non relinquat. Jejunium nobis aperit coelum, jejunium nos intromittit ad Deum; sed nisi tunc adfuerit nobis misericordia nostrarum patrona causarum, qui de innocentia constare non possumus, securi de venia non erimus, dicente Domino: Judicium sine misericordia illi qui non fecerit misericordiam.

La fragilidad es aquello por lo que el hombre va, no adonde lo invita la voluntad, sino adonde lo lleva la necesidad. Escucha al Apóstol que dice: No hago lo que quiero (Rom 7,15). La fragilidad, al procurar al hombre lo necesario, le hace llegar a lo no necesario; al procurar el alimento, conduce a la crápula; persuade la embriaguez al servir la bebida; ofrece el sueño para entregar a la pereza; cuida de las cargas del vientre para quitar el cuidado de la salvación; da todo a la carne para no dejar nada al alma: hace del cuerpo un desfile de pasiones; hace que el hombre sea muerte de sí mismo y vida de los vicios. Por eso, si el hombre se siente enfermo de este modo, entréguese al médico celestial, descanse seguro en sus consejos, modérese en los alimentos, guarde medida en la bebida, para poder así superar la dolencia de la fragilidad, huir de la fragilidad de las pasiones, evitar la fiebre y el frenesí de los vicios.

La abstinencia es la primera medicina del hombre; pero para la curación completa requiere los gastos de la misericordia. La abstinencia extingue la fiebre, pero los miembros resecos por el incendio de una larga fiebre no pueden volver a la plena salud si no se los unge con abundante ungüento, si no se los riega con suavísimas fomentaciones, si no se los ayuda con el gasto de la medicina: así el ayuno, aunque excluya las enfermedades de los vicios, ampute las pasiones de la carne, aleje las causas de los crímenes, sin embargo, sin el ungüento de la misericordia, sin el arroyo de la piedad, sin el gasto de la limosna, no devuelve a las mentes la salud perfecta. El ayuno sana las heridas de los pecados, pero sin misericordia no limpia las cicatrices de las heridas. Escucha al Señor que dice: Dad limosna, y he aquí que todo será limpio para vosotros (Lc 11,41). El ayuno, con un cultivo singular, arranca los vicios, extirpa los crímenes, prepara para buenos frutos el campo de la mente y del cuerpo: pero si no ha puesto los cimientos de la misericordia, el empeño del que ayuna es decrepitud. El ayuno es víctima de santidad, sacrificio de castidad; pero sin el incienso de la misericordia no puede subir a la mirada divina en olor de suavidad. Lo que el alma es para el cuerpo, eso consta que es la misericordia para el ayuno: cuando el ayuno vive de la misericordia, entonces vivifica al que ayuna.

El ayuno, nave de las virtudes, transporta la ganancia de la vida, acarrea el lucro de la salvación. Pero el que entra en el piélago de la carne, surca las olas de los vicios, pasa entre los escollos de los crímenes, deja atrás las costas de las pasiones, si no entra pronto en el puerto de la piedad, no puede ejercitar las virtudes, no puede tener el lucro de las virtudes. El que sabe que está de pie en lo resbaladizo de esta vida, el que comprende que recorre el camino de la carne a través de la caída, el que siente que está expuesto a los asaltos de la ignorancia y a los tropiezos de la negligencia, guarde el ayuno de tal modo que no abandone la misericordia. El ayuno nos abre el cielo, el ayuno nos introduce ante Dios; pero si entonces no nos asiste la misericordia, patrona de nuestras causas, los que no podemos sostenernos por la inocencia no estaremos seguros del perdón, pues dice el Señor: Juicio sin misericordia para el que no hizo misericordia (Sant 2,13).

Dies gratus, sed gratior est serenus: erit ergo jejunium nostrum illo clarius, si nobis Quadragesimae dies splendor misericordiae dat serenos. Clamat Deus: Misericordiam volo. Homo, da Deo quod vult, si vis tibi dari a Deo quod vis. Misericordiam volo Dei vox est, Deus a nobis misericordiam petit, et si dederimus quid dicturus est? illud quod hodie lectum est: Esurivi, et dedistis mihi manducare; sitivi, et dedistis mihi potum. Et quid? Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi. Qui dederit esurienti panem, dabit sibi regnum; negabit sibi fontem vitae, sitienti aquae calicem qui negarit. Amore pauperis Deus suum regnum vendit: et ut emere illud omnis homo possit, fragmentum panis ponit in pretium, quia vult habere omnes, qui tantum petit pretii quantum hominem scit habere. Deus regnum suum fragmento panis vendit; quis excusare poterit non ementem, quem tanta vilitas venditionis accusat?

Fratres, prandium nostrum sit pauperis coena, ut mensa Christi nostrum paretur in prandium, promittente ipso, cum dicit: Manducabitis in mensa mea in regno meo. Fratres, sint deliciae pauperum nostra jejunia, ut temporale jejunium nostrum in aeternas possit nobis delicias immutari. Homo, dando pauperi das tibi; quia quod pauperi non dederis, habebit alter. Tu solum quod pauperi dederis, hoc habebis.

El día es grato, pero más grato es el sereno: nuestro ayuno, pues, será por ello más luminoso si el esplendor de la misericordia nos da serenos los días de la Cuaresma. Clama Dios: Misericordia quiero (Os 6,6). Hombre, da a Dios lo que quiere, si quieres que Dios te dé lo que quieres. Misericordia quiero es la voz de Dios; Dios nos pide misericordia, y si se la damos, ¿qué ha de decir? Lo que se ha leído hoy: Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber (Mt 25,35). ¿Y qué más? Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os ha sido preparado desde el origen del mundo (Mt 25,34). El que dé pan al hambriento se dará a sí mismo un reino; se negará a sí mismo la fuente de la vida el que niegue un vaso de agua al sediento. Por amor al pobre Dios vende su reino: y para que todo hombre pueda comprarlo, le pone por precio un pedazo de pan, porque quiere tener a todos, él que pide de precio tanto cuanto sabe que el hombre tiene. Dios vende su reino por un pedazo de pan; ¿quién podrá excusar al que no compra, cuando lo acusa tan gran baratura de la venta?

Hermanos, que nuestro almuerzo sea la cena del pobre, para que la mesa de Cristo se prepare para nuestro almuerzo, como él mismo promete cuando dice: Comeréis a mi mesa en mi reino (Lc 22,30). Hermanos, que nuestros ayunos sean las delicias de los pobres, para que nuestro ayuno temporal pueda cambiarse para nosotros en delicias eternas. Hombre, dando al pobre te das a ti mismo; porque lo que no hayas dado al pobre lo tendrá otro. Solo tendrás lo que hayas dado al pobre.

Sermo XLII.

De eisdem

Jejunii bona, fratres, prout potuimus, superiori sermone perstrinximus; et quod esset oratio cognata jejunio, patefecimus ipsa conclusione sermonis. Sed quia jejunium sine misericordia deficit, jejunium sine pietate jejunat, sine miseratione infirmatur oratio, oratio sine largitate lassescit, reficiamus nostrum misericordiae exhibitione jejunium, orationem nostram pietatis erigamus auditu, adhibeamus jejunio misericordiam patronam: quia fames est avaritiae jejunium sine misericordia, cupiditatis poena est sine pietate jejunium; ultio, non devotio est, non Deo jejunare, sed sacculo; atterere se abstinentia, et hydropi cupiditati inflari; exonerare ventrem cibis et mentem pecuniae pondere praegravare. Ipsum se redigit in sacculum, qui pecuniam nescit prorogare, sed claudere: iste alienorum custos, non dominus est suorum; quia parat alii, negat sibi, cum misericors eroget quod avarus oppressit.

Est ager cultus sine semine, sine miseratione jejunans. Ager cultus caret sentibus, vitat gramina, evadit totum quod est negligentiae, quod est squaloris. Sed sicut sine semine fit sterilis, ipso cultu fructum non dat, dat laborem, et ad bonam frugem non valet pervenire; jejunans ita recolit animam, purgat sensus, cor mundat, abscindit vitia, eradicat crimina, dat menti cultum, corpori dat decorem; sine misericordia ad fructum vitae non pervenit, ad salutis praemium non vadit. Quod est sine rege aula regia, hoc est sine largitate jejunium. Aula regis fulget auro, nitet marmore, picturis splendet, grandescit spatiis, levatur culmine, amoenatur viretis, ipso terribilis est secreto: sed sine rege honorem non habet, caret gloria, est vacua solitudo, est clausa eremus, est horribilis solitudo. Sic jejunium lucet innocentia, radiat castitate, fulget actu, pingitur moribus, incessu micat sanctitatis toto magnificatur ornatu; sed sine misericordia gloriam non habet, mercede caret, palmam non tenet, perdit fiduciam supplicandi, impetrandi meritum non capescit, attestante Scriptura, quae dicit: Qui claudit aurem ne audiat infirmum, et ipse clamabit, et non erit qui exaudiat.

Sermón XLII.

Sobre lo mismo

Los bienes del ayuno, hermanos, los hemos tocado brevemente, en la medida en que pudimos, en el sermón anterior; y que la oración es pariente del ayuno lo pusimos de manifiesto en la conclusión misma del sermón. Pero puesto que el ayuno sin misericordia desfallece, el ayuno sin piedad ayuna, la oración sin miseración se debilita, la oración sin largueza se cansa, rehagamos nuestro ayuno con la práctica de la misericordia, levantemos nuestra oración con el oído de la piedad, pongamos junto al ayuno a la misericordia como patrona: porque el ayuno sin misericordia es hambre de avaricia, el ayuno sin piedad es castigo de la codicia; es venganza, no devoción, ayunar no para Dios, sino para la bolsa; desgastarse con la abstinencia e hincharse con una codicia hidrópica; descargar el vientre de alimentos y agobiar la mente con el peso del dinero. Se reduce a sí mismo a una bolsa el que no sabe repartir el dinero, sino encerrarlo: ese es guardián de lo ajeno, no dueño de lo suyo; porque prepara para otro, se niega a sí mismo, ya que el misericordioso distribuye lo que el avaro retuvo.

Es campo cultivado sin semilla el que ayuna sin miseración. El campo cultivado carece de zarzas, evita las malas hierbas, escapa de todo lo que es propio de la negligencia, de todo lo que es propio del abandono. Pero así como sin semilla se vuelve estéril, con su mismo cultivo no da fruto, da trabajo y no logra llegar a una buena cosecha; así el que ayuna vuelve a cultivar el alma, purifica los sentidos, limpia el corazón, corta los vicios, extirpa los crímenes, da cultivo a la mente, da decoro al cuerpo; sin misericordia no llega al fruto de la vida, no avanza hacia el premio de la salvación. Lo que es un palacio real sin rey, eso es el ayuno sin largueza. El palacio del rey refulge de oro, brilla de mármol, resplandece de pinturas, se agranda en sus espacios, se eleva en su techumbre, se embellece de verdores, es imponente en su mismo retiro: pero sin el rey no tiene honor, carece de gloria, es una soledad vacía, un desierto cerrado, una soledad espantosa. Así el ayuno luce por la inocencia, irradia por la castidad, refulge por la conducta, se adorna con las costumbres, centellea en su porte, se engrandece con todo el ornato de la santidad; pero sin misericordia no tiene gloria, carece de recompensa, no obtiene la palma, pierde la confianza para suplicar, no alcanza el mérito de obtener, como atestigua la Escritura, que dice: El que cierra el oído para no oír al débil, también él clamará, y no habrá quien lo escuche (Prov 21,13).

Quomodo petet misericordiam, qui negavit? Judicium, inquit, sine misericordia fiet illi, qui non fecerit misericordiam. Misericordiam, qui non dat alteri, tollit sibi. Misericordia sibi erit, qui spargit pauperi. Dispersit, inquit, dedit pauperibus, justitia ejus manet in saeculum saeculi. Misericordiam qui seminat inopi, sibi metet. Qui seminant, inquit, in lacrymis, in gaudio metent. Non sic imber infundit terram, quomodo jejunium lacrymae rigant pauperum. Homo, in lacrymas pauperum jacta semina jejunii tui, quia siccantur jejunii virtutes, arescunt jejunantium messes, quae pauperum fletibus non fuerint irrigatae. Coeli pluvia infundit terram, lacrymae pauperis coelum rigant; ergo sitit coelum, et exspectat de ploratu pauperum vicem roris, quia misericordia arat coeli campos, sulcos ducit pietas per superna, illic misericordia seminat; quia quae susceperit manus pauperis, ibi metit; ibi segetem colligit, qui semen suum pauperi commiserit hic serendum. Beatus cui seminanti sic aeterna horrea perpetem praeparantur ad vitam. Hunc serentem B. Apostolus perscribebat, cum diceret: Hoc autem dico: Qui parce seminat, parce et metet: et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet: unusquisque sicut proposuit cordi suo, non ex tristitia aut ex necessitate; hilarem enim datorem diligit Deus.

Magna sunt opera Domini, sed magnitudinem praecellit misericordiae magnitudo: nam cum dixisset propheta: Magna opera Domini, adjecit alibi: Misericordiae ejus super omnia opera ejus. Misericordia, fratres, implet coelum, replet terram. Domine, inquit, in coelo misericordia tua. Et idem ipse: Misericordia Domini plena est terra . Et revera, fratres, periisset totum quod Deus fecerat, nisi misericordia subvenisset. Culpa et ultio quidquid in hunc mundum venerat, auferebant; quia et fragilitas semper tendebat ad lapsum, et cogebatur ad vindictam semper censura judicantis. Sic angelus dejicitur e coelo; sic de paradiso exsulat homo; sic mundus diluvio deletur; sic gentes confunduntur linguis, dantur gladio; sic exuruntur urbes incendio divino; sic ex Aegypto plebs educta in eremo occulebatur; sic terra hians vorat populum; et ne multis, sic Judaeam ultor Christi sanguinis Romanus delevit exercitus.

¿Cómo pedirá misericordia el que la negó? Juicio, dice, sin misericordia se hará al que no hizo misericordia (Sant 2,13). El que no da misericordia a otro se la quita a sí mismo. Tendrá misericordia para sí el que esparce para el pobre. Esparció, dice, dio a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos (Sal 112,9). El que siembra misericordia para el necesitado la cosechará para sí. Los que siembran, dice, con lágrimas cosecharán con gozo (Sal 126,5). No empapa así la lluvia la tierra como las lágrimas de los pobres riegan el ayuno. Hombre, echa en las lágrimas de los pobres las semillas de tu ayuno, porque se secan las virtudes del ayuno, se agostan las mieses de los que ayunan si no han sido regadas por el llanto de los pobres. La lluvia del cielo empapa la tierra, las lágrimas del pobre riegan el cielo; así pues, el cielo tiene sed, y espera del llanto de los pobres lo que hace las veces del rocío, porque la misericordia ara los campos del cielo, la piedad traza surcos por las alturas, allí siembra la misericordia; porque lo que haya recibido la mano del pobre, allí lo cosecha; allí recoge la mies el que confió aquí su semilla al pobre para que la sembrara. Bienaventurado aquel a quien, sembrando así, se le preparan graneros eternos para la vida perpetua. A este sembrador lo describía el bienaventurado Apóstol cuando decía: Pero esto digo: El que siembra con parquedad, con parquedad también cosechará; y el que siembra en bendiciones, de bendiciones también cosechará: cada uno según se propuso en su corazón, no por tristeza ni por necesidad; porque Dios ama al que da con alegría (2 Cor 9,6-7).

Grandes son las obras del Señor, pero la grandeza de la misericordia aventaja a la grandeza: pues habiendo dicho el Profeta: Grandes las obras del Señor (Sal 111,2), añadió en otro lugar: Sus misericordias están sobre todas sus obras (Sal 145,9). La misericordia, hermanos, llena el cielo, colma la tierra. Señor, dice, en el cielo está tu misericordia (Sal 36,6). Y el mismo: De la misericordia del Señor está llena la tierra (Sal 33,5). Y en verdad, hermanos, habría perecido todo lo que Dios había hecho si no hubiera acudido en su ayuda la misericordia. La culpa y la venganza se llevaban cuanto había venido a este mundo; porque la fragilidad tendía siempre a la caída, y la severidad del que juzga se veía siempre obligada al castigo. Así un ángel es arrojado del cielo (Is 14,12); así el hombre es desterrado del paraíso (Gn 3,23); así el mundo es borrado por el diluvio (Gn 7); así las naciones son confundidas en sus lenguas (Gn 11,7-9), son entregadas a la espada (Gn 14); así las ciudades son abrasadas por el fuego divino (Gn 19,24); así el pueblo sacado de Egipto quedaba oculto en el desierto (Ex 19); así la tierra, abriéndose, devora a un pueblo (Nm 16,32); y, por no alargarme, así el ejército romano, vengador de la sangre de Cristo, destruyó Judea (Mt 24).

Haec est Christi magna, larga, sola misericordia, quae judicium omne in diem servavit unum, et homini totum tempus ad poenitentiae deputavit inducias; ut quod de vitiis infantia suscipit, rapit adolescentia, invadit juventus, corrigat vel senectus; et de peccato vel tunc poeniteat, quando sentit jam se non posse peccare; et tunc saltem reatum deserat, quando illum reliquerit jam reatus; faciat de necessitate virtutem, moriatur innocens, qui totus vixit in crimine. Hinc est quod propheta ad misericordiam currit totus, quia fiduciam de sua justitia non habebat: Miserere, inquit, mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. Et quare magnam? Quia misericordia tua, inquit, magna est super me; et eruisti animam meam ex inferno inferiori. Et si Deus reddit per misericordiam quod per judicium deperierat, homo, tibi quid stare, quid constare sine misericordia tu putabas? Probatum est ergo tibi non jejunium solum, sed omnes sine misericordia nutare virtutes.

Abraham coelestis convivii principem, humanitas ardens, Deo impensa, perficit: nam quia duos cum Deo terrenam suscepit ad mensam, Orientis et Occidentis populum mensam suscepit ad coelestem. Venient, inquit, ab Oriente et Occidente, et recumbent cum Abraham, Isaac, et Jacob in regno coelorum. Loth, quia hospitio suscepit angelos, judicium praevenit. Hinc gehennam vicit in carne, misericordem nescit divinus ignis exurere. Facit ergo misericordiam, qui vult gehennae incendium non timere.

Denique veniens Christus ante de misericordia disputat quam judicet de reatu. Cum sederit, inquit, super thronum gloriae suae dicet: Esurivi, et non dedistis mihi manducare. Non dixit, Occidistis, furtum fecistis; sed Esurivi ego, et non dedistis mihi manducare. De crimine non praestabit causas, cui de misericordia causa constabit. Quare? quia Date eleemosynam, et ecce sunt vobis omnia munda. Non judicabitur de culpa, cui de largitate laus defertur a judice; vindictam non exigit, humanitatis debitum qui fatetur. Esurivi, inquit, et non dedistis mihi manducare. Manducat Deus in coelo panem quem perceperit pauper in terra. Quamdiu fecistis uni ex minimis istis, mihi fecistis. Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem, non judicem vis habere; nihil nos nocebit in terra, si nobis in coelo misericordia sit patrona.

Esta es la misericordia de Cristo, grande, generosa, única, que ha reservado todo el juicio para un solo día, y ha asignado al hombre todo el tiempo como tregua para la penitencia; para que lo que de vicios recibe la infancia, arrebata la adolescencia, invade la juventud, lo corrija al menos la vejez; y se arrepienta del pecado al menos entonces, cuando siente que ya no puede pecar; y abandone la culpabilidad al menos entonces, cuando ya la culpabilidad lo ha dejado a él; haga de la necesidad virtud, muera inocente el que vivió todo entero en el crimen. De ahí que el Profeta corra todo entero a la misericordia, porque no tenía confianza en su propia justicia: Ten piedad de mí, dice, oh Dios, según tu gran misericordia (Sal 51,3). ¿Y por qué grande? Porque tu misericordia, dice, es grande sobre mí; y has librado mi alma del infierno inferior (Sal 86,13). Y si Dios devuelve por la misericordia lo que se había perdido por el juicio, hombre, ¿qué pensabas tú que se mantendría, qué que subsistiría para ti sin misericordia? Queda, pues, probado para ti que no solo el ayuno, sino todas las virtudes vacilan sin misericordia.

Una humanidad ardiente, empleada en Dios, hace de Abraham el principal del banquete celestial (Gn 18): pues porque recibió a dos junto con Dios en una mesa terrena, recibió al pueblo del Oriente y del Occidente en la mesa celestial. Vendrán, dice, del Oriente y del Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mt 8,11). Lot, porque recibió a los ángeles en hospedaje, se anticipó al juicio (Gn 19). Por eso venció a la gehena en la carne; el fuego divino no sabe abrasar al misericordioso. Hace, pues, misericordia el que quiere no temer el incendio de la gehena.

En efecto, Cristo, cuando venga, discute sobre la misericordia antes de juzgar sobre la culpabilidad. Cuando se haya sentado, dice, sobre el trono de su gloria, dirá: Tuve hambre, y no me disteis de comer (Mt 25,31.42). No dijo: «Matasteis, cometisteis robo»; sino: Tuve hambre, y no me disteis de comer. No tendrá que responder de causa alguna sobre el crimen aquel cuya causa sobre la misericordia conste. ¿Por qué? Porque: Dad limosna, y he aquí que todo será limpio para vosotros (Lc 11,41). No será juzgado por su culpa aquel a quien el juez tributa alabanza por su largueza; no exige venganza el que reconoce una deuda de humanidad. Tuve hambre, dice, y no me disteis de comer. Dios come en el cielo el pan que el pobre ha recibido en la tierra. Mientras lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40). Da, pues, pan, da bebida, da vestido, da techo, si quieres tener a Dios por deudor, no por juez; nada nos dañará en la tierra si la misericordia es nuestra patrona en el cielo.

Sermo XLIII.

De oratione, jejunio et eleemosyna

Populis populariter est loquendum; communio compellanda est sermone communi; omnibus necessaria dicenda sunt more omnium; naturalis lingua chara simplicibus, doctis dulcis: docens loquatur omnibus profutura; ergo hodie imperito verbo veniam dent periti. Tria sunt, tria, fratres, per quae stat fides, constat devotio, manet virtus. Oratio, jejunium, misericordia. Quod oratio pulsat, impetrat jejunium, misericordia accipit. Oratio, misericordia, jejunium, sunt haec tria unum, dant haec sibi invicem vitam. Est namque orationis anima jejunium; jejunii vita misericordia est. Haec nemo rescindat, nesciunt separari. Horum qui unum tantum habet, vel ista qui simul non habet, nihil habet. Ergo qui orat, jejunet; qui jejunat, misereatur: audiat petentem, qui petens optat audiri; auditum Dei aperit sibi, qui suum supplicanti non claudit auditum. Jejunium jejunator intelligat; esurientem sentiat, qui vult Deum sentire quod esurit; misereatur, qui misericordiam sperat; pietatem qui quaerit, faciat; qui praestare sibi vult, praestet. Improbus petitor est, qui quod alii negat sibi postulat. Homo, esto tibi misericordiae forma; sic quomodo vis, quantum vis, quam cito vis, misericordiam tibi fieri; tam cito aliis tantum, taliter ipse miserere. Ergo oratio, misericordia, jejunium, sint unum patrocinium pro nobis ad Deum, pro nobis haec advocatio sint una, una haec pro nobis oratio sint triformis.

Haec sunt, fratres, haec sunt quae tenent coeli arcem, quae secretum Dei judicis pulsant, quae ante tribunal Christi causas humani generis exsequuntur, quae injustorum petunt indulgentiam, reorum veniam promerentur. Haec cui in coelestibus non assistunt, ipse non subsistit in terris; haec cum teneant in coelestibus principatum, in terris rerum summam moderantur; haec regunt prospera, haec adversa propellunt; vitia exstinguunt ista, virtutes ista succendunt; haec reddunt casta corpora, corda pura, haec pacem membris, mentibus dant quietem; humanos ista sensus scholam faciunt disciplinae, per haec in templum Dei pectora humana consurgunt; haec hominem praestant angelum, homini Deitatis deferunt haec honorem.

Sermón XLIII.

Sobre la oración, el ayuno y la limosna

A los pueblos hay que hablarles al modo del pueblo; a la comunidad hay que dirigirse con lenguaje común; lo necesario para todos ha de decirse a la manera de todos; la lengua natural es querida para los sencillos, dulce para los doctos: el que enseña diga lo que ha de aprovechar a todos; así pues, que hoy los entendidos perdonen una palabra sin arte. Tres son, tres, hermanos, las cosas por las que se mantiene la fe, se afianza la devoción, permanece la virtud. La oración, el ayuno, la misericordia. Lo que la oración pide llamando, el ayuno lo obtiene, la misericordia lo recibe. La oración, la misericordia, el ayuno: estas tres cosas son una sola, estas se dan vida mutuamente. Porque el ayuno es el alma de la oración; la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie las desgarre: no saben separarse. El que tiene solo una de ellas, o el que no las tiene juntas, no tiene nada. Así pues, el que ora, ayune; el que ayuna, tenga misericordia; escuche al que pide el que, pidiendo, desea ser escuchado; se abre el oído de Dios el que no cierra su propio oído al que suplica. Entienda el ayuno el que ayuna; sienta al hambriento el que quiere que Dios sienta que él tiene hambre; tenga misericordia el que espera misericordia; el que busca piedad, practíquela; el que quiere concederse a sí mismo, conceda. Es un pedigüeño desvergonzado el que reclama para sí lo que niega a otro. Hombre, sé tú para ti mismo el modelo de la misericordia: del modo que quieres, cuanto quieres, tan pronto como quieres que se tenga misericordia contigo, así de pronto, así de mucho, de ese modo ten tú misericordia de los demás. Así pues, que la oración, la misericordia y el ayuno sean un solo patrocinio para nosotros ante Dios, que sean para nosotros una sola abogacía, que sean para nosotros una sola oración de triple forma.

Estas son, hermanos, estas son las que ocupan la ciudadela del cielo, las que llaman al recinto secreto de Dios juez, las que defienden las causas del género humano ante el tribunal de Cristo, las que piden indulgencia para los injustos, las que merecen el perdón para los reos. Aquel a quien estas no asisten en el cielo no se sostiene en la tierra; estas, puesto que tienen el dominio en el cielo, gobiernan en la tierra el conjunto de las cosas; estas rigen la prosperidad, estas rechazan la adversidad; estas extinguen los vicios, estas encienden las virtudes; estas hacen castos los cuerpos, puros los corazones; estas dan paz a los miembros, quietud a las mentes; estas hacen de los sentidos humanos una escuela de disciplina; por estas los pechos humanos se levantan en templo de Dios; estas hacen del hombre un ángel, estas confieren al hombre el honor de la deidad.

Hinc est, quod fit horum suffragio Moyses Deus, et ad triumphos militares sibi omnia mandat elementa: jubet mare discedere, durari undas, profunda siccari, coelum pluere; dat frumenta, ventos spargere cogit carnes; noctem splendore solis illustrat, solem nubis temperat velamento; petram percutit, ut de recenti vulnere frigida sitientibus det fluenta; primus dat terris legem coeli, scribit vitae normam, figit terminos disciplinae. Per haec Elias nescit mortem, relinquit terras, coelos intrat, commoratur angelis, convivit Deo: et terrenus hospes supernas possidet mansiones. Per ista Joannes fit angelus in carne, coelestis in terra, et auditu, visu, tactu, totam solus capit, tenet, complectitur Trinitatem. Et nos, fratres, si volumus Moysi gloriae, Eliae vitae, Joannis virtutibus, omnium sanctorum meritis applicari, insistamus orationi, vacemus jejunio, misericordiae serviamus. Qui in his vixerit, qui per ista fuerit communitus, jacula peccati, diaboli tela, mundi machinas, vitiorum cuneos, mala carnis, voluptatum laqueos, arma mortis, Christianus armiger, bellator Dominicus non timebit.

Sed nos qui ad incerta consurgimus, qui inter insidias diem ducimus, qui horarum varietates, momentorum motus, verborum lapsus, actuum pericula sustinemus, quid est quod ecclesiam mane nolumus intrare? Quid est quod matutina prece totius diei custodiam nolumus postulare? quid est quod homini astare toto tempore libet, et Deo assistere nec puncto libet? Non est nostrum, fratres, non est nostrum; inimici est ista surreptio, decipere parat quos non patitur orationibus communiri. Quid de adversis queritur, qui sibi prospera non precatur? Audiamus vocem Dei monentem: Orate, ne intretis in tentationem. In tentationem vadit, qui ad orationem non vadit. Hoc sciens propheta, cantabat: Venite adoremus, et procidamus ante eum: et ploremus coram Domino qui fecit nos. Putasne ante Deum lacrymas fundere dignatur, qui verba non dignatur expromere? Manicemus, oremus, vel humano timore, si non amore divino; si non invitati bonis, vel coacti malis. Mala tempora facit nobis contemptus Dei, temporum cursus non facit.

De ahí que por su sufragio Moisés se hace Dios (Ex 7,1), y manda a todos los elementos para sus triunfos militares: ordena al mar que se aparte, a las olas que se endurezcan, a las profundidades que se sequen (Ex 14), al cielo que llueva; da trigo, obliga a los vientos a esparcir carne (Ex 16); ilumina la noche con el esplendor del sol, templa el sol con el velo de una nube (Ex 13); golpea la roca, para dar a los sedientos frescos raudales de su herida reciente (Nm 20); es el primero en dar a la tierra la ley del cielo, escribe la norma de la vida, fija los límites de la disciplina (Ex 24; 34). Por estas Elías no conoce la muerte, deja la tierra, entra en los cielos, mora con los ángeles, convive con Dios (2 Re 2,11): y un huésped terreno posee las moradas de lo alto. Por estas Juan se hace ángel en la carne, celestial en la tierra, y por el oído, la vista y el tacto él solo capta, retiene y abraza a toda la Trinidad. También nosotros, hermanos, si queremos unirnos a la gloria de Moisés, a la vida de Elías, a las virtudes de Juan, a los méritos de todos los santos, perseveremos en la oración, dediquémonos al ayuno, sirvamos a la misericordia. El que haya vivido en estas, el que haya sido fortificado por ellas, no temerá, escudero cristiano, guerrero del Señor, los dardos del pecado, las armas del diablo, las máquinas del mundo, las cuñas de los vicios, los males de la carne, los lazos de los placeres, las armas de la muerte.

Pero nosotros, que nos levantamos hacia lo incierto, que pasamos el día entre asechanzas, que soportamos las variaciones de las horas, los movimientos de los momentos, los deslices de las palabras, los peligros de los actos, ¿por qué no queremos entrar en la iglesia por la mañana? ¿Por qué no queremos pedir con la oración matutina la custodia de todo el día? ¿por qué nos agrada estar junto a un hombre todo el tiempo, y no nos agrada asistir ante Dios ni un instante? No es cosa nuestra, hermanos, no es cosa nuestra; esta insinuación sigilosa es del enemigo: se dispone a engañar a los que no deja fortificarse con las oraciones. ¿Por qué se queja de la adversidad el que no pide para sí la prosperidad? Escuchemos la voz de Dios que advierte: Orad, para que no entréis en tentación (Mt 26,41). Va a la tentación el que no va a la oración. Sabiendo esto, el Profeta cantaba: Venid, adoremos, y postrémonos ante él, y lloremos delante del Señor que nos hizo (Sal 95,6). ¿Crees que se digna derramar lágrimas ante Dios el que no se digna pronunciar palabras? Madruguemos, oremos, al menos por temor humano, si no por amor divino; si no invitados por los bienes, al menos obligados por los males. Los malos tiempos nos los hace el desprecio de Dios, no los hace el curso de los tiempos.

Quod ergo contemptu perdidimus, jejuniis conquiramus: animas nostras jejuniis immolemus, quia nihil est quod Deo praestantius offerre possimus, probante propheta, cum dicit: Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non spernit. Homo, offer Deo animam tuam, et offer oblationem jejunii, ut sit pura hostia, sacrificium sanctum, vivens victima, quae et tibi maneat, et data sit Deo. Hoc qui non dederit Deo, excusatus non erit, quia daturus se non potest non habere.

Sed accepta ut sint ista, misericordia subsequatur; jejunium non germinat, si de misericordia non rigetur, siccatur jejunium misericordiae siccitate: quod imber terris, hoc jejunio misericordia est. Quamvis cor excolat, carnem mundet, eradicet vitia, virtutes serat; si misericordiae fluenta non dederit, fructum non colligit jejunator. Jejunator, ager tuus misericordia jejunante jejunat; jejunator, quod tu in misericordia fuderis, tibi in horreo hoc redundat. Homo ergo, ne servando perdas, collige prorogando; homo, dando pauperi, da tibi: quia quod tu alteri reliqueris, non habebis.

Lo que perdimos por el desprecio, recuperémoslo, pues, con los ayunos: inmolemos nuestras almas con los ayunos, porque no hay nada más excelente que podamos ofrecer a Dios, como lo prueba el Profeta cuando dice: Sacrificio para Dios es un espíritu atribulado; un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia (Sal 51,19). Hombre, ofrece a Dios tu alma, y ofrece la oblación del ayuno, para que sea víctima pura, sacrificio santo, víctima sacrificial viviente, que permanezca para ti y haya sido dada a Dios. El que no dé esto a Dios no tendrá excusa, porque quien ha de darse a sí mismo no puede no tenerlo.

Pero para que esto sea aceptado, que siga la misericordia; el ayuno no germina si no es regado por la misericordia, el ayuno se seca con la sequía de la misericordia: lo que la lluvia es para la tierra, eso es la misericordia para el ayuno. Aunque el que ayuna cultive el corazón, limpie la carne, extirpe los vicios, siembre las virtudes, si no da los raudales de la misericordia, no recoge fruto. Tú que ayunas, tu campo ayuna cuando ayuna la misericordia; tú que ayunas, lo que hayas derramado en misericordia rebosa para ti en el granero. Hombre, pues, para no perder guardando, recoge repartiendo; hombre, dando al pobre, date a ti mismo: porque lo que dejes a otro no lo tendrás.

Sermo XLIV.

De consilio impiorum, via peccatorum, et cathedra pestilentiae, in psalmum I

Peritus medicus, quoties vario languore defessis plenam desiderat conferre medicinam, altas aperit morborum causas, latentes pestilentiae exponit incursus, pestiferas caveri commonet regiones, quamplurima remediorum genera demonstrat, herbarum vires pandit, medicamentorum loquitur qualitates, obedientibus promittit longissimam sanitatem: sic aegros arduas et asperas suadet et perducit ad curas. Hinc est quod propheta sanctus, corporis animaeque medicinam coelitus prolaturus, impietatis profundos patefacit recessus, opertos peccatorum nudat morbos, iniquitates ostentat, secretum virus, vitiorum naturas, origines delictorum, radices criminum mirabili ratione depromit. Sic aegras mortalium mentes moderatione pia, pro aetate, pro sexu, pro tempore, pro viribus ad salutem perpetim divina curatione perducit. Psalmus quem hodie cantavimus, Psalmorum praefatio est, immo et Psalmorum psalmus, titulorum titulus; est argumentum generans argumenta, est tota causa sequentium canticorum. Et sicut clavis aulae regalis, ubi primam januam patefecit, penetrabiles reddit intimas ac multiplices mansiones; ita psalmus iste, ubi reseraverit aditus intelligentiae primos, psalmorum omnium pandit mysterium, pandit secretum.

Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiae non sedit Beatus vir: sicut dimicaturo cum bestiis, et gravissimorum certaminum discrimina subituro, pronuntiantur ante bravia, praemia, coronae; propheta beatitudinem sic praemisit, ut provocaret hominem, totam, quam post enumerat, criminum vincere feritatem. Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit. Quod in consilio abire, et in via stare dixit, forsitan videatur absurdum, cum in consilio consistere et in via abire, magis hominum sit in usu. Perversa quidem sunt universa perversis, nec possunt tenere ordinem, quae per ordinem non aguntur. Tamen hic propheta non de corporis loquitur, sed mentis incessu; neque prohibet pedum lapsus, sed ruinas arcet animarum.

Sermón XLIV.

Sobre el consejo de los impíos, el camino de los pecadores y la cátedra de pestilencia, sobre el salmo 1

El médico experto, cuantas veces desea aplicar una medicina completa a los extenuados por diversas dolencias, descubre las causas profundas de las enfermedades, expone los ataques ocultos de la peste, advierte que se eviten las regiones pestilentes, muestra muchísimas clases de remedios, explica las virtudes de las hierbas, habla de las cualidades de los medicamentos, promete a los obedientes una salud larguísima: así persuade a los enfermos a curaciones arduas y ásperas y los lleva hasta el fin. De ahí que el santo Profeta, que va a traer del cielo la medicina del cuerpo y del alma, deje al descubierto los profundos escondrijos de la impiedad, desnude las enfermedades encubiertas de los pecadores, muestre las iniquidades, y saque a la luz con admirable razonamiento el veneno secreto, las naturalezas de los vicios, los orígenes de los delitos, las raíces de los crímenes. Así, con piadosa moderación, según la edad, el sexo, el tiempo y las fuerzas, conduce sin cesar las mentes enfermas de los mortales a la salud mediante una curación divina. El salmo que hemos cantado hoy es el prefacio de los Salmos, o más bien, el salmo de los Salmos, el título de los títulos; es el argumento que engendra los argumentos, es toda la causa de los cánticos que siguen. Y así como la llave de un palacio real, en cuanto ha abierto la primera puerta, hace accesibles las estancias interiores y múltiples, así este salmo, en cuanto ha desatrancado las primeras entradas de la inteligencia, abre el misterio de todos los salmos, abre su secreto.

Bienaventurado el hombre que no se fue en el consejo de los impíos, y no se detuvo en el camino de los pecadores, y no se sentó en la cátedra de pestilencia (Sal 1,1). Bienaventurado el hombre: así como al que va a luchar con las fieras y a afrontar los peligros de los más duros combates se le anuncian antes los galardones, los premios, las coronas, así el Profeta puso por delante la bienaventuranza, para incitar al hombre a vencer toda la ferocidad de los crímenes que enumera después. Bienaventurado el hombre que no se fue en el consejo de los impíos, y no se detuvo en el camino de los pecadores. Que haya dicho «irse en el consejo» y «detenerse en el camino» quizá parezca absurdo, puesto que mantenerse en el consejo e irse por el camino es más del uso de los hombres. Para los perversos, ciertamente, todo es perverso, y no pueden guardar orden las cosas que no se hacen con orden. Sin embargo, aquí el Profeta no habla del andar del cuerpo, sino del de la mente; no prohíbe los resbalones de los pies, sino que aparta las ruinas de las almas.

Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum. Abiit, abiit a se, a Deo impius cum recessit; nec stat in consilio, impiis cogitationibus qui vagatur. Iste modo fertur ad coelum, modo refertur ad terras, jactatur per maria, levatur fluctibus, mergitur in profundo: cumque sua semper mente volutetur ut ebrius, non se computat, et computat coelum. Qui se scire existimat totum, se nescit; qui si sciret se, numquam coelum, solem, lunam, ligna, lapides adoraret, quae sunt omnia suae data et subdita servituti; sed adorat lapidem, servit ligno, qui Deo vivo, Deo vero servire contempsit. Et ut ab ipso principio rerum, impietatis facta replicemus, impietatis consilium perduxit ad inferna, angelum de supernis, nuntium coelestis secreti in diabolum commutavit, hominem de regimine vitae ad mortalis habitaculi transmisit exsilium, de paradisi deliciis aerumnosos saeculi pepulit ad labores; mulierem de virginitatis gloria gemitus conscios dejecit ad partus. Inde est quod antequam gaudeat, non ignorat dolores, et solvit ante de reatu poenam, quam sobolis gaudeat de processu. Multiplicans, inquit, multiplicabo tristitias tuas et gemitus tuos; in tristitia et gemitu paries filios. Qualis finis est, ubi est origo poenalis? in vita laetitia quem tenebit, qui vitae sumit exordium de moerore? Hoc propheta noverat qui dicebat: In iniquitatibus conceptus sum, et in delictis peperit me mater mea.

Si sic, fratres, ab utero in viam projicimur peccatorum, et delictorum iter totas currimus per aetates, cogitemus infantiae vanitates, adolescentiae lapsus, juventutis ruinas, senectutis morbos, et tunc nos non viam vitae, sed peccatorum viam carpere sic videbimus. Hanc viam notat Christus, sic dicendo: Quam lata et spatiosa via quae ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam. Delictis lata, diffusa fluctibus, criminibus spatiosa, et vere via est vita praesens, in quam venit et vadit homo. Generatio, inquit, vadit, et generatio venit, et terra in aeternum stat. Et ideo ante dixit: Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit. Non dixit, Non venit; nemo enim in viam non venit peccatorum, in qua nos lex ipsa naturae perducit et mortis; sed Beatus ille qui non stat in ea. Stat ille, ille demoratur in ea, qui levat onera peccatorum, et onustus viator tarde pervenit, et coelestem clausam sibi invenit mansionem. Istis ponderibus impeditus flebat propheta, dicens: Iniquitates meae superposuerunt caput meum, et sicut onus grave gravatae sunt super me.

Bienaventurado el hombre que no se fue en el consejo de los impíos. Se fue, el impío se fue de sí mismo cuando se apartó de Dios; y no se mantiene en el consejo el que vaga en pensamientos impíos. Este es llevado ora al cielo, ora devuelto a la tierra, zarandeado por los mares, levantado por las olas, hundido en lo profundo: y como siempre da vueltas en su propia mente como un ebrio, no se calcula a sí mismo, y calcula el cielo. El que cree saberlo todo no se conoce a sí mismo; si se conociera, nunca adoraría el cielo, el sol, la luna, los maderos, las piedras, que todos le han sido dados y sometidos para su servicio; pero adora la piedra, sirve al madero el que desdeñó servir al Dios vivo, al Dios verdadero. Y para recorrer los hechos de la impiedad desde el principio mismo de las cosas: el consejo de la impiedad llevó al ángel de las alturas a los infiernos, transformó en diablo al mensajero del secreto celestial, hizo pasar al hombre del gobierno de la vida al destierro de una morada mortal, lo empujó de las delicias del paraíso a los penosos trabajos del siglo; derribó a la mujer de la gloria de la virginidad a partos sabedores de gemidos. De ahí que, antes de alegrarse, no ignore los dolores, y pague antes la pena de su culpabilidad que se alegre de la salida de la prole. Multiplicando, dice, multiplicaré tus tristezas y tus gemidos; con tristeza y gemido darás a luz hijos (Gn 3,16). ¿Qué fin habrá donde el origen es penal? ¿a quién retendrá la alegría en la vida, si toma de la aflicción el comienzo de la vida? Esto lo sabía el Profeta, que decía: En iniquidades fui concebido, y en delitos me dio a luz mi madre (Sal 51,7).

Si así, hermanos, desde el seno somos arrojados al camino de los pecadores, y corremos la senda de los delitos a través de todas las edades, pensemos en las vanidades de la infancia, en los resbalones de la adolescencia, en las ruinas de la juventud, en las enfermedades de la vejez, y entonces veremos que así no recorremos el camino de la vida, sino el camino de los pecadores. Este camino lo señala Cristo cuando dice así: Qué ancho y espacioso es el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él (Mt 7,13). Ancha de delitos, extendida en olas, espaciosa de crímenes, la vida presente es verdaderamente un camino, al que viene el hombre y por el que va. Una generación, dice, va, y una generación viene, y la tierra permanece para siempre (Ecl 1,4). Y por eso dijo antes: Bienaventurado el hombre que no se fue en el consejo de los impíos, y no se detuvo en el camino de los pecadores. No dijo: «no vino»; porque no hay nadie que no venga al camino de los pecadores, al que nos conduce la ley misma de la naturaleza y de la muerte; sino: Bienaventurado el que no se detiene en él. Se detiene, se demora en él el que levanta las cargas de los pecados; y, caminante cargado, llega tarde, y encuentra cerrada para él la morada celestial. Impedido por estos pesos lloraba el Profeta diciendo: Mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza, y como carga pesada han pesado sobre mí (Sal 38,5).

Et quia toto vitae tempore has ferebat, exclamat: Miser factus sum, et incurvatus sum usque in finem . Peccatorum viam viator ille pertransit, qui mala hujus vitae videt, sed despicit; sentit, sed calcat; patitur, sed vincit; et dum fugit illa, plus currit: unde illi occurrit coelestis janitor, coelestis illi mansio se non claudit.

Sed quid est quod peccatorum viae impietatis consilium sic praemisit: Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit? Quia etsi natus homo mox peccatorum venit in viam, jacet tamen primum: non mox peccati currit in viam, sed ubi coeperit impietatis venena gustare, tunc saporem trahit de pinguedine peccatorum. Impius in Deum tendit, a Deo vadit cum delinquit; peccatores Deus contemnit, qui ante mandavit non debere peccare. Lucem tenebrae fugiunt, tenebrae luce redeunt abscedente: ubi Deus, peccatum nullum; ubi peccatum, non ibi Deus. Et ut scias, homo, a conspectu Dei hominem viam cursitare peccatorum, audi prophetam: Non est Deus in conspectu ejus, polluuntur viae ejus in omni tempore. Gravius ergo homo tunc in via labitur peccatorum, quando in ea per praerupta impietatis illabitur.

Et in cathedra pestilentiae non sedit. Impietatem probat qui facit, amat; qui amat, non potest non docere: hinc est quod docens impietatem, pestilentiae residet in cathedra, et sermone mellito virus doctrinae lethalis audientibus sic diffundit. Pestilentiae cathedram philosophiam posuit, quae docuit, aut deos multos; aut eum qui est, vel non esse, vel non posse docuit inveniri; qui ipsam creaturam naturae dedit, ut naturae negaret Auctorem. Cathedram pestilentiae Pharisaeus proposuit, qui traditiones humanas decretis coelestibus anteponens, vastam lucem fudit populo Judaeorum. In cathedra pestilentiae haereticus sedit, qui sub specie fidei, scindit, rumpit, distrahit unitatem.

Beatus ergo vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiae non sedit. Et plane beatus, quia ista tria declinando ad Trinitatis beatitudinem meruit pervenire. Meditetur ergo in lege Domini, et meditetur die ac nocte, ut quae sequuntur mereatur videre in futuro, et audire latius tempore competenti.

Y porque las llevó durante todo el tiempo de su vida, exclama: Me he hecho miserable, y he sido encorvado hasta el fin (Sal 38,7). Atraviesa el camino de los pecadores el caminante que ve los males de esta vida, pero los desprecia; los siente, pero los pisotea; los padece, pero vence; y al huir de ellos, corre más: por eso le sale al encuentro el portero celestial, la morada celestial no se le cierra.

Pero ¿por qué antepuso así el consejo de la impiedad al camino de los pecadores: Bienaventurado el hombre que no se fue en el consejo de los impíos, y no se detuvo en el camino de los pecadores? Porque, aunque el hombre, al nacer, viene enseguida al camino de los pecadores, al principio, sin embargo, yace en él: no corre enseguida por el camino del pecado, sino que, cuando ha empezado a gustar los venenos de la impiedad, entonces toma el sabor de la grasa de los pecados. El impío apunta contra Dios, se va de Dios cuando delinque; a los pecadores Dios los desprecia, él que antes mandó que no se debía pecar. Las tinieblas huyen de la luz, las tinieblas vuelven cuando la luz se aleja: donde está Dios, ningún pecado; donde está el pecado, allí no está Dios. Y para que sepas, hombre, que el hombre corre de acá para allá por el camino de los pecadores lejos de la mirada de Dios, escucha al Profeta: No está Dios delante de sus ojos; sus caminos están manchados en todo tiempo (Sal 10,4-5). Así pues, el hombre resbala más gravemente en el camino de los pecadores cuando se desliza en él por los despeñaderos de la impiedad.

Y no se sentó en la cátedra de pestilencia. El que practica la impiedad la aprueba, la ama; el que la ama no puede no enseñarla: de ahí que, enseñando la impiedad, se siente en la cátedra de pestilencia, y así con palabra melosa derrame sobre los oyentes el veneno de una doctrina mortal. Como cátedra de pestilencia puso él la filosofía, que enseñó o muchos dioses, o enseñó que el que es o no existe o no puede ser hallado; y él atribuyó la creación misma a la naturaleza, para negar al Autor de la naturaleza. La cátedra de pestilencia la propuso el fariseo, que, anteponiendo las tradiciones humanas a los decretos celestiales, derribó la inmensa luz del pueblo de los judíos. En la cátedra de pestilencia se sentó el hereje, que bajo apariencia de fe escinde, rompe, desgarra la unidad.

Bienaventurado, pues, el hombre que no se fue en el consejo de los impíos, y no se detuvo en el camino de los pecadores, y no se sentó en la cátedra de pestilencia. Y ciertamente bienaventurado, porque, apartándose de estas tres cosas, mereció llegar a la bienaventuranza de la Trinidad. Medite, pues, en la ley del Señor, y medite día y noche, para que merezca ver en lo futuro lo que sigue, y oírlo más ampliamente en el tiempo oportuno.

Sermo XLV.

De homine fragili Deum orante, ne se arguat in ira; in psalmum VI

Responsorium quod hodie propheta supplicante cantavimus, opportunum tempori, aptum malis praesentibus mecum vestra probat et cognoscit affectio. Domine, inquit, ne in ira tua arguas me, neque in furore tuo corripias me. Et Deus tumescit ira? calescit furore? absit, fratres. Deus nec subjacet passioni, nec ira accenditur, nec furore turbatur: sed ira Dei est delinquentium poena, furor Dei est supplicium peccatorum. Fratres, pulvere concreti, plasmati luto, calcamur vitiis, subdimur delictis, curis conficimur, arescimus membris, morte dissolvimur, fetidis horremus sepulcris, et sic inhabiles ad virtutes, ad vitia habiles invenimur. Propheta ergo memor fragilitatis humanae, et carnalis substantiae conscius, quia non confidebat de meritis, ad auxilium misericordiae convolavit, ut Dei constaret circa eum de pietate, non de severitate judicium.

Domine, ne in ira tua arguas me. Hoc est dicere, argue me, sed non in ira; corripe me, sed non in furore: argue me ut pater, non ut judex; corripe me non ut dominus, sed ut parens; argue me, non ut perdas, sed corripias; corripe me, non ut interimas, sed emendes: et hoc quare? quoniam infirmus sum.

Miserere, inquit, mei, Domine, quoniam infirmus sum. Quid infirmius homine, quem sensus fallit, ignorantia decipit, circumvenit judicium, pompa laedit, tempus deserit, mutat aetas, hebetat infantia, juventus praecipitat, senectus frangit? Huic ergo Deum irasci in ira, indignari in furore, non est creatoris pii, sed est severissimi cognitoris.

Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum. Et quid vis? Sana me, Domine. Sentit iste status sui vulnera, sentit morsum serpentis antiqui, sentit primi parentis ruinam, agnoscit se ad has infirmitates venisse nascendo, agnoscit se ad mortem naturaliter pervenisse: et quia mortem removere non poterat ars humana, divinam cogitur expetere medicinam; et ut facilius aegritudinis suae impetret curam, ipsius aegritudinis causas aperit, qualitates narrat, magnitudinem pandit, exprimit vim doloris. Sana me, Domine. Quare? Quoniam conturbata sunt ossa mea.

Sermón XLV.

Sobre el hombre frágil que ruega a Dios que no lo reprenda en su ira; sobre el salmo 6

El responsorio que hemos cantado hoy con la súplica del Profeta, oportuno para el tiempo, apropiado a los males presentes, vuestro afecto lo aprueba y lo reconoce conmigo. Señor, dice, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor (Sal 6,2). ¿Y Dios se hincha de ira? ¿se enciende de furor? De ningún modo, hermanos. Dios ni está sujeto a la pasión, ni se enciende de ira, ni se turba de furor: sino que la ira de Dios es la pena de los que delinquen, el furor de Dios es el suplicio de los pecadores. Hermanos, formados de polvo, modelados de barro, somos pisoteados por los vicios, sometidos a los delitos, consumidos por los cuidados; nos secamos en los miembros, somos disueltos por la muerte, causamos horror en sepulcros fétidos; y así, inhábiles para las virtudes, nos hallamos hábiles para los vicios. Así pues, el Profeta, recordando la fragilidad humana y consciente de su sustancia carnal, como no confiaba en sus méritos, voló al auxilio de la misericordia, para que el juicio de Dios acerca de él se apoyara en la piedad, no en la severidad.

Señor, no me reprendas en tu ira. Es decir: repréndeme, pero no en la ira; castígame, pero no en el furor: repréndeme como padre, no como juez; castígame no como señor, sino como padre; repréndeme, no para perderme, sino para castigarme; castígame, no para matarme, sino para enmendarme: ¿y esto por qué? Porque soy débil.

Ten piedad de mí, dice, Señor, porque soy débil (Sal 6,3). ¿Qué hay más débil que el hombre, a quien el sentido engaña, la ignorancia burla, el juicio embauca, la pompa daña, el tiempo abandona, la edad cambia, la infancia embota, la juventud precipita, la vejez quebranta? Que Dios, pues, se aíre contra él con ira, se indigne con furor, no es propio de un Creador piadoso, sino de un severísimo juez instructor.

Ten piedad de mí, Señor, porque soy débil. ¿Y qué quieres? Sáname, Señor. Siente las heridas de su estado, siente la mordedura de la serpiente antigua, siente la ruina del primer padre, reconoce que al nacer ha venido a estas debilidades, reconoce que por naturaleza ha llegado a la muerte: y como el arte humano no podía apartar la muerte, se ve obligado a buscar la medicina divina; y para obtener más fácilmente la curación de su enfermedad, descubre las causas de la enfermedad misma, cuenta sus cualidades, declara su magnitud, expresa la fuerza del dolor. Sáname, Señor. ¿Por qué? Porque mis huesos están turbados.

Totam structuram corporis ossa portant; et si ossa turbantur, quae membrorum firmitas? quae fortitudo nervorum? ubi carnis miseranda substantia? Turbantur ossa, fratres, peccatorum pondere, metu mortis, terrore judicii. Audi ipsum alibi hoc dicentem: Non est, inquit, sanitas in carne mea a facie irae tuae, non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum. Et post: Anima mea impleta est illusionibus, et non est sanitas in carne mea.

Merito ergo addit: Et anima mea turbata est valde. Inter Dei praecepta et cordis passiones, inter virtutes et vitia, inter adversa et prospera, inter poenas et praemia, inter vitam et mortem, stans in acie, bella sustinens, suscipiens vulnera, raro stans, occumbens sensu, turbatur anima, turbatur valde, quia carnis impedita ponderibus, priusquam ad virtutes veniat, vitiorum fit ante captiva. Haec bella describit Apostolus, cum dicit: Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem: ut non quae vultis, illa faciatis. Et alibi: Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati.

Allegans ergo beatus propheta has infirmitates, haec bella, has animorum turbationes, Deum tali voce convenit: Et tu, Domine, usquequo? Hoc est, quousque pateris? quousque dissimulas? quousque non subvenis? quousque dissipari opus tuum, deleri imaginem tuam, tuam tibi creaturam perire permittis? Ubi est Christus tuus toties nuntiatus per legem, per nos, per prophetas multifarie repromissus? Veniat, veniat, priusquam pereunte saeculo, in saeculo nil inveniat quod resalvet. Veniat, veniat, ut carnem reparet, innovet animam, ipsam naturam in coelestem commutet substantiam. Veniat, ut peccatum tollat, mortem deleat, destruat infernum, vitam reddat, donet coelum, ne amplius terrena labes possit in nobis invenire quod perdat.

Hoc autem petere prophetam, sequens sermo demonstrat, Convertere, Domine. Homo Deo, reus judici, addictus sic loquitur cognitori? Convertere, Domine. Homo peccat, et Deus convertitur? Ita, fratres, quia juxta prophetam: Iste peccata nostra portat, et pro nobis dolet. Et beatus Joannes: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Suscepit peccatum, ut peccatum tolleret, non haberet. Convertere, Domine. Unde? ubi? De Deo in hominem, de domino in servum, de judice in patrem, ut pium conversio te demonstret, quem potestas terribilem comminatur.

Los huesos sostienen toda la estructura del cuerpo; y si los huesos se turban, ¿qué firmeza tienen los miembros? ¿qué fortaleza los nervios? ¿dónde queda la lastimosa sustancia de la carne? Los huesos se turban, hermanos, por el peso de los pecados, por el miedo a la muerte, por el terror del juicio. Escúchalo decir esto en otro lugar: No hay salud, dice, en mi carne ante el rostro de tu ira, no hay paz para mis huesos ante el rostro de mis pecados (Sal 38,4). Y después: Mi alma está llena de burlas, y no hay salud en mi carne (Sal 38,8).

Con razón, pues, añade: Y mi alma está muy turbada (Sal 6,4). Entre los preceptos de Dios y las pasiones del corazón, entre las virtudes y los vicios, entre la adversidad y la prosperidad, entre las penas y los premios, entre la vida y la muerte, estando en la línea de batalla, sosteniendo guerras, recibiendo heridas, rara vez en pie, cayendo en el sentido, el alma se turba, se turba mucho, porque, impedida por los pesos de la carne, antes de llegar a las virtudes se hace primero cautiva de los vicios. Estas guerras las describe el Apóstol cuando dice: La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne: de modo que no hacéis las cosas que queréis (Gál 5,17). Y en otro lugar: Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo en la ley del pecado (Rom 7,23).

Así pues, el bienaventurado Profeta, alegando estas debilidades, estas guerras, estas turbaciones de los ánimos, interpela a Dios con tal voz: Y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Es decir: ¿hasta cuándo lo soportas? ¿hasta cuándo disimulas? ¿hasta cuándo no socorres? ¿hasta cuándo permites que se disipe tu obra, que se borre tu imagen, que perezca para ti tu propia criatura? ¿Dónde está tu Cristo, tantas veces anunciado por la Ley, prometido de muchas maneras por nosotros, por los profetas? Venga, venga, antes de que, al perecer el siglo, no encuentre en el siglo nada que volver a salvar. Venga, venga, para reparar la carne, renovar el alma, cambiar la naturaleza misma en sustancia celestial. Venga, para quitar el pecado, borrar la muerte, destruir el infierno, devolver la vida, dar el cielo, para que la mancha terrena no pueda ya encontrar en nosotros nada que perder.

Que el Profeta pide esto lo muestra la palabra que sigue: Vuélvete, Señor (Sal 6,5). ¿Así habla el hombre a Dios, el reo al juez, el condenado al juez instructor? Vuélvete, Señor. ¿El hombre peca, y Dios se vuelve? Así es, hermanos, porque, según el profeta: Él lleva nuestros pecados, y siente dolor por nosotros (Is 53,4). Y el bienaventurado Juan: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo (Jn 1,29). Asumió el pecado para quitar el pecado, no para tenerlo. Vuélvete, Señor. ¿De dónde? ¿adónde? De Dios a hombre, de señor a siervo, de juez a padre, para que tu vuelta te muestre piadoso a ti, a quien tu potestad anuncia terrible.

Convertere, Domine; libera animam meam. De inferno inferiori. Salvum me fac propter misericordiam tuam. Non propter meritum meum, quem labor afficit, gemitus sauciat, solvunt lacrymae, ira turbat, impugnat inimicus. Sed hoc ut clareat, ipsa prophetae decantetur oratio. Salvum me fac propter misericordiam tuam. Quare? Quia non est in morte qui memor sit tui, in inferno autem quis confitebitur tibi? Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.

Hoc dicebat sanctus David in regali vertice constitutus: qui sic agebat principatum potestatis humanae, ut in se sanctitatem spiritus, prophetae gratiam custodiret, et nos in ira tota Dei positi nescimus dicere: Domine, ne in furore tuo arguas me. Terra negat fructus, coelum temperiem, aer salubritatem: hinc pestilentia ubique diffusa per urbes, per agros vario morborum genere consumit genus omne mortalium, et tamen nos non dicimus: Domine, ne in furore tuo arguas nos, neque in ira tua corripias nos. Ille post triumphos gemitibus, noctes et dies lacrymis occupabat; nos sub hostili gladio subjacentes, nulla tempora Deo damus, nullas vel ad horam lacrymas Deo fundimus: sed jugiter rapinis, fraudibus, perjuriis, dolis, detractionibus nosmetipsos tradimus et donamus, ut magis magisque iram Dei in nos fomentis criminum suscitemus.

Venite, fratres, venite cum propheta: Venite, adoremus, et procidamus ante eum, et ploremus coram Domino qui fecit nos; venite, dicamus; Domine, ne in ira tua arguas nos, neque in furore tuo corripias nos. Ut memor misericordiae suae iram mutet in misericordiam, reddet perdita, captiva liberet; nosque sibi cum laetitia servire jam donet, qui vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

Vuélvete, Señor; libra mi alma. Del infierno inferior (Sal 86,13). Sálvame por tu misericordia. No por mi mérito, el mío, a quien la fatiga aflige, el gemido hiere, las lágrimas deshacen, la ira turba, el enemigo combate. Pero para que esto quede claro, cántese entera la oración misma del Profeta. Sálvame por tu misericordia. ¿Por qué? Porque no hay en la muerte quien se acuerde de ti; y en el infierno, ¿quién te confesará? (Sal 6,6) Me he fatigado en mi gemido; cada noche lavaré mi cama: con mis lágrimas regaré mi lecho (Sal 6,7).

Esto decía el santo David, puesto en la cumbre real, él que ejercía el dominio de la potestad humana de tal modo que guardaba en sí la santidad del espíritu, la gracia de profeta; y nosotros, puestos en medio de toda la ira de Dios, no sabemos decir: Señor, no me reprendas en tu furor. La tierra niega sus frutos, el cielo su templanza, el aire su salubridad: de ahí que una peste difundida por todas partes, por las ciudades, por los campos, consuma con diversas clases de enfermedades a toda clase de mortales; y, sin embargo, nosotros no decimos: Señor, no nos reprendas en tu furor, ni nos castigues en tu ira. Él, después de sus triunfos, ocupaba las noches y los días con gemidos y lágrimas; nosotros, postrados bajo la espada enemiga, no damos ningún tiempo a Dios, no derramamos ante Dios lágrima alguna ni por una hora: sino que de continuo nos entregamos y nos damos a las rapiñas, los fraudes, los perjurios, los engaños, las detracciones, para excitar más y más contra nosotros la ira de Dios con el combustible de los crímenes.

Venid, hermanos, venid con el Profeta: Venid, adoremos, y postrémonos ante él, y lloremos delante del Señor que nos hizo (Sal 95,6); venid, digamos: Señor, no nos reprendas en tu ira, ni nos castigues en tu furor. Para que, acordándose de su misericordia, cambie la ira en misericordia, devuelva lo perdido, libere a los cautivos; y nos conceda ya servirle con alegría, él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Sermo XLVI.

De exsultatione spirituali et confessione peccatorum, in psalmum XCIV

Sicut graviter aestuanti, et longo sitis ardore succenso, fons frigidus satis laetus et satis salubris occurrit; ita nobis positis in moerore, et nimium tribulationum pondere depressis, ad gaudia hodie propheticae vocis excitat cantilena: Venite, inquit, exsultemus Domino. Venite: quo? vel unde? Ex te, homo, in te, ubi non locorum mutatio, sed conversio sensuum adversa depellit, moerores fugat, desperationes abjicit, excludit angustias, et intrat domicilium sinceri pectoris, laetitiae divinae aeternam praeparat mansionem. Exsultemus Domino. Et ubi est illud: Beati qui lugent, et Vae vobis qui ridetis? Plane beati qui lugent mundo, et vae qui rident mundo: sed beati qui exsultant Domino, qui nesciunt de rapinis, nesciunt de fraudibus, nesciunt laetari de lacrymis proximorum. Exsultemus Domino. Ille exsultat Domino qui verbo, actu, opere, non sibi, sed suo exsultat auctori. Exsultemus Domino. Ille exsultat Domino, cui sola et tota laetitia semper est Deus.

Jubilemus inquit, Deo salutari nostro. Non est ovium vox ista, pastoris est: qui dulci jubilo, et varia modulatione, aut gregem producit ad pascua, aut sub nemore umbroso fessum pecus retinet ad quietem, aut alta collium salubrioris graminis hortatur cupiditate conscendere, aut ad devexa vallium sensim tota necessitate descendere. Sed beatae sunt oves illae, quae sui vocem admittunt pastoris, attrahunt, nutriunt, congregant, et vere pastori suo jubilant: quae germina sui gregis Domino multiplicare moliuntur.

Praeveniamus faciem ejus in confessione. Et quis praevenit peccatorum cognitorem, scrutatorem cordium, cogitationum conscium, futurorum praescium, praesentem semper et ubique? Sed praeveniendus est non sensuum vicinitate, sed ingenii sagacitate; non velocitate pedum, sed provido confessionis obsequio: siquidem non dixit, Praeveniamus eum tantum, sed Praeveniamus faciem ejus in confessione.

Sermón XLVI.

Sobre la exultación espiritual y la confesión de los pecados, sobre el salmo 94 (95)

Así como al que se abrasa de calor y está encendido por una larga sed le sale al paso una fuente fresca, muy alegre y muy saludable, así a nosotros, puestos en la aflicción y abrumados por el peso excesivo de las tribulaciones, el canto de la voz profética nos despierta hoy a la alegría: Venid, dice, exultemos en el Señor (Sal 95,1). Venid: ¿adónde? ¿o de dónde? De ti, hombre, a ti, donde no un cambio de lugares, sino una conversión de los sentidos rechaza la adversidad, ahuyenta la aflicción, desecha la desesperación, excluye las angustias, y entra en el domicilio de un pecho sincero, prepara una mansión eterna a la alegría divina. Exultemos en el Señor. ¿Y dónde queda aquello de: Bienaventurados los que lloran (Mt 5,4), y: ¡Ay de vosotros, los que reís! (Lc 6,25)? Ciertamente, bienaventurados los que lloran para el mundo, y ¡ay de los que ríen para el mundo!; pero bienaventurados los que exultan en el Señor, los que no saben de rapiñas, no saben de fraudes, no saben alegrarse con las lágrimas de sus prójimos. Exultemos en el Señor. Exulta en el Señor el que de palabra, de acto, de obra, exulta no para sí, sino para su autor. Exultemos en el Señor. Exulta en el Señor aquel para quien Dios es siempre la única y toda su alegría.

Aclamemos con júbilo, dice, a Dios nuestro salvador. No es esta voz de las ovejas, es del pastor: el cual con dulce júbilo y variada modulación, o saca el rebaño a los pastos, o retiene en reposo al ganado cansado bajo la arboleda umbrosa, o lo anima, con el deseo de una hierba más saludable, a subir a lo alto de las colinas, o a bajar poco a poco, según toda necesidad, a las pendientes de los valles. Pero bienaventuradas aquellas ovejas que admiten la voz de su pastor, atraen, nutren, congregan, y verdaderamente aclaman con júbilo a su pastor: las que se esfuerzan por multiplicar para el Señor las crías de su rebaño.

Adelantémonos a su rostro en la confesión (Sal 95,2). ¿Y quién se adelanta al juez instructor de los pecados, al escrutador de los corazones, al conocedor de los pensamientos, al presciente de lo futuro, presente siempre y en todas partes? Pero hay que adelantársele no por la cercanía de los sentidos, sino por la sagacidad del ingenio; no por la velocidad de los pies, sino por el próvido homenaje de la confesión: puesto que no dijo solamente: «Adelantémonos a él», sino: Adelantémonos a su rostro en la confesión.

Hoc est, cum spes misericordiae est, cum tempus est veniae, cum poenitentiae locus est, confiteamur patri, ne judicem sentiamus; prodamus quae fecimus pietati, ne severitati cogamur exsolvere quae tacemus: dicamus indulgentiae tempore delicta nostra, ne si tacemus, ad excipiendam sententiam defleamus. Et quid plura, fratres? non judicem, sed judicium nos hortatur propheta clementissimus praevenire. Et in psalmis, inquit, jubilemus ei. Ne indicta pectori nostro irrationabilis jubilatio crederetur. In psalmis jubilemus. Ut in psalmis divinum resonet sacramentum, et quod ad provectum salutis animos promoveat audientium.

Quoniam Deus, inquit, magnus Dominus. Hic dominici corporis aperit sacramentum, quia Deus etiam in nostro corpore magnus Dominus. Et rex magnus super omnes deos. Juxta illud: Quis similis erit Deo inter filios Dei? quia omnes supernae virtutes cum regant caeteros, ipsae tamen reguntur a Christo. Quia in manu ejus sunt omnes fines terrae. Quia quae in manu Dei sunt, sine Deo nequeunt obtineri si dilatare fines, si prorogare terminos, si desideramus amissa revocare. Deum ergo fidei viribus deprecemur, per cujus offensam nobis ista depereunt; et ipsius propitiatione redeunt ampliata, qui dat sicut vult, tollit, et cum vult; si reddere non potest, omnipotens non habetur; multa facit ad suae majestatis indicium, ad nostrae emendationis et correctionis exemplum. Vacant aliena praesidia, si nostri regis non subvenerint adjutoria.

Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud. Ne putetis quaesitum, inventum, et non a Deo conditum. Ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam manus ejus formaverunt. Ubi sunt qui Deum de materia, et maxime de aqua mundum figurasse confingunt? Deus noster in coelo, et in terra, non ut inventor, sed ut conditor materiae, ex nihilo cuncta perfecit.

Venite, inquit, adoremus. Quae sequuntur, fratres, ignorantibus veluti immemorem prophetam exsultationis suae fuisse, demonstrant, dum provocatos ad gaudia mox evocat ad ploratus. Venite, inquit, adoremus et procidamus ante eum, et ploremus coram Domino qui fecit nos. Dixerat: Venite, exsultemus; verum hic propheta secum fletus suorum nos desiderat fundere gaudiorum: quia semper lacrymae sicut dolore magno, ita producuntur et gaudio, quae utique interni pectoris exponunt, et testantur affectum.

Es decir, mientras hay esperanza de misericordia, mientras es tiempo de perdón, mientras hay lugar para la penitencia, confesémonos al padre, para no sentir al juez; descubramos a la piedad lo que hemos hecho, para no vernos obligados a pagar a la severidad lo que callamos; digamos nuestros delitos en el tiempo de la indulgencia, para no tener que llorar, si callamos, al recibir la sentencia. ¿Y qué más, hermanos? No es al juez, sino al juicio, al que el clementísimo Profeta nos exhorta a adelantarnos. Y con salmos, dice, aclamémosle con júbilo. Para que no se creyera irracional un júbilo no expresado en nuestro pecho. Con salmos aclamemos con júbilo. Para que en los salmos resuene el misterio divino, y lo que mueva los ánimos de los oyentes al progreso de la salvación.

Porque Dios, dice, es el gran Señor (Sal 95,3). Aquí abre el misterio del cuerpo del Señor, porque Dios, también en nuestro cuerpo, es el gran Señor. Y rey grande sobre todos los dioses. Conforme a aquello: ¿Quién será semejante a Dios entre los hijos de Dios? (Sal 89,7) Porque, aunque todos los poderes celestiales rigen a los demás, ellos mismos, sin embargo, son regidos por Cristo. Porque en su mano están todos los confines de la tierra (Sal 95,4). Porque lo que está en la mano de Dios no puede obtenerse sin Dios, si deseamos ensanchar las fronteras, extender los límites, recobrar lo perdido. Supliquemos, pues, con las fuerzas de la fe a Dios, por cuyo desfavor se nos pierden estas cosas; y por su propiciación vuelven acrecentadas, él que da como quiere, quita, y cuando quiere; si no puede devolver, no se le tiene por omnipotente; hace muchas cosas como señal de su majestad, como ejemplo de nuestra enmienda y corrección. Vanos son los ajenos amparos si no acuden en socorro los auxilios de nuestro rey.

Porque suyo es el mar, y él lo hizo (Sal 95,5). No penséis que fue buscado, hallado, y no fundado por Dios. Suyo es el mar, y él lo hizo, y sus manos formaron la tierra seca. ¿Dónde están los que fingen que Dios dio forma al mundo a partir de la materia, y sobre todo del agua? Nuestro Dios, en el cielo y en la tierra, no como descubridor, sino como Hacedor de la materia, lo llevó todo a término de la nada.

Venid, dice, adoremos (Sal 95,6). Lo que sigue, hermanos, muestra a los que no entienden al Profeta como si se hubiera olvidado de su exultación, puesto que a los que ha incitado a la alegría los llama enseguida al llanto. Venid, dice, adoremos, y postrémonos ante él, y lloremos delante del Señor que nos hizo. Había dicho: Venid, exultemos; pero aquí el Profeta desea que derramemos con él lágrimas de nuestras alegrías: porque las lágrimas siempre brotan del gozo como de un gran dolor, y ellas, ciertamente, manifiestan y atestiguan el afecto del pecho interior.

Qui ergo lapidibus prosternebantur, et lignis, vero tandem Deo cognito, vult nos adorare, procidere et repensare lacrymis, atque continuo devotionis obsequio, quod diu et longo tempore negleximus. Plorat ergo, dum de praeteritis poenitet, gaudet de praesentibus, aestuat et metuit de futuris. Perfectae autem laetitiae fletus fuisse ex sequentibus sic demonstrant: Venite, adoremus et procidamus ante eum, et ploremus coram Domino qui fecit nos. Et quasi interrogaretur, quare? reddit causas, aperit rationes: Quia ipse est Deus noster, et nos populus pascuae ejus et oves manus ejus. Ex hoc utique quantum devotus est ille qui gaudet, tantum certe qui contristatur ingratus.

Sed jam quae admonet audiamus intentius: Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra, sicut in irritatione secundum diem tentationis in deserto, ubi tentaverunt me patres vestri: probaverunt, et viderunt opera mea. Quadraginta annis proximus fui generationi illi, et dixi: Semper hi errant corde; ipsi vero non cognoverunt vias meas quibus juravi in ira mea, si introibunt in requiem meam. Cum dicit, hodie, te convenit, ad te loquitur, quicumque homo es auditor, ne audita voce ejus, contemptus reatum, contumaciae crimen incurras, quem non praecepta, quem non correxit exemplum. Nam ob hoc Judaicam duritiem longo sermone narravit, ut te, Christiane, faceret cautiorem, cui non quadraginta annis tantum conversatur, et cohabitat Deus, sed toto vitae tempore paret, et militat ad salutem.

A nosotros, pues, que nos postrábamos ante piedras y maderos, conocido por fin el Dios verdadero, quiere que adoremos, nos postremos y compensemos con lágrimas y con el homenaje continuo de la devoción lo que durante mucho y largo tiempo descuidamos. Llora, pues, al arrepentirse de lo pasado, se alegra de lo presente, arde y teme por lo futuro. Que fueron lágrimas de una alegría perfecta lo muestran así las palabras que siguen: Venid, adoremos, y postrémonos ante él, y lloremos delante del Señor que nos hizo. Y como si se le preguntara por qué, da las causas, descubre las razones: Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pasto y las ovejas de su mano (Sal 95,7). Por esto, sin duda, cuan devoto es el que se alegra, tan ingrato, ciertamente, es el que se entristece.

Pero escuchemos ya con más atención lo que advierte: Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres: me pusieron a prueba, y vieron mis obras (Sal 95,7-9). Cuarenta años estuve cerca de aquella generación, y dije: Estos siempre yerran en el corazón; pero ellos no conocieron mis caminos; a los cuales juré en mi ira: si entrarán en mi descanso (Sal 95,10-11). Cuando dice «hoy», te interpela a ti, te habla a ti, hombre, quienquiera que seas el que oye, para que, oída su voz, no incurras en la culpabilidad del desprecio, en el crimen de la contumacia, tú a quien no corrigieron los preceptos, a quien no corrigió el ejemplo. Pues por esto narró con largo discurso la dureza de los judíos: para hacerte, cristiano, más cauto a ti, con quien Dios no solo convive y cohabita durante cuarenta años, sino a quien todo el tiempo de la vida obedece, y por cuya salvación combate.

Sermo XLVII.

De parabolis inventae margaritae et sagenae missae in mare

Christus Deus noster, quod coelum, terram, mare, et in eis magnas, multas, varias condiderit creaturas, miranda potentiae suae documenta monstravit: quod vero humana suscipit, agit hominem, intrat tempora, transit aetates, docet verbo, virtute curat, similitudines loquitur, proponit exempla, affectus nostri in se pondus aperit, inesse sibi dilectionis humanae pandit ineffabilem charitatem. Hinc est quod coelestia terrenis commendat exemplis, de praesentibus sapere dat futura, invisibilia visibilibus insimulat argumentis; probant hoc similitudines quas nobis hodie evangelicus clamat auditus: Simile est regnum coelorum homini negotiatori quaerenti bonas margaritas: inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendit omnia quae habuit, et emit eam. Neminem qui hoc audit nomen negotiatoris offendat: hic negotiatorem loquitur qui dat misericordiam, non qui dat fenoris semper usuram; providentem ornamenta virtutum, non irritamenta vitiorum; gravitatem morum, non lapidum pondera perferentem; honestatis, non luxus monilia portantem, gestantem non voluptatis pompam, sed insignia disciplinae. Iste ergo negotiator has cordis et corporis margaritas proponit, non humano commercio, sed divino exercitio; non ad praesens commodum, sed ut futurum mercetur; non ad terrenam gloriam, sed coelestem: quatenus coelorum regnum possit virtutum praemio comparare, et innumeris bonis unam redimere perpetuae vitae margaritam.

Adjecit autem similitudinem Dominus dicens: Iterum simile est regnum coelorum sagenae missae in mare, et ex omni genere piscium congreganti: quam cum impleta esset, educentes; et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Simile est regnum coelorum sagenae missae in mare. Similitudo haec prodit cur in apostolatum piscatores elegerit Christus, et captores piscium fecerit hominum piscatores, ut divini judicii typus arte piscatoria monstraretur. Pisces congregat captura confusos, sed in vasa discretio dat electos: sic vocatio Christiana justos, et injustos, malos, bonosque congregat; sed bonos, malosque electio divina discernit.

Sermón XLVII.

Sobre las parábolas de la perla hallada y de la red echada al mar

Cristo, nuestro Dios, al fundar el cielo, la tierra, el mar, y en ellos criaturas grandes, muchas y variadas, mostró pruebas admirables de su poder: pero en cuanto asume lo humano, hace de hombre, entra en los tiempos, pasa por las edades, enseña con la palabra, cura con el poder, habla en semejanzas, propone ejemplos, abre en sí el peso de nuestro afecto, revela que hay en él la inefable caridad del amor humano. De ahí que recomiende lo celestial con ejemplos terrenos, haga comprender lo futuro por lo presente, figure lo invisible con argumentos visibles; lo prueban las semejanzas que hoy nos proclama a los oídos el Evangelio: Semejante es el reino de los cielos a un mercader que busca perlas finas: y habiendo hallado una perla preciosa, se fue, y vende todo lo que tenía, y la compra (Mt 13,45-46). Que a nadie que oiga esto le ofenda el nombre de mercader: aquí habla de un mercader que da misericordia, no del que da siempre el interés del préstamo; del que provee los adornos de las virtudes, no los incentivos de los vicios; del que lleva la gravedad de las costumbres, no el peso de las piedras; del que porta los collares de la honestidad, no del lujo; del que luce no la pompa del placer, sino las insignias de la disciplina. Este mercader, pues, expone estas perlas del corazón y del cuerpo, no para un comercio humano, sino para un ejercicio divino; no para la ganancia presente, sino para comprar la futura; no para la gloria terrena, sino para la celestial: de modo que pueda adquirir el reino de los cielos al precio de las virtudes, y con innumerables bienes rescatar la única perla de la vida perpetua.

Añadió el Señor una semejanza, diciendo: Además, el reino de los cielos es semejante a una red echada al mar, y que recoge toda clase de peces: la cual, cuando estuvo llena, la sacaron; y sentados junto a la orilla, escogieron los buenos en vasijas, y a los malos los echaron fuera (Mt 13,47-48). Semejante es el reino de los cielos a una red echada al mar. Esta semejanza revela por qué Cristo eligió pescadores para el apostolado, e hizo de los captores de peces pescadores de hombres: para que con el arte de la pesca se mostrara el tipo del juicio divino. La pesca reúne a los peces confundidos, pero la separación los da escogidos a las vasijas: así la vocación cristiana reúne a justos e injustos, malos y buenos; pero la elección divina distingue a los buenos y a los malos.

Simile est regnum coelorum sagenae missae in mare. Ad hujus saeculi mare tumens pompa, elatum vertice, undosum sectis, inscitia fluctuans, clamosum litibus, fremens ira, saevum perfidia, peccatis naufragum, impietate demersum, misit piscatores suos Christus, hoc est, Petrum, Andream, Jacobum, Joannem, probatos arte, cum dicit: Venite post me, faciam vos fieri piscatores hominum. Misit ergo piscatores suos retia portantes praeceptis legalibus, et evangelicis innodata, monitis circumcincta, virtutum donis et gratia dilatata, evangelico sinu congregantia sine fine capturam. Hoc tempus modo, hoc agitur, fratres: per gentes, per populos Christi retia nunc trahuntur, et ducunt confusas toto orbe capturas sine discretione personas.

Sed quia saeculi vicinus est finis, et ad judicii littus capturae nostrae retia jam propinquant, pisces, hoc est homines, qui profundo saeculi discursu feriato ac libero vagabuntur, siccitate littoris, hoc est, finis propinquitate turbati, tota se rerum dispensatione collidunt: videntes impias gentes triumphis succedentibus ampliari, angustiari captivos toto orbe populos Christianos, impios prosperis gaudere successibus, pios malorum continuata successione calcari, subdi dominos servituti, dominari dominis servos, rebelles filios in parentes, senes juvenibus esse contemptui, omnemque naturae statum, vitae ordinem deperiisse. Sed haec cum ita sint, fortes non turbant, immo infirmos turbant, fortes turbare non possunt, quia sumunt vires de similitudine, fortitudinem de figura. Ejecti de profundo pisces parum quidem in littore sui confusione volvuntur, sed citata discretio dum malos abjicit, eligit bonos; facit bonos, non turbat, brevis ista et cito transitura confusio. Ista discretio superna, quae dat malos poenis, bonos rapit ad honorem, impios deducit ad tartarum, pios transmittit ad regnum, patres, senes, justos, electos, omnes de contumelia exigua perpetua gloria consolaturi.

Probat hoc autem comparatio ipsa, cum dicitur: In consummatione saeculi exibunt angeli Dei, segregabunt malos de medio justorum. In consummatione saeculi: qui consummationem saeculi credit, qui de saeculi minoratione causatur, qui confidit mansura succedere, habere quid quaerit transitura? Fratres, mundus de fine principium sumit; fine innovatur, non deficit creatura; saeculum deficit non Creatori, sed crimini; neque justis, sed peccatoribus finiuntur elementa. In consummatione saeculi exibunt angeli separare justos.

Semejante es el reino de los cielos a una red echada al mar. Al mar de este siglo, hinchado de pompa, elevado en su cresta, ondulante de sectas, fluctuante de ignorancia, ruidoso de pleitos, rugiente de ira, cruel de incredulidad, náufrago de pecados, hundido en la impiedad, envió Cristo a sus pescadores, es decir, a Pedro, Andrés, Santiago y Juan, probados en su arte, cuando dice: Venid en pos de mí, os haré llegar a ser pescadores de hombres (Mt 4,19). Envió, pues, a sus pescadores llevando redes anudadas con los preceptos de la Ley y del Evangelio, ribeteadas de exhortaciones, ensanchadas con los dones de las virtudes y con la gracia, que reúnen en el seno del Evangelio una pesca sin fin. Este es ahora el tiempo, esto es lo que se hace, hermanos: por las naciones, por los pueblos, se arrastran ahora las redes de Cristo, y traen personas pescadas de todo el orbe, confundidas sin distinción.

Pero puesto que el fin del siglo está cerca, y las redes de nuestra pesca se acercan ya a la orilla del juicio, los peces, es decir, los hombres, que vagan por lo profundo del siglo en un recorrido ocioso y libre, turbados por la sequedad de la orilla, es decir, por la cercanía del fin, se estrellan contra toda la dispensación de las cosas: al ver que las naciones impías se agrandan con triunfos sucesivos, que los pueblos cristianos son estrechados como cautivos por todo el orbe, que los impíos gozan de éxitos prósperos, que los piadosos son pisoteados por una sucesión continua de males, que los señores son sometidos a la servidumbre, que los siervos dominan a los señores, que los hijos se rebelan contra los padres, que los ancianos son objeto de desprecio para los jóvenes, y que todo el estado de la naturaleza, el orden de la vida, ha perecido. Pero, aunque estas cosas sean así, no turban a los fuertes; más bien turban a los débiles; a los fuertes no pueden turbarlos, porque estos toman fuerzas de la semejanza, fortaleza de la figura. Los peces sacados de lo profundo se revuelven un poco, ciertamente, en la orilla en su confusión, pero la rápida separación, al desechar a los malos, escoge a los buenos; esta breve confusión, que pronto ha de pasar, hace a los buenos, no los turba. Esta es la separación de lo alto, que entrega a los malos a las penas, arrebata a los buenos al honor, conduce a los impíos al Tártaro, envía a los piadosos al reino; padres, ancianos, justos, elegidos, todos ellos destinados a ser consolados con gloria perpetua por una pequeña afrenta.

Lo prueba la comparación misma, cuando se dice: En la consumación del siglo saldrán los ángeles de Dios, separarán a los malos de en medio de los justos (Mt 13,49). En la consumación del siglo: el que cree en la consumación del siglo, el que se queja de la disminución del siglo, el que confía en que han de suceder cosas que permanecerán, ¿por qué busca tener las que han de pasar? Hermanos, el mundo toma su principio del fin; con el fin se renueva la creación, no desfallece; el siglo desfallece no para el Creador, sino para el crimen; y no se acaban los elementos para los justos, sino para los pecadores. En la consumación del siglo saldrán los ángeles a separar a los justos.

Nec quisquam dubitet sanctis angelos esse parituros, quibus obsequium suum promittit et Christus. Christi vox est: Praecingam me, et ministrabo vobis. Exibunt angeli Dei et segregabunt malos de medio justorum. Portate, justi, portate, immo inducias justi date, brevis ista mixtura longa separatione pensabitur.

Separabunt malos de medio justorum, et mittent eos in caminum ignis. Ecce qui ejiciunt vicinos, qui expellunt hospites, qualem sibi eligunt mansionem; ecce qui sibi hic delicias pauperis fame poenis praeparant alienis, ibi ignem sibi quantum de exigua voluptate succendunt. Ibi erit fletus et stridor dentium. Quam male stridet ibi, qui hic male ridet; et qui nunc malis pauperum gaudet, de bonis pauperum tunc lugebit, quia potuit cum paupere gaudere, sed noluit: vos autem fideles gaudete in Domino semper.

Y nadie dude de que los ángeles obedecerán a los santos, a quienes también Cristo promete su homenaje. Es voz de Cristo: Me ceñiré, y os serviré (Lc 12,37). Saldrán los ángeles de Dios y separarán a los malos de en medio de los justos. Soportad, justos, soportad; o más bien, justos, conceded una tregua: esta breve mezcla será compensada con una larga separación.

Separarán a los malos de en medio de los justos, y los arrojarán al horno de fuego (Mt 13,50). He aquí qué morada eligen para sí los que echan a sus vecinos, los que expulsan a los huéspedes; he aquí que los que aquí se preparan delicias con el hambre del pobre, con las penas ajenas, ¡qué fuego encienden allí para sí a partir de un pequeño placer! Allí habrá llanto y rechinar de dientes. Qué mal rechina allí el que aquí ríe mal; y el que ahora se alegra de los males de los pobres llorará entonces por los bienes de los pobres, porque pudo alegrarse con el pobre, pero no quiso: pero vosotros, fieles, alegraos en el Señor siempre (Flp 4,4).

Sermo XLVIII.

De Christo fabri filio appellato, et de invidia

Evangelista hodie Judaeorum circa Christum prodituras invidiam, sic coepit: Venit, inquit, Jesus in patriam suam, et docebat eos in synagogis eorum, ita ut mirarentur et dicerent: Unde huic sapientia et virtus? Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus, et Joseph, et Simon, et Judas; et sorores ejus nonne omnes apud nos sunt? Unde ergo huic omnia ista? Non sic nubes coelum, nox diem, solem caligo, quomodo mentem caecat, et tenebrat invidia. Livor hoc Judaicus probat, qui Christi sapientiam miratur, virtutes stupet, attollit opera, dicta suscipit, et tamen ne in ipso videatur divinitas, deitas sentiatur, carnalium parentum nomina commonet et divulgat.

Venit, inquit, Jesus in patriam suam. Nemo miretur, si conditor rerum, coelorum Dominus, Deus omnium, patriam locumque sortitur, quando se claudit utero, metitur cunis, uberibus occupat, arctat gremio, dat in ulnas; et ut angustias tollat humanas, humanis se dedit atque aptavit angustiis. Homo, ad te Deus se per ista deponit, te per ista sequitur, per istas te perquirit angustias; ut quem formavit opere, reformet exemplo; quem judicio repulit, reducat affectu, et in se servet quem praeter se conspicit deperiisse.

Venit, inquit, Jesus in patriam suam, et docebat eos in synagogis eorum. Non in templo suo, sed in synagogis eorum. Synagogae non poterant ejus esse, in quibus se turbae perfidiae, non fidei congregabant; in quibus conveniebat invidiae populus, non amoris; in quibus considebat consilium malignantium, non bonae consilium disciplinae. Docebat in synagogis eorum, ita ut mirarentur. Mirabantur indignatione, non gratia; stupebant livore, non laude; furebant, quia quod sapere non poterant superba subsellia, stans humilitas producebat, ita ut mirarentur, et dicerent: Unde huic haec sapientia? Sic dicit qui Deum, ex quo est sapientia, ex quo virtus, ignorat; sic dicit qui Christum nescit esse Dei sapientiam, Dei esse virtutem. Unde sit sapientia, Salomon probat, qui cum regni apicem parvulus suscepisset, ut creditum sibi populum regeret virtute, non fastu; sapientia, non tumore; corde, non vertice; a Deo sapientiam voluit, poposcit, accepit.

Sermón XLVIII.

Sobre Cristo llamado hijo del artesano, y sobre la envidia

El evangelista, que hoy va a sacar a la luz la envidia de los judíos contra Cristo, comenzó así: Vino Jesús, dice, a su patria, y les enseñaba en sus sinagogas, de modo que se maravillaban y decían: ¿De dónde le vienen a este la sabiduría y el poder? (Mt 13,54) ¿No es este el hijo del artesano? (Mt 13,55) ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, y José, y Simón, y Judas; y sus hermanas, no están todas entre nosotros? (Mt 13,55-56) ¿De dónde, pues, le viene a este todo esto? No ciegan así las nubes el cielo, la noche el día, la tiniebla el sol, como ciega y entenebrece la mente la envidia. Esto lo prueba el rencor de los judíos, que se maravilla de la sabiduría de Cristo, se pasma ante sus prodigios, ensalza sus obras, recibe sus palabras, y, sin embargo, para que no se vea en él la divinidad, no se perciba la deidad, recuerda y divulga los nombres de sus padres carnales.

Vino Jesús, dice, a su patria. Nadie se maraville de que el Hacedor de las cosas, el Señor de los cielos, el Dios de todos, reciba en suerte una patria y un lugar, cuando se encierra en un seno, se mide por una cuna, se ocupa en los pechos, se estrecha en un regazo, se entrega a unos brazos; y para quitar las estrecheces humanas, se dio y se ajustó a las estrecheces humanas. Hombre, por estas cosas Dios se abaja hasta ti, por estas te sigue, por estas estrecheces te busca; para reformar con el ejemplo al que formó con su obra; para traer de nuevo con el afecto al que rechazó con el juicio, y guardar en sí al que ve que se había perdido fuera de él.

Vino Jesús, dice, a su patria, y les enseñaba en sus sinagogas. No en su templo, sino en las sinagogas de ellos. Las sinagogas no podían ser suyas, en las que se congregaban turbas de incredulidad, no de fe; en las que se reunía un pueblo de envidia, no de amor; en las que tenía asiento el consejo de los malignos, no el consejo de la buena disciplina. Enseñaba en sus sinagogas, de modo que se maravillaban. Se maravillaban con indignación, no con gratitud; se pasmaban con rencor, no con alabanza; se enfurecían porque una humildad de pie producía lo que los soberbios escaños no podían entender, de modo que se maravillaban y decían: ¿De dónde le viene a este esta sabiduría? Así habla el que ignora a Dios, de quien procede la sabiduría, de quien procede el poder; así habla el que no sabe que Cristo es la sabiduría de Dios, es el poder de Dios. De dónde viene la sabiduría lo prueba Salomón, que, habiendo recibido siendo niño la cumbre del reino, para regir al pueblo que se le había confiado con virtud, no con fasto; con sabiduría, no con hinchazón; con el corazón, no con la altura, quiso, pidió y recibió de Dios la sabiduría.

Unde huic haec sapientia et virtus? Virtutem quae dat oculos quos natura non dedit, quae auditum reddit debilitate conclusum, quae in mutis sui solvit vincula sermonis, quae claudos reducit ad cursum, quae animas apud inferos jam devinctas propria redire cogit ad corpora, a Deo esse, nisi salutis invidus non negaret. At Judaei sciebant Christi opera divinae virtutis esse, non esse possibilitatis humanae; sed livoris nubilum, malitiae fumus, visum spectantium caligabant, ne lumen Christi, ne tempus Evangelii perviderent dicendo: Nonne hic est fabri filius? Dicebant, Hic est fabri filius; sed cujus fabri filius non dicebant; dicebant fabri filius, ut arte vili ars lateret auctoris, et deitatis nomen fabrile nomen absconderet. Christus erat fabri filius, sed illius qui mundi fabricam fecit non malleo, sed praecepto; qui elementorum membra non ingenio, sed jussione compegit; qui massam saeculi auctoritate, non carbone conflavit; qui solem non terreno igne, sed superno calore succendit; qui lunam, tenebras, noctem formavit, et tempora, qui stellas variata luce distinxit; qui cuncta fecit ex nihilo, et fecit, o homo, tibi, ut opificem operis aestimatione pensares. Sed tu, Judaee, hujus fabri filium notas, cui pro tantis beneficiis repensare vicem deberes in filium: hinc est, quod non accipis futura, quia de praesentibus existis ingratus.

Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria? Iterum, Judaee, matris nomen clamas, occultas Patris; patrem dicis, nomen non dicis; fabrum dicis, opus non dicis. Judaee, decipiunt te ista, non decipiunt credituros. Nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus et Joseph, et Simon, et Judas; et sorores ejus nonne omnes apud nos sunt? Si mater, si fratres, si sorores apud vos sunt, pater ubi est? vobiscum non est, quia Deus odit fictos, invidos deserit, declinat ingratos, sibi non sinit crudeles et impios commorari.

Et fratres ejus et sorores ejus, nonne omnes apud nos sunt? Callide fratres ingeris, ostentas sorores, ut numeroso partu sanctae matris virginitas lateat, obscuretur integritas, et sentiatur de filio totum quod humanum est, nihil divinum. Judaee, quos dicis fratres et sorores Christi, Cleophae sororis Mariae filii sunt, non Mariae; et fratrum et sororum filios fratres nuncupat et divina lex et humana cognatio. Ergo Christi fratres fecit non matris virginitas, quae permansit virgo post partum, sed materterae ejus: fecit propinquitatis assertio. Beata Maria, si alios filios habuisset a Christo mater in ipso crucis tempore, in articulo ipso mortis non discipulo traderetur, non commendaretur extraneo.

¿De dónde le vienen a este esta sabiduría y este poder? Que el poder que da ojos que la naturaleza no dio, que devuelve el oído cerrado por la invalidez, que en los mudos suelta las ataduras de su habla, que devuelve a los cojos a la carrera, que obliga a las almas ya encadenadas en los infiernos a volver a sus propios cuerpos, viene de Dios, no lo negaría sino el envidioso de la salvación. Pero los judíos sabían que las obras de Cristo eran de poder divino, no de posibilidad humana; pero la nube del rencor, el humo de la malicia, oscurecían la vista de los que miraban, para que no vieran a través la luz de Cristo, el tiempo del Evangelio, diciendo: ¿No es este el hijo del artesano? Decían: «Este es el hijo del artesano»; pero de qué artesano era hijo no lo decían; decían «el hijo del artesano», para que bajo un arte vil quedara oculto el arte del autor, y el nombre de artesano escondiera el nombre de la deidad. Cristo era hijo de un artesano, pero de aquel que hizo la fábrica del mundo no con el martillo, sino con el precepto; que ensambló los miembros de los elementos no con ingenio, sino con una orden; que fundió la masa del siglo con su autoridad, no con carbón; que encendió el sol no con fuego terreno, sino con calor celestial; que formó la luna, las tinieblas, la noche y los tiempos; que distinguió las estrellas con luz variada; que hizo todas las cosas de la nada, y las hizo, oh hombre, para ti, para que valoraras al artífice por la estimación de la obra. Pero tú, judío, tachas al hijo de este artesano, a quien por tan grandes beneficios deberías corresponder en su hijo: de ahí que no recibas los bienes futuros, porque eres ingrato con los presentes.

¿No es este el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María? Otra vez, judío, proclamas el nombre de la madre, ocultas el del Padre; dices padre, no dices el nombre; dices artesano, no dices la obra. Judío, estas cosas te engañan a ti; no engañan a los que han de creer. ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago y José, y Simón, y Judas; y sus hermanas, no están todas entre nosotros? Si la madre, si los hermanos, si las hermanas están entre vosotros, ¿dónde está el padre? No está con vosotros, porque Dios odia a los fingidos, abandona a los envidiosos, se aparta de los ingratos, no permite que los crueles y los impíos moren con él.

Y sus hermanos y sus hermanas, ¿no están todos entre nosotros? Astutamente metes por delante a los hermanos, exhibes a las hermanas, para que con un parto numeroso quede oculta la virginidad de la santa madre, se oscurezca su integridad, y se perciba en el hijo todo lo que es humano, nada divino. Judío, los que llamas hermanos y hermanas de Cristo son hijos de Cleofás, la hermana de María, no de María; y tanto la ley divina como el parentesco humano llaman hermanos a los hijos de hermanos y de hermanas. Así pues, a los hermanos de Cristo no los hizo la virginidad de la madre, que permaneció virgen después del parto, sino la de su tía materna: los hizo la afirmación del parentesco. La bienaventurada María, si como madre hubiera tenido otros hijos además de Cristo, en el tiempo mismo de la cruz, en el instante mismo de la muerte, no habría sido entregada a un discípulo, no habría sido encomendada a un extraño.

Invidia de coelo abjecit angelum, de paradiso exclusit hominem. Ipsa primum contaminavit terras germano sanguine. Ipsa germanos compulit venumdare germanum. Ipsa Moysen fugavit, Aaron in fratris excitavit injuriam, Mariam maculavit livore germani; ac ne multis, quod pavet mens, quod visus tremit, quod auditus non capit, ipsum Christi attendit et pervenit ad sanguinem. Invidia omnibus malis pejor: quos ceperit, liberari nequeunt; quos vulneraverit, ad curam non veniunt, non redeunt ad salutem. Invidia delictorum venenum, criminum virus, peccatorum mater, origo vitiorum: hanc qui non viderit, bona videt; hanc qui nescierit, mala nescit; hanc qui fugerit, vivit. Invidia vitari fuga potest, non potest superari conflictu.

Sed jam quid Dominus responderit, audiamus: Non est propheta sine honore nisi in patria sua et in domo sua. Christus quidem venit in patriam suam et in domum suam quia scriptum est: In sua venit, et sui eum non receperunt. Verum dicendo: Non est propheta sine honore, nisi in patria sua et domo sua, docet quia inter suos posse morsus est, adustio est; inter cives eminere proximos, proximorum urit gloriam: propinqui propinquo si honorem debeant, computant servitutem.

Et non fecit, inquit, ibi virtutes multas propter incredulitatem illorum. Non fit ibi virtus, ubi incredulitas non meretur. Etsi mercedem cum sanat, non exigit Christus; indignatur tamen dum pro honore sibi fertur injuria, qui est super omnia Deus benedictus et gloriosus in saecula saeculorum. Amen.

La envidia arrojó del cielo al ángel (Is 14,12), excluyó del paraíso al hombre (Gn 3,23). Ella fue la primera en contaminar la tierra con sangre de hermano (Gn 4,8). Ella empujó a unos hermanos a vender a su hermano (Gn 37,28). Ella hizo huir a Moisés (Ex 2,15), incitó a Aarón a ultrajar a su hermano, manchó a María con el rencor contra su hermano (Nm 12,1); y, por no alargarme, lo que la mente teme, ante lo que la vista tiembla, lo que el oído no puede captar: apuntó a la sangre misma de Cristo y llegó hasta ella. La envidia es peor que todos los males: los que ella atrapa no pueden ser liberados; los que hiere no llegan a la curación, no vuelven a la salud. La envidia es veneno de los delitos, ponzoña de los crímenes, madre de los pecados, origen de los vicios: el que no la haya visto ve los bienes; el que no la haya conocido no conoce los males; el que haya huido de ella vive. La envidia puede evitarse con la huida, no puede vencerse con el combate.

Pero escuchemos ya qué respondió el Señor: No hay profeta sin honra sino en su patria y en su casa (Mt 13,57). Cristo, en efecto, vino a su patria y a su casa, porque está escrito: Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron (Jn 1,11). Pero al decir: No hay profeta sin honra sino en su patria y en su casa, enseña que tener poder entre los suyos es mordedura, es quemadura; sobresalir entre los conciudadanos abrasa la gloria de los vecinos: si los parientes deben honor a un pariente, lo tienen por servidumbre.

Y no hizo allí muchos prodigios, dice, a causa de su increencia (Mt 13,58). No se hace allí prodigio alguno donde la increencia no lo merece. Aunque Cristo no exige recompensa cuando sana, se indigna, sin embargo, cuando en lugar de honor se le infiere injuria, él que es Dios sobre todas las cosas, bendito y glorioso por los siglos de los siglos. Amén.

Sermo XLIX.

De eisdem, secundum Marcum

Quoties humana Dominum sanctus evangelista sustinuisse aut egisse commemorat, toties carnalium sensus tota velut fluctuum commotione conturbat. Imbecilles namque mentes nesciunt Dominici corporis audire, discernere et dispensare mysteria, sicut hodierna lectio monstrat, quae dicit: Egressus inde Jesus, abiit in patriam suam. Egreditur unde, quo ingreditur, qui nullo continetur, nullo concluditur loco? Ad quam patriam vadit, orbem qui fecit et possidet universum? dicente propheta: Tui sunt coeli, et tua est terra: orbem terrarum, et plenitudinem ejus tu fundasti. Verum non sibi per se, sed per te tibi egreditur, et ingreditur Christus, donec te intromittat expulsum, exsulem revocet, reducat, et reportet ejectum.

Abiit ergo Jesus in patriam suam. Non ut suam sibi, sed ut tuam tibi, quam Adam perdiderat, patriam redonaret. Abiit in patriam suam. Si natus, quomodo non homo? si homo, quomodo non civis? si civis, esse illi patriam quis miretur? Sed hic humanitatis modus, non divinitatis ordo est, quem fatetur: quia qui est, et qui erat ante saecula Deus noster, parens noster, novissima voluit esse per saecula; ut quos potestate fecerat, pietate salvaret; et compatiendo reciperet, quos extorres arguendo fecerat et jubendo. Quidquid enim per hominem susceptum legimus egisse, aut pertulisse Christum, non ad divinitatis audiamus injuriam, sed profecisse hominis ad gloriam. Et sequebantur, inquit, illum discipuli ejus. Merito discipuli Christum redeuntem suam sequuntur ad patriam, quos jam in superni ordinis albo descriptos coelestis patriae cives, et municipes electio tanta, tantae gratiae perfecerat plenitudo, dicente Domino: Gaudete, quia nomina vestra scripta sunt in coelis.

Et facto sabbato, coepit in synagoga docere, et multi audientes mirabantur in doctrina ejus, dicentes: Unde huic haec omnia, et quae est sapientia quae data est illi? et virtutes tales quae per manus ejus efficiuntur? Infelix Judaicae mentis et detestanda nequitia, ad discutiendum semper promptior quam ad credendum; divinis virtutibus non ad fidem, sed ad calumniam sollicite commovetur, vel quia meruit audire sapientiam tantam.

Sermón XLIX.

Sobre lo mismo, según Marcos

Cuantas veces el santo evangelista recuerda que el Señor soportó o hizo cosas humanas, otras tantas turba los sentidos de los carnales como con una total agitación de olas. Porque las mentes flacas no saben oír, discernir y administrar los misterios del cuerpo del Señor, como muestra la lectura de hoy, que dice: Saliendo de allí, Jesús se fue a su patria (Mc 6,1). ¿De dónde sale, adónde entra el que no es contenido por ningún lugar, no es encerrado en ningún lugar? ¿A qué patria va el que hizo y posee el orbe entero? Pues dice el Profeta: Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra: el orbe de la tierra y su plenitud tú los fundaste (Sal 89,12). Pero Cristo sale y entra no por sí para sí, sino por ti para ti, hasta introducirte a ti, que fuiste expulsado, llamar de nuevo al desterrado, traer y volver a llevar al que fue arrojado.

Se fue, pues, Jesús a su patria. No para devolverse a sí mismo su patria, sino para devolverte a ti la tuya, la que Adán había perdido. Se fue a su patria. Si nació, ¿cómo no va a ser hombre? Si hombre, ¿cómo no ciudadano? Si ciudadano, ¿quién se maravillará de que tenga patria? Pero lo que aquí se reconoce es el modo de la humanidad, no el orden de la divinidad: porque el que es y el que era antes de los siglos, nuestro Dios, nuestro padre, quiso ser lo último a lo largo de los siglos; para salvar con la piedad a los que había hecho con su potestad, y recobrar compadeciéndose a los que, reprendiendo y mandando, había hecho desterrados. Pues todo lo que leemos que Cristo hizo o soportó por medio del hombre asumido, no lo oigamos como injuria a la divinidad, sino como algo que ha servido para la gloria del hombre. Y lo seguían, dice, sus discípulos. Con razón los discípulos siguen a Cristo cuando vuelve a su patria, a ellos, a quienes una elección tan grande, la plenitud de una gracia tan grande, había hecho ya ciudadanos y vecinos de la patria celestial, inscritos en el registro del orden superior, como dice el Señor: Alegraos, porque vuestros nombres están escritos en los cielos (Lc 10,20).

Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos, oyéndolo, se maravillaban de su doctrina, diciendo: ¿De dónde le viene a este todo esto, y qué sabiduría es esta que se le ha dado? ¿y tales prodigios que se obran por sus manos? (Mc 6,2) ¡Desdichada y detestable maldad de la mente judía, siempre más pronta a discutir que a creer! Ante los prodigios divinos se conmueve con afán no hacia la fe, sino hacia la calumnia, aun porque mereció oír una sabiduría tan grande.

Sed unde sit malitiose curiosa, vel querula, in bonis suspicax, ad noxia satis facilis, doctrinam despicit quam miratur; quae probat praecepta, contemnit; ad Deum cunctatur, ad idola perproclivis; in divinis astuta, ligno, lapidibus tota resoluta; prophetiae rebellis, contraria veritati, auguriis, mendaciisque perdita. Rogo, cui cautum, quod caecus videt? cui sollicitum quod mortuus surgit? cui dubium, quod loquitur mutus? certe, quis nesciat esse Deum, cujus sola curatur omnis debilitas jussione? Moyses signa fecerat multa, Elias maxima monstraverat documenta virtutum, nec dissimilia opera fecerat Elisaeus: cur nemo personam discutit? cur nemo status commovet quaestionem? cur nemo unde essent, quive essent, unde ista, et per quem facerent curiositate sic requisivit ingratus. Sed judicatur hic solus qui solus judicare noluit ne puniret; improba severitate discutitur, qui ut largiretur veniam, nil quaesivit: et cum solus innocens invenerit omnes reos, ad indicium pietatis immensae suscipere maluit, quam abrogare sententiam, ut vitam mortalibus olim perditam redderet, et repararet occisos. Vere, sicut dixit Apostolus, Magnum pietatis est sacramentum, quod Christi nostri manifestatur in carne.

Extendit tamen adhuc curiositatem suam carnalis ista aemulatio, cui semper est inimica veritatis cogitatio: nec patitur Christum virtutibus et sapientia Deum credi, sed proximorum, parentum, fratrum, affinium documento, hominem tantum asserit, gestit, optat, intelligit, dicendo: Nonne iste est fabri filius et Mariae, frater Jacobi et Joseph, et Simonis et Judae? nonne et sorores ejus hic nobiscum sunt? Caiphas profano prophetat ore; et cum sacerdos esset, falsitatis suae sensum vicit officio veritatis; sententiam non suo, sed addicti probat imperio. Balaam maledico benedicit ore, et conductus ad nequitiam, tota loquitur mysteria veritatis: et sicut in spinis rosa, hoc est, in frutice horrenti miri odoris flosculi germinantur; ita sensus aliquoties pessimorum ad bona divinitatis impulsu aguntur inviti, ut non sit meriti, sed mysterii, quod loquuntur.

Pero ¿de dónde le viene que, maliciosamente curiosa o quejumbrosa, suspicaz en lo bueno, muy dispuesta a lo dañino, desprecie la doctrina que admira; desdeñe los preceptos que aprueba; vacile ante Dios, se precipite hacia los ídolos; sea astuta en lo divino, toda floja ante los maderos y las piedras; rebelde a la profecía, contraria a la verdad, perdida en agüeros y mentiras? Pregunto: ¿a quién le es motivo de cautela que el ciego vea? ¿a quién de inquietud que el muerto se levante? ¿a quién de duda que el mudo hable? Ciertamente, ¿quién no sabría que es Dios aquel por cuya sola orden se cura toda invalidez? Moisés había hecho muchos signos, Elías había mostrado las mayores pruebas de poder, y no había hecho obras distintas Eliseo: ¿por qué nadie discute su persona? ¿por qué nadie suscita la cuestión de su condición? ¿por qué nadie, ingrato, indagó con tanta curiosidad de dónde eran, o quiénes eran, de dónde venían estas cosas y por medio de quién las hacían? Pero solo a este se le juzga, el único que no quiso juzgar para no castigar; se le examina con malvada severidad a él, que para conceder el perdón no indagó nada: y aunque él solo, inocente, encontró a todos culpables, como señal de su inmensa piedad prefirió cargar con la sentencia antes que abrogarla, para devolver a los mortales la vida perdida en otro tiempo y restaurar a los muertos. Verdaderamente, como dijo el Apóstol: Grande es el misterio de la piedad, que se manifiesta en la carne de nuestro Cristo (1 Tim 3,16).

Sin embargo, esta rivalidad carnal, cuyo pensamiento es siempre enemigo de la verdad, extiende aún más su curiosidad: no tolera que se crea que Cristo es Dios por sus prodigios y su sabiduría, sino que, con la prueba de sus vecinos, padres, hermanos, parientes políticos, afirma, ansía, desea, entiende que es solo hombre, diciendo: ¿No es este el hijo del artesano y de María, hermano de Santiago y de José, y de Simón y de Judas? ¿y no están también sus hermanas aquí con nosotros? (Mc 6,3) Caifás profetiza con boca profana; y como era sacerdote, venció el sentido de su falsedad con el oficio de la verdad; prueba la sentencia no por su propia autoridad, sino por la del condenado (Jn 11,51). Balaam bendice con boca maldiciente, y, contratado para la maldad, dice todos los misterios de la verdad (Nm 23-24): y así como en las espinas la rosa, es decir, en un arbusto erizado germinan florecillas de admirable fragancia, así a veces los sentidos de los peores son movidos contra su voluntad hacia el bien por el impulso de la divinidad, de modo que lo que dicen no es cosa de mérito, sino de misterio.

Quod tunc malitiae Judaicae videmus evenisse, quae in contumeliam Dominicae generationis, cum per artem Joseph prosapiae Christi exaggerat veritatem, veri genitoris confitetur et loquitur qualitatem, dicendo: Iste est fabri filius. Bene personam tacuit, ut proderet ex arte genitorem, dicendo, non Joseph, sed fabri filius. Et quis talis faber, qualis est iste, qui ex nihilo tantum talem fabricatus est mundum? et quis faber talis, qui totius bonae artis solus auctor, solus largitor existit? Dic ergo, Judaee, fabri filium, ut Dei filium fatearis invitus; dic Mariae, ut verum hominem, sed Virginis filium confitearis impulsus; dic fratres, ut tantam dignationem tui praedices et proferas creatoris.

Et licet ipse genitricis sanctae per hoc virtutes moliaris abscondere; tamen evangelistae veritas non Joseph et Mariae, sed Cleophae sororis ejus filios, quos tu fratres appellas, probat et asserit exstitisse; usus enim temporis etiam praesentis germanorum et germanarum filios fratres noscitur nuncupasse. Numquam enim contra pietatis ordinem matrem Dominus extero, hoc est Joanni, commendasset ex cruce, si alios ipsa praeter illum filios suscepisset: sed virgini virginem tradit, ut inter tales cura sola sacramenti, sola societas religionis haberetur; nec mundanae sollicitudini discipulus tantus iste serviret, sed praedicaturus virginitatis partum, domi haberet unde hoc dubitantibus approbaret. At Jacobus unius feminae et matris habere non potuit curam, qui inter primordia, et in illo Judaico tunc furore Hierosolymitanam singulariter rexit Ecclesiam.

Bene addidit Dominus: Non est Propheta sine honore, nisi in patria sua. Ecce qualiter carnales sapiunt cives; ecce qualiter mundani parentes sentiunt et honorant. Beatus qui cum patrem meruit habere Deum, praeter coelestem patriam nil requirit.

Esto vemos que le ocurrió entonces a la malicia judía, que, para afrentar la generación del Señor, mientras por el oficio de José engrandece la verdad del linaje de Cristo, confiesa y declara la cualidad de su verdadero Progenitor, diciendo: Este es el hijo del artesano. Bien calló la persona, para revelar por el oficio al Progenitor, diciendo no «de José», sino «hijo del artesano». ¿Y qué artesano hay como este, que de la nada fabricó un mundo tan grande y tal? ¿y qué artesano es tal que él solo es el autor, él solo el dador de todo buen arte? Di, pues, judío, «hijo del artesano», para que reconozcas sin querer al Hijo de Dios; di «de María», para que, forzado, confieses a un hombre verdadero, pero Hijo de la Virgen; di «hermanos», para que proclames y publiques la gran dignación de tu Creador.

Y aunque tú mismo intentes con esto ocultar las virtudes de la santa progenitora, sin embargo, la verdad del evangelista prueba y afirma que aquellos a quienes tú llamas hermanos fueron hijos no de José y de María, sino de Cleofás, su hermana; pues se sabe que el uso, aun del tiempo presente, llama hermanos a los hijos de los hermanos y de las hermanas. Pues nunca el Señor, contra el orden de la piedad, habría encomendado desde la cruz a su madre a un extraño, es decir, a Juan, si ella hubiera recibido otros hijos además de él: sino que entrega una virgen a un virgen, para que entre tales se tuviera solo el cuidado del misterio, sola la sociedad de la religión; y para que este discípulo tan grande no sirviera a la solicitud mundana, sino que, habiendo de predicar el parto de la virginidad, tuviera en casa con qué probarlo a los que dudaban. Pero Santiago no pudo tener a su cuidado a una sola mujer y madre, él que en los comienzos y en aquel furor judío de entonces gobernó él solo la iglesia de Jerusalén.

Con razón añadió el Señor: No hay profeta sin honra, sino en su patria (Mc 6,4). He aquí cómo piensan los ciudadanos carnales; he aquí cómo sienten y honran los parientes mundanos. Bienaventurado el que, habiendo merecido tener a Dios por padre, no busca nada fuera de la patria celestial.

Sermo L.

De paralytico curato

Christum in humanis actibus divina gessisse mysteria, et in rebus visibilibus invisibilia exercuisse negotia, lectio hodierna monstravit. Ascendit, inquit, in naviculam, et transfretavit, et venit in civitatem suam. Nonne ipse est qui, fugatis fluctibus maris, profunda nudavit, ut Israeliticus populus inter stupentes undas sicco vestigio, velut montium concava, pertransiret? Nonne hic est, qui Petri pedibus marinos vertices inclinavit, ut iter liquidum humanis gressibus solidum praeberet obsequium? Et quid est quod sibi maris sic denegat servitutem, ut brevissimi lacus transitum sub mercede nautica transfretaret?

Ascendit, inquit, in naviculam, et transfretavit. Et quid mirum, fratres? Christus venit suscipere infirmitates nostras, et suas nobis conferre virtutes, humana quaerere, praestare divina, accipere injurias, reddere dignitates, ferre taedia, referre sanitates; quia medicus qui non fert infirmitates, infirmitates curare nescit; et qui non fuerit cum infirmo infirmatus, infirmo non potest conferre sanitatem. Christus ergo, si in suis mansisset virtutibus, commune cum hominibus nil haberet; et nisi implesset carnis ordinem, carnis in illo esset otiosa susceptio. Sustinuit ergo has necessitates, ut homo verus humanis necessitatibus probaretur.

Ascendit, inquit, in naviculam. Christus Ecclesiae suae navem, saeculi fluctus semper mitigaturus ascendit, ut credentes in se ad coelestem patriam tranquilla navigatione perducat; et municipes civitatis suae faciat, quos humanitatis suae fecit esse consortes. Non ergo Christus indiget navi, sed navis indiget Christo, quia sine coelesti gubernatore navis Ecclesiae per mundanum pelagus tali et tanto discrimine ad coelestem portum non valet pervenire.

Haec diximus, fratres, quantum ad intelligentiam pertinet spiritualem: verum nunc ipsius historiae ordinem prosequamur. Ascendit, inquit, in naviculam et transfretavit, et venit in civitatem suam. Creator rerum, orbis Dominus, posteaquam se propter nos nostra angustiavit in carne, coepit habere humanam patriam, coepit civitatis Judaicae esse civis: parentes habere coepit, parentum omnium ipse parens, ut invitaret amor, attraheret charitas, vinceret affectio, suaderet humanitas, quos fugarat dominatio, metus disperserat, fecerat vis potestatis extorres.

Sermón L.

Sobre el paralítico curado

Que Cristo realizó misterios divinos en actos humanos, y llevó a cabo negocios invisibles en cosas visibles, lo ha mostrado la lectura de hoy. Subió, dice, a una barca, y atravesó el lago, y vino a su ciudad (Mt 9,1). ¿No es él quien, ahuyentando las olas del mar, dejó al desnudo las profundidades, para que el pueblo de Israel pasara a pie enjuto entre las aguas atónitas, como por las hondonadas de los montes (Ex 14,22)? ¿No es este el que inclinó bajo los pies de Pedro las crestas del mar, para que el camino líquido prestara a los pasos humanos un servicio sólido (Mt 14,29)? ¿Y por qué se niega así a sí mismo la servidumbre del mar, hasta atravesar el paso de un lago pequeñísimo pagando al barquero?

Subió, dice, a una barca, y atravesó el lago. ¿Y qué tiene de extraño, hermanos? Cristo vino a asumir nuestras debilidades, y a conferirnos sus poderes; a buscar lo humano, a dar lo divino; a recibir injurias, a devolver dignidades; a soportar fatigas, a traer saludes; porque el médico que no soporta las debilidades no sabe curar las debilidades; y el que no se ha hecho débil con el débil no puede conferir la salud al débil. Así pues, Cristo, si hubiera permanecido en sus poderes, no tendría nada en común con los hombres; y si no hubiera cumplido el orden de la carne, la asunción de la carne habría sido ociosa en él. Sostuvo, pues, estas necesidades, para ser probado hombre verdadero por las necesidades humanas.

Subió, dice, a una barca. Cristo sube a la nave de su Iglesia, siempre dispuesto a calmar las olas del siglo, para conducir a los que creen en él a la patria celestial en una navegación tranquila, y hacer vecinos de su ciudad a los que ha hecho consortes de su humanidad. No es, pues, Cristo quien necesita la nave, sino que la nave necesita a Cristo, porque sin el timonel celestial la nave de la Iglesia no logra llegar al puerto celestial por el piélago del mundo en medio de un peligro tal y tan grande.

Esto hemos dicho, hermanos, en lo que toca a la inteligencia espiritual: pero ahora sigamos el orden de la historia misma. Subió, dice, a una barca y atravesó el lago, y vino a su ciudad. El Creador de las cosas, el Señor del orbe, después de haberse estrechado por nosotros en nuestra carne, comenzó a tener una patria humana, comenzó a ser ciudadano de una ciudad judía: comenzó a tener padres, él mismo padre de todos los padres, para que el amor invitara, la caridad atrajera, el afecto venciera, la humanidad persuadiera a los que el dominio había ahuyentado, el miedo había dispersado, la fuerza de la potestad había hecho desterrados.

Venit in civitatem suam, et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto, et respiciens, inquit, Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide, fili: dimittuntur tibi peccata tua. Audit veniam, et tacet paralyticus, nec ullam respondet gratiam, quia plus corporis quam animae tendebat ad curam; et temporales aerumnas resoluti corporis sic deflebat, ut aeternas poenas resolutionis animae non defleret, gratiorem sibi praesentem vitam judicans quam futuram. Merito Christus offerentium fidem non respicit, et vecordiam respicit sic jacentis, ut fidei alienae suffragio paralytici anima ante curaretur quam corpus.

Respiciens, inquit, fidem illorum. Cernitis in hoc loco, fratres, Deum non quaerere insipientium voluntates, non spectare ignorantium fidem, non infirmorum stulta desideria perscrutari, sed ad alterius fidem subvenire, quod per solam gratiam conferebat, cum quidquid divinae voluntatis est, non negaret. Et re vera, fratres, quando medicus languentium aut quaerit, aut respicit voluntates, cum semper contraria desideret et requirat infirmus; hinc est quod nunc ferrum, nunc ignem, nunc amara pocula ingerit, et apponit invitis, ut curam sani sentiant, quam non poterant sentire aegrotantes. Et si homo injurias despicit, maledicta contemnit, ut sauciatis morbo sponte vitam conferat et salutem; quanto magis Christus medicus bonitate divina morbis saucios peccatorum, et phrenesi criminum laborantes, ad salutem etiam invitos attrahit, et nolentes? O si velimus, fratres, o si velimus omnem mentis nostrae paralysim pervidere, animam nostram virtutibus destitutam jacere in vitiorum stratis cernere; luceret nobis quemadmodum Christus, et nostras quotidie noxias respicit voluntates, et ad salutaria nos remedia pertrahit, et perurget invitos.

Fili, inquit, remittuntur tibi peccata tua. Haec dicens, Deum se volebat intelligi, qui per hominem oculis adhuc latebat humanis; virtutibus enim et signis comparabatur prophetis, qui per ipsum fecerant et ipsi virtutes: peccatis autem dare veniam, quia penes hominem non est, et est singulare deitatis insigne, Deum illum pectoribus inserebat humanis. Probat hoc Pharisaicus livor: nam cum dixisset: Remittuntur tibi peccata tua, responderunt Pharisaei: Hic blasphemat, quis enim potest peccata remittere nisi solus Deus? Pharisaee, qui sciendo nescis, confitendo negas, cum testaris, impugnas: si Deus est qui remittit peccata, cur tibi Christus Deus non est, qui unius indulgentiae suae munere totius mundi probatur abstulisse peccata? Ecce, inquit, Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.

Vino a su ciudad, y he aquí que le presentaban un paralítico tendido en una camilla, y Jesús, dice, mirando la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados (Mt 9,2). El paralítico oye el perdón y calla, y no responde con ningún agradecimiento, porque tendía más a la curación del cuerpo que a la del alma; y lloraba de tal modo las miserias temporales de su cuerpo descoyuntado que no lloraba las penas eternas del descoyuntamiento del alma, juzgando más grata para sí la vida presente que la futura. Con razón Cristo no mira la fe de los que lo presentaban, y mira la insensatez del que así yacía, de modo que, con el sufragio de la fe ajena, el alma del paralítico fue curada antes que el cuerpo.

Mirando, dice, la fe de ellos. Veis en este lugar, hermanos, que Dios no busca las voluntades de los necios, no mira la fe de los ignorantes, no escudriña los deseos necios de los enfermos, sino que socorre ante la fe de otro, socorro que confería por la sola gracia, puesto que no negaba nada de lo que es de la voluntad divina. Y en verdad, hermanos, ¿cuándo el médico busca o mira las voluntades de los enfermos, siendo así que el enfermo desea y reclama siempre lo contrario? De ahí que unas veces el hierro, otras el fuego, otras las bebidas amargas les imponga y les aplique contra su voluntad, para que, sanos, sientan la curación que, enfermos, no podían sentir. Y si un hombre desprecia las injurias, desdeña las maldiciones, para conferir espontáneamente vida y salud a los heridos por la enfermedad, ¿cuánto más Cristo médico, por su bondad divina, atrae a la salvación, aun contra su voluntad y sin quererlo, a los heridos por las enfermedades de los pecados y a los que padecen el frenesí de los crímenes? ¡Oh, si quisiéramos, hermanos, oh, si quisiéramos ver a fondo toda la parálisis de nuestra mente, ver nuestra alma, desprovista de virtudes, tendida en los lechos de los vicios! Nos resultaría claro cómo Cristo mira cada día nuestras voluntades dañinas, y nos arrastra a remedios saludables, y nos apremia contra nuestra voluntad.

Hijo, dice, tus pecados te son remitidos. Diciendo esto, quería que se le entendiera Dios, él que por medio del hombre estaba aún oculto a los ojos humanos; porque en prodigios y signos se le comparaba con los profetas, que por medio de él habían hecho también ellos prodigios: pero dar el perdón a los pecados, puesto que no está en poder del hombre y es la insignia singular de la deidad, ponía en los pechos humanos que él era Dios. Lo prueba el rencor de los fariseos: pues habiendo dicho: Tus pecados te son remitidos, respondieron los fariseos: Este blasfema; pues ¿quién puede remitir los pecados sino solo Dios? (Mt 9,3; Mc 2,7) Fariseo, que sabiendo no sabes, confesando niegas, mientras atestiguas atacas: si es Dios el que remite los pecados, ¿por qué para ti no es Dios Cristo, que con el don de su única indulgencia se prueba que quitó los pecados del mundo entero? He aquí, dice, el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo (Jn 1,29).

Ut autem possis majora capere ejus divinitatis insignia, audi eum pectoris tui penetrasse secretum; aspice eum ad cogitationum tuarum latebras pervenisse; intellige eum cordis tui tacita nudare consilia. Et cum vidisset, inquit, Jesus cogitationes eorum, dixit: Quid cogitatis mala in cordibus vestris? Quid enim est facilius dicere, Remittuntur tibi peccata tua, an dicere, Surge et ambula? Ut autem sciatis quia Filius Hominis habet potestatem dimittendi peccata, dixit paralytico, Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam; et surrexit, et abiit in domum suam. Scrutator animarum praevenit mentium maligna consilia, et deitatis suae potentiam operis attestatione monstravit, dum dissipati corporis membra componit, nervos stringit, jungit ossa, complet viscera, firmat artus, et gressus ad cursum suscitat in vivo cadavere jam sepultos.

Tolle lectum tuum. Hoc est, porta portantem, omnes muta vices, ut quod est infirmitatis testimonium sit probatio sanitatis, ut lectus doloris tui sit meae curationis indicium, ut receptae fortitudinis magnitudinem ponderis asserat magnitudo. Vade, inquit, in domum tuam, ne Christiana fide curatus, in viis Judaicae perfidiae jam moreris.

Pero para que puedas captar mayores insignias de su divinidad, escucha que penetró el secreto de tu pecho; mira que llegó a los escondrijos de tus pensamientos; entiende que desnuda los consejos callados de tu corazón. Y habiendo visto Jesús, dice, sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis cosas malas en vuestros corazones? (Mt 9,4) Pues ¿qué es más fácil, decir: Tus pecados te son remitidos, o decir: Levántate y anda? (Mt 9,5) Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa; y se levantó, y se fue a su casa (Mt 9,6-7). El escrutador de las almas se adelanta a los malignos consejos de las mentes, y mostró la potencia de su deidad con el testimonio de una obra, al recomponer los miembros de un cuerpo deshecho, tensar los nervios, unir los huesos, llenar las entrañas, afirmar los miembros, y despertar a la carrera los pasos ya sepultados en un cadáver vivo.

Toma tu camilla. Es decir: lleva al que te llevaba, cambia todos los papeles, para que lo que es testimonio de la enfermedad sea prueba de la salud, para que la camilla de tu dolor sea indicio de mi curación, para que la magnitud del peso afirme la magnitud de la fortaleza recobrada. Vete, dice, a tu casa, para que, curado por la fe cristiana, no te demores ya en los caminos de la incredulidad judía.

Sermo LI.

De daemoniaco surdo et muto curato

Quia solito plus sese terris aestus infuderat, diu tacui, ne compressio quae ex desiderio nascitur audiendi, ipsa nobis cynocaumatum generaret incendium: nunc ubi aerem temperies mitigavit autumni, Dominicum, juvante Domino, revocamur ad verbum. Cum filium suum quidam surdi et muti spiritus furore possessum ingereret Domino curandum Dominum praeter morem patientiae suae evangelista sic retulit fuisse commotum, ut ante in patris vulnus ipse inveheretur quam ad filii moveretur curam. Respondens, inquit, unus de turba, dixit: Magister, attuli filium meum ad te, habentem spiritum mutum: qui ubicumque eum apprehenderit, allidit eum et spumat, et stridet dentibus et arescit; et dixi discipulis tuis ut ejicerent eum, et non potuerunt. Qui respondens, eis dixit: O generatio incredula!

Respondens unus de turba: Quid est quod, uno interrogante, feriuntur multi? quid est quod, conquirente uno, incredulitatis notantur omnes? quid est quod ad unius vocem tota generatio superba perfidiae nuncupatur? Quid est? Quia iste non ad Deum venerat, sed ad magistrum venerat; curam, non a virtute exigens, sed ab arte; tarditatem curae non causae deputans, sed curanti; impossibilitatem discipulorum magistri imperitiae assignans, Judaico livori invidiae Scribarum talem satisfaciens per clamorem, Et dixi discipulis tuis ut ejicerent eum, et non potuerunt. Hoc est dicere, esse diabolum qui Christo non crederet, esse daemonem qui parvi possit Christi nominis habere virtutem. Discipuli non suo, sed Christi nomine daemones de obsessis corporibus effugabant. Quod ergo daemon discipulis imperantibus non cedebat, iste ad infirmitatem Christi nominis, non discipulorum trahebat ad culpam. Videns ergo Dominus Judaeorum sic circumstantes sapere catervas, in filiis patrum perfidiam sic inurit, et in genitoribus germina sic venenosa percellit. O generatio incredula!

Sermón LI.

Sobre el endemoniado sordo y mudo curado

Como el calor se había derramado sobre la tierra más de lo acostumbrado, he callado largo tiempo, para que la aglomeración que nace del deseo de oír no nos produjera ella misma el incendio de la canícula: ahora que la templanza del otoño ha suavizado el aire, volvemos, con la ayuda del Señor, a la palabra del Señor. Cuando un hombre presentó al Señor, para que lo curara, a su hijo poseído por el furor de un espíritu sordo y mudo, el evangelista refirió que el Señor, contra la costumbre de su paciencia, se conmovió de tal manera que arremetió contra la herida del padre antes de moverse a la curación del hijo. Uno de la turba, dice, respondiendo, dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; el cual, dondequiera que lo agarra, lo derriba, y echa espuma, y rechina los dientes, y se seca; y dije a tus discípulos que lo echaran, y no pudieron (Mc 9,17-18). Él, respondiéndoles, dijo: ¡Oh generación incrédula! (Mc 9,19)

Respondiendo uno de la turba: ¿por qué, al preguntar uno, son heridos muchos? ¿por qué, al disputar uno, todos son tachados de increencia? ¿por qué, a la voz de uno, toda la generación es llamada soberbia de incredulidad? ¿Por qué? Porque este no había venido a Dios, sino que había venido a un maestro; exigiendo la curación no al poder, sino al arte; achacando la tardanza de la curación no a la causa, sino al que curaba; atribuyendo la impotencia de los discípulos a la impericia del maestro; satisfaciendo con semejante clamor el rencor judío de la envidia de los escribas: Y dije a tus discípulos que lo echaran, y no pudieron. Es decir, que era un diablo que no creía a Cristo, un demonio que podía tener en poco el poder del nombre de Cristo. Los discípulos ahuyentaban a los demonios de los cuerpos poseídos no en su nombre, sino en el de Cristo. Así pues, el hecho de que el demonio no cediera a la orden de los discípulos, este lo arrastraba hacia la debilidad del nombre de Cristo, no hacia la culpa de los discípulos. Viendo, pues, el Señor que las multitudes de los judíos que estaban alrededor pensaban así, marca así a fuego en los hijos la incredulidad de los padres, y golpea así en los progenitores a la ponzoñosa prole. ¡Oh generación incrédula!

Veniens, inquit, Dominus ad discipulos suos, vidit circa illos turbam magnam, et Scribas conquirentes cum illis; et confestim omnis populus videns Jesum stupefactus est, et expaverunt. Timentes utique ne quod insultaverant discipulis, veniente magistro, hoc perderent; et, tanto daemone fugato, ipsa fieret discipulis causa gloriae, quae fuerat confusionis occasio. Hinc est quod Dominus, uno omnibus interrogante, respondit: O generatio incredula, quamdiu apud vos ero? Quorum incredulitate neque unus daemon captivo fugatur ex corpore.

Quamdiu apud vos ero? Et non ad gentes mittam? ubi ad unius discipuli mei vocem templa corruunt, simulacra fugiunt, consumuntur arae, cadunt idola, caeduntur luci, tota daemonum potestas antiquis et veternosis sedibus suis gemens et tremens, et ejulans effugatur: commutantur in Ecclesias delubra, in altaria vertuntur arae, pecorum victimae mortuorum in vivam cordis hostiam transferuntur, auguria, divinationes, somnia, in solo Dei nutu, in Dei tantum constituuntur arbitrium. Quamdiu apud vos ero? quamdiu patiar vos? Patitur patientia non timore; non necessitate, sed misericordia; exspectatione, non metu hos patitur, portat, exspectat, qui redire vult impium, non perire.

Afferte illum ad me, quasi longe positum curare non possit, sed afferte vos incredulitatis vestrae causam, infidelitatis titulum, perfidiae documentum. Afferte illum. Ut qui saltem docenti Deo noluistis credere, vel daemone confitente credatis, et sentiatis vos ipso diabolo nequiores, cum videritis illum confiteri, tremere sui mox praesentia cognitoris.

Et attulerunt eum, et cum vidisset eum, statim spiritus conturbavit illum, et elisus in terra volvebatur spumans. Volvebatur homo, sed diabolus torquebatur; invasum vexabat cura, sed invasorem majestas judicis arguebat; sistebatur captus, sed puniebatur hostis, diaboli poena cruciatu humani corporis apparebat. Opus est, fratres, opus est Dei lumine, ne in opere Dei oculi sic fallantur humani.

Viniendo el Señor, dice, a sus discípulos, vio a su alrededor una gran turba, y escribas que discutían con ellos; y enseguida todo el pueblo, al ver a Jesús, quedó estupefacto, y se atemorizaron (Mc 9,14-15). Temiendo, sin duda, perder, al venir el maestro, aquello con que habían insultado a los discípulos; y que, ahuyentado un demonio tan grande, se volviera para los discípulos causa de gloria lo mismo que había sido ocasión de confusión. De ahí que el Señor, preguntando uno por todos, respondiera: ¡Oh generación incrédula!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? Por cuya increencia ni siquiera un demonio es ahuyentado de un cuerpo cautivo.

¿Hasta cuándo estaré con vosotros? «¿Y no enviaré a los gentiles? Allí, a la voz de un solo discípulo mío, se derrumban los templos, huyen los simulacros, se consumen las aras, caen los ídolos, se talan los bosques sagrados, toda la potestad de los demonios es ahuyentada, gimiendo y temblando y aullando, de sus antiguas y decrépitas sedes: los santuarios se cambian en iglesias, las aras se convierten en altares, las víctimas de animales muertos se transforman en la víctima viva del corazón, los agüeros, las adivinaciones, los sueños, quedan puestos en el solo querer de Dios, en el albedrío de Dios únicamente.» ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os soportaré? Los soporta con paciencia, no por temor; no por necesidad, sino por misericordia; con expectación, no con miedo, los soporta, los lleva, los espera, él que quiere que el impío vuelva, no que perezca.

Traédmelo: como si no pudiera curarlo estando lejos; pero traed vosotros la causa de vuestra increencia, el título de vuestra infidelidad, la prueba de vuestra incredulidad. Traedlo. Para que vosotros, que ni siquiera quisisteis creer a Dios cuando enseñaba, creáis al menos cuando el demonio confiesa, y os sintáis más malvados que el mismo diablo, cuando lo veáis confesar y temblar enseguida ante la presencia de su juez instructor.

Y se lo trajeron; y cuando lo vio, enseguida el espíritu lo agitó con convulsiones, y, derribado en tierra, se revolcaba echando espuma (Mc 9,20). El hombre se revolcaba, pero el diablo era torturado; la curación sacudía al invadido, pero la majestad del juez acusaba al invasor; el cautivo era presentado, pero el enemigo era castigado; la pena del diablo se manifestaba en el tormento de un cuerpo humano. Hace falta, hermanos, hace falta la luz de Dios, para que en la obra de Dios los ojos humanos no se engañen así.

Et interrogavit patrem ejus, quantum temporis est, ex quo hoc accidit ei? at ille ait, ab infantia. Requirit passionis tempus auctor temporis, medicus passionis tempus requirit, non ut nescius, sed ut sciens nescientibus prodat. Denique interrogatione tali tempus aperit, aetatem pandit, revolvit infantiam, ut tanti mali causa non tangat sobolem, sed parentem, quia a Deo sibi datum pignus ad diaboli gratiam, daemonum retulit ad honorem, dicente Scriptura. Et obtulerunt filios suos et filias suas daemoniis. Infantia ut in se diabolo locum faceret, quid criminis admiserat? quid reatus? sed replentur daemone parvuli, quando a parentibus suis offeruntur diabolo, daemonum ducuntur ad curam. Denique patris fide solvitur, quem patris infidelitas alligarat.

Patris vox est: Si quid potes, adjuva nos misertus nostri. Hoc est, nos adjuva, miserere nobis, quorum reatus aggravat innocentem, ad quorum poenam infantis periculum sic redundat. Et bene Dominus a parentibus fidem repetit, dicens: Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti. Et pater, Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam. Pater credit; et, sicut diximus, patris liberatur fide, qui patris fuerit infidelitate damnatus. Nam cui genitoris fides profuit, quomodo ei genitoris perfidia potuit non obesse? Quomodo autem sanatus sit, vel quare discipuli, qui multos ejecerant daemones, hunc nequiverint effugare, juvante Domino secuturo sermone pandemus.

Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde la infancia (Mc 9,21). El autor del tiempo pregunta el tiempo del padecimiento; el médico pregunta el tiempo del padecimiento, no como quien no sabe, sino para descubrirlo, sabiéndolo, a los que no saben. En efecto, con tal pregunta descubre el tiempo, declara la edad, recorre de nuevo la infancia, para que la causa de tan gran mal no toque a la prole, sino al padre, porque la prenda que Dios le había dado la había devuelto al favor del diablo, al honor de los demonios, como dice la Escritura: Y ofrecieron sus hijos y sus hijas a los demonios (Sal 106,37). ¿Qué crimen había cometido la infancia para dar cabida en sí al diablo? ¿qué culpabilidad? Pero los pequeños se llenan del demonio cuando son ofrecidos por sus padres al diablo, cuando son llevados al cuidado de los demonios. En efecto, es desatado por la fe del padre el que la infidelidad del padre había atado.

Es voz del padre: Si algo puedes, ayúdanos, compadecido de nosotros (Mc 9,22). Es decir: ayúdanos, ten misericordia de nosotros, cuya culpabilidad agrava al inocente, en cuya pena así redunda el peligro del niño. Y bien reclama el Señor la fe a los padres, diciendo: Si puedes creer, todo es posible para el que cree (Mc 9,23). Y el padre: Creo, Señor; ayuda a mi increencia (Mc 9,24). El padre cree; y, como dijimos, es liberado por la fe del padre el que había sido condenado por la infidelidad del padre. Pues a quien aprovechó la fe de su progenitor, ¿cómo podía no dañarle la incredulidad de su progenitor? Pero cómo fue curado, o por qué los discípulos, que habían expulsado a muchos demonios, no pudieron ahuyentar a este, lo expondremos, con la ayuda del Señor, en el sermón siguiente.

Sermo LII.

De eodem

Doctoris officium est lecta disserere, et mysticis obscurata sensibus lucido astruere et demonstrare sermone, ne minor intelligentia inde perniciem generet auditori, unde scientiam conferre debuit et potuit salutarem.

Haec est igitur hodiernae consonantia lectionis. Et respondens unus de turba, dixit: Magister, attuli filium meum habentem spiritum surdum et mutum. Non dixit, Attuli filium meum surdum et mutum, sed, Attuli filium meum habentem spiritum surdum et mutum. Numquid nequitia spiritalis humanis distinguitur membris, et sensibus angustatur humanis, ut debilitates nostras, nostras perferat passiones; nec videre possit, nisi fenestris oculorum, et foraminibus aurium capere auditum; sermonem linguae aut oris officio proferre, et per hoc surdi mutique statum miserabilem sustinere, cum tenuis et aerea natura carnem nesciat, refutet ossa, velut aura spirans orbem totum temporis transeat in momento, diversas species assumat, varias mutetur in formas, corda penetret, illudat animabus, inspiret impias et turpissimas cogitationes, nec unde veniat aut quo redeat sentiatur, ac sic innocuas mentes, velut jaculum volans, lethali vulnere et tota facilitate transverberet? Parum esset si hoc pater solus sua supplicatione dixisset, cum dixit: Attuli filium meum habentem spiritum surdum et mutum, nisi Dominus ipse immundum spiritum tali increpatione depulisset: Surde et mute spiritus, ego praecipio tibi, exi ab eo.

Sed jam quae ad solutionem quaestionis pertinent prosequamur. Deus qui daemones est perpetuo crematurus incendio, qui jam eos, et in praesentia astringit vinculis, angit cruciatibus, urget poenis, potest et cum jusserit tota debilitate truncare, atque eo modo quo vident, quo audiunt, quo loquuntur, caecos reddere, surdos et mutos facere ne loquantur. Sed in hoc loco quid diabolus homini fecerit declaretur.

Sermón LII.

Sobre lo mismo

Es oficio del maestro disertar sobre lo leído, y establecer y mostrar con lenguaje claro lo que está oscurecido por los sentidos místicos, para que una inteligencia menor no engendre la perdición del oyente a partir de aquello mismo de donde debió y pudo conferirle una ciencia saludable.

Este es, pues, el tenor de la lectura de hoy. Y respondiendo uno de la turba, dijo: Maestro, he traído a mi hijo, que tiene un espíritu sordo y mudo (Mc 9,17). No dijo: «He traído a mi hijo sordo y mudo», sino: He traído a mi hijo, que tiene un espíritu sordo y mudo. ¿Acaso la maldad espiritual se distingue por miembros humanos y se estrecha en sentidos humanos, de modo que soporte nuestras invalideces, nuestras pasiones; y no pueda ver sino por las ventanas de los ojos, ni captar el oído sino por los orificios de las orejas, ni proferir palabra sino por el oficio de la lengua o de la boca, y por eso soporte el miserable estado del sordo y del mudo, cuando su naturaleza tenue y aérea no conoce la carne, rechaza los huesos, como brisa que sopla atraviesa todo el orbe en un momento de tiempo, toma apariencias diversas, se muda en formas variadas, penetra en los corazones, se burla de las almas, inspira pensamientos impíos y torpísimos, y no se percibe de dónde viene ni adónde vuelve, y así, como dardo que vuela, traspasa a las mentes inocentes con herida mortal y con toda facilidad? Poco sería que solo el padre hubiera dicho esto en su súplica, cuando dijo: He traído a mi hijo, que tiene un espíritu sordo y mudo, si el Señor mismo no hubiera expulsado al espíritu inmundo con semejante increpación: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de él (Mc 9,25).

Pero sigamos ya con lo que pertenece a la solución de la cuestión. Dios, que ha de quemar a los demonios con fuego perpetuo, que ya también en el presente los ata con cadenas, los angustia con tormentos, los apremia con penas, puede también, cuando lo mande, mutilarlos con una invalidez total, y, del modo en que ven, en que oyen, en que hablan, volverlos ciegos, hacerlos sordos y mudos, para que no hablen. Pero en este lugar declárese qué hizo el diablo al hombre.

Antiquus refuga, ubi Deum terris reperit advenisse, obstruxit aures hominum, vinxit linguam, et obseratis humanis sensus foribus, speluncae suae latebram pectus fecit et paravit humanum: aestimans quod illuc auditus verbi, virtus divini nominis non veniret: simul, ut est dolosus et callidus, patrem capere parentesque tali se credidit decipere figmento, ut desperarent curari posse eum qui audire nec poterat, nec fari; et ut quod erat diabolici operis, esse crederent debilitatis humanae, deputarent pignori, ascriberent naturae, quod intulerat hostis inclusus.

Denique, sicut Matthaeus de eodem refert, et alia simulatione istius miseri fefellerat patrem; nam sibi sic supplicat: Domine, miserere filii mei, quia lunaticus est, et male torquetur. Aut humanae naturae aut coelestis elementi daemon, quod suae artis fuerat, voluit tunc videri, aptans lunae cursibus hominis passiones; vexabat corpus lunaribus incrementis, ut esse lunae crederent, quod erat diabolici criminis et furoris. Sic homines illusit, circumvenit ignaros, infamavit apud desides creaturam, quae lumini tantum condita laedere nescit homines quos continua magis juvare cogitur servitute. Verum posteaquam venit occultorum cognitor, inspector validissimus secretorum, cui latentia diaboli non poterunt obviare figmenta, adducitur puer sanandus praeceptione divina; ut quidquid diabolus vinxerat, solveretur a Christo. Egit, egit inimicus, ut hoc quod videbatur, esset naturae.

Sed quare discipuli non potuerunt ejicere eum? Quia hic homo gentilis populi producitur in figuram: siquidem gentilis populus juxta Apostolum, habebat spiritum aeris hujus. Aeris, inquit, spiritus, qui nunc operatur in filiis diffidentiae. Hic ergo erat surdus et mutus, qui nec audire legem poterat, nec Deum poterat confiteri, sed in igne gehennae, et per aquas amari semper gurgitis jactabatur; nec poterat a discipulis, vel ullo homine sanari, quia Christus olim auditus fidei, confessio salutis, gentium redemptio dicebatur et vita. Denique ubi imperio Christi fugatus est diabolus, patescunt clausa, vincula solvuntur, sermo redditur, auditus redit, homo reparatur, et solus diabolus deflet diuturna se possessione detrusum. Hinc est quod veniens ex gentibus impositione manus et exorcismis ante a daemone purgatur, et aperitionem aurium percipit, ut fidei capere possit auditum, ut possit ad salutem prosequente Domino pervenire.

El antiguo desertor, cuando vio que Dios había llegado a la tierra, obstruyó los oídos de los hombres, ató la lengua, y, cerradas las puertas de los sentidos humanos, hizo y preparó del pecho humano el escondrijo de su cueva, pensando que allí no llegaría el oído de la palabra, el poder del nombre divino; al mismo tiempo, engañoso y astuto como es, creyó atrapar al padre y engañar a los padres con tal ficción, para que desesperaran de que pudiera ser curado el que no podía ni oír ni hablar; y para que creyeran que lo que era obra diabólica era propio de la invalidez humana, lo achacaran al hijo, lo atribuyeran a la naturaleza, lo que el enemigo encerrado dentro había introducido.

En efecto, como refiere Mateo sobre lo mismo, había engañado también con otra simulación al padre de este desdichado; pues le suplica así: Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es lunático, y padece cruelmente (Mt 17,15). El demonio quiso entonces que pareciera de la naturaleza humana o de un elemento celeste lo que había sido de su arte, ajustando los padecimientos del hombre a los cursos de la luna; vejaba el cuerpo con los crecientes de la luna, para que creyeran que era de la luna lo que era crimen y furor del diablo. Así se burló de los hombres, embaucó a los ignorantes, difamó ante los indolentes a una criatura que, creada solo para la luz, no sabe dañar a los hombres, a quienes más bien está obligada a ayudar con un servicio continuo. Pero después de que vino el juez instructor de lo oculto, el inspector poderosísimo de los secretos, al que no podrán hacer frente las ficciones escondidas del diablo, es traído el niño para ser sanado por mandato divino; para que todo lo que el diablo había atado fuera desatado por Cristo. Lo procuró, lo procuró el enemigo, que lo que se veía fuese de la naturaleza.

Pero ¿por qué no pudieron los discípulos expulsarlo? Porque este hombre es presentado como figura del pueblo gentil; puesto que el pueblo gentil, según el Apóstol, tenía el espíritu de este aire. El espíritu, dice, del aire, que ahora actúa en los hijos de la desconfianza (Ef 2,2). Este, pues, era sordo y mudo, que no podía ni oír la Ley ni confesar a Dios, sino que era arrojado en el fuego de la gehena y por las aguas del remolino siempre amargo; y no podía ser sanado por los discípulos ni por hombre alguno, porque a Cristo se le llamaba desde antiguo el oído de la fe, la confesión de la salvación, la redención y la vida de los gentiles. En efecto, cuando el diablo es ahuyentado por la orden de Cristo, se abre lo cerrado, se desatan las ataduras, se devuelve el habla, vuelve el oído, se repara el hombre, y solo el diablo llora haber sido arrojado de su larga posesión. De ahí que el que viene de los gentiles sea primero purificado del demonio con la imposición de la mano y con exorcismos, y reciba la apertura de los oídos, para que pueda captar el oído de la fe, para que pueda llegar a la salvación con el Señor que lo acompaña.

Sermo LIV.

De Zachaeo

Beatus evangelista proxime dum divitis inhumani vitam describit et finem, humanos movit et moestificavit affectus: sed hodie Zachaei divitis humanitatem fidemque referendo, coeleste nos extulit, et provexit ad gaudium. Et ingressus, inquit, Jesus, perambulabat Jericho. Quare perambulat, non ambulat? Quia quod Moyses ambulaverat, perambulabat Christus; et populum quem Moyses induxit in via, Jesus ad quietem promissae mansionis adduxit. Perambulabat Jericho. Jericho civitas ipsa est, quam Jesus Nave septeno tubarum clangore subvertit. Sed quia Christus venit salvare quod perierat, ingreditur Jericho, ut quod lex terribili vociferatione dejecerat, Jesus clamore piae praedicationis attollat.

Jesus, inquit, ingressus perambulabat Jericho, et ecce vir nomine Zachaeus, et hic erat princeps Publicanorum, et ipse dives. Princeps publicanorum in civitate perdita, perditi operis Zachaeus egisse scribitur principatum: ex loco, persona, officio, reatus magnitudo monstratur, ut ex magnitudine criminis remittentis luceat magnitudo.

Et quaerebat Jesum videre. Qui Christum videre quaerit, coelum unde Christus est, non terram, de qua aurum est, intueatur. Dives ergo, qui sursum respicit, non portat divitias, sed proculcat; nec incurvatur divitiis, sed levatur; atque agit divitias ad largientis obsequium, non ad divitiarum avaritiae servitutem; divitiarum servus, non dominus est avarus: at misericors tot servos se probat habere quot nummos. Quaerebat Jesum videre, et non poterat prae turba, quia statura pusillus erat. Satis hic animo magnus erat, qui pusillus videbatur in corpore; nam mente tangebat coelos, qui corpore homines non aequabat. Nemo ergo de brevitate corporis, cui addere nil potest, curet; sed ut fide emineat, hoc procuret.

Sermón LIV.

Sobre Zaqueo

Hace poco el bienaventurado evangelista, al describir la vida y el fin del rico inhumano, conmovió y entristeció nuestros afectos humanos; pero hoy, al referir la humanidad y la fe del rico Zaqueo, nos ha elevado y llevado adelante hasta el gozo celestial. Y habiendo entrado, dice, Jesús recorría Jericó (Lc 19,1). ¿Por qué recorre, y no anda? Porque lo que Moisés había andado, Cristo lo recorría; y al pueblo que Moisés introdujo en el camino, Jesús lo condujo al descanso de la morada prometida. Recorría Jericó. Jericó es la ciudad misma que Josué, hijo de Nun, derribó con el séptuple clamor de las trompetas (Jos 6,20). Pero como Cristo vino a salvar lo que había perecido, entra en Jericó, para que lo que la Ley había derribado con su terrible vocerío, Jesús lo levante con el clamor de una piadosa predicación.

Jesús, dice, habiendo entrado, recorría Jericó; y he aquí un hombre llamado Zaqueo, y este era jefe de los publicanos, y era rico (Lc 19,2). Jefe de los publicanos: en una ciudad perdida, se escribe que Zaqueo ejerció la jefatura de un oficio perdido; por el lugar, la persona, el cargo, se muestra la magnitud de la culpabilidad, para que por la magnitud del crimen resplandezca la magnitud del que lo remite.

Y buscaba ver a Jesús (Lc 19,3). Quien busca ver a Cristo, mire al cielo, de donde es Cristo, no a la tierra, de donde es el oro. Así pues, el rico que mira hacia arriba no carga las riquezas, sino que las pisotea; no se encorva bajo las riquezas, sino que se levanta; y conduce las riquezas al servicio del que las prodiga, no a la servidumbre de la avaricia de riquezas; el avaro es siervo de sus riquezas, no su señor; en cambio, el misericordioso demuestra que tiene tantos siervos como monedas. Buscaba ver a Jesús, y no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. Muy grande en ánimo era el que parecía pequeño en el cuerpo; pues con la mente tocaba los cielos quien en el cuerpo no igualaba a los hombres. Nadie, pues, se cuide de la brevedad de su cuerpo, a la que nada puede añadir; sino procure sobresalir por la fe.

Et praecurrens, ascendit in arborem. Quibus putas iste gradibus altissimae arboris pervenit ad ramos? Iste calcavit terram, superascendit aurum, transcendit avaritiam, et totam divitiarum supergressus est molem, ut prosiliens in arborem veniae, misericordiae apprehenderet fructum, et de specula confessionis indulgentiae cerneret largitorem. Ascendit in arborem sycomorum. Mysterio, non causa; ascendit in arborem sycomorum, ut unde Adam texerat nuditatem corporis, Zachaeus inde velaret feditatem avaritiae. Ascendit in arborem sycomorum, ut videret Jesum, quia inde erat transiturus. Vere dixit transiturus, quia Christus per terrenas vias et humanos labores non mansurus venerat, sed venerat transiturus.

Cum autem Jesus venisset ad locum, suspiciens, vidit eum. Quasi si illuc non vertisset oculos, non videret, qui Nathanael cum absens esset, sub eadem arbore longe vidit: sed vidit eum, vidit ad veniam, respexit ad gratiam, intendit ad vitam, contemplatus est ad salutem. Deus quem videt, non ut ignorans agnoscere cupit, sed ut sciens ad gloriam vult videre.

Vidit eum, et ait ad illum: Zachaee, festinans descende, quia hodie oportet me in domo tua manere. Si bene ascenderat, quare ei dicitur descende? Superius dixit: Praecurrens ascendit arborem. Praecurrit servus Dominum, et ante Zachaeus ascendit arborem quam crucem Dominator ascenderet; hinc est quod dicitur ei: Festinans descende. Si sapis, festinans descende: descende ante Dominum de Adamatica arbore, ut post crucem Dominicae passionis ascendas. Nisi quis tulerit crucem suam, et secutus me fuerit; non dixit, praecesserit me. Descende ergo, ut deponas tantae fraudis onera, pondera cupiditatis, usurarum molem, magisterium publicani, exactionis crudelissimae principatum, expeditus intres paupertatis scholam, discipulatum misericordiae, pietatis usum, patientiae disciplinam, studia virtutum, scientiam divinitatis, tolerantiam passionum, philosophiam mortis, atque inter vitalis ligni ardua jam perfectus ascendas.

Descende, quia hodie in domo tua oportet me manere. Cujus domum non intraverit Christus, ille ad divinam non perveniet mansionem; et cujus hic ad mensam non sederit Christus; ille coelestem non accumbet ad mensam. Et festinans descendit, et suscepit eum gaudens. Gaudet, quia suscepit susceptorem suum, quia pastorem suum pascit, quia reus judicem suffragio humanitatis inclinat, quia cibi et potus fenore debitorem suum sibi facit et acquirit; et sic fit, ut quaestum non perdat publicanus iste, sed mutet.

Y corriendo delante, subió a un árbol (Lc 19,4). ¿Por qué peldaños, piensas, llegó este a las ramas de un árbol altísimo? Pisó la tierra, sobrepasó el oro, trascendió la avaricia y pasó por encima de toda la mole de las riquezas, para que, saltando al árbol del perdón, alcanzara el fruto de la misericordia, y desde la atalaya de la confesión contemplara al que otorga la indulgencia. Subió a un árbol sicómoro. Por misterio, no por la ocasión; subió a un árbol sicómoro, para que de donde Adán había cubierto la desnudez de su cuerpo, de allí velara Zaqueo la fealdad de su avaricia. Subió a un árbol sicómoro para ver a Jesús, porque había de pasar por allí. Con verdad dijo «había de pasar», porque Cristo había venido por los caminos terrenos y los trabajos humanos no para quedarse, sino que había venido para pasar.

Y cuando Jesús llegó al lugar, alzando la vista, lo vio (Lc 19,5). ¡Como si, de no haber vuelto allí los ojos, no hubiera visto, él que, estando ausente, vio de lejos a Natanael bajo el mismo árbol (Jn 1,48)! Pero lo vio, lo vio para el perdón, lo miró para la gracia, lo atendió para la vida, lo contempló para la salvación. Al que Dios ve, no desea reconocerlo como quien ignora, sino que, como quien sabe, quiere verlo para la gloria.

Lo vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa y baja, porque hoy es necesario que yo me quede en tu casa. Si había hecho bien en subir, ¿por qué se le dice: Baja? Más arriba dijo: Corriendo delante, subió al árbol. El siervo se adelanta al Señor, y Zaqueo subió al árbol antes de que el Soberano subiera a la cruz; de ahí que se le diga: Date prisa y baja. Si eres sabio, date prisa y baja: baja del árbol de Adán antes que el Señor, para que después de la cruz de la Pasión del Señor subas. Si alguno no ha tomado su cruz y me ha seguido (Mt 10,38); no dijo: «me ha precedido». Baja, pues, para deponer las cargas de tanto fraude, los pesos de la codicia, la mole de las usuras, el magisterio de publicano, la jefatura de una exacción crudelísima, y para que, desembarazado, entres en la escuela de la pobreza, el discipulado de la misericordia, el ejercicio de la piedad, la disciplina de la paciencia, los empeños de las virtudes, la ciencia de la divinidad, la tolerancia de los padecimientos, la filosofía de la muerte, y, ya perfecto, subas entre las alturas del árbol de la vida.

Baja, porque hoy es necesario que yo me quede en tu casa. Aquel en cuya casa no haya entrado Cristo no llegará a la morada divina; y aquel a cuya mesa no se haya sentado aquí Cristo no se reclinará a la mesa celestial. Y dándose prisa bajó, y lo recibió gozoso (Lc 19,6). Se goza, porque recibió a quien lo recibe a él, porque apacienta a su pastor, porque el acusado inclina al juez con el sufragio de su humanidad, porque con el préstamo de comida y bebida hace suyo y adquiere a su deudor; y así sucede que este publicano no pierde su ganancia, sino que la cambia.

Et cum viderent, inquit, omnes murmurabant dicentes, quod ad hominem peccatorem divertisset. Et quis sine peccato? Et si nemo, ipse sibi veniam negat, qui Deum, quod ad peccatores ingreditur, accusat. Deus, quando peccatorem quaerit, non peccata, sed hominem quaerit: ut peccatum, quod est opus hominis, despiciat, ut opus suum, quod homo est, non amittat. Audi prophetam dicentem: Averte faciem tuam a peccatis meis, hoc est, ab operibus meis. De se autem: Opera manuum tuarum ne despicias. Judex, cum vult ignoscere, hominem respicit, non culpam; pater, cum misereri vult filio, affectum cogitat, non delictum: sic in homine Deus sui memor est operis, ut operis obliviscatur humani.

Tu ergo qui reprehendis, qui murmuras cur ad peccatorem diverterit Christus, viam salutis, exemplum veniae, misericordiae spem de tali ingressu cape, et cave ne hoc tibi sit blasphemandi materia, quod tibi occasio est salutis. Quo medicus nisi ad aegrum? Non est opus, inquit, sanis medicus, sed male habentibus. Quo anhelus pastor, nisi ad ovem perditam? Quando se rex hostibus immiscet, nisi cum vult liberare captivum? Et qui pretiosam perdit margaritam, loca squalida non dedignatur intrare, et eam inter stercora ipsa perquirere non abhorret. In quod praeceps post filium non se dat mater? Et arguitur Deus, qui creavit hominem ad imaginem et similitudinem suam, quare hominem inter peccata charitate conditoris inquirit? Murmuras, homo, quare hominem Deus inter peccata quaerat: quid facies cum videris eum propter hominem ipsas tenebras tartari penetrare?

Audi tamen quid ingressus ad peccatorem fecerit Christus. Stans, inquit, Zachaeus dixit. Vides quomodo erectus est, qui jacebat. Jacemus in vitiis, et jacemus oppressi; stamus, cum bonis operibus, erigimur ad profectum. Stans, inquit, Zachaeus, dixit, Dimidium bonorum meorum do pauperibus. Iste post mortem se credit esse victurum, qui dimidium bonorum jam futuram transmittit ad vitam. Sit licet ille perfectus, qui totum quod habet illuc, ubi victurus est, semper hinc praemittit; est iste tamen virtutum socius, consors prudentiae, fidei particeps, qui ad Deum vel dimidium mittit, quia homo quod hic reliquerit, hoc amittit. Et revera, fratres, sicut se iste ibi credit vivere, qui illuc transmittit sua; ita ille se tibi non credit esse victurum, qui sibi illic quod habere debeat nil pararit. Nam si paupertatem vix ferre possumus temporalem, in aeternum mendicus fieri quis durabit? Quis militans non ad patriam mittit, quidquid bellico sudore conquirit, ut adolescentiae labores senectus deliciosa compenset? Et Christianus cui militare est id, quod vivit in saeculo, quomodo non cogitat ut pericula terrena otiis coelestibus consoletur? Qualiter haec faciat Christianus, Zachaeus ipse et verbo docet et monstrat exemplo.

Y al verlo, dice, todos murmuraban diciendo que se había desviado hacia un hombre pecador (Lc 19,7). ¿Y quién está sin pecado? Y si nadie lo está, a sí mismo se niega el perdón quien acusa a Dios porque entra en casa de los pecadores. Dios, cuando busca al pecador, no busca los pecados, sino al hombre: para despreciar el pecado, que es obra del hombre, para no perder su propia obra, que es el hombre. Escucha al Profeta que dice: Aparta tu rostro de mis pecados (Sal 51,11), esto es, de mis obras. Pero de sí mismo: No desprecies las obras de tus manos (Sal 138,8). El juez, cuando quiere perdonar, mira al hombre, no a la culpa; el padre, cuando quiere compadecerse del hijo, piensa en el afecto, no en el delito: así Dios, en el hombre, se acuerda de su propia obra, para olvidarse de la obra humana.

Tú, pues, que reprendes, que murmuras de que Cristo se desviara hacia un pecador, toma de semejante entrada el camino de la salvación, el ejemplo del perdón, la esperanza de la misericordia, y guárdate de que sea para ti materia de blasfemia lo que es para ti ocasión de salvación. ¿Adónde va el médico, sino al enfermo? No necesitan médico, dice, los sanos, sino los que están mal (Mt 9,12). ¿Adónde va el pastor jadeante, sino a la oveja perdida? ¿Cuándo se mete un rey entre los enemigos, sino cuando quiere liberar a un cautivo? Y quien pierde una perla preciosa no desdeña entrar en lugares inmundos, ni le repugna buscarla entre el estiércol mismo. ¿A qué precipicio no se arroja una madre tras su hijo? ¿Y se acusa a Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1,26), porque busca al hombre entre los pecados con caridad de Hacedor? Murmuras, hombre, porque Dios busca al hombre entre los pecados: ¿qué harás cuando lo veas, por causa del hombre, penetrar las tinieblas mismas del Tártaro?

Escucha, sin embargo, qué hizo Cristo al entrar en casa del pecador. De pie, dice, Zaqueo dijo (Lc 19,8). Ves cómo se ha erguido el que yacía. Yacemos en los vicios, y yacemos oprimidos; estamos de pie cuando, con las buenas obras, somos levantados al progreso. De pie, dice, Zaqueo dijo: La mitad de mis bienes doy a los pobres. Cree que vivirá después de la muerte este que ya envía la mitad de sus bienes a la vida futura. Sea en buena hora perfecto aquel que siempre envía de antemano desde aquí todo lo que tiene allá donde ha de vivir; pero este es compañero de las virtudes, consorte de la prudencia, partícipe de la fe, pues envía a Dios siquiera la mitad, porque lo que el hombre deja aquí, eso lo pierde. Y en verdad, hermanos, así como este cree que vivirá allá, pues allá transfiere lo suyo, así aquel, te lo aseguro, no cree que vivirá, pues nada se ha preparado allá que pueda tener. Pues si apenas podemos soportar la pobreza temporal, ¿quién aguantará hacerse mendigo para siempre? ¿Qué soldado no envía a la patria todo lo que adquiere con el sudor de la guerra, para que una vejez deleitosa compense los trabajos de la juventud? Y el cristiano, para quien vivir en el siglo es militar, ¿cómo no piensa en consolar los peligros terrenos con los ocios celestiales? Cómo ha de hacer esto el cristiano, el mismo Zaqueo lo enseña con la palabra y lo muestra con el ejemplo.

Dimidium bonorum meorum do pauperibus, et si cui aliquid fraude abstuli, reddo quadruplum. Qui aliena prorogat, plus dando diripit quam furando; nec compescit inde dolentum gemitus, sed producit. Audeo dicere, qui de fraude Deo offert, cumulat crimina, non emundat; quia Deus in tali munere exuvias suorum pauperum, non misericordias intuetur. Sine causa Deo plorat, contra quem juste causa pauperis ploraverit Deo. Dei vox est: Si pignus tuleris fratri tuo tunicam, ante solis occasum reddes illi. Sicut furem lucerna prodit, ita sol eos qui fraudantur, accusat.

Si volumus Deo offerre nostra, si apud Deum quae nostra sunt possidere volumus, mereamur et nos audire talia, qualia Zachaeus audivit: Hodie domui huic salus advenit, quia et hic filius est Abrahae. Inhumanus dives cum esset filius Abrahae, factus est gehennae filius; iste cum esset rapinae filius, dando sua, aliena reddendo, Abrahae adoptatur in filium. Ne quis tamen putet Zachaeum offerendo dimidium bonorum perfectionis tenuisse fastigium, qui post omnia sua et seipsum sic dedit Domino, ut episcopatus honore fultus, a mensa publicani quaestus ad mensam dominici corporis perveniret; et fraudulentas saeculi divitias derelinquens, in paupertate Christi veras saeculi divitias inveniret.

La mitad de mis bienes doy a los pobres, y si en algo he quitado a alguien con fraude, restituyo el cuádruplo. Quien reparte lo ajeno saquea más dando que robando; y no acalla con ello los gemidos de los que sienten dolor, sino que los prolonga. Me atrevo a decirlo: quien ofrece a Dios de lo defraudado acumula crímenes, no los purifica; porque Dios, en semejante don, mira los despojos de sus pobres, no las misericordias. Sin causa llora ante Dios aquel contra quien la causa del pobre habrá llorado justamente ante Dios. Voz de Dios es: Si tomas en prenda la túnica de tu hermano, se la devolverás antes de la puesta del sol (Ex 22,25). Como la lámpara delata al ladrón, así el sol acusa a los que defraudan.

Si queremos ofrecer a Dios lo nuestro, si queremos poseer junto a Dios lo que es nuestro, merezcamos también nosotros oír lo que oyó Zaqueo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este es hijo de Abraham (Lc 19,9). El rico inhumano, siendo hijo de Abraham, se hizo hijo de la gehena; este, siendo hijo de la rapiña, dando lo suyo y devolviendo lo ajeno, es adoptado como hijo de Abraham. Pero nadie piense que Zaqueo, al ofrecer la mitad de sus bienes, alcanzó la cima de la perfección, él que, después de todo lo suyo, se dio también a sí mismo al Señor, de modo que, sostenido por el honor del episcopado, pasó de la mesa de las ganancias del publicano a la mesa del cuerpo del Señor; y, abandonando las riquezas fraudulentas del siglo, halló en la pobreza de Cristo las verdaderas riquezas del siglo.

Sermo LV.

De paterna Dei in nos dilectione, de patrum in filios charitate, et de Judaeorum poena

Posteaquam praecepta legis diffusa voluminibus, congesta libris, amorem nobis non suffecerunt commendare divinum, duris hominum praecordiis, comparationibus, exemplis, inseritur Dei et insinuatur affectus. Quis, inquit, ex vobis patrem petit panem, numquid lapidem dabit illi? aut piscem, numquid pro pisce serpentem dabit illi? aut si petierit ovum, numquid porriget illi scorpionem? Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris, quanto magis Pater vester coelestis spiritum bonum dabit petentibus se?

Quis ex vobis patrem petit panem, numquid lapidem dabit illi? Charitas dolum non habet; fraudem pietas, affectio non recipit falsitatem. Si pater est, non potest non amare; si amat, nisi quod bonum est dare nescit. Negat patrem, qui de patris suspectus est largitate; ignorat se filium, quem data paterna sollicitant. Totum quod est pietatis excludit, qui salutare non credit quidquid dederit pater; aut quomodo pater poterit filiis dare mala pro bonis, qui mala semper pro filiis paratus est sustinere, qui pro filiis mortem non refugit, pericula non declinat? Ideoque te Deus patrem fecit, ideo a te voluit hominem procreari, qui utique quod te de terra fecerat, poterat fecisse quamplurimos: sed egit ut generando scires quanta esset generantis affectio, et in te amorem tui tantum probares auctoris, quantum ipse auctor pignoris tuo pignori conaris impendere.

Certe non solum in te quid esset generantis affectio, sentire te Deus voluit, sed in feris, et in pecudibus, et avibus, hoc Deus voluit te videre: quae cum de terra produxerit sola jussione, postea laborem sentire compulit generandi, mutare patrias, loca cubilibus apta conquirere, fetus locorum difficultatibus communire, gemitibus edere, maximis laboribus enutrire, ac se morti, si natos suos capi viderint, non negare. Unde si non hominis, vel ferarum comparatione, pecudum similitudine, exemplis avium, disce quanta sit in paterna charitate sinceritas.

Sermón LV.

Sobre el amor paterno de Dios hacia nosotros, sobre el amor de los padres hacia los hijos, y sobre el castigo de los judíos

Después que los preceptos de la Ley, difundidos en volúmenes, acumulados en libros, no bastaron para encomendarnos el amor divino, el afecto de Dios se injerta y se insinúa en los duros corazones de los hombres por medio de comparaciones, de ejemplos. ¿Quién de vosotros, dice, si su hijo pide pan a su padre, le dará una piedra? ¿O un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le alargará un escorpión? (Lc 11,11-12) Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará un espíritu bueno a los que se lo piden? (Lc 11,13)

¿Quién de vosotros, si su hijo pide pan a su padre, le dará una piedra? La caridad no tiene dolo; la piedad no admite el fraude, ni el afecto la falsedad. Si es padre, no puede no amar; si ama, no sabe dar sino lo que es bueno. Niega a su padre quien sospecha de la largueza de su padre; no se reconoce hijo aquel a quien inquietan los dones paternos. Excluye todo lo que es de la piedad quien no cree saludable cuanto dé el padre; ¿o cómo podrá un padre dar males en lugar de bienes a sus hijos, él que siempre está dispuesto a sufrir males por sus hijos, que por sus hijos no rehúye la muerte, no esquiva los peligros? Por eso Dios te hizo padre, por eso quiso que de ti fuera procreado el hombre, él que, habiéndote hecho a ti de la tierra, podía sin duda haber hecho a muchísimos: pero obró así para que, engendrando, supieras cuán grande es el afecto del que engendra, y comprobaras en ti que el amor de tu autor es tan grande como el que tú mismo, autor de un hijo, procuras dispensar a tu hijo.

Ciertamente Dios quiso que sintieras lo que es el afecto del que engendra no solo en ti, sino que quiso que lo vieras en las fieras, en los ganados y en las aves: a estos, aunque los produjo de la tierra con su solo mandato, los obligó después a sentir el trabajo de engendrar, a cambiar de patria, a buscar lugares aptos para guaridas, a proteger a sus crías con lo escarpado de los lugares, a darlas a luz con gemidos, a criarlas con grandísimos trabajos, y a no negarse a la muerte si ven que capturan a sus pequeños. Por tanto, si no por la comparación del hombre, al menos por la de las fieras, por la semejanza de los ganados, por los ejemplos de las aves, aprende cuán grande es la sinceridad de la caridad paterna.

Si ergo Deum credis, et confessus es patrem, quidquid jusserit, quidquid in te elegerit, crede tibi satis esse salutiferum, crede satis esse vitale. Matris data discutere non licet, patris monita retractare non convenit; sic licet paterni mandati species tristior, res tamen ipsa salutifera et vitalis. Sic Abraham ubi Deum patrem credidit, mandatorum formas non attendit asperas et acerbas; circumcisionem recipit verecundam; et quae coelestis Pater jubet, non discutit, sed judicat gloriosa: parricidium considerat perscelestum; sed quia Deus imperat, totum pietati committit. Hinc Isaac patris super se gladium cum videret, hostiam se esse, cum horrere, cum dolere poterat, est gavisus. Hinc Jephte filia patris munus, patris vota, sua morte tota gratulatione persolvit. Quare ergo jam sciens Deum de patris disputat datis, cum parvulus et innocuus quaerit a patre, non sibi bona et profutura percipit?

Sed cur has similitudines Dominus fecerit, perquiramus. Quis, inquit, ex vobis patrem petit panem, numquid lapidem dabit illi? Potuit dicere, numquid zizania, numquid lolium, quod ex vicinitate et similitudine mentitur panem, sed generat angustias? Sed Christus venerat filiis, id est Judaeis, quos genuisse tali clamore querebatur: Filios genui et exaltavi; ipsi autem spreverunt me; venerat ergo filiis, venerat panis de coelo, qui dixit: Ego sum panis qui de coelo descendi. Sed Judaeis est conversus in lapidem offensionis, et petram scandali, dicente Domino: Ecce pono in Sion lapidem offensionis, et petram scandali. Quare petram? Quia mordere petram, non panem a patre quaerere gestiebant. Circumdederunt me, inquit, canes multi. Denique posteaquam illi ex hominibus in canes probantur esse conversi, coelestis illis in petram conversus est panis, non dantis vitio, sed accipientis nequitia, qui illos non reficeret, sed necaret; nec in fundamento positus promoverat ad culmen, sed eos qui sui patris tendebant ad necem, in profundam daret et volveret in ruinam.

Adjecit aliam similitudinem: Numquid pro pisce serpentem dabit illi? Erat et piscis Christus Jordanis levatus ex alveo, qui carbonibus impositus passionum, post resurrectionem suis, id est discipulis, escam praebuit tunc vitalem; sed Judaeis in serpentem piscis iste commutatur, dicente Domino: Sicut Moyses exaltavit serpentem in eremo, ita exaltari oportet Filium Hominis. Judaei in serpente videbant Christum, quia impius oculus Deum videre non potest, non potest videre pietatem.

Si, pues, crees a Dios, y lo has confesado padre, todo lo que mande, todo lo que elija para ti, cree que es muy saludable para ti, cree que es muy vivificante. No es lícito examinar los dones de la madre, no conviene revisar las advertencias del padre; así, aunque el aspecto del mandato paterno sea algo triste, la cosa misma es saludable y vivificante. Así Abraham, cuando creyó a Dios padre, no atendió a las formas ásperas y amargas de los mandatos; recibe la vergonzosa circuncisión (Gn 17); y lo que manda el Padre celestial no lo examina, sino que lo juzga glorioso: considera un parricidio sumamente criminal; pero, porque Dios lo ordena, lo confía todo a la piedad. De ahí que Isaac, al ver sobre sí la espada de su padre, cuando podía horrorizarse, cuando podía sentir dolor, se alegró de ser víctima (Gn 22). De ahí que la hija de Jefté cumplió con su propia muerte el don de su padre, los votos de su padre, con toda acción de gracias (Jue 11). ¿Por qué, pues, quien ya conoce a Dios disputa sobre los dones de su padre? Cuando un pequeño e inocente pide a su padre, ¿no recibe para sí cosas buenas y provechosas?

Pero indaguemos por qué el Señor hizo estas semejanzas. ¿Quién de vosotros, dice, si su hijo pide pan a su padre, le dará una piedra? Pudo decir: ¿acaso cizaña, acaso joyo, que por su vecindad y semejanza se hace pasar por pan, pero engendra angustias? Pero Cristo había venido a los hijos, esto es, a los judíos, de quienes se quejaba, con tal clamor, de haberlos engendrado: Hijos engendré y exalté; pero ellos me despreciaron (Is 1,2); había venido, pues, a los hijos, había venido el pan del cielo, que dijo: Yo soy el pan que bajó del cielo (Jn 6,41). Pero para los judíos se convirtió en piedra de tropiezo y roca de escándalo (Rom 9,33; Is 8,14), como dice el Señor: He aquí que pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de escándalo (Rom 9,33). ¿Por qué roca? Porque ansiaban morder la roca, no pedir pan a su padre. Me han rodeado, dice, muchos perros (Sal 22,17). En efecto, después de que ellos se muestran convertidos de hombres en perros, el pan celestial se les convirtió en roca, no por vicio del que lo daba, sino por la maldad de los que lo recibían, de modo que no los alimentara, sino que los matara; y, puesto en el fundamento, no los había elevado hasta la cumbre, sino que a los que pretendían la muerte de su padre los arrojaba y hacía rodar a una profunda ruina.

Añadió otra semejanza: ¿Le dará una serpiente en lugar del pez? También Cristo era un pez sacado del cauce del Jordán, que, puesto sobre las brasas de los padecimientos, después de la resurrección dio a los suyos, esto es, a los discípulos, un alimento entonces vivificante; pero para los judíos este pez se cambia en serpiente, como dice el Señor: Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre (Jn 3,14). Los judíos veían a Cristo en la serpiente, porque el ojo impío no puede ver a Dios, no puede ver la piedad.

Dixit et tertiam similitudinem: Numquid si petierit ovum, porriget illi scorpionem? Consuetum est et solemne semper parvulos ovum petere, et parentes ovum pusillis petentibus non negare: sed quia Christus venerat congregare sicut gallina pullos suos, ovum protulit verbi, per quod Ecclesiae germina sancta nutrirentur. Sed quia Judaeus per invidiam effundere magis quam sumere ovum id volebat, reperit ibidem scorpionem, ut juxta Apostolum, Mandatum quod erat illis in vitam, hoc illis esset ad mortem. In commendationem pietatis tria Dominus protulit, et demonstravit exempla, ut tribus testimoniis, sicut tribus testibus, et pios ad fidem sui amoris animaret, et confutaret impios, non patris, sed suo vitio charitatis gratiam non cepisse.

Dijo también una tercera semejanza: ¿Acaso si le pide un huevo, le alargará un escorpión? Es costumbre y uso que los pequeños pidan siempre un huevo, y que los padres no nieguen el huevo a los chiquitos que lo piden: pero como Cristo había venido a reunir como la gallina a sus polluelos (Mt 23,37), presentó el huevo de la palabra, con el que se nutrieran los santos brotes de la Iglesia. Pero como el judío, por envidia, quería más derramar ese huevo que tomarlo, encontró allí mismo un escorpión, para que, según el Apóstol, el mandamiento que era para ellos para la vida, fuera para ellos para la muerte (Rom 7,10). Para encomendar la piedad, el Señor presentó y mostró tres ejemplos, para que con tres testimonios, como con tres testigos, animara a los piadosos a la fe en su amor, y convenciera a los impíos de que no por vicio del padre, sino por el suyo, no habían recibido la gracia de la caridad.